

# FRAGUA SOCIAL

282

Número extraordinario

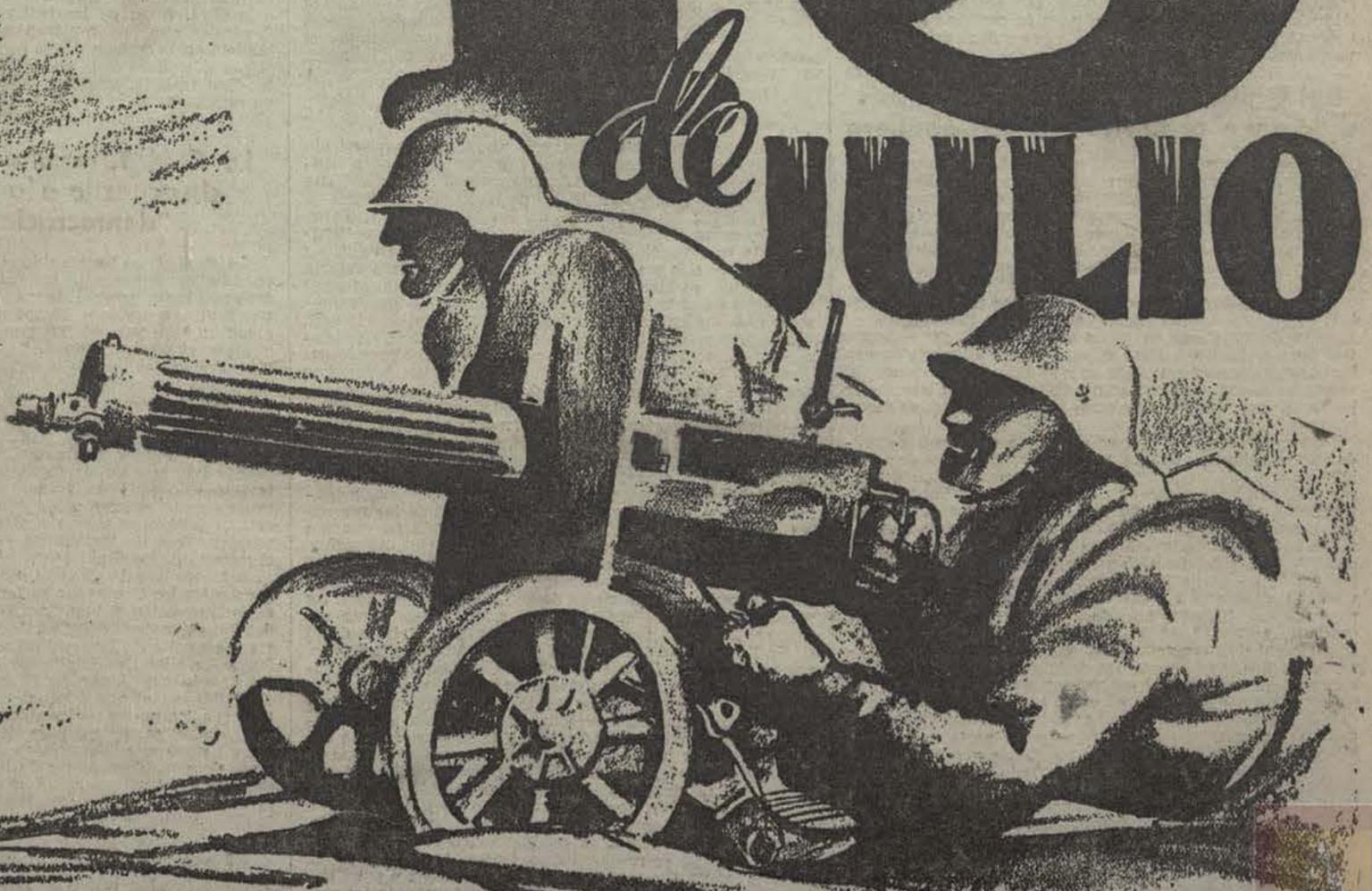
1.º Aniversario de la Revolución Española

ORGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE LEVANTE

PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

20  
cts.

10  
de JULIO



GALLO



# 19 de Julio en el Norte

por GALO DÍEZ



bían podido escapar, y allí mismo se les hizo justicia.

Los que habían podido escapar y los que aún no habían llegado, con Carrasco a la cabeza, se reconcentraron con otros guardias civiles y de Asalto en los cuarteles de Loyola, donde se hicieron fuertes.

## La lucha en la provincia

En la provincia hubo infinidad de pueblecitos que, insensibles, no se movieron. ¡Eran como cuerpos sin alma! En los que había industria y proletariado organizado o pequeños sectores de izquierda, fué cuestión de rapidez y audacia. Los jóvenes carlistas, que ya hacía días se les veía en corrillos sospechosos, cometieron la estupidez de irse a reconcentrar a Navarra, y debido a esta coyuntura y a la agilidad e inteligencia con que los izquierdistas unidos actuamos, con unas cuantas pistolas en cada pueblo y mucho arrojo, salimos a la calle y nos hicimos los amos. Los nacionalistas, en las primeras horas, se quedaron a la expectativa, incorporándose después al sector antifascista.

Como Guipúzcoa es fronteriza con Navarra desde Irún hasta Alsasua, y Navarra era el foco y punto de concentración fascista, no habían transcurrido 48 horas cuando ya los sublevados atravesaban dicha frontera por distintos puntos. Por la parte de Vera hacia Irún; por Goizuetta hacia Hernani y con vistas a ayudar a los cercados en los cuarteles de Loyola; por Urko-Berastegui de un lado y Betelu de otro hacia Tolosa; por Alsasua-Cegama-Ataún hacia Beasain-Villafranca.

La lucha se presentaba muy desigual; ellos venían con buenos fusiles y alguna ametralladora; nuestra gente se les enfrentaba con escopetas de caza y una exigua cantidad de fusiles de Miqueletes y Guardias civiles. Los camaradas se pasaban día y noche fundiendo postas de plomo y cargándolas y otros blindando a toda prisa tres o cuatro camiones. Peticiones de ayuda continuadas e inquietantes de quienes les hacían frente, y noches de angustia y de zozobra de quienes con cargos de responsabilidad teníamos el deber de atenderles. Ni armas ni municiones; sólo buena voluntad.

## 20 días tardaron los facciosos en llegar a Tolosa

A pesar de ello, les costó 20 días llegar hasta Tolosa, que sólo dista 11 kilómetros de la raya de Navarra, durante los cuales tuvieron que rendirse los del cuartel de Loyola, donde los compañeros, especialmente los de la C. N. T., se apoderaron de buena cantidad de fusiles. Cuando ya teníamos cierto número de armas largas para hacerles frente, nos veíamos impotentes ante la escasez de munición, que fué la gran tragedia angustiosa que nos obligó a ir cediendo pedazos de Guipúzcoa; tragedia que no podíamos evitar, ni con nuestros continuos viajes a Francia, nuestra democrática vecina, ni con nuestras angustiosas peticiones de ayuda a Cataluña y Madrid, de donde llegaba algo, pero muy poco.

Bajo el peso de esta tragedia hubo que ceder el ya anteriormente

te famoso monte de San Marcial, después de seis días de lucha y resistencia brava y heroica y de hacerle centenares de bajas vistas al enemigo. Con el monte, naturalmente, se perdió Irún y Fuenterrabía, pero al entrar el enemigo en Irún sólo encontró una gran hoguera y muchas ruinas. Por las mismas causas hubo de llegarse, tras discusión de muchas horas, al acuerdo de evacuar San Sebastián, pues bloqueados por la parte de la frontera y estando ya la vía y la carretera hacia Bilbao, bajo el fuego del enemigo, sólo quedaba el recurso de aprovechar el mar y la noche para salvar a las personas, el género y material aprovechable, o quedarse allí encerrados un puñado de valientes con los fusiles disponibles, pero sin municiones y sin esperanza de ayuda, para que la pequeña resistencia hubiera podido tener alguna eficacia.

## La evacuación de San Sebastián

No obstante, podemos afirmar que la evacuación de San Sebastián ha sido, de cuantas se han hecho en tan escaso tiempo como el que quedaba, la más ordenada, serena y eficiente. De San Sebastián salieron cuantas personas lo desearon, y sin las trágicas precipitaciones de Málaga y Bilbao. Se salvaron los barcos, la gasolina, el carbón, plomo y comestibles que había en muelles y andenes. Se sacó todo el dinero de los Bancos, Cajas de Ahorro, etc., etc. Se quitaron las riquezas de las iglesias, culpa es de los nacionalistas, a quienes por consideración se encomendó esta misión, e igualmente son ellos los responsables de que el enemigo, al entrar, encontrara algo utilizable en fábricas, talleres y comercios, ya que cuando nuestra gente quería destruirlo, ellos se opusieron con las armas en la mano, y para evitar una tragedia con ellos se prefirió dejarlos.

Nos retiramos a Zumaya, donde sólo pudimos estar ocho días, trasladándonos a Eibar, último pueblo de Guipúzcoa. Los nacionalistas vascos, que tenían su comandancia de Milicias en el Santuario de Loyola (ex convento de los jesuitas), se retiraron de un salto a Saturrarán, unos treinta y tantos kilómetros. En estos momentos tan extraños el Gobierno concedió el Estatuto al País Vasco, dando el predominio político a los nacionalistas. ¿Acertado? ¿Impuesto? En su día hablaremos largo y tendido sobre esto.

Como al llegar a Eibar se recibieron fusiles y munición, allí se les contuvo, allí se les clavó y allí han estado sin moverse más de seis meses.

Después, la tragedia de todos conocida, el enemigo acumula en aquel frente hombres y elementos, le interesa Bilbao, y pasando por encima de Eibar, Marquina, Guernica, Lequeitio, Egueta, Elorrio, Durango, Amorebieta, Galdácano, dejándolos a sus espaldas en escambros, se han plantado en Bilbao sin que para evitarlo aquellos bravos milicianos hayan podido tener la satisfacción de ver sobre sus cabezas los pájaros leales que hubieran cerrado el paso a los negros pajarracos que desde la mañana hasta la noche vomitaban quintales de metralla y fuego hasta hacer arder aquella tierra y saltar de ella a los indómitos hijos de Vasconia.

crático de su clase media y el temple rebelde de su clase proletaria.

Existían Eibar, Hernani, Pasajes, Irún, Baracaldo, Sestao, Portugalete, etc., etc. Y si bien es cierto que en su parte rural predominaba fuertemente el espíritu de Loyola, no es menos cierto que en sus capitales sacaban mayoría las izquierdas.

En el orden confederal, si se exceptúa San Sebastián, el Sindicato Pesquero de Pasajes, Vitoria y algún pueblo del margen de la ría bilbaína, donde nuestra Organización presionaba y marchaba en progresión ascendente, en el resto estábamos en minoría o carecíamos de influencia.

Queda, pues, patentizado que en las capitales y algunos pueblos el predominio era de las izquierdas y que en la mayoría de la parte rural predominaba el ambiente de derechas, comprendidos carlistas, monárquicos y nacionalistas de Jel (éstos en mayoría sobre los otros dos). Los nacionalistas eran, por lo tanto, los árbitros de la situación. Por su aspecto religioso estaban más cerca de los facciosos; pero la esencia doctrinal de su partido era la autonomía regional, y esto que podían conseguirlo de las izquierdas, estaba en abierta pugna con las apetencias centralistas del fascismo y de éste no podían esperar.

## La fecha gloriosa del 19 de Julio

Así llegó el día 19 de Julio. En Vitoria, donde existía una fuerte guarnición, ésta se adueñó en seguida de la situación. En Santander los compañeros, en unión de otros izquierdistas, se presentaron en el cuartel de los guardias, les sorprendieron inesperadamente y con ellos y los fusiles que tenían, como la guarnición no era mucha, no hubo problema. Bilbao, con un solo regimiento, ni siquiera tuvo lucha en las calles.

No ocurrió lo mismo en San Sebastián y su provincia. En la capital, nuestros camaradas y todos los izquierdistas no se durmieron; se echaron a la calle desde el primer momento y en ella estuvieron ojo avizor.

El jefe militar de la plaza, el famoso coronel Carrasco, llamado por el pobre diablo que hacía de gobernador a instancias de los elementos izquierdistas, afirmó en un principio que él no estaba con los sublevados y se le dejó en libertad de la manera más tonta, después de un tira y afloja. Cuando se había constituido una columna, que al mando de un comandante salió para Mondragón a fin de contener a los sublevados que avanzaban de la parte de Vitoria, Carrasco, que venía tramando con rapidez la conjura, se echó a la calle, donde se encontró con el pueblo, que en ella estaba alerta.

Nuestros camaradas habían desempedrado la calle donde tenían el local, que era la de Larramendi, y con los adoquines habían hecho barricadas.

Como a tomar aquello se dirigieron como primera medida los sublevados (preveían dónde estaba el peligro), allí comenzó la lucha, y bien dura por cierto. Allí cayeron las primeras víctimas y, al encontrarse con una fuerte resistencia, después de perder un tiempo que les era precioso, terminaron por abandonar el objetivo.

El tiempo perdido frente a la Federación Local de Sindicatos Unicos permitió la reconcentración izquierdista; retirados los militares sublevados, con la mayor parte de los guardias civiles, gran parte de los de Asalto y algún carabnero (éstos pocos) al hotel María Cristina y al Gran Casino, allí se fué el pueblo de cara, y con las pocas armas que pudo reunir, dando el pecho y aguantando bravamente su fuego violento desde balcones, puertas y ventanas. Después de unas cuantas horas de resistencia, tuvieron los facciosos que rendirse al ímpetu popular los que no ha-

## El espíritu liberal del País Vasco

Al hacerse el recuento de las provincias en que los fascistas levantados en armas habían conseguido adueñarse de la situación, y aquellas otras en que el pueblo en su empuje y bravura había conseguido someter y aplastar a los sublevados, casi fué unánime la extrañeza por que en la parte del Norte Vasco (excepto Vitoria) se hubieran impuesto los leales.

¿Era lógica esa creencia? Para quienes conocían superficialmente las inclinaciones y espíritu del país, sí, ya que el criterio general era de que aquellas montañas constituían un foco de la reacción. Para quienes hayan leído su historia, estudiado su psicología y profundizado en los sentimientos raciales de su independencia indómita, no.

De todos era conocida su recta y acrisolada Administración pública al amparo de un Concerto Económico con el Estado, porque ella quedaba reflejada en sus ferrocarriles provinciales, en sus carreteras, escuelas, casas de socorro, centrales eléctricas, teléfonos provinciales, etc., etc., igualadas por muy pocas regiones, pero no superadas por ninguna. Su historia anterior a la última guerra carlista, que por desarrollar en su seno las máximas actividades, dejó inyectado en su espíritu una regular dosis de sus esencias reaccionarias; historia preñada de espíritu liberal y esencias democráticas en grado tal, que en su administración y decisiones políticas no permitía ninguna clase de influencias ni ingerencias extrañas, y las dogmáticas menos que ninguna, hasta tal extremo, que estando reunidos en la Casa de Juntas de Guernica bajo el árbol de sus libertades los delegados de las Hermandades, donde les estaba prohibida la entrada a los clérigos, a un Obispo se le ocurrió romper la costumbre introduciendo en la reunión sin haber sido llamado. Los reunidos no se conformaron con

obligarle a salir, sino que, para que no sirviera de precedente, recogieron la tierra en que habían quedado señaladas las huellas de sus pisadas, la quemaron y aventaron las cenizas. Este aspecto de la historia del País Vasco era conocido de muy pocos y, sin embargo, fué una realidad a través de cientos de años.

## La influencia del jesuitismo

Pero un mal día vino al mundo, en un caserío de las montañas guipuzcoanas, uno de los hombres más inteligentes, intrépidos y astutos de su siglo: Ignacio de Loyola. Ignacio de Loyola que de capitán de bandidos se convirtió en el creador de la Congregación religiosa más fatalmente conocida en el mundo, particularmente en España y muy especialmente en su País Vasco: La Compañía de Jesús. Esta Compañía incrustada con su criadero en el Santuario de Loyola de Azeitia, y su Universidad en Deusto, con su astuta humildad fué filtrándose suavemente, extendiendo sus tentáculos de pulpo absorbente, adueñándose del espíritu de las gentes sencillas de sus montañas y conquistando la voluntad de las gentes adineradas.

Esta Compañía que desde sus Centrales de Azeitia y Deusto inspiraba desde hace algunos años las actividades de las derechas vascas, al ver que el Tradicionalismo o Carlismo era un partido caduco, sin juventud, y por lo tanto, llamado a desaparecer, apoyó y orientó el bizkaitarrismo o nacionalismo en su aspecto clerical.

Pero en el País Vasco, a pesar de lo expuesto, subsistía mucho del rancio abolengo liberal. Quedaba palpitante la invicta villa que supo conquistar el título que ostentaba con tanto orgullo impidiendo que los carlistas entraran en Bilbao, a pesar de sus tres meses largos de asedio y donde "El Intruso" no consiguió imponer su hegemonía porque se lo impidió el espíritu demo-



# Entre los Campesinos de Aragón

## Las Colectividades de Binéfar, Calanda y Barbastro lleva a todas partes alegría, bienestar y dignidad



### Binéfar, se desarrolla y ayuda a los frentes

El 20 de Julio se hicieron fuertes los fascistas en el cuartel de la Guardia civil. Los trabajadores les tomaron la delantera; no esperaron el ataque de los fascistas, sino atacaron ellos mismos. Recibieron ayuda y armas de Lérida.

El 23 de Agosto una asamblea de la población tomó el acuerdo de abolir la propiedad privada de la tierra. Se colectivizaron 1.200 hectáreas de terreno. Dividieron las tierras en parcelas. Siete grupos de trabajo cultivan las tierras colectivizadas.

En esta ciudad, de 5.000 habitantes, no existe más que la C. N. T.; no hay allí otras organizaciones. El Municipio emitió unas fichas como moneda. Sólo lo que produce la misma población se distribuye gratuitamente. Gratuitos son, además, los medicamentos, el médico y el hospital. Los hombres perciben como complemento 250 pesetas diarias en fichas, las mujeres 150 y los niños de menos de 13 años una peseta. Estas fichas pueden cambiarse en el Banco local por moneda corriente del Estado. Se pusieron en circulación fichas por valor de 45.000 pesetas. El idealismo es grande entre la población e incluso contagiado a las clases no proletarias.

### Viveres a los frentes. 32 vagones de viveres a Madrid

Desde Julio hasta Septiembre se expidieron desde Binéfar, que es al mismo tiempo sede de una Federación Comarcal, dos camiones diarios de viveres para el frente, como donativo, y también en parte a las ciudades amenazadas por el fascismo. A Madrid envió la comunidad 32 vagones de viveres.

Hacen falta trabajadores. Seiscientos jóvenes están en las filas de nuestro Ejército, luchando en el frente. En la población no hay policía, ni guardias armados. El cuartel está vacío y las iglesias cerradas.

La Federación Comarcal hizo instalar líneas de electricidad para luz y fuerza. En los pueblos se instalaron teléfonos nuevos. Tres médicos afiliados a la C. N. T. tomaron, junto con el Municipio, la iniciativa para el establecimiento de un hospital comarcal. Este costó 100.000 pesetas.

A la Federación Comarcal pertenecen 31 pueblos colectivizados. Fuera de las colectividades no hay más que funcionarios del Estado, ferroviarios, carteros, etc. La colectivización abarca a la población del distrito entero. Significa progreso, libertad y bienestar.

### Calanda alegre, bajo el colectivismo

### La colectividad garantiza la vida de cada uno

En la plaza del pueblo, frente a la iglesia, hay una fuente de granito, construida ahora. En su zócalo están grabadas las iniciales C. N. T.-F. A. I. Lo que antes era la iglesia, ahora es almacén de viveres. Los diversos departamentos de venta no están acabados todavía por completo. La carnicería se encuentra en un anexo de la iglesia, instalada de nuevo, higiénica y elegante, como no la ha conocido nunca el pueblo. No se compra con dinero; las mujeres reciben la carne por medio de vales. No han de pagar nada, no hace falta ningún servicio, pertenecen a las Colectividades, y esto basta para obtener carne y otros alimentos.

La población no tiene dinero. Tampoco lo necesita. Llegan milicianos a la oficina del Sindicato de la C. N. T. para comprar sellos de correos. Pagan con dinero; la colectividad entrega sus cartas sin sellos al Comité y éste se cuida de su envío.

La población tiene 4.500 habitantes, y se encuentra en el distrito de Alcoriza. La C. N. T. domina. Setecientas cabezas de familia pertenecen a ella. La colectividad tiene 3.500 socios; el resto son individualistas. No existe ningún grupo de la F. A. I.; las Juventudes Libertarias tienen una organización con 180 adheridos. Desde hace un mes existen algunos afiliados a la U. G. T. y a Esquerra Republicana.

### Riqueza creciente del pueblo

El pueblo, limpio y amable, es rico. En la caja hay 23.000 pesetas. Produce aceite, trigo, patatas, vino y fruta. Las exportaciones principales son de aceite y fruta. La producción anual de aceite es de 1.750.000 kilos. Antes había algunos grandes propietarios. Su propiedad fué expropiada el 19 de Julio. Colectivistas e individualistas viven pacíficamente unos al lado de otros. Hay dos cafés en el pueblo. Uno, de los individualistas; otro, de los colectivistas. Puede permitirse el lujo de servir café cada noche. Llegan los campesinos a las salas bien iluminadas, ornadas de carteles de la C. N. T. y F. A. I. y hacen su consumición. Hay periódicos, algunos juegan al dominó, otros al ajedrez.

Vino se sirve a razón de cinco litros por persona y semana. No escasean los viveres. También hay telas y trajes. Cada día, cuarenta personas reciben prendas de diversas clases. Se han establecido turnos. Han hecho intercambio de aceite con una fábrica textil de Barcelona.

El trabajo es intensivo y faltan brazos. Quinientos hombres jóvenes, todos miembros de la C. N. T., están en el frente, luchando contra el fascismo. En el pueblo no hubo lucha contra los fascistas. La colectivización se hizo en los primeros días que siguieron al 19 de Julio. Aquí todo está colectivizado, con excepción de los pequeños tenderos, que querían mantenerse independientes. La farmacia pertenece a la colectividad, y también el médico. Este no recibe dinero; es mantenido como los demás miembros de la colectividad.

### Baños públicos, bibliotecas y escuelas

El Consejo Municipal consiste de seis miembros, cuatro de la C. N. T. y dos de las Juventudes Libertarias. Estas últimas son particularmente activas. Construyeron unos baños públicos, una biblioteca, hacen reuniones y veladas culturales. El cine está colectivizado.

Lo mejor del pueblo es la escuela, que funciona de acuerdo con las normas de Ferrer. El edificio de la escuela es un antiguo convento. Antes sólo había ocho maestros. La colectividad C. N. T. ha traído diez maestros más. El espíritu que reina entre maestros y alumnos, es magnífico. Los métodos en enseñanzas son modernos y los resultados extraordinarios. La escuela tiene una granja avícola y unicultura.

También los individualistas sacan provecho de la colectividad. No han de pagar alquileres ni luz. El pueblo tiene una central eléctrica propia, movida por un salto de agua. Se respeta a los pequeños propietarios que no han comprendido las ventajas de la colectividad. Los colectivistas están contentos. Antes había hambre entre los campesinos durante los meses de Abril, Mayo, Junio. Hoy marchan mejor; ha mejorado el nivel de la vida; todos los artesanos están colectivizados.

Antes existía una sucursal bancaria. Hoy está cerrada. Setenta mil pesetas han sido incautadas; se ha hecho cargo de ellas el Municipio, que compra productos con este dinero.

Los campesinos trabajan en grupos de diez. La tierra está repartida en zonas. Cada grupo, con un delegado al frente, trabaja en su zona. Los grupos se componen de simpatizantes.

Esta es la gran familia que cuida de todos ellos.

### Barbastro, centro de una importante zona colectivista

### Fracaso de una teoría al choque con la realidad

Cuanto más grandes la población, menos colectivizada está. Cuanto más pequeño el pueblo, tanto más hondo es el espíritu comunista, tanto más fuertemente arraigan las nuevas formas económicas. Este hecho es un golpe para las concepciones. Se afirmaba que el socialismo y el comunismo se realizaría primero por las masas del proletariado industrial. Luego vendría la pequeña burguesía, y por último, el campo. Esta profecía partía de la falsa premisa de que el socialismo y el comunismo son únicamente consecuencia de la proletarianización, de la depauperación, de la industrialización. Los campesinos aragoneses han demostrado con su ejemplo que la industrialización no es condición previa para el comunismo libertario.

En las pequeñas poblaciones, el comunismo libertario se realizó casi por completo. Entre el comunismo extremado y la colectivización, existe una serie de variedades. La colectividad campesina de Barbastro (ciudad con 10.000 habitantes) cuenta con 150 familias tan sólo. La colectividad posee doce fincas.

### El desarrollo del colectivismo

Se eligieron los grupos de trabajo. Primero venían los que querían trabajar juntos. Se formaron grupos de diez a quince personas. Eligióse los delegados por cada grupo. Había quejas de que no

tenían bastante maquinaria. A los trabajadores de otros ramos les va mejor. Los obreros de la construcción trabajan igualmente en colectividad, como los demás oficios. Pero las colectividades industriales son comunidades de trabajo solamente; las colectividades campesinas son comunidades de trabajo y de consumo. Hacen moler el trigo que ellos mismos producen, y tienen sus propios panaderos para hacerles el pan. El pan se reparte gratuitamente entre los socios de la colectividad. La carne está racionada; se reparten 100 gramos diarios para los adultos y 50 gramos para los niños. De manera parecida se efectúa la distribución de todos los demás productos agrarios. Pero en Barbastro se paga alquiler. Lo paga la colectividad, como un padre de familia que vela por sus hijos. Para ropa y otras necesidades reciben los miembros de la colectividad cinco pesetas semanales. Su nivel de vida no es muy alto. Podrían proporcionarse mayores ingresos, si se buscaran trabajo en otras industrias. Pero quieren continuar en la colectividad. La cosecha es de 60 vagones de trigo; esperan mejorar su nivel de vida con el producto de la misma.

La colectividad se fundó el 16 de Octubre. Con la ayuda de las autoridades municipales, se determinó cuanta tierra había sin cultivar. Estas tierras quedaron a disposición de la colectividad. Hay tierras que antes eran propiedad de fascistas o que eran cultivadas por arrendatarios o jornaleros. La vida de estos jornaleros y arrendatarios era miserable. Ni unos ni otros recibían salario. Habían de contentarse con productos. De la cosecha de aceitunas podían quedarse con la mitad.

### 47 pueblos de la comarca colectivizados

Barbastro es sede de una de las más grandes Federaciones Comarcales. De sesenta pueblos de la comarca, cuarenta y siete están colectivizados y adheridos a la Federación. Los individualistas son una minoría insignificante. En algunos pueblos de la comarca existen también colectividades de la U. G. T. Pero éstas se han adherido igualmente a la Federación Comarcal de la C. N. T. Las colectividades adheridas suministran a la Federación Comarcal datos estadísticos exactos. Indican el número de habitantes, la extensión territorial, el estado de las carreteras y caminos, el número de animales, existencia de productos, la capacidad productiva. Establecen relaciones de las máquinas existentes y de las que harían falta, de materias primas, viveres, ropas, etc. La Federación Comarcal administra los asuntos económicos de 15.000 colectivistas. Existe desde Septiembre de 1936. El 30 de Abril tenía en cantidades para cobrar, unos 3.250.000 pesetas; existencias por valor de un millón aproximadamente, y dos millones y medio de haberes. La Federación suministraba sus productos principalmente a la Intendencia de Guerra. Esta no pagó. Por esto no pudieron realizarse muchos de los proyectos concebidos.

### Un formidable plan de trabajo

Deben instalarse nuevas líneas de autobuses, mejorarse carreteras y caminos. Han comenzado los trabajos, pero también aquí faltan fondos. De un informe enviado al Congreso comarcal que tuvo lugar el 1.º de Mayo, reproducimos: "Un camión que tenga su punto de partida en el pueblo de Colungo puede mantener la comunicación entre diez poblaciones con un radio de 60 kilómetros y tener una cantidad global de 3.356 habitantes. Hoy cada campesino va a la ciudad por sí solo, perdiendo muchas horas y malgastando energías precisas.

La Federación Comarcal es una especie de departamento de economía. Hay secciones de Transportes, Producción Agraria, Abastecimiento de Viveres, etc. La sección de Maquinaria y Herramientas tiene la misión de proveer a los pueblos adheridos, de maquinaria. La Federación Comarcal heredó seis máquinas trilladoras, que antes pertenecían a los caciques, y compró dos más. Compráronse también ocho máquinas segadoras. En la comarca hay 72 arados modernos, un tractor y algunas otras máquinas agrícolas. La Federación Comarcal tiene la obligación de enviar a los pueblos donde se precisen, las máquinas y el personal necesario para su funcionamiento. "¿Qué ha de hacerse con las máquinas de los individualistas que trabajan unos pocos días solamente durante la cosecha?" —preguntaron los representantes del pueblo de Torres de Alcanadre en el Congreso—. Han de ponerse al servicio de la revolución, es decir, de las colectividades—acordó la Asamblea.

### Un gran espíritu de solidaridad

La Federación Comarcal tomó igualmente el acuerdo de establecer una Caja de Resistencia regional, con sucursales en todos los pueblos colectivizados adheridos a la Federación. La solidaridad de la comarca hacia las Milicias antifascistas, no quedó en palabras. El 25 de Abril hicieron un donativo de 35 vagones de viveres, consignados parte a Barcelona y parte a Madrid. Barbastro envía continuamente viveres a los Hospitales de Barcelona.

A Barbastro le fué ahorrada toda lucha. En el cuartel de la ciudad había 400 soldados. Se pusieron resueltamente a nuestro lado, con su jefe el coronel Villalba. La U. G. T. ha crecido desde el 19 de Julio. El que no tiene carnet de una sindical es considerado fascista. Toda la pequeña burguesía ingresó en la U. G. T. Entre ésta hay elementos sospechosos, afiliados a los viejos partidos deshechos. Entonces se tomó el acuerdo mutuo entre C. N. T. y U. G. T. de formar una Comisión de Enlace para depurar de fascistas a los organismos sindicales. No quedará mucho en la U. G. T. después de la limpieza.

(Del libro de Agustín Souchy, "Entre los campesinos de Aragón", próximo a aparecer.)

# 19

# de JULIO madrileño

por DAVID ANTONA

## Madrid dispuesto a la lucha

Brillaba el sol de Julio, indiferente a todo, clavado con tachuelas de oro en el firmamento.

Madrid, sereno y firme, oteaba el horizonte, poniendo un soplo de majestuosidad en la expresión viril de su visaje.

Se barruntaba la gran tormenta. El propio silencio, la fisonomía dura y bien delineada, del Madrid proletario, era el más acusado presagio de la proximidad del huracán sangriento.

El pueblo presentía que las armas de la traición se preparaban en la sombra.

Madrid templaba, en la gran fundición de la esperanza, sus nervios tensos y fuertes. Las pistolas, entretanto, hablaban su lenguaje mudo y brutal. No había día que los estampidos secos no pusieran su nota dramática en el atardecer risueño de la gran urbe.

El fascismo buscaba a sus víctimas con delectación morbosa. El gran monstruo reclamaba vidas jóvenes y sangre fresca...

Los palacios suntuosos servían de refugio a los rufianes que mataban proletarios en las calles limpias y asfaltadas de Madrid. Una mancha de sangre roja iba cubriendo con precisión matemática, el corazón, un poco agitado, de la inmensa ciudad.

Chorrearán dolor los hogares humildes. Y en las noches serenas un guífo de luz purísima anunciaba, con mazazos de fuego, la terrible tormenta.

Los militantes obreros, vivían refugiados como alimañas en sus escondrijos de los arrabales. La pistola guardada junto a la piel lacia y reseca, les daba escolta.

La sacudida intensa se esperaba. El aire, el sol, las mismas voces de los transeúntes se hallaban cargadas de electricidad.

El cielo se salpicaba de nubes. El vendaval justiciero se anunciaba... Madrid se disponía a escribir, con trazos de un heroísmo único, la página más brillante de nuestra Historia.

## Empiezan los tiros

Los primeros fusiles en manos del pueblo, comienzan a verse por las calles.

Todo son rumores y confusión. Nadie puede afirmar nada. Concretar nada. Sólo se sabe que "aquello" que se esperaba está a punto de producirse.

Los Ateneos de barriada, regurgitan carne proletaria. Todos quieren noticias... Y piden se les entregue una pistola.

Los locales de la calle de la Luna han sido abiertos por la muchedumbre. El Gobierno de Casares Quiroga había clausurado el domicilio de los Sindicatos de Madrid, con motivo del carácter violento de la huelga de la Construcción.

Así combatían al fascismo los políticos endebles y timoratos; los cangrejos asustadizos de la democracia!

En la cárcel, rugiendo como leones, a los cuales arrancaban la piel a pedazos, los militantes de más solvencia del movimiento confederal madrileño.

Los fascistas procaces, en libertad, y los otros, nervio de la Revolución, muro de contención de fascismo, en la cárcel. El director general de Seguridad, hombre inflexible para los de abajo, cumplía con precisión las órdenes de la alta burguesía. Por fin las puertas de la cárcel, al anochecer del día 19, cuando ya los relámpagos de los primeros tiros rasgaban las sombras, fueron abiertas.

Madrid, al atardecer del día 19, semejaba una enorme fragua que se disponía a templar su ánimo, para el próximo combate.

## El Comité Nacional de la C. N. T. habla por radio

El Comité Nacional de la C. N. T., por mi conducto, ha hablado desde el micrófono de Unión Radio, a altas horas de la madrugada del día 20 de Julio, a España y al mundo.

Con frases encendidas por la emoción que me embargaba, he dicho poco más o menos, que la



reacción pretendía adueñarse de España.

Recordé que la posición de la C. N. T. había sido siempre, y muy particularmente en los últimos tiempos, la de que al fascismo había que darle la batalla, empuñando las armas con coraje, en medio de la calle.

Que nos hallábamos ante el dilema de morir como cobardes, o de luchar como hombres.

Recordé, asimismo, a todos nuestros afiliados, y en particular a los anarquistas, el deber que tenían de ser los primeros en el combate contra las hordas fascistas. Había que ir al total exterminio de aquellos que sólo pensando en exterminarnos se habían levantado en armas.

La hora, dije, es grave. Muy grave.

## El pueblo de Madrid toma por asalto, después de una lucha feroz, Toledo, Guadalajara y Alcalá de Henares

Al día siguiente, o sea el 21 de Julio, cayo Alcalá de Henares.

Puede decirse, sin temor a pecar de exagerados, que la toma de estas poblaciones fué obra exclusiva del pueblo en armas.

El Gobierno no hizo nada, o casi nada. Bien es verdad que todas las armas que había en los cuarteles de Madrid habían pasado a manos del pueblo, al ser éstos reconquistados por el mismo.

El Gobierno era un naufragio, sin más autoridad que la que él a sí mismo quería darse.

Toda la noche estuvieron saliendo coches cargados de obreros armados por la carretera de Aragón. Era tanta la velocidad que llevaban, que muchos de sus ocupantes murieron víctimas de los accidentes de automóvil.

A las nueve de la mañana, llegamos a las inmediaciones de Alcalá, que es donde estaban nuestras fuerzas, el malogrado compañero Mora y yo. Hablamos con el coronel Puigendolas, que es quien había asumido el mando militar de aquellas fuerzas heteróclitas.

Nos dijo que sería muy difícil tomar Alcalá, porque los fascistas tenían muchas armas y estaban bien atrincherados.

Recuerdo que Mora le dijo que si tardaba mucho en dar la orden de ataque, lo haríamos nosotros...

Me pareció un pobre hombre sin energía ni valor. Después he sabido que en Sevilla, antes del movimiento, se reunía con José Antonio Primo de Rivera. Fué el que perdió Badajoz, lugar adonde le envió el Gobierno, "por sus triunfos" de Alcalá y Guadalajara.

A eso de las cuatro de la tarde, tomamos Alcalá sin que tuviéramos muchas bajas. Los fascistas huyeron, en su mayoría, carretera adelante, en dirección a Guadalajara.

El cinturón de Madrid se iba poco a poco rompiendo. Las noticias que se recibían del resto de España eran halagüeñas. Cataluña, gracias al valor de los hombres de la C. N. T., se había visto libre de los facciosos en 48 horas.

Andalucía estaba, casi en su totalidad, en nuestro poder. El pueblo de Sevilla se batía denodadamente en las barriadas obreras, contra los oficiales de aquella guarnición y contra los primeros rifeños llegados a la Península.

Un pequeño esfuerzo más, pensábamos todos, y España será nuestra.

Al atardecer regresamos a la ciudad.

El cargo que desempeñaba requería mi presencia en Madrid. Había que sacar "C. N. T.", el órgano del Comité Nacional, buscar redacción, cambiarse de local, celebrar, si ello era posible, una reunión con los elementos responsables de nuestra organización...

A la mañana siguiente, y cuando me disponía a buscar una imprenta, un compañero llegó de Guadalajara, diciendo que los fascistas "pegaban duro" en aquella ciudad.

—Conviene, nos dijo, que vayan el mayor número posible de compañeros, pues la resistencia por parte de los facciosos es enorme. Avisé a todas las barriadas, para que enviaran hombres y material, y acompañado de Mora salí para Guadalajara.

Llegamos a eso de las doce del día. Las baterías emplazadas en unos rastros, a la derecha de la carretera, disparaban sin cesar contra Guadalajara.

Tan pronto como llegamos, algunos compañeros —puede decirse que la toma de Guadalajara fué obra de los anarquistas— acudieron a nuestro encuentro.

Llevaban combatiendo desde las siete de la mañana. A las nueve algunos grupos de compañeros, entre los que se encontraban Mera, Velasco, Emilio Andrés y otros, habían logrado tomar por asalto algunas casas.

No se sabía si seguían dentro, o si por el contrario, habían muerto.

Un camarada aseguraba que a Mera lo habían cogido prisionero, fusilándolo acto seguido.

Mora y yo avanzamos con cuidado, pues las balas de una ametralladora emplazada en una de las primeras casas que había, pasado el puente, nos cesaba de vomitar metralla.

La C. N. T., terminó, en la lucha entablada gastará, si es preciso, para que el pueblo salga triunfante, hasta el "último hombre" y el "último cartucho".

El llamamiento del Comité Nacional de la C. N. T. tuvo, entre otras—en aquellos primeros momentos—, la virtud de señalar claramente al pueblo español el alcance brutal de la conjura. A partir de aquella hora quedaron perfilados los caracteres del movimiento subversivo.

El Gobierno no quería hablar claro; temía a la C. N. T....

Se horrorizaba al pensar en las consecuencias que podrían derivarse de una lucha en medio de la calle y en la cual intervinéramos nosotros.

Por ello, perdimos Zaragoza, Sevilla, así como las ciudades enclavadas en la meseta castellana.

Los gobernadores del Frente Popular, entregaron, con su indecisión y cobardía, a los facciosos, parte de España, antes que consentir que las masas de la C. N. T. se apoderaran de las armas.

Recuerdo, a este tenor, que a los cuatro o cinco días del movimiento, el secretario de la Regional de Levante, Pablo Monllor, en unión de algunos militantes más, se trasladó a Madrid, con objeto de exponer al Comité Nacional la situación de Valencia y de algunas poblaciones más del litoral mediterráneo.

Hecha esta exposición, y viendo lo grave que representaba para Madrid y para la propia Revolución que Levante cayera en poder de los facciosos, solicité, como se-

cretario del Comité Nacional, una entrevista con el ministro de la Gobernación. En ella hablamos largamente de la situación de Levante. El ministro me aseguró que la guarnición de Valencia si no completamente adicta a nosotros, podía considerarse como una fuerza neutral en la lucha. Yo le rogué insistentemente, que los fusiles que había en el Parque de aquella ciudad fueran entregados al pueblo, como garantía revolucionaria.

Me prometió que llamaría al capitán de la Guardia civil, Uribarri, hombre de absoluta garantía, al que ordenaría entregase los referidos fusiles, a los hombres responsables de la C. N. T.

Con esta promesa regresaron los compañeros a Valencia. Los fusiles, o no los había, o no quisieron que fueran entregados.

Por todo ello, y en vista también de la actitud de los jefes militares de la guarnición, que se negaban a hablar con las autoridades y representación obreras de Valencia, no permitiendo que nadie se acercara a los cuarteles, los camaradas de la C. N. T. y de la F. A. I. volvieron a Madrid.

Esta vez el Comité Nacional no consultó con nadie. Había que actuar con rapidez. Valencia, en poder de los fascistas, era el principio del fin... Madrid, aislado de Cataluña y de Levante, significaba, repito, el que la Revolución quedara malograda en su iniciación. Por ello el Comité Nacional entregó cuantas ametralladoras y fusiles le fué posible a los compañeros de Valencia.

Dos días después, los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. emplazaban aquellas máquinas frente a los cuarteles, obligando a rendirse a los traidores.

¡Y en horas, todo Levante, se vio libre del fascismo...!

## La lucha en Madrid

Residencia del Comité Nacional de la C. N. T. Una habitación estrecha y oscura. Apenas si podíamos movernos. Voces desordenadas, gritos, fusiles, muchos fusiles.

El teléfono no cesa de llamar. No hay posibilidad de entenderse. Sólo el ruido de los cerrojos de los fusiles, manejados por compañeros que quieren aprender de prisa el manejo de los mismos, deja oír su canto de guerra.

Llegan noticias alarmantes. Todos los cuarteles de Madrid se han levantado en armas. Toledo, Guadalajara y Alcalá de Henares, han hecho lo propio. Estamos cercados. En torno a Madrid los fascistas han logrado forjar un cinturón de bronce. Ya no es sólo el cuartel de la Montaña, que en aquellos momentos (once de la mañana del día 20), está siendo bombardeado por un aparato leal.

La indignación va subiendo. Ganando a todos. Madrid se abrasa, en aquella hora única, en sus propias llamas.

Tiros por todas partes. Se dice que por el barrio de Salamanca, los fascistas han logrado hacerse dueños de numerosos lugares estratégicos. Cojo el teléfono. Ordenes a las barriadas. Hay que ahogar la rebeldía, cueste lo que cueste.

Sigue el bombardeo. Madrid parece un infierno. La bravura de sus hijos en aquellas horas dramáticas, merece ser escrita en letras de oro. Por la Gran Vía descienden unos soldados de Caballería hacia el cuartel de la Montaña. Son hijos del pueblo que vie-

nen de Vicálvaro con algunas piezas de artillería. La gente no les deja avanzar. Se arrojan a ellos, estrechándoles entre sus brazos.

¡Muchos lloran de alegría...!  
¡Automóviles, numerosos automóviles cruzan veloces, llevando racimos humanos colgados de los estribos!

Grandes columnas de humo se elevan, por sobre los edificios de Madrid, hacia el cielo...

Desde todas las iglesias y conventos "se zumba" de lo lindo. No hay un momento de reposo. El pueblo parece movido por un único resorte. La fiebre nos abrasa a todos. Puede decirse que todo Madrid se ha puesto en pie. A medida que va conociéndose lo grave de la situación, aumenta el ardor revolucionario en el pueblo. Este parece tener un solo cerebro y una sola voluntad.

Ningún poder, piensa uno, podrá dominar este ciclón. Los que le han desatado tendrán que morder el polvo de la derrota.

El teléfono suena una vez más. Cojo el auricular y un compañero me grita que el cuartel de la Montaña ha caído.

Los de la C. N. T., a la zabeza, despreciando la muerte, con algunos guardias de Asalto y Jóvenes Socialistas, entran en tromba, arrasándolo todo.

Era el poder del pueblo que se disponía a hacer justicia. La única justicia creadora y fecunda...

En aquella hora solemne (doce de la mañana del día 20 de Julio de 1936) moría a manos del pueblo en armas, todo un régimen.

Las balas que segaron la vida de los oficiales y jefes del Ejército del cuartel de la Montaña, no mataron a unos hombres, mataron a toda una sociedad...

Un grupo de compañeros llega en tropel a la calle de Silva, residencia del Comité Nacional. Vienen cargados de fusiles ametralladoras. Los hemos ganado con nuestros pechos (dicen locos de alegría) y son para la Organización.

Pronto son montadas, sobre coches y salen para otros lugares en busca de nuevos reductos facciosos.

Aprovechando un momento de tranquilidad quise reunir al Comité Nacional. Había que cambiar impresiones. Entrar nuestra visión de los hechos que se estaban desarrollando. Ponernos en contacto con el resto de las Regionales, si ello era posible.

Cierto que el Comité Nacional, en aquella hora culminante, quedaba reducido a dos o tres miembros. La mayoría de los delegados habían salido el 18 por la noche, para las diversas Regionales de España. Otros no se sabía dónde andaban. La voragine revolucionaria les había arrastrado. Pegaban tiros en la calle. ¿Para qué queremos Comité Nacional, habían pensado, si el fascismo logra adueñarse de Madrid? La mejor reunión, por tanto, en aquellos momentos, era el ser uno más entre el Ejército del pueblo que se batía en la calle por el triunfo de la Revolución Social.

Después el cuartel de la Montaña, fueron cayendo, uno a uno, el resto de los reductos facciosos de Madrid. El pueblo madrileño, con un heroísmo ejemplar, entraba al asalto de los cuarteles con el pecho descubierto, animado por ese fervor sin límites, que hace posible los grandes hechos de la Historia.

La marcha de Mola sobre Madrid quedó cortada en la Sierra. Los campesinos desarmados, con sólo algunas escopetas, acompañados por un puñado de hombres de la C. N. T. y algunos de la U. G. T. que salieron de Madrid llevando unas docenas de bombas de mano, contuvieron a todo un ejército.

Al día siguiente, una vez dominada la sedición en Madrid, fueron enviados refuerzos a la Sierra del Guadarrama, lugar en que, como hemos referido más arriba habían quedado inmobilizadas las tropas del sanginario ex general Mola.

Los rebeldes llevaban varias horas disparando sin interrupción.

Alguien hizo correr el bulo de que el puente que había a la entrada, y por el cual teníamos que pasar para entrar en la ciudad, estaba minado. Hubo un momento de vacilación. Mora, con su voz de trueno, levantó el ánimo y seguimos adelante.

De pronto hicieron su aparición dos aeroplanos. Los compañeros miraron hacia ellos, desconfiados. No sabían si eran nuestros o de los rebeldes.

Uno descendió rápido, al tiempo que un guardia de Asalto (los de Asalto se batieron bravamente en



Ejemplo de resistencia heroica

# EL PUEBLO DE MADRID

Por JERONIMO RODRIGUEZ

Mucho se ha dicho y escrito sobre el heroísmo y la serena estoicidad del pueblo de Madrid. Pero todo cuanto se ha dicho y escrito no es más que un pálido reflejo de la viva realidad.

La verdad es que no hay pluma, lápiz, pincel, cincel ni cámara filmadora, que puedan expresar, ni separados ni juntos todos esos elementos, el heroísmo y el dolor, de tan horrorosa tragedia. Es demasiado profunda para poderla escrutar, y demasiado dilatada para que la retina abarque sus continentes.

Nueve meses suman muchos días, muchas horas, muchos minutos y muchísimos segundos. Y en el lapso velozmente fugaz de un segundo, se producen y reproducen escenas horripilantes. Entre otras muchas, esta: Uno de los tantos obuses que caen sobre la capital de España, penetra por la boca de acceso al Metro de la calle Alcalá, que linda con el Banco de España, repartiendo su mortífera metralla entre el tupido público que espera la llegada del tren. Lo restante no es posible describirlo, porque no hay ojo que lo penetre y controle, ni sensibilidad que pueda apreciarlo en sus verdaderos alcances. Cuadros como ese, no los hay en ningún museo, mientras que en Madrid los hay dibujados a centenares, y acaso a miles.

Las casas cortadas desde el tejado hasta el suelo, reducidas a un montón de escombros, y en su mayoría incendiadas, tampoco es para describir, la tragedia que en su segundo allí se desarrolló. Y esa huella terrible se encuentra con mayor o menor acentuación en una casa, en la otra de al lado, y en las que le siguen. Y así una manzana, y otra, y otras.

La presencia de una prenda de vestir colgando de un clavo todavía adherido a un resto de pared, el marco de un espejo aferrado a una estarpia, o los restos de una cama desvencijada, como acruccada y estremecida de miedo en un rincón, expresan gráficamente, aunque de una manera muy incompleta, lo que allí debió de haber pasado. Son escenas mudas, empapadas de estupor escalofriante. Los supervivientes no saben explicar lo sucedido; los muertos se llevaron el secreto a la tumba; y los que perecieron sepultados bajo los escombros, también retienen el secreto.

Lluvias, o mejor aún, granizadas de bólidos, grandes como cetáceos, con un Rastrero completo de metralla embuchado, ha dejado caer sobre Madrid la aviación italiana y alemana, mientras la capital no tenía ni un solo recurso de defensa antiaérea. Media capital, por la parte que pensaban entrar los facciosos, da la impresión de una gran planicie que antes hubiera sido monte, arada por primera vez, apeñascada de terrones y raíces. Los restos de los muros semejan los terrones; los tirantes de madera rotos, y los de hierro retorcidos y doblados, parecen las raíces.

Todos los más preclaros hombres de ciencia dedicados a descubrimientos de instrumental guerrero, han hecho sobre Madrid pruebas de eficiencia, buscando el mayor rendimiento con el menor desgaste. Inventores y fabricantes, pugnan todos a la vez, por acreditar la superioridad de sus marcas. ¡Una loca carrera de desenfrenada matanza y destrucción lanzada sobre España, y como objetivo preferente: Madrid!

Dieciocho años que median de 1918 al 1936, entregada la ciencia a secreta y silenciosa tarea de laboratorio, se han volcado sobre la capital de España.

Madrid es un inmenso cuadro matizado con las más subidas tintas que se puedan extraer del sufrimiento y del dolor. La Historia no retiene entre sus pergaminos una huella de barbarismo tan desolador. Todos los recursos de los modernos bárbaros han hecho su aparición y dejado bien patente sus destructores rastros. Madrid ostenta los impactos de las ametralladoras de los aviones, los boquetes de los obuses, los desgarrones de las bombas explosivas y los siniestros de las bombas incendiarias.

Sus habitantes han soportado, junto con los bombardeos, la mordedura del frío de 7 y 8 grados bajo cero sin tener combustibles ni calefacción con que atenuar el rigor de tan baja temperatura, y han preferido someterse al zarpazo permanente del hambre antes que evacuarlo. Todos los brutales rigores de la bestialidad fascista han soportado con imperturbable estoicismo, con enhiesta voluntad.

La tortura de Prometeo amarrado a una roca mientras un buitres le devora las entrañas, es superada por el pueblo de Madrid, porque sin estar atado la aguanta, y queriendo salvarlo de ella, la prefiere. No parece sino que tuviese sellado un pacto de honor, que cumple con rigurosa precisión: No abandonar Madrid. No abandonar Madrid, ni aunque tenga que soportar el empleo deletéreo del gas letal, o las nubes compactas de bacterias tóxicas.

¡El pueblo de Madrid lo espera, y lo sabrá resistir!

Parece, por sobre todo, no estar dispuesto en confiar a nadie la retaguardia de sus defensores.

Los milicianos fueron y son la defensa armada de Madrid; el pueblo de Madrid, el más grande baluarte de moral que se haya conocido. Una contextura moral de coloso que habiendo sido muchas veces herido, nunca sintió la sensación de la derrota. En esa fuente de valor, bebieron los milicianos en los primeros días de Noviembre, mitigaron su abrasadora sed, y recobraron energías.

El valor moral de la población y el arrojo de los milicianos, se complementan para constituir la defensa contra la cual se ha estrellado el fascismo internacional. Con esas dos cualidades quedó transformada de capital indefensa, en fortaleza invulnerable contra el invasor. ¡Ese es su más poderoso blindaje, y su más firme

fortificación! Y eso es más, pero mucho más grande de lo que se podían suponer todos los espectadores, y su resistencia ha superado los cálculos de los espíritus más optimistas.

Lo que fuera Villa y Corte, cuna de reyes envilecidos y de ramerías palaciegas, se ha convertido en vientre multiparo de robustos varones. Allí surgieron ellos para defenderle del fascismo. Todos los enemigos de la tiranía cruzaron las fronteras para salvar a España de la invasión, y con especial celo, a su capital. El fascismo internacional tiene empeñado interés en capturarla. Pero los antifascistas de todo el mundo se lo han impedido, sentenciando con inflexible decisión: ¡No pasarán! Y allí la voz imperativa, y en lontananza el eco retumbante, siempre es el mismo: ¡No pasarán!

Por los elementos que la atacan y los que la defienden, sólo ella tiene legítimo derecho a titularse Capital del Mundo. En ninguna como en ella, defendiéndola, se derramó tanta sangre y se inmolaron tantas vidas internacionales. En ella se dieron cita y fraternizaron todos los internacionalistas. Representa el punto de partida para la emancipación de los pueblos sedientos de libertad. Allí fue derrotada lo peor de la llamada canalla dorada. En Madrid han sido derrotados todos los ejércitos fascistas: los de Franco, los de Alemania y los de Italia. Es un caso que no tiene precedente. Por primera vez las huestes de la reacción internacional unidas, intentan rendir una capital, defendida a su vez, por libertarios de todas las naciones.

Madrid podrá ser, como se pronosticó, la tumba del fascismo. Su brillo de urbe superflua y parasitaria, se trocó por el actual aspecto de capital sencilla y febril. La guerra puso un tinte de severidad en todos sus contornos. Las obras de defensa y el ceño adusto de sus guardianes, le dan ese tono que no era el suyo de los días de paz. La alegría chabacana y huera ha desaparecido, no se puede predecir, si temporalmente o para siempre. Esto último es lo más propenso a prevalecer. Porque aparte de que el señoritismo y la crápula fué objeto de una trasplatación que aleja la posibilidad de su retorno, ha sufrido el injerto del cosmopolitismo, quien contribuirá a modificar la psicología que le era peculiar, o propia. No hay que echar en olvido el más fundamental de los factores entre los que harán resistencia al retorno de aquel carácter especial —que tanto atraía y hechizaba—, y que tiene como base los terribles efectos de la guerra. Ellos pondrán negras pinceladas sobre los rostros juveniles, avejentándolos a una edad que debiera ser de pleno florecimiento. ¡Ojalá sus habitantes se puedan sobreponer, en un esfuerzo sobrehumano, como lo han venido haciendo contra la ola bélica desencadenada, a esos efectos que suponen una decadencia psicofisiológica de proporciones lamentables!

Las mismas causas que impiden hoy el traducir al papel, al lienzo o al celuloide, la horrible tragedia del pueblo de Madrid, traban al

## Soy una refugiada

Este mes hace un año que tenía una muñequita rubia, guapa y chiquitita si igual que yo de tamaño. Era una amiguita que tenía de antaño. Un día, allí en el pueblo perdido en montes lejanos, pisaron el duro suelo hombres que eran tiranos, que quemaron la casita matando a mis hermanos, rompiendo mi muñequita y a mis padres se llevaron.

Después, otros hombres venidos

—hombres no tan malos—, que todos con muchos ruidos de tiros, sables y caballos me sacaron del rincón y con ellos me llevaron. Y allí, lejos, muy lejos, entre montes muy lejanos, se ha quedado mi muñeca, se han quedado mis hermanos, se han quedado con la muerte que unos malvados sembraron.

¿Por qué rompieron mi muñequita?

¿Por qué a mis padres se llevaron?

¿Por qué quemaron mi casita?

¿Por qué a mis hermanos mataron?

¿Por qué, siendo tan pequeñita y tan desamparada, he de ser yo una REFUGIADA?

JAIME RILLO

historiador para reunir tantas escenas, decoradas, y hacer desfilar por ellas a un enorme contingente de seres que ni en detalle ni en cálculo aproximado, se sabe a qué cantidad asciende. Todo esfuerzo literal o gráfico que en ese sentido se haga, está condenado al fracaso. Engañaría al mundo quien intentara presentar ese balance, porque hasta queriendo ser pródigo, le resultaría reducido, pequeño, mezquino.

Y admitida la existencia de un genio privilegiado capaz de traducir todo eso en imágenes y cuadros vivos, lo que reputamos imposible, nadie lo creería.

Por eso nos parece que Madrid, el Madrid donde la ferocidad y la saña de los Torquemadas llegó hasta lo inenarrable, no debe reconstruirse. La prueba más fehaciente de su salvajismo desenfrenado, delirante, paranoico, está en esas ruinas, de las que emergen las excrecaciones de las víctimas por cada una de sus hendiduras, y a través de los espesos montones de escombros, convertidos en tumbas.

Hoy ya no les compensa a los facciosos la sangre que les ocasiona la lucha contra Madrid, su conquista como capital, ya que el interés diplomático de orden internacional que en otro momento tenía, ha dejado de tenerlo. El marcadisimo empeño que demuestran por su captura tiene por objeto principal el borrar ese alud de destrucción y de muerte llevado a cabo sin que lo justifique ninguna pretensión objetiva de carácter militar, sino por venganza refinada, sádica, vesánica. Por eso lo niegan en el extranjero, difundiendo la especie cínica de que las fotografías de bombardeos de Madrid que circulaban fuera de España, "son de la guerra europea".

La tarea destructora, de desolación y de muerte que el fascismo efectuó y efectúa sobre Madrid, suscita la curiosidad de todo el mundo por verla. La vendrán a ver desde los más apartados confines, y en cantidades considerables.

¡Quieren ver, en el propio escenario de los acontecimientos trágicos, la obra de los monstruos, de los discípulos aventajados de Nerón!

Encontrarán en ella la obra de exposición más colosal de "arte" bárbaro: Ruinas, siniestros, catacumbas, sarcófagos, niños, mujeres, ancianos, de todas las edades y de ambos sexos, casi momificados. Y encontrarán también una generación bizarra, gallarda irguiendo el tórax de satisfacción, por la batalla ganada al fascismo.

¿Reconstruir el Madrid arrasado?

Eso es lo que quiere el fascismo, para que desaparezca el cuerpo de su más grande delito.

Dejadle las heridas sin restañar, las desgarraduras sin coser, las cicatrices sin borrar y las amputaciones con los muñones al aire.

¡Dad al mundo la oportunidad de que pueda ver ese gran cuerpo mutilado!

## Casa Momparler

INCAUTADA

VENTAS AL DETALL EN VAJILLAS, CRISTALERIA, LOZA, CRISTAL, PORCELANA Y ARTICULOS DE FANTASIA, SERVICIOS DE MESA Y NOVEDADES PARA REGALOS ...

Periodista Azzati, 5

Teléfono 14.939

## FABRICA DE GENEROS DE PUNTO El As de Oros

(Intervenido)

Los obreros de esta casa saludan a los combatientes del Frente Antifascista

Extenso surtido en medias, calcetines, camisetas, sueters y artículos de señora.

VENTA AL DETALL Y POR MAYOR: ADRESADORS, 2, ENTRE-SUELO.

# Casa BALANZÁ

# GRANJA LEVANTE

Dedica este recuerdo a los defensores de la independencia de España

Plaza de Castelar

VALENCIA

Trabajadores, leed Fragua Social

UN AÑO DE EXPERIENCIA MILITAR

**LA C. N. T., LAS MILICIAS Y EL EJERCITO POPULAR**

Por MIGUEL GONZALEZ INESTAL  
(Componente de la C. N. T. en el E. M. Central)

Hace un año que el militarismo español, al servicio de los viejos valores tradicionales, enemigos del Pueblo, se levantó en contra del Gobierno, también tradicional, que al pretender remozarse tímidamente limitaba sus ambiciones desmedidas.

Un año durante el cual los trabajadores españoles han dado una dura lección a todos sus enemigos. A sus enemigos y al mundo, decidido ya a no poner dificultades eficaces al avance arrollador del fascismo.

Muchas cosas hemos aprendido en los doce meses pasados; a muchos hombres nos ha sido dable conocer; fenómenos increíbles hemos presenciado, a los cuales aun nos resistimos a darles veracidad. De entre estos últimos, queremos destacar uno, el que interesa al fin de este trabajo: la conversión de nuestros hombres, de nuestros militantes de pacíficos obreros en belicosos milicianos.

**De obrero a miliciano**

Grande es la gesta que el pueblo español está escribiendo con su sangre. Sólo una cosa hay que pueda serle equiparada. Una figura colectiva, que llena toda la historia de nuestra guerra: el miliciano.

Surge espontáneo y en todas partes con características muy parecidas. En el Norte, en el Sur, en el Este y en el Centro. En todas partes los llamamientos de las organizaciones hechas, ya fuera por el radio, por la Prensa o personalmente, hallan la misma contestación. En la España, hoy leal, y en la parte ocupada por los fasciosos, el llamamiento fué interpretado de la única manera que podía serlo: como un signo de debilidad, mejor dicho, de impotencia para los Poderes constituidos.

Impotentes para sofocar la sublevación (es el momento de recordarlo), los Poderes se declaran en quiebra. El armazón defensivo del Estado democrático, pese a la mayoría parlamentaria de izquierdas nacida el 16 de Febrero, se venía abajo estrepitosamente, al fallarle su puntal: el Ejército, la Policía y los cuerpos coercitivos que se colocaban en buena parte frente a él.

Era el fascismo que, al fin, se decidía a dar el golpe. Era llegado el momento de hacer bueno lo que habían constituido promesas sin cuento en millares de mítines y juramentaciones dentro de la intimidad fraterna de las Asambleas generales.

El sentimiento trágico de la vida y la conciencia del momento, lanzaban fuera de sus talleres, fábricas y obras a los trabajadores que, vigilantes, salían a la calle día y noche dispuestos a ofrendar su vida para impedir la victoria del fascismo. A falta de armas oponía al enemigo la muralla de sus cuerpos, el coraje activo de quien renuncia a todo, hasta a la vida, por triunfar.

Por eso, como si de antemano hubiera existido una cita, todos los trabajadores y en todas partes, acudían a los puestos de peligro. A los cuarteles, a los puntos de con-

centración del enemigo. Había que batirlos porque allí se encontraban, además, las armas con las que el esfuerzo común podía y debía fecundarse.

En los cuarteles se triunfaba. Muchos de los nuestros mordían el polvo en ellos, pero se conseguían dos cosas a cuál más preciosa: desterrar el miedo un tanto místico de las multitudes hacia las fuerzas armadas, a las cuales se creía algo así como invencibles, y a la vez las armas con las cuales llevar el triunfo fuera del ámbito en que la lucha se había iniciado.

Por la intuición de esta necesidad, los hombres que hasta el día anterior eran simples trabajadores en el más alto sentido civil de

**Las milicias**

La lucha, en la medida en que se alarga, va imponiendo sus exigencias. El enemigo, allí donde ha logrado triunfar de la acción colectiva de los trabajadores, ha conservado sus cuadros y aspira a llevarlos allá donde son necesarios para ensanchar la base de su dominio.

Esto impone la obligación imperativa de aglutinar las nuevas fuerzas combatientes. A las masas armadas del enemigo sólo se las puede combatir por otras masas armadas.

El Estado carecía de la autoridad moral y de la consistencia orgánica para llenar este cometido de

trumento fueron de nuestra defensa activa mientras la necesidad y la experiencia creaban las condiciones previas para ser mejoradas con el Ejército popular.

Esta necesidad nace cuando el enemigo, bien armado, encuadrado y aleccionado por el fascismo internacional, convierte un levantamiento un tanto caótico en una guerra regular.

En el orden orgánico no bastan ya agregados humanos limitados por la capacidad o la cuquería reclusora de cada organización o partido; necesitábamos una fórmula uniforme en la movilización y empleo de los combatientes. Era

de la lucha. Confederados eran una proporción de 75 por 100 los trabajadores que en Guipúzcoa arrancaron de manos de los milicianos las armas y las empuñaron después para oponerse a su avance, después de haber tomado por asalto el Gran Casino, el hotel María Cristina y los cuarteles de Loyola. Confederados hubo desde el primer día en torno a los cuarteles de Gijón, y confederados eran en gran parte los que acudieron a proteger la provincia contra el fascismo triunfante en la llanura castellana, y por fin, confederados en gran proporción formaban entre los milicianos en Málaga y Andalucía entera. Las milicias formadas ya por la C. N. T. de la forma regular en que lo permitía las circunstancias, fueron acudiendo a los lugares de mayor peligro.

Madrid pudo evitar un asedio terrible gracias a las milicias confederales que, en la Columna del Rosal, acudieron a proteger las presas de Lozoyuela; y Guadalajara fué protegida en Sigüenza por milicias libertarias. En todas partes donde desesperadamente se lanzó el fascismo contra Madrid, encontró en las primeras filas milicias pertenecientes a la C. N. T.

En la toma del cuartel de Simancas, en la defensa desesperada de Irún, en el avance hacia el Aragón faccioso, en el cerco de Teruel, en la defensa del camino de Málaga, de Toledo, de Jaén, de Guadix, en el ataque a Mallorca, intervenían milicias confederales.

Si quisiéramos podríamos citar nombres de unidades integradas y mandadas por confederados que el día anterior habían abandonado el taller, la obra, la fábrica y la oficina, tal vez sin pensar que el futuro le deparaba la suerte de soldados o de puestos sobre los cuales había de gravitar la responsabilidad de mandar muchos hombres al combate.

Merece hoy, cuando por el esfuerzo común se ha ido a la organización relativamente perfecta del Ejército popular, destacar la actividad creadora de la C. N. T. Su organización de los transportes y la Intendencia, pese a la carencia absoluta de profesionales, no ha sido superado aún, ni su espontaneidad en la improvisación de una industria de guerra, que ni el Estado supo crear entonces ni ha logrado superar todavía.

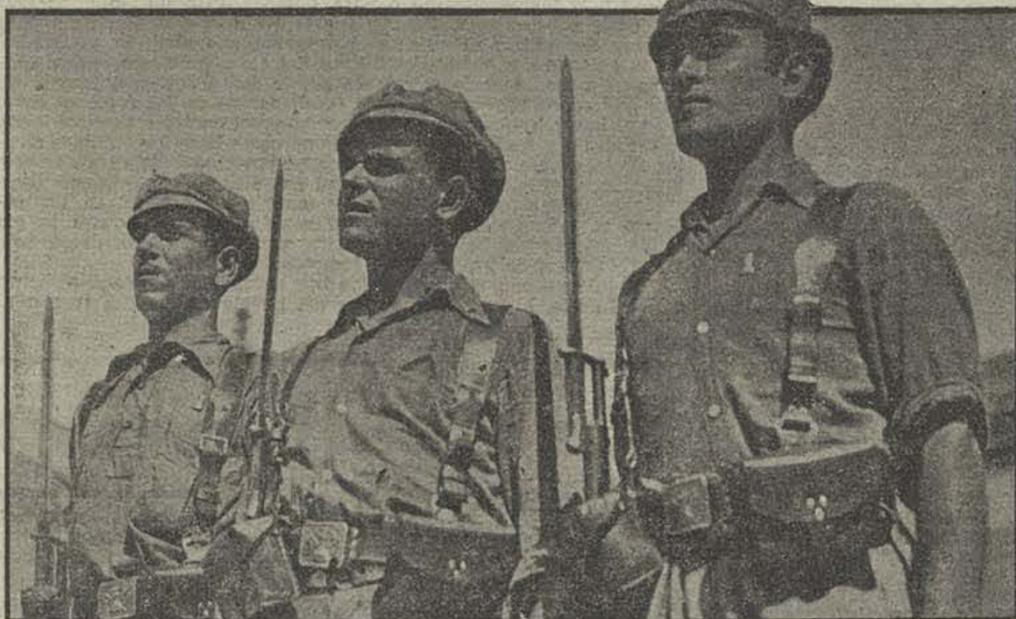
El Ejército de Madrid, en sus días aciagos, pudo comer, sirva de testimonio el propio general Mijaja, gracias a la Intendencia confederal.

Su capacidad de organización le permitió en escasamente dos meses transformar en soldados cerca de 50.000 confederados del Ejército del Centro, y así podríamos extendernos indefinidamente, porque en Cataluña la C. N. T. fué el crisol en que se fundieron los valores civiles para trocarse en genios militares y lo mismo en Levante y en todos los frentes militares.

La C. N. T. fué precisamente el primer organismo que imbuida de responsabilidad, habló de la necesidad de la disciplina, del encuadramiento de las milicias, de su transformación en verdadero Ejército, y de Mando único, el cual tanto hablaron algunos sectores cuando así convenía a sus intereses particulares.

Pero la C. N. T., pese a todos, transformó en Ejército sus milicias, preconizó y sigue preconizando el Mando único, y hoy, transcurrido un año de lucha en que más de medio millón de hombres se bate en los frentes, puede orgullecerse de que una buena parte proceda de sus Sindicatos y que el modelo —hombres y unidades— del Ejército popular son precisamente los procedentes de la C. N. T.

Ese es el balance de un año. Podrán correr la tinta, la insidia e insinuarse la malicia más o menos vistosa. Podrá hablarse de Frente Popular y negar toda posibilidad de Frente Antifascista. Lo que nadie podrá hacer es borrar la profunda huella dejada por los hombres de la C. N. T. en su lucha contra el fascismo, última forma y baluarte del capitalismo.



Ejército Popular, nervio de la victoria

la palabra, se convertían en milicianos, en hombres que por su voluntad abandonaban transitoriamente sus trabajos para marchar hacia lugares donde el peligro llamaba. Sin plan preconcebido, es cierto; pero ni por la calidad de los combatientes ni por la velocidad con que se desarrollaban los acontecimientos, se podía pedir otra cosa. A partir de este momento la intuición suplía a la técnica y la improvisación al cálculo.

De cualquier manera, queremos dejar sentada una cosa; ésta: entre lo mucho que hay que aprender en este período surge la figura gigante del miliciano, que aun no podemos apreciar por falta de la perspectiva histórica necesaria. Quien desarmado y sin experiencia conquista las armas haciendo dejación de su propia vida; quien en manifiesta inferioridad técnica acude a los lugares de peligro haciendo dejación de cuanto se preciado pudiera haber en su existencia; quien, pese a estar rodeado por la traición, la estulticia y la mala fe, prosiguen su idea sin desanimarse, merece pasar a la historia como la figura más acusada y gigante de esta lucha.

carácter inmediato. Sólo las organizaciones participantes en la lucha antifascista reunían estos requisitos. Cada una tenía el prestigio necesario sobre sus propios afiliados y éstos se encontraban ligados ya a ella por ideología, por razones de tradición y por una disciplina practicada durante muchos años en la lucha continuada contra el capitalismo y sus secuaces.

De ahí que las milicias fueran cristalizando en milicias de organización y de partido. Precisamente en esta época fué cuando se puso a prueba la capacidad de las organizaciones y la capacidad de sacrificio de los trabajadores.

Los que, sectarios e incapaces de comprender el alcance trascendental de los momentos que hemos vivido y vivimos aún, por tener el cerebro cuadrado y ser incapaces de hacer otra cosa que servir servilmente los mandatos de gentes ajenas a nuestro movimiento, y de comprenderlo, se han pasado la vida censurando, y censuran aún, el esfuerzo de superación que son las milicias; no comprenden ni han comprendido, y es posible que no lleguen a comprender jamás, toda la fecundidad del gesto creador del proletariado.

Porque sin las milicias los fasciosos hubieran tardado muy poco tiempo en ser dueños de la situación.

¡Ojalá en materia de armamentos se hubiera dado margen al desarrollo de la iniciativa popular, y seguramente ya la guerra hubiera tocado a su fin!

De cualquier manera, lo indudable es que superamos los momentos iniciales de la lucha, gracias a las milicias, que pararon el avance arrollador de Mola hacia Madrid, de Viorlegui hacia San Sebastián durante mes y medio, de Queipo hacia Jaén, Ciudad Libre y Málaga, de Cabanellas hacia Valencia, Castellón y Cataluña. Gracias a ellas las organizaciones fueron creando en la retaguardia órganos complementarios que durante nueve meses mantuvieron a los hombres en el frente, moral, económica e instrumentalmente.

**Hacia el Ejército popular**

Las milicias populares cumplieron su misión histórica como la cumplirá el Ejército popular. Ins-

preciso saber a cada momento el número y estado de cada unidad para conocer con garantía la forma en que podría ser utilizada.

Pero no bastaba con la intuición en la conducta de los mandos, ni la moral difusa, donde era necesaria la técnica y la disciplina con las cuales hacer frente al enemigo ventajosamente y cortar los efectos del instinto de conservación exasperado por el mal empleo de los hombres en diferentes acciones. A la técnica deficiente de nuestros mandos, había que darle unidades ligeras de movimientos fáciles y flexibles que permitieran su movilización y empleo con ventaja y garantía.

Todos estos problemas y otros muchos que no hemos de apuntar por no hacernos interminables, dieron vida al Ejército popular...

**El Ejército popular y el Mando único**

El Mando único es el complemento forzoso de todo ejército en movimiento cuando se trata de actuar en grandes planos y a base de grandes unidades. De ahí que íntimamente vinculada a la idea de Ejército popular, fuera la de Mando único. Mando único sobre los hombres y las cosas, sobre las propias organizaciones y por encima de sus intereses de momento. Se necesitaba alguien o algo que articulara todos estos factores.

**La C. N. T. en las milicias y el Mando único**

En vanguardia desde el primer momento, los militantes más destacados de la C. N. T. y el grueso de sus afiliados, se encontraron frente a los sublevados.

Ellos formaron un muro inmovible de carne revolucionaria que se lanzó en avalancha en contra de los cuarteles y los lugares de la zona leal donde los fasciosos se habían hecho fuertes. Ellos lucharon en vanguardia en la montaña, en Guadalajara, en Carabanchel, en Cataluña, en Levante, en Andalucía, etc., y bien sellado dejaron su paso con la sangre de los mejores.

De la C. N. T. fueron los militantes que en Cataluña pagaron su más caro tributo en los inicios

**La Sastrería Cuñat**

Saluda a los combatientes de la Victoria

**Industrias G. R. E. S. Reunidas**  
Grabados-Relieves-Etiquetas-Sellos Cauchú

**SALUDA AL EJERCITO DEL PUEBLO**

Tienda: Clavé, 2 (OLYMPIA)

Calle Alcoy, 6 VALENCIA

# 19 de JULIO CATALAN

## POR FEDERICA MONTSENY



### Las sirenas llaman a la lucha a los trabajadores

Amaneció el 19 de Julio en Barcelona entre el ruido ensordecedor de las sirenas, que llamaban al pueblo a las armas.

Todo el día 18, y el 17, y el 16, se los habían ya pasado los trabajadores montando la guardia alrededor de los cuarteles y de los centros oficiales. Hasta las cuatro de la madrugada del 19 permanecieron los militantes en los Sindicatos, en la Generalidad y en todos los centros y Ayuntamientos de los pueblos y poblaciones de Cataluña. Llegaban noticias confusas de toda España. Que si en Zaragoza se ha sublevado Cabanellas, que si en Sevilla Queipo de Llano y en Canarias el general Franco. Que si se espera el golpe en Barcelona para esta noche. Santillán, García Oliver, Ascaso, Durruti y Assens, los dos últimos en representación del Comité Regional y de la Federación Local, habían estado en Gobernación y en la Generalidad, exigiendo de Companys la entrega de armas, indispensable para organizar la defensa en el centro de la capital y en las barriadas. Se las negaron hasta el último momento y los primeros combates del pueblo con la fuerza sublevada tuvieron que sostenerse dando el pecho desnudo a los fusiles y a los cañones. Y ya comenzada la lucha, sólo nos dieron un centenar de pistolas. El pueblo tuvo que armarse, conquistando las armas a las tropas sublevadas.

Jamás podré olvidar la impresión de ese amanecer, bajo el grito angustioso de las sirenas, que llamaban a la lucha a los trabajadores. Era algo que taladraba los oídos y que electrificaba las almas. De todas las casas veía fluir a los hombres, poniéndose las chaquetas, acudiendo los unos a la llamada, los otros preguntando:

—¿Qué pasa?

Pronto las descargas de fusilería, el fragor de los combates retumbaba de un ámbito al otro de Barcelona. En la región, el pueblo estaba también sobre las armas. Los trabajadores acudían de todos los pueblos, concentrándose sobre las plazas fuertes. Figueras y Gerona fueron durante bastantes horas motivos de preocupación hondísima. El pueblo rodeaba los cuarteles, impidiendo la salida de las fuerzas rebeldes contra la República. Lérida y Tarragona no llegaron a sublevarse, pues el movimiento, no triunfante en Barcelona en las primeras horas, apareció ya sin solución de continuidad en el resto de Cataluña.

### Cae la Telefónica y se ataca a los Conventos, a los Cuarteles, a Capitanía y a Atarazanas

Pero todo el día 19 la suerte estuvo indecisa. A pesar de la violencia, del ímpetu, del empuje de las masas, que lo arrollaban todo y que luchaban con heroísmo indescriptible, tomando los cañones a la tropa, ocupando los lugares estratégicos y localizando rápidamente a los facciosos, los combates eran duros.

La toma de la Telefónica y de Capitanía fueron los primeros triunfos efectivos del pueblo. Sin embargo, la seguridad de que en Barcelona no se proclamaría el estado de guerra se vio tan pronto pudo establecerse el corte que detuvo el avance de las fuerzas que se dirigían, desde los distintos cuarteles de Barcelona, a tomar los edificios oficiales y las radios.

Mas en los barrios extremos y en los aristocráticos, donde estaba la gente de derecha y los conventos, la lucha iba adquiriendo caracteres decididos de guerra social. Se defendían y atacaban desde las iglesias y los cenobios, y el pueblo, de modo espontáneo, volvió todo su furor contra ellos. Y mientras los aviones leales volaban sobre el cuartel de San Andrés, sobre Capitanía y sobre el Parlamento Catalán, mientras tronaban los cañones ya cogidos a las tropas sublevadas en la plaza de Cataluña y en el cuartel de la Avenida de Icaria, mientras las fuerzas de Asalto, de Seguridad, algunos guardias civiles que no se habían sublevado ni quisieron permanecer a la expectativa, como la mayor parte de ese cuerpo estuvo durante toda la lucha, y los militantes de la

F. A. I. y de la C. N. T., a la cabeza de esas fuerzas, tomaban la Telefónica —Durruti fué el primero que entró en ella—, el hotel Colón, Capitanía y Atarazanas, las mujeres, los hombres, los chicos, atacaban como podían a los conventos. Los falangistas, los requetés, la gente de derecha del Somaten se habían refugiado en ellos y hacían fuego, junto a los monjes, contra las masas. El odio milenarista, el furor de las multitudes hacia la Iglesia, centuplicaba, multiplicaba las energías. El fuego iba corriendo de un edificio al otro, mientras escapaban los frailes y sus satélites por el alcantarillado y por las galerías subterráneas.

El cuartel de San Andrés y Atarazanas, en uno de cuyos asaltos murió el pobre Ascaso, víctima de su bravura, fueron los últimos en rendirse. El humo de los incendios cubría con un velo Barcelona, cuando aun sonaban los cañones y las explosiones de las bombas que la aviación leal arrojaba sobre los dos edificios.

### La epopeya de Capitanía

¿Quién podrá olvidar la epopeya de Capitanía, conquistada por el empuje arrollador, indetenible e imponente como un río desbordado, de las masas? Los guardias civiles, los carabineros y los guardias de Seguridad y Asalto que se sumaron al pueblo, habían arrojado las guerreras y las gorras y luchaban en mangas de camisa, confundidos con los obreros. Volvían a ser hombres e hijos del pueblo. Confundidos con el pueblo luchaban también los soldados y los militares antifascistas. Fué así como Manzana se unió a Durruti, para no separarse de él hasta que la muerte se llevó a nuestro amigo. Fué así como se rompieron todos los vínculos de disciplina, todas las ordenanzas y todas las reglamentaciones y se estableció, entre las propias fuerzas uniformadas, el respeto a la jerarquía del valor personal y del heroísmo. Fué así como los guardias seguían electrizados a García Oliver y a Durruti, transfigurados por el dolor y la rabia de la muerte de Ascaso, que iban de un lugar a otro, que estaban en todas partes, como si tuvieran el don de la ubicuidad, terribles, imponentes, con sus fusiles ametralladores barriendo al enemigo, escapando como salamandras de enmedio del fuego, respetados siempre por las balas... ¡Qué día, qué horas inolvidables!

Pronto toda la ciudad fué el teatro de la revolución desencadenada. El pueblo, a medida que iba rindiendo al enemigo, ocupando sus reducidos, se armaba. Los cañones se arrastraban por las calles a fuerza de brazos humanos. Entraban los obreros en los cuarteles y salían cargados de fusiles, de ametralladoras y de municiones. Las mujeres y los hombres, dedicados al asalto de los conventos, quemaban todo lo que dentro de ellos había, dinero inclusive. ¡Cómo recuerdo a aquel rudo proletario que me enseñó, orgulloso, la punta de un billete de mil pesetas, quemado!

—¡Como éste, hemos echado al fuego un montón así...!

¡Generosidad absoluta, fe grandiosa en la victoria y en la revolución!

### La nobleza y el sentido constructivo de las masas

El pueblo, justiciero, ejecutó a mucha gente. Pero no cometió ni una crueldad, ni un acto de sadismo. Los que murieron, murieron con la muerte destinada a los vencidos, hasta con honores y con respeto, si supieron mostrarse bravos.

Entre tanto, las cosas se iban organizando. Mientras la lucha continuaba y se liquidaba la militarada, el pueblo, en armas, dueño absoluto de Barcelona; la C. N. T. y la F. A. I. —lucharon contra los facciosos todos los sectores, pero fué el empuje de nuestros hombres, fué el ejemplo inigualado de bravura de nuestros militantes, lo que redujo la sublevación, arrastró a la fuerza armada y galvanizó a las multitudes, es preciso decirlo esto bien alto— comenzaron a preparar el amanecer del nuevo día. De un verdadero nuevo día, ya que Barcelona, ya que Cataluña estaban en manos de la revolución triunfante. El Comité de Milicias Antifascistas, constituido el día 20 y en el que

se hallaban representados todos los sectores en lucha contra el fascismo, era, de hecho y de derecho, el verdadero Gobierno de Cataluña. La Generalidad desaparecía ante la fuerza y la majestad del nuevo organismo revolucionario surgido de la voluntad popular. Los Sindicatos de la Alimentación y de la Distribución estaban encargados de regular el aprovisionamiento de Barcelona. De ellos salió el Comité de Abastos que luego convirtióse en la Consejería de Abastos, tan disputada más tarde. En las barriadas, los Comités revolucionarios eran los dueños absolutos de la situación, debiendo correr todo a su cargo. ¡Oh, mi Comité revolucionario de la barriada de San Martín, donde yo pasé dos días y dos noches, dando vales de pan y comida y organizando patrullas!

En las comarcas de Cataluña ocurría lo mismo. La intenciona fascista reducida inmediatamente; los Ayuntamientos, en poder de los trabajadores; los Comités Locales de Milicias Antifascistas creados, la revolución era ya un hecho consumado, indetenible, grandioso y formidable. Y si en el resto de la Península las cosas hubieran seguido el mismo curso, si en el resto de España la victoria popular hubiera sido tan definitiva y tan rotunda, ¡qué aprisa se habría ido, se hubiera podido ir por el camino del socialismo!

### La bandera rojinegra ondea al viento, triunfadora y fantástica

Pero las noticias que llegaban no eran tan satisfactorias. Madrid se sostenía, gracias al empuje de los trabajadores y al bloque compacto de voluntades antifascistas, inmediatamente establecido. Zaragoza estaba en poder de los rebeldes, por culpa de la traición del gobernador. Marruecos y Mallorca también. Sevilla se defendía, refugiados en Triana los obreros y vendiendo curus sus vidas.

Mas en Barcelona, en Cataluña, el 19 de Julio se extinguía gloriosamente, en medio del resplandor de los incendios, en la embriaguez revolucionaria de una jornada de triunfo popular. Las bocinas de los autos que recorrían velozmente Barcelona cargados de obreros con el fusil en las manos, tocaban la sinfonía maravillosa: ¡F. A. I.-F. A. I.-C. N. T.!, que cinco días después habían de rimar, a coro, las milicias desaharrapadas y heroicas, borrachas de ilusión y de entusiasmo, que salían hacia Zaragoza con Durruti.

¡Las letras C. N. T. y F. A. I. escritas en todos los muros, sobre todos los edificios, en todas las puertas y portezuelas de casas, de coches, sobre todas las cosas! ¡La bandera rojinegra ondeando al viento, triunfadora y fantástica, imagen de maravilla, que contemplábamos con el alma encantada, los ojos iluminados, preguntándonos aún si estábamos dormidos o despiertos!

No, no dormíamos. Estábamos bien despiertos. A recordarnos la realidad victoriosa y dura, la gran realidad fecunda y trágica, venían las viudas y los huérfanos. ¡Cuánta sangre generosa derramada! ¡Cuántos hombres caídos en los combates, en el fragor de la lucha, confundidos en el mismo santo anonimato!

### El valor espartano de nuestras mujeres

Recuerdo a las mujeres de la familia Ascaso, estoicas, espartanas, dinastía de Cornellas, de grandeza y simplicidad inigualadas. Y a aquella compañerita de Obregón, el secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas, muerto en los combates en la plaza de Cataluña, que nos daba la comida en el refectorio improvisado en el antiguo Fomento del Trabajo Nacional, convertido en Casa C. N. T.-F. A. I., al ocuparlo los trabajadores, y que cada día, cada hora, cada minuto, nos preguntaba por su compañero:

—¿Habéis visto a Obregón? Si lo veís en alguna barricada, en algún sitio, decidme que me dé noticias. Estoy inquieta.

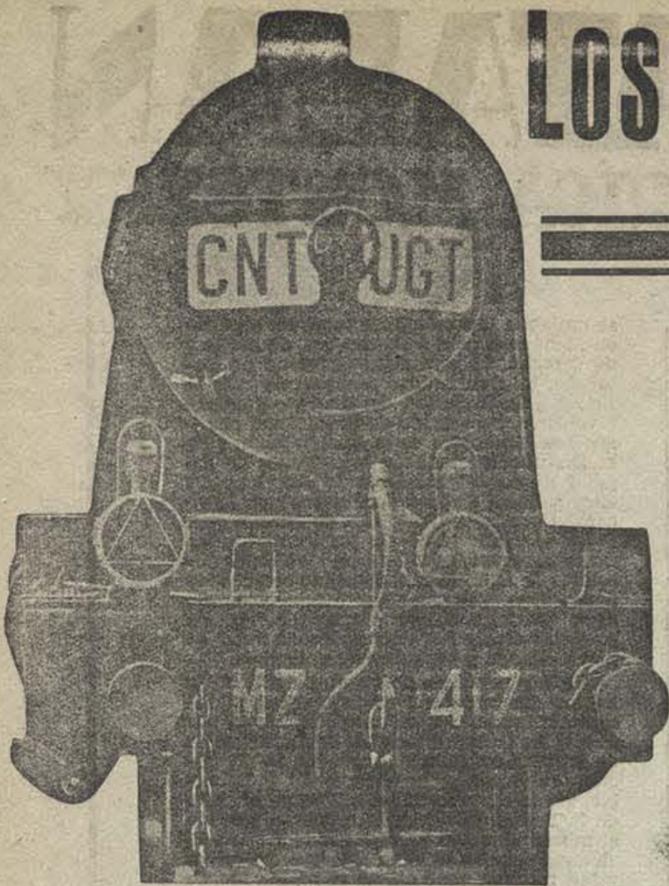
Bajábamos la cabeza, disimulando, tranquilizándola pladosamente. El cuerpo del pobre Obregón estaba ya sepultado bajo la tierra, devuelto a la Gran Madre del Mundo. Ella no lo supo hasta muchos días después. Así murieron todos, desaparecidos, confundidos en la misma grandeza y el mismo silencio.

Y sólo hablaba, imponente, con la gran voz histórica de los hechos consumados, la Revolución triunfante. El pueblo, encarado con su destino, con él en las manos, jugando con la muerte y con la vida. Una nueva era empezaba la madrugada del día 20, sobre la Barcelona humeante y los cementerios llenos de abiertas tumbas; sobre la rebelde y rica Cataluña, de inmensas zonas fabriles en manos de los productores y de fecundos campos redimidos, por siempre más, del feudal y del cura.

Comenzaba el gran drama, la gran obra y la terrible y eterna lucha... Pero esto ya pertenece a una historia que aun no se ha escrito, que aun estamos haciendo todos los catalanes y todos los españoles.

# Los ferroviarios en la guerra y en la Revolución

Por JUAN DEL ARROYO



## Los ferroviarios en la guerra

Otra faceta importante de la lucha titánica que sostenemos los ferroviarios, es su actividad, que abarca desde las primeras horas de la pelea y su lucha en la primera línea de combate, mezclados con los trabajadores de las demás industrias, hasta la construcción de los negros trenes blindados. "Trenes de la Muerte", como les llamó Mauro Bajatierra, donde los "tiznados" siembran la destrucción a derecha e izquierda y saben perecer dentro de aquellas cajas de terror. Blindados por los propios ferroviarios, en un alarde de superación técnica y revolucionaria, y por ellos ocupados también. Trenes de la Muerte para los fascistas, que avanzaban y retrocedían vomitando fuego por todos los sectores de la Alcarria, por Pozuelo, por Teruel, por Toledo y Andalucía. Trenes donde es preciso taponarse los oídos para que los timpanos no salten destrozados. Trenes donde la muerte es más negra y más horrible que en ningún otro lugar.

Con una admirable visión del momento, los ferroviarios siguen su trayectoria revolucionaria, dedicándose intensamente, desde las primeras horas, a construir material de guerra, que ha llegado hoy a grados insospechados de perfeccionamiento a que por discreción no hemos de referirnos.

Las instalaciones ferroviarias son objetivos principales de la aviación fascista, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia, y son cientos los compañeros que mueren modestamente cumpliendo con su deber. Son los soldados anónimos de nuestra clase, los que

no verán nunca su nombre estampado en los periódicos. Son muchos humildes compañeros nuestros que mueren aferrados al teléfono asegurando la circulación de los trenes militares; los que caen apretando contra su pecho la palanca de un semáforo; los que encuentran el fin de sus vidas junto al regulador de la máquina o al manillar del freno, al atravesar de noche las zonas batidas por la artillería enemiga para abastecer de víveres los frentes.

En estas condiciones trabajan los ferroviarios, agravadas por el estado de las máquinas y el material que circula. A pesar de ello, con verdaderos alardes de capacidad constructiva y de responsabilidad profesional, han sabido salir airosamente de la gran prueba. Señalaremos el hecho reciente de que en quince días se han organizado en determinada zona ciento setenta y tres trenes militares, sesenta de retorno de material vacío, transportándose sesenta y tres mil toneladas y cientos de unidades. Todo ello con carbón incombustible, con locomotoras deshechas, con material desvenecado, sin interrumpir el tráfico de los trenes ordinarios y el suministro de víveres a nuestro invicto Madrid.

Este caso se ha repetido con frecuencia desde el primer día, cuando los ferroviarios, dándose cuenta de la enorme importancia de sus servicios, los rescataron de un manotazo del poder de las empresas capitalistas. Comenzaron a formar trenes y más trenes, movilizándolo a nuestras heroicas Milicias, transportándolas a todos los frentes. Vino después el problema de las evacuaciones; supieron transformar coches-butacas y camas y automotores en coches-hos-

pitales. Hicieron un formidable esfuerzo, desconocido hasta hoy, pero que la Historia se encargará de recoger para la posteridad, como una demostración de lo que puede la voluntad y el tesón puestos al servicio de una causa justa.

## Los ferroviarios, en la Revolución

La enorme labor que dejamos señalada ha podido ser llevada a cabo por los ferroviarios porque en los primeros instantes, guiados por el certero instinto revolucionario que caracteriza a nuestro pueblo, se incautaron de los lugares de trabajo. Desplazaron a los desafortunados, anulando a los sospechosos, suprimieron las Direcciones fascistas de las empresas ferroviarias y asumieron la responsabilidad total de la administración de los ferrocarriles con el escaso número de técnicos que se salvaron de la catástrofe y con la fe y la confianza en los destinos de la clase trabajadora que les dió la seguridad del triunfo. Su bien probada capacidad profesional ayudó a salvar lo que de otra manera hubiera ocasionado el derrumbamiento vertical de nuestros frentes.

Los obreros enrolados en la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria y en el Sindicato Nacional Ferroviario realizaron una obra lo más perfecta que la hora presente permite, encauzando el desenvolvimiento interno del ferrocarril hacia futuras concepciones socializadoras que permitirán a éste ser en el porvenir la arteria vital por donde circule toda la riqueza de nuestro pueblo.

Pero tropezamos con la incompreensión de los que creen que esto ha de seguir tal como estaba; de los que suponen que ya ha llegado la hora de que las Organizaciones sindicales vuelvan a sus primitivos cauces y se circunscriban a la lucha de clases.

Y yo me pregunto: ¿Es que van a subsistir las clases? ¿Es que las Organizaciones van a seguir luchando contra un capitalismo que hoy ya no existe y que por tanto habrá necesidad de crear? ¿Es que tanta sangre, tantas vidas rotas y tantas lágrimas no van a servir nada más que para dejar las cosas como estaban antes del 19 de Julio? Desgraciado el que así piense, porque será condenado al ostracismo de donde no debió salir.

Ferrovianos todos, obreros del carril sin distinción de ideologías, recordad en este primer aniversario de la fecha gloriosamente trágica a todos nuestros compañeros caídos, a los que perecieron en el frente y a los que murieron en la retaguardia.

A los que encontraron la muerte luchando cara a cara con el enemigo y a los que cayeron en los lugares de trabajo, utilizando sus herramientas de producción. Para todos ellos nuestro recuerdo emocionado. Por todos ellos juremos con la mano puesta sobre el corazón, que no permitiremos ninguna vuelta al pasado. Juremos vencer a costa de lo que sea y contra quien sea. Juremos trabajar sin descanso, día y noche hasta caer exhaustos, pues día y noche luchan nuestros compañeros en las trincheras. Pero juremos también alcanzar el logro de nuestras aspiraciones para hacernos dignos de todos los caídos.

¿Ya tiene usted el ATLAS DE ESPAÑA indispensable para seguir al detalle el curso de las operaciones que en sus 57 mapas registra TODOS los pueblos de España?

Adquiera su Nomenclator que da la situación exacta en la provincia del pueblo que desea buscar.

Atlas, SEIS pesetas Nomenclator, DOS pesetas.

Pídalos en buenas librerías, o a Antonio Alvarez Rubio, oficial de correos: Valencia.

Se remite a todas partes contra reembolso o enviando giro o sellos.

Miremos de frente,  
Sólo miran al suelo  
los hipócritas

## El 19 de Julio y los ferroviarios

Ha sido la clase trabajadora ferroviaria tal vez la más incomprendida por los trabajadores de las demás industrias, y, desde luego, la más vejada por todas las Empresas y por los Gobiernos sin distinción de matices. Se la motejaba de reaccionaria y conservadora, aunque su actuación en los movimientos de Septiembre y Octubre de 1934 colocó a los trabajadores del carril en el sitio que les correspondía, y al que se habían hecho acreedores por el coraje de que dieron pruebas cumplidas.

Pero donde han puesto de manifiesto sus sentimientos revolucionarios y la capacidad constructiva que poseen, ha sido en este memorable 19 de Julio y en todo el transcurso de la Revolución iniciada, que a grandes rasgos queremos señalar, ya que de entrar en el detalle de la formidable gesta realizada por los modestos agentes del carril, nos haríamos interminables.

El 19 de Julio, los organismos superiores de las organizaciones sindicales ferroviarias lanzan por radio y por la Prensa la consigna de huelga general, para aplastar al fascismo que intenta entronizarse en España. De cómo se cumplió esta orden, de cómo respondieron los ferroviarios al llamamiento de sus Organizaciones, da idea la cantidad de compañeros caídos con las armas en la mano en las poblaciones en que fué aplastado el levantamiento fascista en su iniciación y, sobre todo, la cantidad de fusilamientos y de salvajadas cometidas contra aquellos compañeros, los mejores, que cayeron en las zonas ocupadas por los fasciosos. Contra ellos se desencadenó todo el odio, todo el salvajismo acumulado por la reacción, todo el primitivismo perverso de sus mentes enfermas, ensañándose con nuestros más queridos compañeros, que supieron mantener en todo momento una actitud digna y firme de revolucionarios conscientes frente a la tiranía de las Empresas y de los regímenes de oprobio que padecemos. Un solo detalle espeluznante: en la línea de Valladolid a Ariza, ya plenamente dominada por los fasciosos, circuló una noche una máquina cuyos ocupantes fueron levantando la vía en los sitios estratégicos. Las averías fueron re-

## GESTIONAMOS

asuntos en Ministerios y dependencias oficiales. Instancias y documentos para destinos públicos civiles e Institutos armados. Certificados penales, de estudios, etc. Consulte nuestro tablon de anuncios sobre convocatorias. DOCUMENTACION PARA CASARSE. Oficina "COLON", Colón, núm. 32; teléfono 16.888.

## Diabéticos

Un diabético que por tratamiento propio ha conseguido eliminar su glucosa, se ofrece a informar gratuitamente sobre la aplicación del mencionado tratamiento PLAZA DE LA GENERALITAT CATALANA (antes Cánovas del Castillo) 5, planta baja, Valencia, de nueve a doce.

paradas a base de fusilamientos en masa; los falangistas y requetés que viajaban en el primer tren que circuló fueron, estación por estación, fusilando en las tapias de las mismas a todo el personal que prestó servicio la noche en que se cometió el acto de sabotaje. ¿Para qué dar nombres? Son cientos los compañeros ametrallados, muertos a golpes, atados a las colas de los caballos y arrastrados por las carreteras. Y esto en Zaragoza, en Sevilla, en Córdoba, en La Coruña, en Cádiz, en Huelva y en Extremadura. En las capitales, en los pueblos y hasta en las estaciones alejadas de toda población.

Grande es la contribución de sangre rendida por los ferroviarios a las hordas fascistas, pero no tanta como para que no nos queden fuerzas para maldecirlos, para escupirles nuestro odio y para aplastarles implacablemente.

## Recuerdos de la evacuación de Toledo

**"¡La F. A. I. sabe morir, pero no aprendió a rendirse!"**

### Una pequeña página de grandes héroes

*Domingo 27 de Septiembre de 1936. Sol radiante. Toledo, inundado de luz, mientras en sus ancestrales callejas se respira la muerte. Zocodover: un montón de escombros, de lo que fué Alcázar, escombros que vomitan fuego y plomo, pues que tras ellos, debajo, se hallan los asesinos militares fascistas, que esperan hoy mismo su liberación... Obuses que estallan en la ciudad, disparados por el enemigo, desde Torrijos, desde Bargas... Pero llega un momento en que el cielo se avergüenza, el sol cierra los ojos y el horizonte se cubre... ¡Pobre Toledo!*

*Exodo de milicianos, que no pueden resistir al enemigo que se acerca, porque no tienen cañones, no tienen ametralladoras, no tienen aviación. ¡Qué tristeza! ¡Con lo caro que nos ha costado Toledo y tener que abandonarlo!*

*—¡Pero lo recuperaremos un día!—grita un combatiente, lleno de fe, al abandonar nuestros parapetos de la plaza de Zocodover.*

*Exodo también de la población civil, que huye ante el avance del enemigo... Decididamente, el fascismo está solo. ¡Nadie quiere convivir con ellos! Prefieren perderlo todo, pasar privaciones y miserias, huir, antes que ver su Toledo maculado por la bota militar de los traidores...*

*Al atardecer de este domingo, la población está ya casi totalmente evacuada. A las cuatro de la tarde, los moros han entrado en la plaza de Toros. El grueso de las fuerzas enemigas no tardarán en llegar. Y a las ocho de la noche, los sitiados del Alcázar pujan ya por las calles toledanas, desiertas de gente honrada, hostiles a sus invasores. De pronto, y cuando ya se creía que el último miliciano había abandonado la ciudad, desgarran el silencio un centenar de explosiones, que causan muchos muertos entre la canalla fascista. Son bombas de mano, lanzadas con gran acierto.*

*Las tropas fascistas cercan inmediatamente la casa de donde han sido lanzadas las bombas. Allí están, atrincherados, un centenar de compañeros combatientes de la F. A. I., que se habían negado a ser evacuados, prefiriendo morir defendiendo Toledo—indefendible—a vivir con la vergüenza de haberlo perdido.*

*El jefe de las fuerzas facciosas manda disparar contra la casa, y los nuestros responden con otra descarga. Se inicia un tiroteo formidable. Los soldados fascistas van cayendo por docenas... Entonces, el jefe que manda las fuerzas grita a los atrincherados:*

*—¡Rendíos y se os respetará la vida!*

*Una voz potente sale de la casa-fortaleza, una voz que pudo oírse en lo más apartado de la ciudad, gritando estentóreamente:*

*—¡La F. A. I. sabe morir, pero no aprendió a rendirse!*

*Y un puñado de bombas de mano hacen otra vez explosión en medio de la soldadesca facciosa.*

*Entonces, el jefe faccioso ordena el repliegue y hace sitiar la casa...*

*Poco antes del amanecer, la casa era destruida con proyectiles de mortero.*

*Cuando los facciosos penetraron en ella, se encontraron con unos sesenta cadáveres entre los escombros. Quedaban vivos, heridos, treinta y siete compañeros, que fueron allí mismo pasados a cuchillo por los moros...*

*Toledo ha caído. Pero el honor de los anarquistas resplandecerá con esta gesta gloriosa de un centenar de bravos...*

ARMAND GUERRA

# Confederación Nacional del Trabajo

## UN AÑO DE GUERRA

### Una actuación limpia y responsable, cuya directriz ha sido la unidad

Todos hablarán en este aniversario. También tenemos que hablar nosotros, la C. N. T., cuya intervención en la guerra ha sido tan decisiva

#### A los héroes, a los mártires, nuestro primer pensamiento

Para los caídos: Obregón, secretario de la Federación Local de G.G. AA., de Barcelona, caído el 19 de Julio; Francisco Ascaso, acerbado el 20, en la conquista de Atarazanas; Fausto Falaschy, el anarquista de vasta cultura; José Ramos, miembro del Comité Regional de Cataluña, muerto al frente de la columna "Tierra y Libertad"; Alcodorí, del Comité Regional de Defensa de Cataluña; Duruti, fulminado por un certero balazo, en la defensa de Madrid, el 20 de Noviembre. Todos ellos de Cataluña.

Teodoro Mora, caído en Casa Vieja (Avila), en Septiembre; Senderos, de las Juventudes Libertarias, que pereció en el asalto a la fortaleza de Toledo; Tomás de la Llave, en la Sierra; Arenas y Domínguez, en la Casa de Campo defendiendo Madrid; Manuel Vergara, asesinado en Mallorca, siendo tesorero del Comité Nacional de la C. N. T. Todos de la región Centro, donde sólo el Ramo de la Construcción, en la defensa de Madrid, ha perdido 2.400 camaradas.

Juan Méndez, Francisco Arín, Antonio Carrero, Juan Arcas, Arturo Parera, María Durán, en Andalucía, junto al defensor de la Alianza, Vicente Ballester, y al lado de Sánchez Rosa, el anarquista veterano, y su hija Paca; Antonio Calle, José Chicón y Elias García, el poeta anarquista, caídos en Pozoblanco.

Bayón, Cipriano Alvíte, Enrique Castro, Jacinto Méndez, Ramón Ponte, Joaquín de la Torre y Villaverde, militantes todos destacados, de Galicia.

Manuel Zubaica, Baldomero del Val, José Arias y el hijo de nuestro inolvidable José María Martínez, Acraio Martínez, en Asturias. Liguiniano, Pablo Sanz, Gallurralde, del Norte.

Vera, en Ceuta; Aurelio Delgado, en Algeciras, y nuestros camarada Isaac Puente, el teórico propulsor del anarco-sindicalismo, en los últimos tiempos.

Todos los militantes de vanguardia de nuestro movimiento libertario. Caídos, con centenares más, en las jornadas de Julio, en los frentes, y asesinados por el fascismo triunfante.

Y unidos a éstos, millares y millares de camaradas anónimos. Militantes revolucionarios y antifascistas de corazón. Mujeres, niños, ancianos, cuyas vidas segó la metralla de los traidores que a la próspera España sumieron en ruinas. Centenares de mutilados, mártires de una guerra sostenida con tesón por la libertad y la independencia de nuestro pueblo.

A todos nuestro primer respetuoso pensamiento... ¡Son los artífices de la Libertad!...

#### 19 de Julio de 1936

La C. N. T. cumplió lisa y llanamente, con su deber. Salíó a la calle. Sus militantes, con las pistolas y algunas armas largas que sustrajeron a las persecuciones de quienes gobernaron desde el 31, se lanzaron al combate. Sus pechos constituyeron barrera infranqueable frente a los militares de la traición, los curas emboscados y el capitalismo avariento.

Días antes, la C. N. T., en todas las capitales de provincia, se acercó a los gobernantes de izquierda y les pidió armas, armas con que batir a la traición. Los gobernantes se las negaron. Temían la sublevación, pero temían aún más a los anarquistas. De por sí era suficiente motivo para que los dejáramos a ellos solos. Pero, responsables de nuestros actos, salimos a la calle. No se nos escapaba la trascendencia enorme del triunfo del fascismo en España. Por eso,

cuando el Frente Popular pedía al pueblo votos, la C. N. T. decía: "No importa que votéis o no votéis. Votando o sin votar, si queréis oponeros al fascismo, a la reacción, habréis de salir a la calle y ganar la batalla en las barricadas." Una vez más la C. N. T. demostraba su acertada visión. Y cuando el alzamiento se produjo, en todas partes respondió nuestra militancia. Y donde triunfó el fascismo, fué por culpa de los gobernantes de Febrero—¡qué caro lo pagaron!— que, en su temor a la C. N. T., encarnación viva del pueblo, no dieron facilidades para contrarrestar el ataque de la facción. Y así, la Zaragoza brava, la Zaragoza confederal, fué dominada por los traidores fascistas, por ineptitud de las autoridades no fascistas. Y así cayeron Galicia y parte de Andalucía, y Castilla la Vieja... No tuvo de ello la culpa ni el anarquismo ni la C. N. T. Sus militantes dieron la vida, luchando en la impotencia...

#### Una sola ilusión

19 de Julio. Nadie preguntaba al compañero de la barricada de qué partido era, cómo pensaba, qué deseaba. Todos lo sabían: Batir al fascismo, conquistar sus posiciones. ESO SOLO. Después, barridos los traidores, vendría lo demás. Si nos encontráramos en la barricada, ¡por qué no íbamos a entendernos cuando abandonásemos la barricada?

Si en la guerra íbamos juntos, de cara a la muerte, ¿cómo no habríamos de irlo en la paz, de cara a la vida?

La unidad estaba hecha. La sellaban los balazos y la sangre. Los gritos de dolor del herido, y la alegría de quien conquistaba una posición al enemigo o fulminaba a un adversario. Un porvenir magnífico auguraba al proletariado las jornadas de Julio...

#### Y aquello pasó...

Terminó la lucha en las ciudades. Dominó el pueblo en los Municipios. Se organizaron las primeras columnas entusiastas, alegres; con fe ilimitada en el triunfo, salieron al encuentro del enemigo, los trabajadores.

Meses que pasaron. La guerra que se prolongaba. La indiferencia en algunos. El afán proselitista en otros. Los dudosos que cobraban confianza y aparecían de nuevo en el palenque de la vida social, especulando, robando, enriqueciéndose, a costa del esfuerzo del pueblo. Los cobardes, que se escondieron, mientras el pueblo luchaba, reaparecían a la hora de recoger el botín. Los eunucos de siempre, los acomodaticios, iniciaron su interrumpida tarea de intrigar.

Y así, la unión sagrada, sellada con la sangre del 19 de Julio, fué disgregándose. Hoy es la desunión, el recelo mutuo, la desconfianza, el afán dominante y absorbente, lo que priva, y en sarcástico contraste, es cuando más se habla de unidad. En el 19 de Julio, sin hablar de unidad, se practicó honrada, noblemente, frente al enemigo.

#### La C. N. T. tiene la seguridad de haber cumplido con su deber

Salimos a la calle. Colaboramos intensa y definitivamente en la batalla. Dimos la flor de nuestra militancia. Organizamos inmediatamente la producción. Pusimos en marcha los lugares de trabajo, abandonados por los fascistas. Dejamos que los políticos dirigieran el país, cuando, con un leve esfuerzo, los habríamos desplazado, haciéndonos dueños de la situación. ¿Quién podía oponerse a nuestra potencia arrolladora y dominante?

Pasaron unos meses. Vimos que los políticos no eran capaces de orientar al pueblo hacia la victoria y el mes de Septiembre ya acordaba la C. N. T. intervenir en la dirección de la guerra. Olvidamos nuestros principios, nuestra historia, nuestro pasado de oposición permanente. Todo lo sacrificamos en aras al interés culminante de ganar la guerra.

No se interpretó así. Todos los partidos nos habían combatido por no ser colaboracionistas, y, cuando la C. N. T. determinó colaborar, se pusieron trabas e inconvenientes mil para impedir ejerciera un derecho que todas las organizaciones tienen.

Por fin, cuando las cosas iban mal que la debacle se adivinaba; se nos dió entrada en el Gobierno. Fué en Noviembre.

Seis meses compartiendo la dirección de la guerra. Una actuación limpia y honesta. Dura y violenta, a causa de los manejos y las intrigas de bandería. Fué aquel Gobierno el que organizó el Ejército. Fué quien dió confianza al pueblo, hasta en los momentos de mayor peligro, en los más duros trances, ue aquel Gobierno el que atendió, en lo que permitieron las

oposiciones e intereses bastardos a los obreros, para que los lugares de producción no quedaran paralizados. Fué el que organizó eficientemente las evacuaciones. Fué el que inició la reforma de la jurisdicción. El que dió igualdad de derechos y deberes a la mujer y al hombre. Fué, en fin, el que hizo cuanto pudo y le permitieron las circunstancias.

Pero se nos desplazó. Una crisis inoportuna. Una solución más inoportuna aún.

Y la C. N. T., que ya no era la organización sin dirección, que se había trazado una línea, que se

había marcado una disciplina, dejó que el Gobierno se constituyera.

Le ha dejado actuar. En el frente, nuestros hombres fueron los que mejor se portaron, los que conquistaron algo.

Elaboramos inmediatamente un programa de colaboración, cuyo contenido se fundamentaba en dar facilidades a nuestro triunfo en la guerra. Y lo sometimos al jefe del Gobierno. No se tuvo en cuenta. Ni lo tomaron en consideración algunos partidos. Y seguimos aún trabajando, obsesionados por la idea de la victoria, a la que ni renunciáramos ni renunciaremos.

#### Por la unidad y nada más que por la unidad

Un año de experiencia dura puede ser más que suficiente para que todos rectifiquen actitudes y posiciones. Para que se comprenda, que sin estrecha unidad, sin formal colaboración y honrada lealtad, no es posible alcanzar la victoria anhelada, y menos lograrla con la rapidez precisa.

Y esta colaboración, esta unidad, debe fundamentarse en dos principios:

1.º Reconocimiento implícito de que el 19 de Julio es una transformación de hecho de la estructura social y política del país.

2.º Que el pueblo no lucha solo por batir al fascismo, sino por mejorar su situación en el orden económico y de independencia.

En estos principios insoslayables, hay que basar la unidad de todos los sectores antifascistas. Para ganar la guerra. Para reconstruir la economía quebrantada.

A ello tenemos que ir sin dilación, sin cortapisas, sin reservas. Y junto a la unidad de los antifascistas, la alianza de las sindicales. Son nuestras conclusiones terminantes en este aniversario sangrante y glorioso.

Conclusiones a las que no renuncia la C. N. T. De las que hace bandera. Por las que trabajará intensamente y pondrá cuanto a su alcance está.

Y apréstense todos a reconocerlo y hacerlo. No se nos repita la cantinela de: Frente Popular. Este fué útil. Tuvo su época, que ha sido superada. Y no es la unidad antifascista, porque en el mismo no están quienes más han dado y luchado. Recordemos, al efecto, el 19 de Julio del 36. ¿Qué habría hecho el Frente Popular por sí solo? Contesten todos sincera y honradamente a esta pregunta: ¿Se habría vencido donde venció, sin la C. N. T., sin la U. G. T., sin la F. A. I.?

Estas fueron quienes más dieron y quienes batieron al enemigo. ¡Que nadie sobre prebendas a costa de la sangre y el sacrificio ajeno!

El pueblo juzga y aplastará a quienes se opongan a una rápida unión antifascista.

Maniféstemos nuestro inquebrantable deseo de lograrla. ¡Viva el frente Anarquista! ¡Viva la alianza C. N. T. - U. G. T. ¡En pie los proletarios! ¡Por la victoria!

EL COMITE NACIONAL

Valencia 18 de Julio de 1937.

## Vicente Juan Senabre

INTERVENIDA  
Control U. G. T.

¡ANIVERSARIO REVOLUCION!

¡¡¡VIVA EL EJERCITO DE LA VICTORIA!!!

### Almacenes La Isla de Cuba

CONTROL OBRERO

Largo Caballero, 1 - Teléfono 10.800

Pañuelos legítimos de China :: Cubres y kimonos bordados

Tapicería :: Alfombras :: Tapetes :: Telas blancas :: Estampados :: Géneros de punto :: Pañería :: Lencería :: Lanería Sedería :: Sastrería

¡¡¡SALUD EJERCITO DE LA VICTORIA!!!

¡¡¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR!!!

## Leed

# "Semáforo"

Revista ilustrada de Arte

C. N. T.

A. I. T.

Lunas, Vidrios planos y anexos

## INDUSTRIA SOCIALIZADA

OFICINAS CENTRALES:

Calle Colón, 7 y 9  
Teléfonos 17.280 y 17.538

## Valencia

A TODOS LOS COMBATIENTES

Los compañeros de esta industria os saludan fraternalmente y esperan un pronto regreso victorioso

# Las industrias de guerra al servicio de la Libertad

## Ciento cincuenta mil obreros producen en Cataluña el material bélico con que se contiene en España al fascismo internacional

Por CARLOS DE VALENCIA

### Cómo nace una industria

Inmediatamente después de sofocada la rebelión militar, y aun continuando la situación difícil de los días que siguieron a ella, se inició lo que a través de los once meses de guerra había de ser el más sólido puntal de la guerra.

Unos hombres, representantes de un organismo sindical, se pusieron a trazar los primeros pasos de una portentosa obra; con las primeras Milicias que salieron al frente de Aragón para frenar allí la invasión del fascismo en tierras de Cataluña, salieron también los primeros tanques, aquellas rudimentarias y sencillas armas de guerra, que el proletariado catalán había construido. Parecía ésta una obra desligada de la responsabilidad orgánica, y no era así: Eugenio Vallejo, delegado entonces por el Sindicato de la Metalurgia, había recibido la consigna de preparar las fábricas y utillajes mecánicos e incorporar al ritmo de la guerra. A estos primeros balbuceos de la industria que había de prestigiar a Cataluña y a España, ya se manifestó el sentido práctico y la capacidad constructiva del proletariado catalán. Lo mismo que en la calle, tras las barricadas o frente a quien se alzó contra el régimen republicano, los obreros de Cataluña se hicieron responsables del comienzo de una obra generadora de victorias. Sabemos de aquellos primeros días de maravillosa fiebre en que "La Hispano-Suiza" y sus dependencias se transformaron en cuartel general de las industrias de guerra. El obrero apartó por un momento su significación doctrinaria, y no se habló, como no se había hablado en la calle, sino frenar las apetencias del fascismo. Las sindicales borraron sus creencias; las dos tendencias características del proletariado catalán se identificaron plenamente y se responsabilizaron al mismo tiempo de la labor a desarrollar en aquellos talleres de "La Hispano-Suiza", y en aquellas sus dependencias y oficinas y administración y salas de técnicos, afuyeron las primeras iniciativas técnicas desarrolladas y responsables también de la obra a emprender; se desvivieron trabajando incansablemente, colaborando de una manera firme a cuantas iniciativas se daban por responsables.

Hemos vivido aquellas horas inquietantes en que la figura simpática de Vallejo, rodeado de sus colaboradores eficaces, pidiendo constantemente el consejo de obreros y de técnicos, se agrandaba, porque era enorme el número de dificultades y tales el número de inconvenientes que se ofrecían para ocupar el interés general de la guerra. Aquella situación, un poco desordenada, era propia de una revolución en marcha. La pluma no puede seguir, por ningún concepto, el ritmo inquietante de aquellas jornadas. Quince o veinte días en que solamente la labor desarrollada por un grupo de abnegados obreros pudo realizar el difícil cometido; el Gobierno de Cataluña, y más concretamente Tarradellas, que a la sazón era consejero de Finanzas, supo captar la grandiosidad de aquel inicio, poniendo a disposición de los compañeros responsables cuanto fuera necesario al mejor logro de la victoria.

Cuando, quince días después, se constituyó la Comisión de Industrias de Guerra, integrada por elementos militares y civiles de probada solvencia y de amor a la libertad, ya se encontró esta Comisión con un grupo numeroso de fábricas en marcha acopladas a esta necesidad inaplazable.

### Que hablen las cifras

Hablan las cifras; en la primera semana del mes de Agosto trabajaban ocho fábricas, resumiendo estas actividades unas 150.000 pesetas de jornales semanales; cuando

sólo se concretaron, y seguramente una sola fábrica, a terminar las copelas del cartucho. Lo que nunca se había logrado es hacer el acabado de una bala; en cambio, en las fábricas nacionales y durante un periodo de 15 años no se logró elevar la producción a más allá de 150.000 cartuchos diarios. Hoy Cataluña, y en primer término por la colaboración directa del compañero Colomina, se ha podido llegar al promedio diario, y aun aumentar este promedio, que no pudieron lograr, repetimos, las fábricas del resto de la nación en casi medio siglo.

Este es un detalle elocuente de

tuación tuvo que responder a la responsabilidad que probaba su competencia y su dinamismo. Tarradellas delegó en José Quero la representación de Finanzas en la Comisión.

### Las relaciones con Madrid

A últimos del mes de Septiembre una delegación de la Comisión se trasladó a Madrid con objeto de traslucir al Gobierno de la República la obra de Cataluña. Cataluña podía producir material de guerra

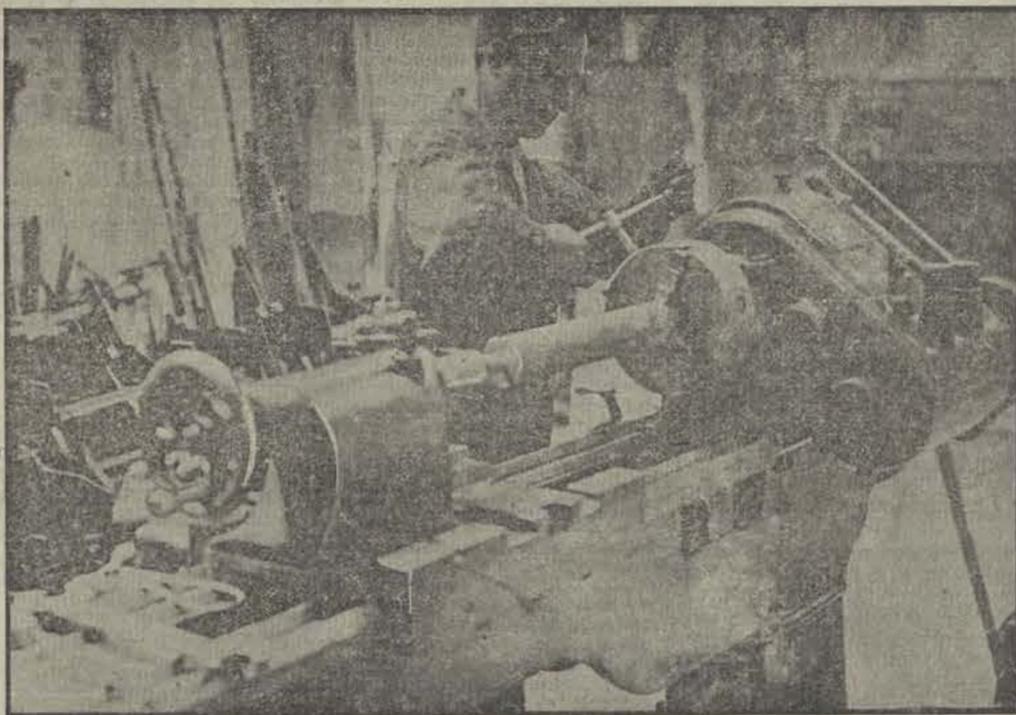
sultado maravilloso de cerca de 300 fábricas en movimiento, que proporcionan los elementos necesarios para los frentes.

A pesar de la falta de materias, la producción aumentó considerablemente en seis meses. Cifras y gráficos responden a esta afirmación. Una elemental discreción de responsabilidad nos veda dar estos datos y estas cifras, pero si que nos interesa hacer constar para que llegue a oídos de los facciosos, que Cataluña se basta a sí misma y no solamente puede producir material de guerra para sus frentes naturales de Aragón, sino que además tiene preparado y lo tiene todo organizado para dotar y suministrar a los frentes de España del material necesario a la guerra.

La Comisión de Industrias de Guerra tuvo a su cargo desde el primer momento, la intervención de metales en toda Cataluña; la movilización de las fábricas, los permisos de importación de las primeras materias y el control de las fábricas. No nos cansaremos de repetir que toda esta labor desarrollada durante once meses y medio ha sido debida a la prestación personal de un hombre de acero, enérgico y humano: Eugenio Vallejo y sus colaboradores; callando la misma responsabilidad técnicos y obreros han contribuido al mayor éxito de esta empresa. Seguramente que el concepto sindical de cada trabajador se ha doblado al imperativo del deber. En los talleres y en las fábricas, durante estos meses de actividad, de febril actividad, con jornadas de 56 horas semanales, no ha habido una sola discusión, no surgió un solo conflicto, y es porque al concepto doctrinario de cada obrero se imponía la reflexión del trabajo y ha sido posible que 150.000 trabajadores, siguiendo las indicaciones de sus Comités responsables, de los técnicos y de la Comisión de Industrias de Guerra, que atienden en todo momento cuantas dificultades pudieran ofrecerse, hayan podido dejar una obra realizadísima, tan sólida y de tan sólido prestigio, que cuando mañana la Historia pueda hablar claramente de este hecho, quizás no haya pluma ni haya ingenio capaz de reflejar la grandiosidad de lo realizado.

### Un pueblo así ha de vencer

Las batallas y las revoluciones no se ganan solamente con el entusiasmo y la acometividad. Desgraciadamente los elementos de destrucción, determinan la victoria, y en este caso concreto España, la República española, Cataluña y el proletariado catalán, han sabido dar grandiosidad a su gesta, culminando en esta organización que no ha tenido carácter de negocio (como lo tuvo durante la guerra europea), porque los obreros han llegado al límite de su sacrificio, existiendo casos concretos de fábricas, donde primero vacaron sus cajas para el pago de jornales y después se incluyeron en nómina, sin especulación ninguna, tan sólo por el salario establecido previamente. Cataluña puede producir, siempre y cuando las materias primas no le falten, y repetimos, y repetiremos siempre que no se dejó de responder al llamamiento del Gobierno central, cumplimentando sus órdenes; cuanto se ha pedido se ha ofrecido. Si se hubiera podido llegar a la coordinación, seguramente que en el resto de España y en diferentes zonas habría podido realizarse lo mismo que en Cataluña. Y terminamos estas líneas afirmando que con la colaboración del espíritu de sacrificio del proletariado catalán, sin distinción de matices ni de inclinaciones, se ha podido lograr esta obra gigantesca de la que, aun hablando en su modestia y sensibilidad social, hemos de destacar el nombre del camarada Eugenio Vallejo, a quien el deber confederal y sus sentimientos antifascistas impulsaron a ofrecer generosamente su voluntad, su tesón y su iniciativa.



do el 15 de Agosto se constituyó la Comisión de Industrias de Guerra había aumentado el número de fábricas en movimiento; el 15 de Septiembre existían ya 24 fábricas, con 268.000 pesetas semanales, y así, gradualmente, se llega a la cifra actual de 290 fábricas en movimiento, que totalizan tres millones y medio de pesetas semanales, repartidas entre los obreros de Cataluña, cuyo número alcanza también la cifra de 150.000 trabajadores.

Aparte de todas estas actividades y como resultado de la necesidad que imponía el trabajo de las fábricas, se hizo funcionar una mina de ferro-manganeso que, controlada por la Confederación Nacional del Trabajo, y siguiendo las indicaciones de la Comisión de Industrias de Guerra, ha podido contribuir al mayor éxito y trabajo de los obreros.

Debemos destacar entre los primeros técnicos que se ofrecieron a Eugenio Vallejo, y posteriormente a la Comisión de Industrias de Guerra, al compañero Teodoro Colomina, antiguo maestro de las fábricas de Artillería del Estado, de cuya pericia y de cuya actuación hablan muy elocuentemente los siguientes hechos:

Cataluña nunca había fabricado balas Mäuser a pesar de cuanto se ha dicho; ni durante la guerra europea pudieron hacer cartuche-

la labor desarrollada por los colaboradores técnicos, secundados admirablemente, y con una alta comprensión social por los miles de trabajadores que intervienen en la difícil tarea.

Cataluña ha tenido que improvisar esta industria, sin planos ni antecedentes; el sentido de adaptación del proletariado catalán ha podido construir desde el cartucho hasta los motores de aviación, pasando por cañones, por tanques, por proyectiles, por bombas de aviación y, en fin, no tuvo dificultad alguna en la labor de todo aquello que es en la guerra elemento primordial tan necesario al entusiasmo y acometividad.

La Comisión de Industrias de Guerra fue constituida en la siguiente forma: tres técnicos militares, representados por el coronel Giménez de la Beraza y por los delegados de aviación, capitán Arizón y comandante Ramírez de Cartagena. Por Industrias Químicas, asumió la Delegación el compañero Manuel Martí, gran prestigio confederal y luchador impenitente, que tanto bien había desarrollado en orden social. Como delegado del departamento de Aprovisionamiento, se nombró a Mariano Martín Izquierdo, también de probada solvencia confederal y activismo. Juan Deulofeu, uno de los técnicos de La Maquinista Terrestre y Marítima, integró esta Comisión, que era presidida por el político catalán, de limpia ejecución, Tarradellas, a la sazón consejero de Finanzas. El secretario delegado de dicha Comisión fue Eugenio Vallejo, quien desde el primer momento impulsó la Industria de Guerra y que tenía que ser el vértice obligado de todas aquellas actividades, puesto que durante los días de con su iniciativa y ac-

para el resto de España; era necesario, pues, una cooperación de conjunto entre el Gobierno central y Cataluña. Se iniciaba, con sólidas bases, lo que tanto bien podía producir para el término feliz de la guerra. No dió resultado esta gestión, pero, de todas formas, cuantas veces el Gobierno central ha requerido a la Comisión de Industrias de Guerra, ésta respondió plenamente al llamamiento. Tan es así, que se han remitido partidas de cartuchería, de proyectiles, material sanitario, etc., y fué enviado a la primera orden, porque entendida esta Comisión que, aun cuando las gestiones no hubieran dado resultado, el cumplimiento del deber obligaba supeditar a la guerra todas las actividades de la misma.

### Fábricas, utillajes y obreros

Difícil era crear fábricas especializadas en esta clase de material, pero el sentido adaptable de los técnicos y del proletariado facilitó el tránsito de las fábricas y del utillaje, sin perder su característica original. Se produjeron inmediatamente cuantos materiales fueron precisos, entendiendo la Comisión, que de haber supeditado la maquinaria en su totalidad a estas necesidades de guerra, el día de mañana quedaba destruida en parte la economía de Cataluña, y así de esta manera, veinticuatro horas después de terminada la lucha, las fábricas, los talleres, las máquinas, los útiles y los obreros volverán a responder a su actividad característica y de aquellas factorías de donde ha salido material de guerra, surgirán de nuevo las maravillas de confección que tanto prestigio y tanta riqueza ha dado a la región catalana.

Las dificultades de adaptación fueron enormes y se vencieron sin deshacer la marcha normal de fábricas y talleres. Se ha creado una conciencia obrera, porque los obreros piensan y actúan por su iniciativa personal y la suma de todas estas iniciativas y actuaciones da la consecuencia admirable y el re-

## Industrias MARTI TORMO

(EMPRESA COLECTIVIZADA)

No olvidan a los defensores de la Libertad

FABRICACION DE GENEROS DE PUNTO, TOALLAS FELPA Y TEJIDOS DE RIZO.

Albornoces, Mañorcas, Curados, Delantales y Paños de Cocina.

DESPACHO Y VENTAS: Embajador Vieh, 6. Teléf. 19342. Valencia.

Fábricas en Alfarrasí, Montaverner y Albaida

Comaradas: Leed



# 19 de julio

## LEVANTAMIENTO

POR JUAN LOPEZ

### Gobernadores frívolos y cobardes

Siempre hemos dicho que el 18 de Julio es hijo de un compuesto de claudicaciones y de imprevisiones. Algunas de éstas, encarnadas en la persona de gobernadores frívolos y cobardes que, los antecedentes de su gestión en el primer bienio republicano, los había calificado como hombres incapaces de realizar una política de firmeza y de comprensión del proceso revolucionario que vivía España.

La sublevación militar fascista tiene una trama anterior al 18 de Julio que no debía ser desconocida de ninguna autoridad en funciones, que representase el espíritu popular, inflamado revolucionariamente a partir de la epopeya astur de Octubre de 1934. En Valencia teníamos un gobernador que encarnaba la incapacidad y la política frívola. Tanta era su incapacidad, que, pocos días antes del estallido militar fascista, con motivo de la muerte de Calvo Sotelo, y ante rumores alarmantes que de notaban la movilización de los sublevados, afirmaba que por parte de las autoridades de Valencia y su guarnición no existía la menor duda acerca de la fidelidad de estas fuerzas al régimen. Claro que semejante afirmación la hizo a los representantes de la C. N. T. que en comisión se habían personado en el Gobierno civil para reclamar la entrega de armas al pueblo con el fin de que éste viviera prevenido y armado para sofocar cualquier intención de los militares fascistas. Negó armas so pretexto de que no las tenía, y afirmó que la guarnición de Valencia estaba al lado del Gobierno del Frente Popular: era toda su capacidad de autoridad enterada y prevenida.

### La C. N. T. declara la huelga general

Las primeras noticias de la sublevación corrieron por Valencia el 18 de Julio, durante la mañana, en forma de rumores vagos. Estos rumores fueron adquiriendo volumen a medida que avanzaba el día hasta confirmarse en las primeras horas de la noche. Toda la noche del 18 de Julio se pasó en Valencia oyendo las noticias contradictorias que se daban a través de las emisoras de Unión Radio, controladas por el Gobierno, y las emisoras fascistas. Todo Levante se puso en pie bajo la iniciativa de la C. N. T., de la U. G. T. y de los partidos del Frente Popular. En la tarde del día 19, domingo, la Federación Local de Sindicatos Unidos de Valencia decretaba la huelga general revolucionaria, que dio comienzo a las doce en punto de la noche del día 19. Se nombró un Comité de huelga con la misión de dirigir el movimiento y de ponerse de acuerdo con la central sindical hermana, U. G. T., para la acción conjunta. En las primeras horas de la noche del domingo se produjo un ligero tiroteo con motivo de haber sido asaltado el convento de los Dominicos por un grupo de trabajadores del Sindicato del Ramo de la Construcción. Esa noticia se puso en conocimiento del gobernador por un miembro del Comité de huelga de la C. N. T. para hacerle saber que la clase trabajadora no estaba dispuesta a tolerar ningún acto de represión que hicieran las fuerzas de Orden público controladas por el Gobierno civil. El gobernador contestó a este aviso exhortándonos a la serenidad "para que la fuerza pública no tuviera que enfrentarse con ninguna clase de desmán". Vivía aún bajo la influencia de una política de salón y no se había dado cuenta de la magnitud de los sucesos que se estaban desarrollando en España. El día 19 de Julio transcurrió en Valencia sin más novedad destacable que la declaración de la huelga general revolucionaria, que se produjo con el mayor entusiasmo y unanimidad.

### Se constituye el Comité Revolucionario

Los mandos de la guarnición de Valencia, encerrados en sus cuarteles desde los primeros momentos, discutían si habían o no de sumarse al movimiento fascista, pero actuando de acuerdo con los fascistas de Valencia, que aún andaban

ban sueltos por la calle y no habían sido reducidos a la impotencia. Los partidos del Frente Popular, convencidos de la debilidad y de la incapacidad que concurrían en la persona del gobernador, habían decidido sustituir la autoridad de éste por un Comité Revolucionario, nombrado al efecto. En la mañana del día 20 este Comité se constituyó en uno de los despachos del Gobierno civil.

El Comité de huelga nombrado por la Federación Local de Sindicatos de la C. N. T., y compuesto, entre otros, por los camaradas Domingo Torres, José Pross, Juan Candel, Artiñez, Juan Acha y Juan López, se hallaba reunido en el domicilio de la Federación Local cuando corrió por Valencia la noticia de que la guarnición militar se había sublevado y empezaba a salir de los cuarteles. Esta noticia, que respondía a una hazaña combinada de los fascistas que actuaban en la calle y los militares complicados, hizo que el Comité de huelga tomara inmediatamente la determinación de personarse en el Gobierno civil para terminar de una vez la vacilación de la autoridad gubernativa. Al mismo tiempo, dio la orden a todos los elementos movilizados por la C. N. T. para que tomaran posición de bloqueo en los alrededores de los cuarteles.

Representaron a la C. N. T. en esta comisión del Comité de huelga los compañeros Candel, Artiñez, Domingo Torres, José Pross y Juan López. En aquella dependencia reinaba un verdadero confusiónismo. Y en medio de semejante confusiónismo se agitaba un hombre leal a la República: el capitán Uribarry. Allí había militantes de todas las organizaciones antifascistas que acudían con un solo objetivo: pedir armas y ponerse a disposición de quienes estuvieran dispuestos a plantar cara a los militares sublevados.

El Comité Revolucionario del Frente Popular, que se había constituido para recabar la dirección de la lucha que no había sido capaz de preparar el gobernador, se hallaba reunido. Al comunicarle nuestra presencia nos requirieron para tomar parte en sus deliberaciones. Dándonos cuenta los representantes de la C. N. T. de que allí se estaba viviendo bajo los efectos de una peligrosa vacilación, decidimos cambiar impresiones aparte, antes de decidir nuestra intervención en el Comité Ejecutivo del Frente Popular. Tras de nuestro cambio de impresiones se decidió plantearle a dicho Comité, como base para nuestra incorporación al mismo y debidamente condicionada, la necesidad de que se adoptaran inmediatamente las siguientes medidas:

"Primera. Disponer que fueran tomados con fuerzas de Asalto y el doble de individuos en cada grupo, de militantes afectos a las organizaciones antifascistas, los centros de teléfonos, Correos, Telégrafos y la emisora de Unión Radio.

"Segundo. Movilizar al pueblo de Valencia para acordar los cuarteles de la guarnición, tomando estratégicamente todas las posiciones para un bloqueo a los mismos.

"Tercero. Una vez tomadas estas dos medidas, comunicar a los mandos militares la decisión de las autoridades antifascistas de que se entregaran las armas al pueblo para que éste fuese el salvaguarda de la situación.

"Cuarto. En caso de negarse a entregar las armas al pueblo, proceder inmediatamente al asalto de los cuarteles.

"Quinto. La representación de la C. N. T. aceptaba, bajo estas condiciones, su participación en el seno del Comité Ejecutivo del Frente Popular con carácter de asesoramiento, interin no se realizarán en su totalidad las medidas propuestas por nosotros. Nuestra

actuación, empero, desde aquel momento se produjo con un carácter ejecutivo."

Nuestras proposiciones fueron aceptadas.

### El pueblo no abandona su actitud vigilante

El capitán Sierra, hombre leal a la República, informó al Comité de un suceso producido aquella mañana y que era motivo de una exacerbación del espíritu popular. De diez a once de la mañana un coche desconocido pasó frente a Capitanía, haciendo sus ocupantes una descarga en la puerta del cuartel. Los centinelas repelieron la agresión, pero el coche logró huir. Hubo dos o tres soldados heridos. Los militares fasciosos aprovecharon este incidente para arrastrar a sus compañeros de armas, creando una situación difícil. Por otra parte, el pueblo tenía la sensación de que era hostilizado desde los cuarteles. Nos propuso realizar una gestión ante el general Monje, para lograr que éste hiciera pública declaración de adhesión a la causa popular. Se aceptó este criterio.

El general Monje dió muestras de adhesión a la causa republicana. Pero pretendía que se diera la orden para que cesara la huelga general. Se le hizo ver que aquel movimiento era un acto de fidelidad a la República y de vigilancia para impedir cualquier intención fascista. El general Monje redactó una nota de adhesión al Gobierno, que fué repetida muchas veces por Unión Radio Valencia. Pero el 20 de Julio terminó bajo la impresión de que la guarnición militar discutía si se sumaba o no a los militares sublevados. El pueblo de Valencia vivía armas al hombro —sin armas— dispuesto a estrangular la primera manifestación de rebeldía que surgiese de los cuarteles.

### Intentos para frenar la acción de los trabajadores

Desde los primeros momentos, al ser incorporada la C. N. T. al Comité Ejecutivo del Frente Popular, se tomó el acuerdo de denominar aquel órgano revolucionario Comité Ejecutivo Popular. Con esta denominación, se soslayaba y solucionaba el aspecto de problema político que planteaba la incorporación de la C. N. T. Y, en realidad, con esta denominación se definía perfectamente la superación de que era objeto el Frente Popular por el hecho revolucionario. El Frente Popular devenía en un auténtico Frente Antifascista.

En el Gobierno civil se cobijaban algunos sectores que querían dirigir y actuar de verdaderos hombres. En una dependencia se reunía el Comité Ejecutivo, el verdadero poder de la provincia de Valencia. Pero en otras dependencias, alternando con el gobernador, que ya no era nada y continuaba aparejando que era una autoridad, se reunían los diputados del Frente Popular, el alcalde y otras personalidades políticas. De cuando en cuando se permitían hacer sugerencias al Comité, para que contuviera los desmanes de la masa.

Y es que el martes, día 21, Valencia se encendía como una llama: ardían las iglesias. La primera manifestación popular contra el fascismo, del pueblo que aún no conocía con exactitud la verdadera situación de los cuarteles, se dirigió contra el poder religioso. «Vox-populi-vox dei».

El Comité había tomado muchos acuerdos. Todos ellos encaminados a poner en juego la fuerza de acción de las masas. Pero se chocaba con dos obstáculos: falta de armas y conjura para que no se dieran las armas al pueblo. Hay momentos que pensando en aquellos días tenemos la evidencia de que estuvimos viviendo durante quince días de verdadero milagro. Y hasta lo trágico adquiría formas de sainete. Tal como el hecho que vamos a referir.

En la mañana del lunes, el Comité había tomado los acuerdos con el fin de proveer de armas a los hombres de confianza de los partidos antifascistas. Uno de éstos consistía en una orden dada al gobernador. Llamado éste a presencia del Comité, se le dió:

—Señor gobernador: El Comité tiene conocimiento de que en la Comandancia de la Guardia civil hay gran cantidad de armas, procedentes de una orden del Gobierno de hace días para desarmar a los fasciosos. Comuníquese usted inmediatamente al comandante jefe de dicho cuerpo que le haga al momento entrega de esas armas.

El gobernador, con porte muy elegante, respondió:

—Sí, sí, perfectamente. Ahora mismo voy a dar la orden.

Pasó la mañana, la tarde, la noche del lunes, y la mañana del martes. La orden estaba en camino. Las armas no llegaban. El Comité se diluía en la inacción. Pero, por fin...

### En lugar de armas, la plataforma de un cañón antiaéreo

Se anunció la llegada de un camión con una enorme caja. "Contenía armas". No se sabía si largas o cortas, pero eran armas.

En las dependencias del Gobierno civil se movilizó hasta el último portero. Había que recibir las armas, asegurar su perfecto reparto, clasificarlas y entregarlas con orden. Todo el mundo se movió con agilidad, llevando la sonrisa en los labios. ¡Por fin teníamos algunas armas! Las mecanógrafas, a punto para ir, haciendo la lista de recepción y entrega; los milicianos preparados, formando una cadena desde la puerta del Gobierno civil hasta la puerta del salón donde se reunía el Comité y adonde tenían que dejar las armas. El camión, acordonado por guardias de Asalto para impedir que la inmensa multitud de antifascistas de todas las organizaciones que había acudido allí para recibir un arma, se las tomara. Ansiedad. Expectación. La enorme caja estaba tan bien cerrada, que era difícil abrirla. Poco a poco fueron saltando las astillas, bajo el golpe nervioso y fuerte de los que la abrían. Pero bajo las maderas aún quedaba otra envoltura metálica. Fué perforada a golpes, y ¡desilusión! Los primeros que vieron lo que contenía la enorme caja, descubrieron la plataforma de un cañón antiaéreo.

¿Fué aquello una tomadura de pelo? Desde luego, no se pasó a nadie por las armas...

### El Gobierno pretende disolver el Comité Ejecutivo

La Junta Delegada del Gobierno, compuesta por Martínez Barrio, Ruiz Funes, Echevarría y Carlos Esplá, había llegado a Valencia. El gobernador nos llamó para celebrar una reunión conjunta, entre dicha delegación y el Comité Ejecutivo. Este hizo exposición de la situación. Esplá dejó entrever la idea de que convenía levantar la huelga general, pero no la expuso con claridad sino en la segunda reunión, celebrada a las cuatro de la madrugada. La C. N. T. no desestimó la idea, pero hizo patente que el movimiento no podía levantarse hasta que el pueblo no viera despejada la situación de los cuarteles. El delegado del Gobierno, Carlos Esplá aseguraba que la guarnición permanecía leal a la República. Pero lo cierto es que los cuarteles permanecían cerrados, y dentro de ellos seguía el forcejeo entre los que querían y los que no querían echarse a la calle.

La Junta Delegada dialogó con los militares. Su gestión dió un resultado. ¿Cuál? ¿Bueno? ¿Malo? En su día lo discutiremos.

Las gestiones llevadas a cabo por Esplá, dieron un resultado. La noche del jueves el Comité Ejecutivo se reunía a iniciativa de Esplá. Este expuso que había decidido proceder a la disolución del Comité Ejecutivo. Ello, agregó, no significaba que se desestimara la colaboración de todos los sectores que lo componían. En lo sucesivo, cada partido y organización designaría un representante para estar en contacto con él, que desde ese momento se hacía cargo del Gobierno civil.

Esta resolución fué uno de los primeros desatinos que se cometieron, hijo de la incompreensión de la realidad que se había desbordado torrencialmente. Se daba un golleteazo al órgano que había nacido de la voluntad de las organizaciones antifascistas, que era tanto como preñar de desilusiones a quienes desde los primeros mo-

mentos, arrojando todos los peligros, estaban en la brecha. Claro que, como se trataba de un desatino, forzosamente tenía que abortar. Después de comunicada esta resolución, la C. N. T. ya no tenía nada que hacer allí. A excepción del Partido Comunista y de Izquierda Republicana, todos coincidieron en que no era posible que las cosas quedasen de aquella forma. La C. N. T. hizo saber que aquel acuerdo debía acusarse como una medida sospechosa y peligrosa, contra la cual era obligado ponerse en guardia.

### Las relaciones entre la C. N. T. y la U. G. T.

Valencia era teatro de un verdadero desbordamiento de la masa popular. Seguía en pie la huelga general revolucionaria. Comenzaba a sentirse los efectos de la huelga y del formidable desorden producido por las manifestaciones espontáneas y de acción de todo orden de la masa. El problema del abastecimiento se presentaba con caracteres de amenaza. La enorme población de parados, las familias de los huelguistas y estos mismos, constituían una masa permanentemente sublevada que pedía víveres. Si por parte de las Organizaciones sindicales era posible controlar de una manera absoluta y perfecta aquel movimiento popular, en cuanto a las posibilidades de que este control lo ejercieran las autoridades de la Junta Delegada había de ser cosa de ilusión, pues ésta no tenía absolutamente ningún control. La primera reunión conjunta del Comité de huelga C. N. T.-U. G. T. se celebró a mitad de semana. En esta primera reunión se trató a fondo el problema que se había creado en Valencia, su provincia y en toda la región de Levante, y se tomaron importantes acuerdos con el fin de dar un encaminamiento constructivo a la expansión de las masas.

Se tomó el acuerdo de hacer los trabajos preparatorios para el levantamiento de la huelga de una manera gradual. Se acordó la publicación de un diario de unificación, cuyo título había de ser «U. G. T. - C. N. T.». Se hizo un plan para organizar el problema del abastecimiento a base de que las dos organizaciones sindicales se hicieran cargo incautándose de todas las existencias de víveres, con el fin de establecer el más riguroso control en evitación de despilfarros y de ocultaciones que pudieran llegar a crear una situación difícil. El plan de normalización de la vida de la ciudad y del trabajo había de realizarse inmediatamente levantando la huelga de aquellos gremios pertenecientes al ramo de la alimentación y a los demás ramos de producción que no afectaran para nada a los servicios públicos, o a los servicios que pudieran determinar un entorpecimiento para el control absoluto de la calle, que la organización debía mantenerse mientras subsistiera la más leve amenaza de sublevación de los militares. El Comité de huelga vió desde aquel momento el carácter del movimiento producido por los militares y fijó su criterio para hacer frente al mismo con esta fórmula: Desarrollar hasta el máximo las potencias económicas de la producción y unificar de una manera positiva todas las actividades económicas a fin de poder contar con las reservas necesarias para el abastecimiento de los frentes y de la población civil.

### Incapacidad para el abastecimiento de los organismos oficiales

Los acuerdos del comité de huelga fueron expuestos al Comité Ejecutivo, que, con los mismos elementos que lo componían, continuaba de hecho funcionando a espaldas del propio representante de la Junta Delegada del Gobierno, señor Esplá. Dicho Comité estimó acertadísimo el plan del comité de huelga unificado, y lo aprobó. Pero a la hora de darle un carácter legal, sobre la base de que fuera reconocido por el delegado del Gobierno, no hubo manera de que se aceptara.

Aquel, metido en el cascarón de su autoritarismo escolástico, le parecían descabelladas todas las ideas constructivas expuestas por la organización sindical para un encaminamiento de lo que estaba desbordándose cada vez más en la calle. El problema del abastecimiento se le ocurrió resolverlo entregando una cantidad de productos a las organizaciones para que éstas los repartieran a los grupos de defensa, milicianos, parados.



¡ SI NO ES POR ESTOS... !

etcétera, etc., y del resto de las existencias se incautaría el Gobierno, entregándolas al Ayuntamiento para que éste respondiera del abastecimiento de la población. Y efectivamente, se hizo lo último, que fue encomendar al alcalde de Valencia la organización del abastecimiento, y éste continuó tan desordenado como en los primeros días. La burocracia municipal quedó automáticamente asfixiada por la masa que se volcó sobre ella al esparcirse la noticia de que en el Ayuntamiento se daban vales para comer. Aquello fue la organización del descontrol.

Mientras en Valencia aumentaba la preocupación sobre la sospechosa actitud de los militares, en los pueblos de la región la clase obrera y los elementos antifascistas se habían puesto en pie, montando espontáneamente la guardia y vigilancia de caminos y carreteras. Escopetas de caza y pistolas oxidadas constituyeron las armas con las cuales desde los pueblos se estaba dispuesto, en todo momento, a venir a Valencia para luchar contra los fascistas.

La presencia en el puerto del primer buque de guerra leal, fue otro de los factores que contribuyeron a contener en los cuarteles la sublevación. Los obreros del Grao, que desde los primeros instantes se adueñaron de todo, estableciendo un control absoluto sobre el tráfico del muelle, confraternizaron con los marinos, poniéndose en contacto permanente con ellos. La marinería estaba dispuesta a entrar en combate al menor conato de sublevación de los militares de la guarnición de Valencia.

De Barcelona comenzaron a llegar los primeros fusiles y pistolas. Muy pocos, desde luego. Pero a la vista de aquellas pocas armas, el entusiasmo popular se crecía. El sábado 25 apareció el órgano del Comité Unificado de Huelga, "U. G. T.-C. N. T."

**Sigue la incertidumbre por la actitud de la guarnición**

Terminaba la semana y los cuarteles permanecían cerrados. La sublevación, sorda, constituía ya un verdadero peligro. El Comité Ejecutivo, que ya funcionaba con perfecta unanimidad, independiente de la autoridad del señor Estelá y de la Junta Delegada, no estaba conforme con la situación que se creaba en Valencia. Tenía noticias de las gestiones que se hacían en los cuarteles. De los diálogos entre los sublevados

y la Junta Delegada del Gobierno. Pero el pueblo exigía que las fuerzas militares se declararan de una vez a favor del régimen y salieran a luchar contra los sublevados. Los días eran siglos.

El Comité Ejecutivo visitó a los comandantes de los dos buques de guerra, anclados en el puerto de Valencia, para informarlos de la situación y de su propósito de terminar con la actitud de rebeldía de la guarnición de Valencia. Y al mismo tiempo comunicóles que esta determinación iba a ser comunicada a Martínez Barrio, planteándole el dilema de que, o se terminaba en un plazo breve con aquella situación, o el Comité Ejecutivo asumía bajo su responsabilidad el mando y requería a la Junta Delegada para que se aumentase de Valencia. Se celebró esta visita. Y en la habida con Martínez Barrio, éste nos pidió un margen de confianza en sus gestiones a fin de llevarlas a último término, y si, contrariamente a lo que él suponía, éstas fracasaban y los partidos del Frente Popular le retiraban su confianza, él cogería el portante y se marcharía a Madrid.

**Una expedición desgraciada y los acontecimientos en la región**

Las relaciones del Comité Ejecutivo con la Junta Delegada del Gobierno se mantenían con mucha tirantez. Significaban dos autoridades y dos orientaciones contradictorias. Algún día, cuando la historia pueda dar su fallo, se comprobará de parte de quién estaba la razón. Sin quererle regatear el aplauso a todo lo que fuera acertado, no olvidaremos nunca que la expedición organizada para ir sobre Teruel y que costó la vida de más de 200 milicianos, que fueron ejecutados por la Guardia civil que integraba aquella columna, cuya composición no ofrecía las garantías que fueron aconsejadas por el Comité Ejecutivo. El acuerdo del Comité acerca de la columna que fue sobre Teruel y que costó la vida de más de 200 milicianos, era de que dicha columna había de ser integrada por tres cuartas partes de milicianos y por una cuarta parte de Guardia civil. En cambio, se hizo completamente al revés. La integraron una cuarta parte de milicianos y tres cuartas partes de Guardia civil. El resultado fue que, antes de llegar a Teruel, la Guardia civil asesinó a los milicianos y se pasaron con armas y bagajes al enemigo. Constituyendo aquel número de la Guardia civil la base militar de Teruel en los primeros momentos.

En los primeros días de la segunda semana del movimiento en Valencia se fue aclarando la situación. La guarnición de Játiva, de Alcoy y de Alicante se puso de nuestro lado. El sargento Fabra, del regimiento de Ingenieros de Paterna, al frente de los soldados de dicho regimiento, se enfrentó contra los mandos, reduciéndoles y poniéndose todo el regimiento al lado del Gobierno. Pero la guarnición de Valencia seguía encerrada en sus cuarteles. También en la capital levantina al lado de las autoridades de la Junta Delegada del Gobierno se había visto al dimitido director general de Seguridad.

**Al fin, la única salida: el asalto a los cuarteles**

El Comité de huelga unificado había acordado el reintegro al trabajo, a excepción de los servicios de tranvías y taxis. Pero los trabajadores se resistieron a entrar al trabajo mientras no se despejara la situación de los cuarteles; aquella tarde, lunes, se hizo correr el rumor de que se había sublevado el regimiento de caballería sito en la Alameda. El rumor tuvo visos de realidad frente al Gobierno civil, donde se oyeron disparos, se vio correr al público y las fuerzas que montaban la guardia en el Gobierno civil tomaron toda clase de precauciones. El Comité Ejecutivo, en vista de aquella situación a todas luces insostenible y ante la amenaza de un golpe de audacia de los militares sublevados, acordó nombrar un Comité reducido con atribuciones para hacer frente a la situación. Dicho Comité fue integrado por López, Tejón y Benedito. Inmediatamente se instaló en el Ayuntamiento, tomando medidas, de acuerdo con las organizaciones, para dirigir la lucha contra la posible exteriorización del movimiento faccioso en Valencia. Pero no sucedió nada.

Oficiosamente se hizo un viaje a Madrid para exponer al Gobierno la conveniencia de que diera órdenes inmediatas a las autoridades militares de Valencia para que entregasen las armas depositadas en el Parque, y que eran necesarios para luchar contra los facciosos. También se expuso en esta visita la tirantez de relaciones que había con la Junta Delegada del Gobierno, lo contraproducente de la actuación de ésta y la necesidad de que se ordenara su salida de Valencia para dejar en manos del Comité Ejecutivo, que representaba a todas las organizaciones, la dirección de la lucha. En esta visita oficiosa se dió conformidad a nuestros deseos. Creo que se die-

ron las órdenes de entrega de armas, aunque éstas no fueron entregadas. Pero, como el pueblo valenciano no podía tolerar ni un momento más aquella sublevación sorda, en la noche del sábado decidió asaltar los cuarteles para apoderarse de las armas y reducir los mandos facciosos.

**El Comité Ejecutivo, autoridad indiscutible**

La historia de la conducta de los militares de la guarnición de Valencia se escribirá en su día. Pero no dejaremos de decir hoy que al frente de todos los militares leales nosotros colocamos las figuras del capitán Urribarri, Sierra, Miralles, el sargento Fabra, el coronel Arin y al organizador del frente de Teruel: José Benedito.

Después de asaltar los cuarteles, a los quince días de producirse el movimiento, Valencia y la región pudo respirar y dedicarse a organizar la ayuda a los demás camaradas que luchaban en los frentes. Se dimitió definitivamente al go-

bernador, Solsona. La Junta Delegada, siendo ya incompatible con el Comité Ejecutivo, trasladó sus poderes al Comité, constituyéndose éste como autoridad máxima de la provincia bajo la presidencia del coronel Arin, nombrado gobernador de Valencia. El Comité Ejecutivo Popular quedó integrado por un representante de cada partido y por dos de cada central sindical. Bajo la dirección de aquel Comité comenzó a organizarse la vida en Valencia y las columnas de milicianos para el Frente de Teruel.

Quedaban atrás quince días de confusión, de vacilaciones, de desesperación, de forcejeos por ir o no al asalto de los cuarteles. Quince días de lucha donde se daba la mano el heroísmo y la temeridad con la claudicación y el contubernio. Quince días de lucha entre la vieja España y el conformismo que había de morir, y la nueva España revolucionaria que nacía, teniendo en Valencia una de sus más poderosas fuerzas.

Lo que ocurrió después merece mención aparte, y la haremos en momento oportuno.

**DE JULIO A JULIO**

(VIENE DE LA PAGINA 2)

que comprende que sin nuestra victoria en los frentes es ficticia la edificación revolucionaria en la retaguardia, estudia la situación y condensa sus puntos de vista en un programa mínimo que toda la Prensa de España ha publicado y comentado.

Dicho programa es una base de discusión para llegar a un acuerdo con todas las tendencias antifascistas y formar un potente bloque de lucha ligado por necesidades y puntos de vista comunes sobre la guerra y la reconstrucción.

La C. N. T. entendía que la unión estrecha de todos los partidos y organizaciones, comprometidos a observar una conducta de lealtad y de respeto mutuo y a trabajar en una misma dirección, sería de resultados excelentes para acelerar la victoria de nuestras armas. Sin embargo, esta necesidad que la C. N. T. estimaba de capital importancia para superar un período crítico que ha tenido su principal exponente en la pérdida de Bilbao, ha sido saboteado por los partidos marxistas, especialmente por el Comunista.

La C. N. T. no abandona por eso su posición. Está dispuesta a una inteligencia amplia con todos los sectores de opinión antifascista. Estima que la política de absorción a que se entregan ciertos núcleos recién nacidos a la vida de nuestro país, es un factor de catástrofe, de

ruina, de discordia. Y que esta política tendida hacia un monopolio que jamás lograrán, debe ser vigorosamente contrarrestada por los enemigos de toda dictadura; por los que quieren para España un porvenir de libertad; por los que conciben la Revolución ibérica como la expresión de esencias raciales, culturales y de una capacidad lograda sobre el terreno, hija del genio de nuestro pueblo.

La C. N. T. concede a la unión de las Sindicales la mayor importancia; estima que esta unión es la piedra clave del porvenir, y a ella dedicará sus mejores esfuerzos. C. N. T. y U. G. T. son la garantía de que no se torcerá el curso de la Revolución que tiene en los movimientos de Enero, Diciembre y Octubre sus primeras experiencias, y en Julio su expresión concreta y madura. La sangre de los héroes y de los mártires no será estéril. Los caídos nos señalan un camino que correremos hasta el final.

Al avistar el segundo año de la Revolución, recordamos a todas las víctimas; saludamos a los que combaten en las trincheras; a los que luchan en la retaguardia, y a todos decimos:

¡Por la rápida victoria de nuestras armas!  
¡Por el desarrollo de la Revolución Ibérica!  
¡Por la Libertad y la Independencia de España!  
¡Salud!

# 19 de JULIO EN ASTANGER

POR FRANCISCO DIREIÑO



¡Mektub!  
En realidad estaba escrito que España, la de los desastres coloniales y marroquíes, tendría que buscar en una o más de las capitales del Protectorado el punto básico de lo que hubiera podido ser un desastre más a añadir a la lista de un ejército palaciego, donde la ineptitud y el compadrazgo fueron siempre la piedra de toque de su crapulosa existencia. Pero la realidad misma ha querido truncar lo que hoy es fecha histórica del pueblo.

Cómo podemos referirnos, los que por allá vivíamos, a la efemérides del 19 de Julio, si hoy, 18, hace precisamente un año, la risueña y blanca ciudad del Estrecho —donde Hércules aportó con ensueños y desvelos de una obra grande que, al no cristalizarla, tomó refugio en las famosas grutas que hoy llevan su nombre—, amaneció inquieta, nerviosa, aunque diáfananamente desnuda en su espíritu españolista. Los bulos de los primeros instantes se transformaban rápidamente de rumores en realidades.

De Tetuán, la blanca, la de los naranjales eternamente floridos, la de los perennes perfumes de azahar —toda ciudad marroquí cultiva su jazminica alburá—, llegaban, concretizadas, las primeras noticias de una sublevación militar, impregnada del amenerado espíritu de su inspirador. Franco había aterrizado allá, en un salto rápido sobre el Mare Nostrum. Como valija única, un bastón de general y el secretario adicto de sus andanzas rifeñas; un alemán, hombre recio y rubio, parte integrante de toda su vida militar y de su obra, siempre matizada de un tinte reaccionario, y soberbio, y provocador, de los descastados.

Quiénes conocíamos de sus instintos y de sus apetencias, no dudamos un solo momento de la génesis de la militarada.

Rauda corrió la pólvora. Sin límites la barbarie. Todo elemento avanzado fué hecho prisionero y sacrificado en el acto. Había prisa de liquidar todo germen de una inmediata reacción. Lo mismo en Larache, en Arclía, en Alcazarquivir, en Xauen. Vientos de desolación y de muerte barrían las ciudades de soberanía. Ceuta y Melilla, conocían por igual el espíritu que animaba a las hordas salvajes. Y esto el 18 de Julio.

La noche tangerina se preñaba de augurios fatídicos. De todas partes llegaban los fugitivos que nos traían las noticias horrosas de las masacres. Se conocían nombres. Se contaban las víctimas. Y pronto se perdía, en la barúnda de los guarismos, la suma de los sacrificados. Todo empeño de comunicación directa, constituía una ilusión, pronto desvanecida.

Pero los sicarios que el Estado mantenía, paseaban sarcásticamente su sonrisa. No por las estrechas y angostas callejas del barrio moro. Tampoco se adentraban en las sucias calles del Mellah.

Creyéndose ya señores y amos, desafiaban arrogantemente por las anchas plazas y en los bulváres exhibían los brillantes cañones y el reflejo brillante de las estrías de sus pistolas Mausers. Sin embargo, todo ello se estrellaba ante la mirada serena y el aplomo grave de más de tres cuartas partes de la población. De la masa trabajadora española, de esa mayoría consciente que adivinaba el peligro, que presentía las intenciones de los que pretendían asestar una puñalada vil en el pueblo español, en sus hermanos. Y si serenidad, su conciencia activa, paró en seco lo que hubiera podido tener caracteres de tragedia.

El calor africano, aumentado con las ascuas de un levante que escaldaba, y quemaba, no consiguió

encender la sangre de los que, de un golpe, embriagados por el amor propio, allí mismo hubieran podido dar inicio a un conflicto internacional. Con ventaja, de momento, se pudo perfilar una trayectoria diferente al movimiento militarista. Se impuso el instinto, que es, en un momento dado, previsión, conocimiento exacto de la responsabilidad. Y, hasta los mismos que en los primeros momentos lucían su aire provocador, se remitieron a un jesuítico silencio o tomaban la carretera del Borsah, saltaban las crestas de las montañas del Fondaque, ganando prestos el camino de Lauclén, para internarse en Tetuán.

Los siguientes, y primeros días del levantamiento, nos traían nuevos alientos, provocaban nuevos entusiasmos. La amplia bahía tangerina se cuajaba, poco a poco, de unidades de la marina leal. El Instituto Hidrográfico flotante —el "Tofiño"— asumía las funciones de base. No perdía su contacto con Madrid. Recibía y transmitía órdenes. Célere, uno por uno, iba llegando la flota. "Sánchez Barcaiztegui", "Libertad", "Miguel de Cervantes", y otro, y otro, iban formando conjunto. Los españoles, y cuantos extranjeros antifascistas y revolucionarios por educación y por temperamento, respirábamos a pleno pulmón. La presencia de esta fuerza nos daba calor y cariño. Como espadas afiladas, unos cuantos submarinos cortaban las quietas aguas y se colocaban graves y serenos, junto a sus hermanos mayores en la lucha.

Pero un día, por la punta del Cabo Espartel asoma una mole negra acosada por unos aviones. El "Jaime I" llegaba a la entrada del puerto, hurtando los ataques de la aviación enemiga. Y, allí mismo, en aguas de jurisdicción internacional, el pájaro extranjero descargó su metralla, que levantaba a pocos metros de la proa del "Jaime" una densa columna de agua. El objetivo no había sido alcanzado, y al poner el agredido su mancha de fuego y de negro humo junto a las alas de la traición, éstas lanzaron su vuelo por Punta Malabata y se internaban en la zona facciosa.

Hasta que un día, una orden, coaccionada ciertamente, hacía perder a la escuadra de la Revolución su mejor punto de apoyo y de vigilancia. Ceuta, Algeciras y Cádiz habían sido ya bombardeadas por nuestros bravos artilleros. El Estrecho había servido de eterno lecho a algunos barcos de pesca facciosos que conducían musulmanes desde las costas marroquíes de Arclía a las de Barbate o Tarifa. También el primer trimotor enemigo cayó con su carga a internarse en las profundas aguas del Estrecho.

Pero todo se esfumó. La arrogancia de los reaccionarios, libres de esa pesadilla de los barcos leales, volvió grupas contra los antifascistas poco menos que indefensos. Tenían el favor de las cancellerías italoportuguesa. Y de no pocas autoridades internacionales que cobraban, y aún cobran, del dinero de la España leal.

Y Tánger volvió a ser lo que siempre fué. Nido de intrigas, de espionaje, de matones y de inmorales.

Los españoles han ofrendado sus vidas y sus amores a la causa revolucionaria, alistándose voluntariamente en nuestras Milicias. En Málaga, en Alicante, en Valencia, en Barcelona.

A las víctimas —lista interminable— sacrificadas fríamente por la horda fascista en tierras marroquíes, añadamos la de esos bravos tangerinos que en los parapetos han dejado sus amores y los jirones de su carne. Amor y vidas que fructificarán en un mañana de Libertad y Justicia al que el año recorrido de esta lucha ingente imprimirá el sello de la verdadera igualdad entre los hombres. ¡Mektub!

deración Regional de Campesinos de Levante.

Es un producto natural de la Revolución. Los Sindicatos de Oficios Varios, al contacto con el 19 de Julio, se transforman en órganos de la nueva economía. Llegan a encauzar el desorden económico, del cual son causa los penosos momentos de la guerra y el abandono de las tierras en manos proletarias, sin reservas económicas que hay que improvisar.

El gráfico que publicamos representa la nueva economía. Remitimos al lector a la consulta del número de FRAGUA SOCIAL correspondiente al 8 de Junio pasado, en el que se publica un reportaje sobre el particular.

Son centenares las Colectividades que hoy ofrecen su realización en campos de Levante.

Con la tierra y los instrumentos de trabajo, incautados a los fascistas, se organiza la explotación comunal. En casi todos los pueblos se calca la anécdota. Primeros pasos de inquietud y fe. El prejuicio y la desconfianza que inspiran, en algunos, lo nuevo, el ensayo; el noble tesón de los mejores y mayormente dotados de responsabilidad. La primera cosecha, los primeros trueques. A partir de aquí, ya es todo facilidades. El movimiento financiero, el volumen de caja, en cada Colectividad, suma tan altas cantidades, que los campesinos comprenden, por primera vez, la riqueza.

La mayoría del campesinado pobre, que en razón a su estado social aparece de antiguo incurso en el Sindicato y en el sueño colectivo

de liberación, se suma espontáneamente a la Colectividad. Todos, absolutamente todos aquellos que puedan presentar una tradición sindical. Los que no entran, y realizan el sabotaje contra la gran familia colectivista, son los "nuevos", los emboscados tras un carnet. Pequeños propietarios, minadores de la gran obra social, representantes, en el agro, de las fuerzas políticas del Frente Popular.

Una política burguesa, antisocialista en consecuencia, llevada a cabo por el actual ministro de agricultura, ha fomentado la oposición a las realizaciones colectivistas, al favorecer, incondicionalmente viejas formas económicas. Lo cual viene a demostrarnos cómo va contra los intereses revolucionarios, por encima y aparte de la circunstancia política, el sistema capitalista, superviviente en el falucho democrático del Frente Popular.

El 19 de Julio advino para liberar a la clase trabajadora de esclavitud económica e indignidad humana, que era la herencia legada por padres a hijos, desde el "siempre" de nuestra historia.

Advino el 19 de Julio con este designio. El campo se organiza en Colectividades.

Las Colectividades poseen ya tal fuerza proselitista y ejemplar que, hora a hora, se completa el mapa agrícola en los predios regionales de España.

Nadie podrá contra ellas, como nadie podrá contra el 19 de Julio, fecha inicial de la nueva Era histórica de y para la clase trabajadora.



Anuncios de sublevación.  
¡Alerta los desamparados!  
Unos con azadones,  
otros con palos  
y otros con escopetas  
de cazar patos,  
se echan a la calle  
en la noche cerrada del verano.  
¡Alerta los obreros,  
¡Alerta los hermanos!  
La hiena  
se ha sublevado  
a las órdenes  
de los sanguinarios.  
El diecinueve de Julio  
marca el calendario.  
La hoja del almanaque  
tiene un valor de Libro Laico.  
Gorras y zamarras  
sobre el adoquinado,  
En el Cuerpo de Guardia Con-  
federal  
germina el entusiasmo.  
Un lema y una consigna:  
Confederación Nacional del  
Trabajo.

porque le ha agredido,  
sin que él haya retado,  
la soldadesca mercenaria  
de los Mola y los Franco,  
de los Cabanellas,  
de los Queipo de Llano,  
de todos los peles  
del museo monárquico,  
muy ferrocarrileros  
ante el lampadario,  
muy contritos ante el Misal  
y ante el Tabernáculo  
y muy profesionales  
del asesinato.  
Diecinueve de Julio.  
¡Compañeros: preparados,  
que vienen los ladrones  
provistos de ganzáas y de ídolos  
[de barro!  
¡Cerrad las cajas,  
controlad los Bancos,  
esconded las carteras!  
¡Abrochaos!  
Diecinueve de Julio.  
¡Atrás los villanos,  
atrás los traidores  
a sueldo del fascio!  
¡Atrás, atrás!  
Con antiguas escopetas y con  
palos  
el Pueblo lo rechaza,  
los acosa y los va desplazando.  
Diecinueve de Julio,  
séptimo mes del año.  
Efemérides sublime  
de hechos de armas bizarros,  
sin material bélico  
llevados a cabo.  
Mil novecientos treinta y seis:  
unas escopetas, unos cuantos  
palos,  
unos cuantos hombres,  
unos cuantos  
corazones dispuestos a todo  
antes que a ceder un palmo.  
Y al cabo del tiempo,  
al cabo del año,  
a pesar de Málaga,  
a pesar de Bilbao,  
a pesar del envío de tropas ad-  
versas

## El 19 de Julio abre puertas históricas a la creación campesina en las colectividades

Por JAIME ESPINAR

La Revolución española es eminentemente campesina. Del campo le llega su vitalidad. En Asturias se certifica, donde el vuelo revolucionario siempre ha culminado sobre el resto del país. Y, justamente, en Asturias, es donde se fundó lo mejor, lo más fragante del espíritu campesino. Asturias podríamos decir, es la tierra de promisión para algunas regiones españolas. Y hacia allí, hacia las cuevas mineras, se orienta la emigración de Castilla, principalmente.

No es menester recordar —vive en la memoria de todos— los movimientos revolucionarios del campesinado extremeño y andaluz, que ofrece tradición de siglos.

Cuando adviene el 19 de Julio, y recorre con su campana jubilosamente, agitada arrebatada, los pueblos de España, Levante, que en tantas esperanzas ha acariciado el sueño colectivo de su liberación, salta presto, con agilidad adolescente —el pueblo es siempre joven—, y se dispone a la gran obra de estructurar una economía revolucionaria.

El enemigo tradicional del prole-

tario y semiproletario campesino se siluetea, adrede, para la escopeta del personaje simbólico que es Juan el cazador.

El cura, el cacique, el terrateniente, la guardia civil, todos aquellos elementos sobre los que descansa una vieja política viciada y ruinosas, desde el punto de vista nacional, indigna desde el ángulo de la dignidad humana; antihistórica, anacrónica, "de prestado", semicolonial, retórica, demagógica, roma, etc., etc.—para que el lector añada su personal y particularismo adjetivo—, se viene abajo en los centros vitales del país, donde la clase trabajadora de la ciudad y el campo, articulan su acción y venecen, de una vez y para siempre, al sistema capitalista.

Los campesinos de Levante, encuadrados mayoritariamente en los Sindicatos de la C. N. T., se enfrentan con el fenómeno revolucionario y hacen cara a los problemas de la guerra. Su sentido de la responsabilidad aún no ha sido valorado. Quizá se necesita perspectiva histórica. El campesino, con el

Escopetas mohosas  
en todas las manos;  
en todos los grupos  
legones y palos.  
No hay otro remedio  
contra el adversario.  
Entre los grupos, una compañera  
a cuestras con un niño muy pálido.  
El niño tiene hambre  
y está el pobre muy malo.  
La madre le da de mamar,  
pero tiene el pecho exhausto.  
Diecinueve de Julio.  
Cerca, el cañón criminalizado.  
¡Cuántos niños han de morir  
ametrallados!  
¡Cuántas mujeres rígidas  
en pleno campo!  
Pero los obreros no duermen,  
que velan, velan velando,  
el arma presta,  
presto el brazo,  
la mirada de águila  
y el cuerpo tan ágil como el del  
lagarto.  
Diecinueve de Julio.  
Unas escopetas que no funcionan,  
unos legones,  
unos palos...  
El Pueblo se defiende  
con cualquier trasto,  
porque le arrebatan su independencia,  
porque le salen al encuentro  
cacos,

que llenan los barcos,  
sobre los muertos  
—sin una inscripción en el mármol—  
sobre nuestros muertos de la España libre.  
ese que no quieren  
los liberales veteranos,  
ese que repudian  
los de "El Mercantil Valenciano"

Episodios de lucha contra el fascismo

Cómo lograron evadirse veinticinco camaradas de Canarias, desterrados al Africa Occidental, acompañados de los soldados del Fuerte de Río de Oro

JULIO EN LAS ISLAS CANARIAS

No fué una sorpresa ni mucho menos para nosotros el movimiento faccioso iniciado en toda España el 19 de Julio del pasado año. En el ambiente se cernía y desde hacía mucho tiempo. Pero por lo que a Canarias respecta, y muy particularmente a Santa Cruz de Tenerife, aunque la advertencia le fué hecha a las autoridades por nuestra Organización, nada o muy poco se hizo para contrarrestarlo.

En la mañana a que hacemos referencia, la plaza amaneció tomada militarmente sin que hubiese nadie que pudiera evitarlo. No teníamos armas, y con piedras era estúpido luchar contra los fusiles del enemigo.

Desde ese momento comenzaron las detenciones de camaradas significados y las clausuras de los distintos Sindicatos. Sin embargo, a pesar de la superioridad del enemigo, no habíamos perdido la esperanza de recuperar, mediante un hábil golpe de mano, lo que tan villanamente nos había sido arrebatado.

A ese efecto, en la mañana del 20, a las doce de dicho día, todo estaba preparado para vender cara la vida. Pero un traidor, desconocido hasta el momento por nosotros, hizo abortar el golpe.

La noche anterior, un escaso número de compañeros, apoyados por la guardia de Seguridad hizo frente a las fuerzas facciosas, en cuya intención hubo dos muertos: uno de los nuestros y otro de los insurrectos. Pero ante la superioridad del número hubo que desistir del buen propósito que animaba a nuestros compañeros: vencieron los más fuertes.

Y he aquí que comienzan con inusitada intensidad las detenciones de camaradas, sin distinción de edad ni sexo; los apaleamientos, la ley de fugas y todo ese cortejo de crueldades en que tanto se distinguen los émulos de Hitler y Mussolini.

Canarias, pues, quedaba de aquel momento sometida a la bárbara tiranía de los facciosos.

En casi todas las islas, y muy particularmente en Las Palmas, La Palma y la Gomera, hubo movimientos e intensas luchas entre los nuestros y el enemigo, movimientos que aún hoy no cesan; y por la rebeldía no puede claudicar. Pero llevamos siempre nosotros la peor parte.

Aunque en Canarias existe una cantidad considerable de alemanes, no se crea por ello que son los dominadores: los facciosos de allí, unidos a toda la carroña monji, que es la dominante, son los que mandan y los que cometen toda clase de fechorías.

En una cárcel flotante, compuesta de tres buques, preparada de antemano, con lo que se hace resaltar la preparación proyectada por los enemigos del pueblo, fuimos encarcelados centenares de camaradas. Se nos daba un trato brutal y soez y por lo común teníamos las tablas de las infectas y malolientes bodegas. Allí permanecimos hasta el 17 de Agosto, en cuya fecha se nos deportó a treinta y siete camaradas a las tierras inhóspitas del Africa Occidental (Río de Oro), donde acaso pensaron nuestros verdugos que no podríamos soportar las inclemencias del clima insalubre de la citada posesión española.

EN EL DESTIERRO.—SUMAN MILLARES LOS FUSILADOS

Permitásenos, pues describir, siquiera sea a grandes rasgos, nuestra odisea en el destierro, aunque nada signifique si se la compara con la monstruosidad del movimiento insurreccional que siembra de cadáveres el suelo español.

Necesario es, pues, que no queden ocultos en el misterio ciertos hechos de nuestra vida durante el destierro y los duros castigos a que se nos tuvo sometidos, impuestos por los malditos portadores de la cruz y la espada símbolo, en todo tiempo, de refinada crueldad y tiranía.

Se nos condenó a trabajos forzados, haciéndonos trabajar sin tener en cuenta ni la edad ni las energías físicas de cada cual. Incomunicación absoluta. Nada podíamos saber como no fuese lo que a nuestros verdugos, los carceleros, les interesara. Se pretendía, con noticias tendenciosas, deprimir nuestro

espíritu; pero el optimismo era nuestro compañero de deportación.

Cada tres meses, aproximadamente, se nos trasladaba de sitio, en cuyo traslado se nos hacía trabajar hasta dentro del agua y cargar con enormes pesos por pendientes empinadísimas, cosa que hacíamos sin la más leve protesta. Algunos camaradas hasta se permitían cantar «aires de la tierra».

Con pequeños intervalos de dos o tres semanas, se iban llevando a algunos compañeros, muchos de los cuales eran fusilados.

No conocemos el número de caídos a manos de las hordas facciosas, pero suponemos que pasan de dos mil, sólo en Tenerife. En toda la región es posible que pasen de cinco mil los asesinados.

UNA FECHA GLORIOSA PARA NOSOTROS: EL 14 DE MARZO DEL AÑO EN CURSO

Esta gloriosa fecha viene a poner término, aunque de una manera circunstancial, a nuestro cautiverio. Puede muy bien figurar este acto en las páginas de la Historia, si no como algo heroico, por lo menos como un caso de osadía.

Nuestras vidas, sin ningún valor para nuestros adversarios—pues se había ordenado nuestro fusilamiento—, quisimos venderlas a elevado precio. Y al efecto, puestos de acuerdo con los camaradas soldados de guarnición en el «Fuerte», a la una de la mañana del citado día éramos dueños de la situación. Sólo hubo que lamentar la muerte de un soldado y un compañero herido; caso que ocurrió al intimar al jefe de la fortaleza para que se rindiera, el cual disparó la pistola, alcanzando, como ya hemos dicho, a los camaradas citados. Pero pagó la cuenta que tenía pendiente con nosotros.

Nuestra nobleza o estupidez—más propiamente debe aceptarse lo segundo—llegó al límite de respetar las vidas de nuestros enemigos; enemigos que darían muy buena cuenta de nosotros si cayéramos en sus garras de chacales. Pero ya está hecho y nada se puede remediar.

Simultáneamente nos apoderamos del vapor «Viera y Clavos», vapor de leyenda, ya que fué él el que nos condujo al destierro y el que, de una manera circunstancial, nos devolvía la libertad. El barco acababa de llegar y tenía a bordo abundantes provisiones.

Estaba algo alejado del puerto, esperando a poder fondear dentro de la bahía cuando la marea lo permitiera. Hacia él se dirigió un determinado número de compañeros, de antemano preparados, y al llegar a bordo e intimar al capitán a que hiciera entrega del barco, éste no opuso la menor resistencia, pues, sin duda, comprendió que tal d. utino sería inútil.

Hemos de hacer constar que toda la tripulación era afecta a nosotros. Y que, además, dos camaradas oficiales se pusieron desde el primer momento a nuestra disposición, pues estaban dispuestos a correr nuestra propia suerte, según propias manifestaciones. Los demás fueron convenientemente vigilados, y, entre paréntesis, fuimos también unos imbéciles al perdonarles la vida. Con dos de los nuestros, deportados, que eran pilotos y con la cooperación de los oficiales que se nos sumaron, hicimos rumbo a Dakar. Arribamos el día 17, sin novedad. En este puerto fuimos muy bien recibidos, tanto por los franceses como por los naturales del país, pues todos nos colmaban de agasajos.

El barco era nuestra casa, p. t. en él comíamos y dormíamos, saltando a tierra siempre que lo teníamos por conveniente.

Lamentamos que todos los compañeros que con nosotros compartieron la vida del destierro no hubiesen podido acompañarnos en ésta para nosotros gran epopeya. Pero ya todo es irremediable.

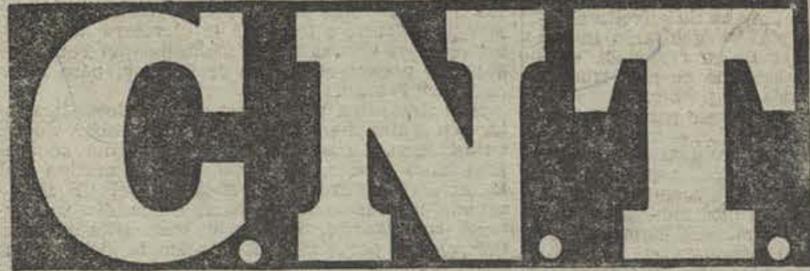
He aquí a grandes rasgos diseñada la odisea de unos deportados que, con la cooperación de los camaradas soldados pudimos escapar de las garras de los chacales al servicio del traidor Franco.

Valencia, en abrazo fraterno, nos ha acogido en su regazo. En ella, si fuere necesario lucharemos hasta el fin, si el destino se opone a que retornemos de nuevo a la tierra donde han quedado trozos de nuestra vida.

F. C. INFANTE

MIRADA RETROSPECTIVA UN ESPEJO DE RESPONSABILIDAD COLECTIVA:

LA



Por MARIANO R. VAZQUEZ, Secretario del Comité Nacional



Parece ayer. Del 12 al 19 de Julio. Una semana de febril impaciencia. Todos esperábamos. El Comité Nacional de la C. N. T. nos había dado la voz de alerta. Desde la Secretaría del Comité Regional de Cataluña habíase dado las orientaciones precisas.

Los anarquistas, los militantes de la C. N. T., no descansaban, no dormían. Unos acariciaban la pistola. Otros desenterraban el fusil. Se engrasaban las armas. Y quienes carecían de ellas, esperaban el toque de sirena, señal de que la reacción aparecía en la calle, para lanzarse a los lugares de combate y apoderarse de la primera arma que un caído dejara inactiva.

Por fin, en la madrugada del 19, el alzamiento se produjo. Y la militancia, que llevaba una semana sin dormir, salió al encuentro de los traidores, cerrándoles el paso, en unos lugares; asaltando sus fortalezas, en otros; buscándoles en sus guaridas, los de más allá.

Rápidamente la C. N. T. vió el presente y el porvenir. Adivinó que la guerra sería larga, y decidió estudiar la situación, con calma, con sensatez, con la responsabilidad exigible en la histórica hora que se vivía.

En Cataluña, la tarde del 20 se reunía la Organización Confederal en un Pleno Regional de Locales y Comarcales. Y no se dejó impresionar por el ambiente, ni se emborrachó por la victoria rápida, terminante, rotunda, que había logrado. Por las calles de Barcelona sólo había C. N. T., F. A. I. Todos los coches llevaban las tres letras estampadas. El pueblo escribía en las paredes las iniciales gloriosas, como laurel a los héroes. En las alturas, ondeaba la bandera rojinegra. En las barridas, dueña absoluta, nuestra militancia. Las consignas eran nuestras iniciales. Los claxons repetían los tres toques «C. N. T.»-«C. N. T.»-«C. N. T.». Era el grito de guerra. La garantía de la victoria. El pueblo había visto luchar en primera línea a los anarquistas. Había visto a las figuras del anarquismo, dirigiendo las batallas, multiplicándose, dando el pecho a las balas enemigas, mientras sus fusiles, sus ametralladoras, escupían granizadas de fuego sobre el enemigo. Ascaso, García, Durruiti... eran el alma del combate barcelonés. El pueblo les aclamaba.

El salvoconducto que daba el paso libre era de la C. N. T. Y en medio de este dominio absoluto de la situación, la militancia examinaba el panorama y exclamaba: «A conquistar las poblaciones que tiene el fascismo.» «No hay Comunismo Libertario.» «Primero, a batir al enemigo allá donde se encuentre.» Y decidía: «Constitúyase el órgano aglutinador de todos los antifascistas.» Y surgía el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, con representación de la C. N. T., F. A. I., Esquerra, P. S. U. C., U. G. T., P. O. U. M., Acción Catalana y Rabassaires.

Era la primera nota de responsabilidad colectiva. Eramos dueños de la calle, de la situación, y no nos hicimos con ella. Y respetamos a los demás. ¿Habrían hecho lo mismo, en nuestro lugar, con nuestras posibilidades, los otros sectores antifascistas? La Historia registra en el comportamiento posterior de cada cual, la respuesta: No. Sólo el anarquismo, noble, responsable, sensato, era y es capaz de tratar de tú, a quien podía ser eliminado, a quien era inferior.

La C. N. T. se reunía en un Pleno Nacional de Regionales a primeros de Agosto. Y decidía lo mismo que la Regional Catalana había acordado el 20 de Julio. «No hay Comunismo Libertario. Primero aplastemos a la facción.»

En Septiembre se determinaba en un Pleno Nacional de la C. N. T. abogar por el Gobierno revolucionario del pueblo, en el cual decidíamos intervenir, y redactaba un programa completo para facilitar la victoria. En el mismo mes de Septiembre la C. N. T. intervenía en el Consejo de la Generalidad.

En Noviembre, la presión de la calle, determinaba que la C. N. T. entrara a formar parte del Gobierno Central. La presión de la calle y la agobiadora situación de Madrid. Días después, el Gobierno abandonaba Madrid, con la oposición EXCLUSIVA de nuestros camaradas. Y en aquellos días febriles, de peligro, era la C. N. T., los jóvenes libertarios de los Ateneos de Madrid, los que se multiplicaban en arrojo y dinamismo, para contener el avance de los mercenarios.

Desde los Ministerios que detentaron los delegados de la C. N. T. se trabajó intensamente para realizar la tarea positiva que había que llevar a cabo. Ni un sólo caso de partidismo, ni un acto de bandería puede encontrarse en nuestra gestión en el Gobierno. Nuestros camaradas se preocuparon más de trabajar que de situarse partidísticamente. Y así vemos cómo en Justicia y Sanidad, los subsecretarios de nuestros camaradas, son republicanos, no anarquistas. Cómo el director general de Industria, cargo de indiscutible importancia, y desde el cual puede realizarse intensa obra partidista, era socialista. Son éstos elocuentes botones de nuestra.

A nuestro camarada García Oliver le complitó organizar las Escuelas Populares de Guerra. Ya antes las había organizado en Cataluña, desde el Comité de Milicias Antifascistas. Y desde esas escuelas de oficiales del Ejército, desde donde el organizador podía situar a elementos nuestros con preferencia, se realiza la obra imparcial que nos caracteriza. Prueba elocuente es que la C. N. T. es la que obtiene menos oficiales. ¿Pudo hacerse trampa? Nadie ha de dudarlo. Pero no se hizo. Frente a esta gestión, cuyos resultados incontrovertibles son los números, en el Comisariado, desde el primer momento, hasta este de hoy, algún partido va al copo. Y es quien más comisarios tiene.

Se nos desplaza del Gobierno. Pudimos provocar una situación violenta en retaguardia, y no lo hicimos. Por el contrario, la C. N. T. estudió la situación. Y elaboró un programa mínimo de Gobierno, cuya característica era la sensatez, y cuyo objetivo facilitar la rápida victoria, sacando de cada resorte gubernamental el rendimiento necesario. Lo ofrecimos al jefe del Gobierno. No se nos atendió. Pasó un mes.

El día 1.º de Julio sometimos a las organizaciones nuestro programa, para elaborar un conjunto y formar el Frente indestructible de todos los sectores antifascistas. El Partido Comunista y el Socialista lo torpedean, y no hay manera de hacer el Frente de la Unidad Antifascista.

Esta es, a grandes trazos, la línea que ha seguido la C. N. T., su comportamiento y sus actos responsables. ¿Pueden decir otro tanto todos los sectores antifascistas? Estamos satisfechos del espejo que podemos ofrecer a los demás, para que en él se miren.

¡TODOS UNIDOS CONTRA EL FASCISMO!

LA ESTAMBRERA

SALUDA A LOS HEROICOS COMBATIENTES

El mejor surtido en lanas para labores

Pablo Iglesias, 13

Valencia





# DE JULIO ANDALUZ

Lo que precisa un libro es imposible narrarlo en varias cuartillas. ¡Son tantos los detalles, tantos los heroísmos, tantos los martirios del pueblo andaluz desde el 19 de Julio! Sólo podemos reseñar lo más saliente, una síntesis del sacrificio y de la lucha colectiva de las ocho provincias en los comienzos de la sublevación. Ya se escribirá algún día la historia completa, con los datos requeridos, con nombres de héroes y nombres de traidores; con nombres de revolucionarios y nombres de apóstatas.

## Sevilla

El primer golpe lo dió en Andalucía Queipo de Llano, apoderándose de la Emisora. Las organizaciones obreras esperaban, mas no actuaban con la intransigencia debida. De los partidos no hablemos, pues éstos, a pesar del llamamiento lanzado desde Madrid, no pensaban en la gravedad de la situación. Los militares estaban acuartelados. La Guardia civil salió a la calle. Empezaron los tiros.

Por la emisora se daban las noticias más truculentas. Se tocaba el Himno de Riego y la Marsellesa. De los organismos oficiales tomados por los facciosos, no se quitaron las banderas republicanas. El desconcierto fué cada vez más en aumento. Muchos republicanos y socialistas, que no se significaron por su actuación revolucionaria, creyeron se trataba sólo de un golpe de mano para llevar a Alcalá Zamora a la Presidencia y continuar con una República burguesa. Estos hombres quitaban calor a la efervescencia natural de las masas. Pensaban que nada les ocurriría. Poco a poco la Guardia civil fué dominando la situación dentro de la capital. Salieron soldados a la calle. Arreció el combate por las barridas. Los pueblos de la provincia estaban libres. La Guardia civil de los pueblos continuaba indecisa. Y los fascistas no se atrevían a salir o estaban detenidos. Utrera, Morón, Coria del Río, Lora del Río, Constantina, Marchena, Arahal, Osuna, Alcalá de Guadaíra, Carmona y otros, se preparaban para avanzar sobre Sevilla, aunque se entretenían mucho en minucias, en detalles insignificantes.

Mientras tanto, se rendían los guardias de Asalto. Muchos fueron fusilados. En los cuarteles se fusilaba a todos los considerados elementos peligrosos.

Los trabajadores, con algunos de Asalto, se hicieron fuertes en Triana. El resto de Sevilla quedaba en poder de Queipo de Llano.

Sin embargo, Queipo estaba cercado por todas partes. Contaba con la aviación y con unos miles de hombres, en su mayoría enemigos de la sublevación.

Pero faltaba, por nuestra parte, un elemento activo capaz de aglutinar las fuerzas antifascistas y atacar decididamente a la capital, con un objetivo, solamente con uno: apoderarse de la emisora. Y el gobernador, Varela Rendueles, no era capaz de ello.

La emisora ganó la primera batalla en Andalucía, a favor de los facciosos. La segunda, la complicidad de muchos gobernantes "republicanos" en la subversión. El pueblo, al darse cuenta de estas traiciones, se contuvo un tanto, quedando a la defensiva, actitud y momentos que aprovecharon los

facciosos para introducir las fuerzas de Marruecos en Sevilla, como si fuesen a un paseo militar, y ya desde la capital se organizaron las operaciones contra los pueblos.

El hecho de introducir moros, Regulares y Tercio, en Sevilla, amedrentó bastante, junto a los fusilamientos en masa de republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas.

Atacaron Utrera, Morón, Alcalá de Guadaíra y Carmona. En estos pueblos encontró el enemigo una gran resistencia. En Morón duró el combate más de ocho horas. Sólo la aviación pudo hacer fracasar la heroica resistencia. Y si es en Carmona, tuvo el enemigo más de mil bajas. Recurrieron a incendiar los campos. Y a reforzar por tres veces las columnas atacantes. Otros pueblos cayeron sin un tiro, porque la Guardia civil se definía a última hora de acuerdo con los falangistas, fusilando a los elementos dirigentes de los trabajadores.

A los ocho días liquidaron la resistencia magnífica de Triana. Y los que tan valientemente lucharon o quedaron junto a las barridas, o tomaron rumbo a la provincia de Huelva o a Constantina, que aún seguía en nuestro poder.

## Cádiz

He hablado de Sevilla antes que de Cádiz. Tuvo más importancia que el desembarco de tropas en la capital y en Algeciras, las mentiras radiadas por Queipo. Fueron éstas las que alentaron a los fascistas y desorientaron grandemente a los que debían oponer resistencia.

Desde el día 19 no trabajó absolutamente nadie en las faenas del campo ni en ninguna industria. La Guardia civil, jesuiticamente, se puso a disposición de los alcaldes. Las organizaciones hicieron otro tanto. Se constituyeron los Comités de Enlace de partidos y organizaciones. El 19 por la noche empezó el jaleo en Cádiz. Unánimemente se tiró el pueblo a la calle. Los municipales y los guardias de Asalto se repartieron las armas con los trabajadores. El gobernador, don Luis Zapico, tuvo sus debilidades. Dejó que la Guardia civil se acuartelara, lo mismo que los soldados. La defensa artillera de la capital estaba confiada a manos enemigas. Sólo había un pueblo en la calle, esperando armas. Telégrafos, Teléfonos y Correos estaban en nuestro poder. En el Gobierno civil estaba el gobernador, Mariano Zapico, dando órdenes que ningún elemento militar cumplía.

El ataque a los cuarteles no hacía falta, según el gobernador. El comandante militar respondía de la lealtad de todos los oficiales del ejército. Se luchó contra las iglesias y los elementos considerados peligrosos.

Así hasta el día 20 por la tarde, que se supo la caída de Algeciras, tras una fuerte lucha contra las tropas enviadas desde Marruecos. Así hasta que en la bahía de Cádiz entraba el "Churruca", cargado de hombres y material de guerra.

La impresión que produjo en Cádiz el desembarco de moros y Regulares no es para descripta.

Las ametralladoras empezaron a funcionar. Los militares "leales" se pusieron al lado de los rebeldes. La Guardia civil y los carabineros salieron a la calle. Entonces sí que comenzó la lucha. Cada casa era

un reducto. Las fuerzas invasoras calan en gran cantidad. Conquistaron la emisora. Después, Telégrafos y Teléfonos. Sólo quedaba Correos y el Gobierno civil. Emplazaron una batería frente a éste. Se les agotaron las municiones a los guardias de Asalto y paisanos que lo defendían. El día 21 por la mañana se rindió el Gobierno civil y Correos.

Jerez lo habían tomado los fascistas sin dar un tiro. El alcalde se rindió sin oponer la menor resistencia. El pueblo mejor organizado de España, era entregado, atado de pies y manos. Radio Jerez, lo mismo que Radio Cádiz, tocan la Marcha Real y al momento el Himno de Riego. Se daban discursos monárquicos, ligados con discursos de ferviente republicanismo. La desorientación era tremenda hasta en los mismos elementos sublevados.

En San Fernando había buenos elementos militares y un Ayuntamiento bastante competente... que cuando desembarcaban las tropas en Cádiz se reunía para acordar lo que se debía hacer.

Los militares de San Fernando se encontraron sin pueblo.

Entre esos militares se encontraba el capitán de la Guardia civil, el capitán de Carabineros, Virgilio Pérez, capitán de corbeta y otros muchos que después fueron fusilados. Entre ellos merece destacarse Luis Mateos, comandante del "Cánovas del Castillo", que al ser fusilado en las Cuatro Torres, gritó: "Lo menos que podéis hacer es que me fusilen españoles. ¡Soy unos cobardes! ¡Viva la República!"

Las fuerzas desembarcadas en Algeciras, en su avance hacia Cádiz, tuvieron un serio tropiezo en Vejer de la Frontera, donde murieron más de treinta moros. Pasaron luego a Conil y Chiclana, sin oponerse resistencia ninguna. Unidas con las de Cádiz, el día 21 a mediodía tomaron Puerto Real y Puerto de Santa María. La línea férrea quedaba expedita para avanzar en ayuda de Queipo de Llano, acorralado en Sevilla.

Ese mismo día, camiones abarrotados de civiles y moros pasaron por Medina, Paterna de Rivera, Arcos y otros pueblos, sin hacer el menor acto de fuerza. Pretendían convencer a los alcaldes y las fuerzas de Carabineros que su intención era restablecer el orden en toda España, con un nuevo Gobierno, evitando el derramamiento de sangre.

El 21 por la noche, madrugada del 22, tuvieron los facciosos un gran contratiempo. En San Fernando hubo un conato de sublevación en la infantería de Marina, personal del Arsenal y dotaciones del "República", "Lauria" y "Cánovas del Castillo". El cañoneo duró más de cuatro horas. Los proyectiles iban en su mayoría dirigidos contra el Arsenal de la Carraca. Pero una confidencia malogró la repercusión del movimiento en tierra. Los soldados fueron desarmados. La mañana del 22, unos aviones enemigos volaron sobre los barcos. Las dotaciones fueron fusiladas en su totalidad.

El alcalde y concejales, sin faltar uno, también cayeron, lo mismo que el gobernador de Cádiz y alcaldes, concejales y directivos y afiliados de partidos y organizaciones, incluyendo a varios pastores protestantes.

En Sanlúcar se luchó con gran energía y más de un centenar de moros y Regulares murieron a la entrada del pueblo.

Los falangistas se vestían de moros y de guardias civiles para infundir más terror.

Sólo quedó la defensa pasiva, en espera de que nuestras fuerzas por tierra o mar atacaran a las hordas facciosas. Nadie volvió al trabajo hasta pasadas varias semanas. Y cuando volvían al trabajo se fusilaban en masa.

El contacto Marruecos - Sevilla era una realidad.

## Málaga

Málaga fué la capital que venció por la gasolina. Como en Cádiz, tampoco habían armas. El gobernador, Antonio Fernández Vega, tuvo sus indecisiones, pero al fin dejó hacer. Los falangistas de Málaga demostraron ser más decididos que los de otras provincias. Lo han demostrado hasta última hora, pues siempre que llegaba la aviación negra se multiplicaban los tiroteos.

La calle Larios ardía, cuando tan difícil se hacía salir a la calle, pues las tropas, al mando de ofi-

ciales facciosos, tiroteaba los grupos que intentaban actuar. A pesar de ello, entre los de Asalto y los grupos de la F. A. I. y de otros partidos, consiguieron incendiar no pocos edificios, que sembraron el terror entre los soldados, los cuales abandonaban el armamento que de tanto sirvió para terminar de consolidar la victoria en la capital e impedir el avance de las tropas marroquíes por la carretera de Manilva, cortando en seco en el río Guadiaro las operaciones de los rebeldes.

En Ronda se sofocó también la insurrección. Y en Antequera, pueblos principales de la provincia malagueña.

Las milicias de Ronda, dirigidas por el alférez de Carabineros camarada Trujillos y el alcalde de Montejaque — hoy comisario de división — compañero Pedro López, conquistaron Grazalema y otros pueblos e impidieron el avance de los fascistas por la carretera de Algodonales, Villaluenga y Almar. Describir la lucha de estas milicias, sería interminable. El comandante Mejides — hoy teniente coronel en los frentes del Centro — también contribuyó en ocasiones a la defensa de los pueblos malagueños, aunque bien es cierto que le faltó energía para evitar algunas defeciones como la de Antequera, vendida miserablemente por la Guardia civil, que debió haberse liquidado a tiempo.

Las Milicias malagueñas actuaron sobre Granada, conquistaron Alhama y otros pueblos de menos importancia, rechazando al enemigo en su intento de avance sobre Zafarraya.

Málaga salvó miles de camaradas evadidos de la provincia de Cádiz y Sevilla, y conforme fueron los fascistas avanzando acogió solidariamente a todos los refugiados. Es el mayor honor que les corresponde a los hijos de aquella provincia, víctima actualmente de

las salvajadas de mercenarios de Franco, Hitler y Musolini.

Y el de haber resistido innumerales bombardeos aéreos y luchado hasta última hora sin la debida preparación militar.

## Almería

Almería tuvo su lucha, bastante dura por cierto, contra los militares sublevados. A veces una tragedia evita otra. O un detalle, que al parecer no tiene importancia.

El gobernador civil de Almería era Juan Peinado Vallejo, de Ronda. Hijo del pueblo y honrado luchador de izquierdas. Su primera medida fué evitar la concentración de la Guardia civil. Sin embargo, puso en actividad a todos los Comités, para en cuanto los necesitara que actuaran contra el enemigo. Habló con la guardia de Asalto y les expuso la gravedad de la situación. Al sublevarse los jefes del regimiento de Ametralladoras, ya estaban preparados los trabajadores. Momentáneamente se construyeron barricadas, aprovechando que la mayoría de las calles estaban en reparación. Escopetas de caza y pistolas. Los soldados atacaban al pueblo. Este resistía. Los de Asalto combatían con fuego de ametralladoras. Así dos días. La situación se hacía pesada y muy difícil para el pueblo.

Los fascistas tenían la emisora. Las fuerzas del pueblo, Telégrafos. El gobernador comunicó al ministro de Marina que le enviara urgentemente un barco de guerra. Es la madrugada del 21. Dos muchachos habían sido heridos en el Gobierno civil, cuya conquista deseaban a toda costa los rebeldes.

En este momento desesperado recibió aviso verbal de que en Adra se encontraban sesenta soldados de aviación de Granada, con cuatro ametralladoras y fusiles, y



El diecinueve de Julio se quitaron la careta las máscaras militares y las hordas de la Iglesia. El diecinueve de Julio el pueblo, que estaba alerta, les hizo temblar de miedo y les ganó la pelea. Las estrellas y entorchados, las cruces y las veneras van rodando por los suelos de las cuadras cuarteleras. La sombra del "rey cobarde", ni en sombra ya les allenta... Únicamente unos cuantos generales de opereta, traidores de profesión, son quienes mandan y ordenan. ¡A su lado, sólo tienen gentes de conciencia negra! El diecinueve de Julio, la infame canalla tiembla ante el empuje viril del pueblo que les desprecia. En convulsiones demiedo que quebran las bayonetas y las copas de coñac, en noria de borrachera, no dan valor a los Judas... Palidecen las estrellas

en todas las bocamangas y los fajines se sueltan. El diecinueve de Julio, el cuartel de la Alameda, la Montaña, Atarazanas y todas las madrigueras de las zorras militares, tienen cerradas las puertas... Fantasmas, pistola en mano, arrinconados acechan y piden a los soldados que salgan en su defensa. El diecinueve de Julio se derrumbaron las puertas del cuartel de la Montaña, que fué del pueblo palestra donde probó su heroísmo, en la más heroica gesta. Y el cuartel de Atarazanas, y los de nuestra Alameda, fueron tumbas, que al orgullo y a la traición más siniestra se abrieron para enterrar la ilusión de España Negra. El diecinueve de Julio el fascismo fué por tierra.

MURO

# 19 DE JULIO en GALICIA

que deseaban órdenes para ir donde fuese preciso.

El gobernador y los que le rodeaban respiraron tranquilos. Inmediatamente salió un muchacho por la puerta falsa del Gobierno civil, el cual cogió una moto y marchó a Adra. Allí estaban los evadidos de Granada.

Estos subieron en camiones. Llegaron a Almería. Y siempre conducidos por el hombre de confianza del gobernador, llegaron a las calles vecinas adonde se desarrollaba la lucha. La sorpresa de los rebeldes cuando se vieron atacados por la espalda, no tuvo límites. Seguidamente abandonaron las ametralladoras que tenían empujadas frente al Gobierno civil y cuartel de Asalto.

La guardia de Asalto salió a la calle y se unió a los soldados, con el estandarte en seguida la emisora. Pero la Comandancia Militar no se rendía. Se le habló al pueblo. Los Comités recibieron órdenes. La Guardia civil, repartida, no tuvo ocasión de sublevarse, máxime habiendo logrado vencer a los que se adueñaron de la emisora.

El barco de guerra, al amanecer, estaba frente al puerto. El gobernador conminó al comandante militar a que se rindiera, o de lo contrario bombardearía la capital, que fué evacuada por si era necesario emplear otros medios.

El comandante militar no tuvo más remedio que rendirse. Almería había triunfado.

## Granada

En Granada resultaron fascistas los guardias de Asalto. Se carecía, como en todas partes, de armamento. Se peleó con gran intensidad durante varios días en algunas barriadas. La pérdida de Antequera y pueblos de la línea férrea evitó su caída cuando se le atacaba por Alhama, y los sublevados de Guadix e Iznallos cayan bajo el plomo de los fusiles revolucionarios. Recibidos algunos refuerzos —moros y tercio— y bastante material de guerra, la reconquista de la capital se hizo de momento imposible. Maroto improvisó unas fuerzas, que asediaron la capital durante bastante tiempo, impidiendo toda incursión enemiga.

Los factores más influyentes en la caída de Granada en manos de los rebeldes, han sido la apatía de los representantes del Gobierno —en primer lugar la del gobernador César Torres Martínez—, frente a unos sublevados que disponían de material de guerra en abundancia y de mucha audacia, no sólo para salir a la calle, sino para luego resistir durante bastantes días hasta recibir apoyo de la facción.

Los actos terroríficos contribuyeron en gran escala para atomizar a cuantos pudieron haber saboteado la defensiva de los fasciosos.

## Córdoba

Cumpliendo la consigna, los rebeldes se apoderaron de la emisora. El pueblo estaba en la calle, esperando órdenes. La huelga se había declarado. Se comentaban las incidencias de la lucha y las perogrulladas de Queipo. Un militar dió el orden de ataque. Las fuerzas populares flaquearon desde arriba. La Guardia civil se decía afecta al gobernador, Rodríguez de León, hasta que dió el golpe. Se enfrentaron las fuerzas populares con los militares y falangistas. Castro del Río, Espejo y Bujalance habían triunfado. Su lección debieron haberla aprendido otros pueblos. Allí no dejaron enemigos emboscados, que de momento pudieran esgrimir sus armas contra el pueblo. Fué el pueblo quien dispuso de las armas. Baena cayó desde el primer momento en poder de los fascistas. Y Monilla, Priego y otros importantes pueblos de la provincia. Los trabajadores de Córdoba, los que consiguieron escapar, huyeron hacia Castro y Balmes. Las milicias de Linares ayudaron a los trabajadores de Montoro a libertarse de los fascistas y civiles sublevados. Después conquistaron Pedro Abad, El Cardo y Adamuz. A primeros de Agosto se luchó en las cercanías de Córdoba. El entusiasmo por entrar en la capital era indescriptible. Pero unas órdenes a destiempo y dos aviones enemigos, malograron la reconquista de la capital, dando tiempo a los fasciosos a que se fortificaran y atacaran más tarde por Espejo y la línea de Peñarroya.

En Villanueva de Córdoba y Pozoblanco también se combatió bravamente para someter a los fascistas, consiguiéndolo tras unas horas de lucha con bombas de mano y escopetas.

## Jaén

En Jaén le cupo en suerte un gobernador, Luis Ruiz Zanón, y la decisión de unos hombres como los de La Carolina y Linares, que unieron a su audacia un arsenal de dinamita utilizada brillante-

mente en cuantas operaciones intervinieron sin mandos de ninguna clase.

La equivocación del gobernador consistió en la concentración de la Guardia civil, que aunque de momento evitó la sublevación de ésta, la envió luego a la posición del Santuario de la Cabeza, en donde se hicieron fuertes, restando durante diez meses muchas energías al Ejército del Pueblo.

Además, sus armas, que se hubieran utilizado en combatir al enemigo, sirvieron para combatirnos. La diferencia es apreciable.

Abortado el movimiento en la capital, ni que decir tiene que los pueblos quedaron al margen de toda contienda, pudiendo desde el primer momento actuar contra los rebeldes que pretendían infiltrarse por Alcalá la Real y Espejo.

Mucho le debe la Revolución a la provincia de Jaén, que además de dar cuanto pudo en los primeros momentos para reconquistar a Córdoba, alimenta a casi todos los refugiados de aquella provincia y surte de productos, especialmente de aceite, a toda la España leal. La caída de Jaén en poder de los fasciosos hubiese sido fatal para nuestro triunfo.

## Huelva

También el gobernador de Huelva, Némez Castellanos, tuvo la idea de concentrar la Guardia civil. Se declaró la huelga. Se movilizaron los trabajadores de las minas de Riotinto, para avanzar sobre Sevilla. Dinamita había en abundancia. Y corazón para actuar. Caravanas de camiones hacia la hermosa ciudad andaluza. Huelva, libre de fasciosos, ofrecía su aportación leal. Pero en el camino estaba la traición. Guardias civiles acompañan a los soldados improvisados. Estos van delante. Y la Guardia civil, astuta y malintencionada, los barre con sus ametralladoras. Varios centenares de muertos. Es entonces la Guardia civil la que avanza y establece contacto con el traidor.

La noticia exasperó los ánimos en Huelva. Se había consumado la traición. Pero el resto de la Guardia civil seguía concentrada en Huelva. Nada se podía intentar contra ella. Estaban preparados. Y en vez de tener la autoridad el gobernador, la tuvo el jefe de la Guardia civil. El comandante militar y el gobernador se sometieron. Huelva, a primeros de Agosto, caía en poder de los rebeldes. Entonces empezaron las batidas por los pueblos mineros. La zona de Riotinto aún continuó combatiendo durante unos meses. Después... el que pudo se salvó. La frontera portuguesa estaba cerrada para los fugitivos de izquierda. En Riotinto han sido pasados por las armas todos los habitantes de algunos pueblos. Tanto era el odio hacia los que supieron defenderse antes y ahora, del capitalismo y sus crueles servidores.

## Resumen

Hemos de sacar algunas conclusiones del movimiento de los generales traidores en Andalucía.

Acentuaron su preparación en aquellas provincias más izquierdistas: Cádiz y Sevilla. Minaron, pues, todos los resortes del poder y prepararon a sus elementos. En todos los pueblos de estas provincias hubo huelgas de campesinos durante más de un mes, provocadas por los terratenientes. Centenares de militantes estaban en las cárceles por este motivo.

Poseían equipos completos de trajes de Guardia civil y Regulares. Se pudo comprobar que atacaban vestidos con estos uniformes para infundir más temor en las milicias.

Igualmente podemos afirmar que de no haber caído Cádiz y San Fernando en su poder, Queipo hubiera fracasado en Sevilla.

Si el Gobierno, desde el primer momento decidiera desembarcar tropas por Sanlúcar y Algeciras, se hubiera evitado el avance fascioso hacia Extremadura y Castilla, aplastándose la sublevación en poco tiempo. Queda la duda del por qué no se resistió más en los dos puertos que utilizó Franco para socorrer a Queipo. En primer lugar, por la debilidad —no digo complicidad, porque a Zapico lo fusilaron— de los hombres a los cuales estaba confiada la defensa del régimen.

Y en segundo lugar, porque nadie hubiera evitado —ni Málaga, ni Valencia, ni quizá Barcelona— la desmoralización que cundió con los desembarcos ni la potencia de esas fuerzas que, unidas a las que aún no se habían definido, tenían irremisiblemente que vencer.

Sólo se hubiera evitado con la actuación de unos barcos y unos miles de hombres, cuya sola presencia infundiría ánimo a los trabajadores y rebelado contra los fasciosos a los soldados que callaban en espera de que el Gobierno mandase ayuda y jefes leales.

MIGUEL P. CORDON

Confederalmente hablando, Galicia era poco conocida en España, pero si echáramos una mirada retrospectiva al movimiento confederal español, observaríamos inmediatamente que la Región Gallega ha jugado un papel importantísimo en todas las convulsiones sociales habidas en España hasta el 19 de Julio.

Esta tradición confederal y libertaria adentrada en el alma de la clase trabajadora gallega, no podía ser desmentida en los momentos más graves y de mayor peligro para las libertades de nuestro pueblo.

Queda un tanto alejada de lo que hoy es España leal la hermosa región gallega, para que el eco de la gesta heroica escrita hace doce meses por la mejor militancia de Galicia, fuera conocida en toda su extensión. No soy yo el más llamado a describirla, a hacerla conocer en estos momentos al resto del proletariado ibérico. Y no lo soy, por ser mucha la amargura que me invade al recordar, por referencias, la inmensa tragedia que ha vivido y vive la tierra por mí amada, en la cual he aprendido a dar los primeros pasos y a bairar el dulce idioma de Curros y Rosalía.

Mucho antes de la sublevación militar fascista, como en el resto de España, en Galicia se mascaba la tragedia. Todo el ambiente de aquella apartada tierra estaba preñado de presagios de tormenta. Se la veía venir, ya que el fascismo indecente, azuzado por los caciques analfabetos, maniobraban en todos los sentidos para imponer en la calle, por medio de las armas fratricidas, lo que el 16 de Febrero no habían podido conseguir en las urnas. Los señoritos de Falange, toda la roña inmundada de la "buena" sociedad gallega, se había movillado a impulsos de aquel hijo escoria de Galicia que se llamó Calvo Sotelo. Sembraban el terror, se plantaban en mitad de las ruinas de las principales villas y alguna que otra ciudad en que el republicanismo de los leguleyos que reglan sus destinos, era tibio, cuando no era sospechoso.

En más de una ocasión la clase trabajadora organizada ha debido plantarse firme en la calle y hacerles comprender que "no era verdad tanta belleza", que había un pueblo dispuesto a no permitir tanta maldad aun a costa de la vida de sus mejores, de sus más preciaros hijos.

Volvió la caverna inmunda a sus antiguas madrigueras; pero trabajaban, se armaban y provocaban de un modo muy distinto a como lo hacían en los primeros momentos del triunfo electoral de lo que dieron en llamar Frente Popular. Así transcurrieron los meses que median entre Febrero y Julio. Como en todos los lugares, el 19 de Julio amaneció en Galicia con una tormenta a fondo; algo se movía en la conciencia popular a pesar de todas las tibiezas y seguridades que al pueblo daban los encargados de regir los destinos de una raza tan sensible como la nuestra. En Coruña y otras ciudades se reciben las primeras noticias de la subleva-

## Por CLARO J. SENDER

ción en infinidad de lugares de España. Eran imprecisas aquellas noticias. Había en ellas algo que pretendían ser de confianza y seguridad, ya que en Galicia aún no se había iniciado el ataque de la traición.

No obstante, la clase trabajadora, enrolada en las dos grandes centrales sindicales españolas, no lo ha creído así. El fino instinto del pueblo presenta lo que en el resto de España ocurría y se apresta a la defensa. El Comité Regional Gallego, con residencia en La Coruña, cursó las órdenes oportunas a toda la región para que el proletariado se movilizara con todas las armas que dispusiera.

Y Galicia, la región tocada amorosamente con palida pañoleta y vestida con refajo ribeteado de un eterno verdor, se alzó airada contra los que pretendían conculcar por los siglos de los siglos sus libertades, arrancadas al Estado y al capitalismo en combates desiguales, librados en buena lid en todas las épocas de su limpia actuación.

Se alzó y se puso en guardia, esperando atentos la llamada de auxilio que había de partir de la capital gallega, la más codiciada por la facción. Dos días de inquietud, de espera ansiosa, de ansias inmensas para entrar decididos en pelea contra la infamia que suponía para España el levantamiento militar fascista.

Por fin, el 21 llegó a los pueblos la noticia de la sublevación de las tropas de guarnición en La Coruña. En las calles de la ciudad hercúlea se reñían encarnizados combates, la juventud se batía bravamente para contener y conjurar el peligro. Los valientes agullonados de la F. A. I., los bravos leones confederales, los socialistas y republicanos de verdad, que lo eran de corazón, cuatro fuerzas con preponderancia efectiva en la región, empujaban al fascismo y lo mantuvieron a raya hasta el día 22. Cansados por la desigualdad de la pelea; sin armas adecuadas para contener la furia salvaje de los hijos del crimen, caballeros de la muerte, estaban a punto de perecer como valientes antes de entregarse como vencidos. Llegó la ayuda pedida.

De San Finx-Noya, que es un rincón apartado, enclavado allí en un valle de Lousame, partió una columna minera. Eran hombres avezados, curtidos en luchas temerarias sostenidas contra la soberbia de los representantes de la Empresa inglesa que explotaba aquellas minas. Escopetas, alguna que otra pistola, poca munición, con alguna dinamita sacada del polvorín de la mina, con un entusiasmo nunca en ellos desmentido, llegaban aquellos hermanos, aquellos heroicos trabajadores del subsuelo. Iban a triunfar o morir. Iban a cimentar un mundo nuevo o a perecer como han de hacerlo los hombres dignos.

Irrumpen por Monelos, en La Coruña. La ciudad de Hércules retumbó ante el empuje de la columna minera, de los bravos de

Lousame. La ciudad ya estaba en poder de los traidores, de la infamia. Opusieron resistencia. Organizaron sus falanges para presentar batalla a los mineros y a los obreros coruñeses que se les habían unido. No les valió su majeza. Fueron arrollados, pulverizados en el envite primero y los mineros toman por asalto la estación del ferrocarril de Santiago. Se hacen allí cuarteles y fuertes, consolidan la posición conquistada y se adentran en las intrincadas calles de la barriada de Santa Lucía. Bajan su cuesta, cuesta que fué de amargura y muy en breve ha de ser de libertad. Se adentran en la ciudad y bajan a los cantones. Toman por asalto varias casas céntricas y hacen retroceder hacia la parte del Palacio Municipal a las fuerzas que se habían sublevado contra el pueblo, del cual eran ellos hijos, hijos malos, despreciables y sin posible perdón.

Tres días duró la lucha en las calles de La Coruña. Y en la pelea sangrienta, cayeron los más valientes, los mejores, los más puros militantes de las poblaciones de Galicia. Infinidad de compañeros de las Juventudes Libertarias dieron sus vidas preciosas frente al cuartel de la Guardia civil, al intentar, sin armas, saltarlo. Lo más granado de los hombres de la F. A. I., de la C. N. T., de la U. G. T.; lo más honrado y revolucionario de los partidos socialista y republicano, han caído gloriosamente cumpliendo un deber sagrado: defendiendo las libertades de un pueblo, que no se ha conseguido por ciertas debilidades, por ciertas traiciones que algún día han de conocer los hermanos del mundo, ya que no podrán ser silenciadas las indecencias que impidieron que Galicia esté en nuestro poder.

La mayoría de los mineros bajados de San Finx-Noya han seguido con su sangre las calles de la ciudad.

Pocos han quedado, y sin munición, sin dinamita para continuar la pelea, han debido retirarse los que lograron salvarse.

Sallieron doloridos. Doloridos por la espantosa tragedia que acababan de vivir. Dejaban allí, tendidos para siempre, a centenares de amigos, de compañeros queridos. Quedaba allí, tendido su cuerpo deshecho, el amigo irrefragable, el héroe de la jornada, el luchador incansable y ejemplar, Jiménez, el que, en un momento de peligro, cuando los servidores de una ametralladora fascista arrechaban en el ataque, se adelantaba, majestático como los dioses, se prende fuego a la dinamita que llevaba rodeada a la cintura y destroza, junto con él, los cuerpos roñosos de los servidores de la máquina y a la máquina misma.

Así murió aquel valiente minero de las abruptas serranías de Galicia, así han muerto centenares de muchachos que eran una promesa, esperanza suprema para el engrandecimiento de una raza que ha de ser rejuvenecida en un futuro muy próximo con el triunfo de nuestras armas, armas que empuñan los valientes, los heroicos soldados del Ejército del Pueblo, del pueblo y para la Revolución.

Se repliegan hacia Noya los supervivientes. Y allí, en la garganta de la ría de Muros, sostienen rudos combates durante ocho días.

No han podido aguantar más, no se les ha podido pedir más a quien todo lo dió por la libertad y por la justicia. Unos lograron salir de aquel infierno dantesco, en barquichuelas de pesca, otros se internaron en los montes y esperan allí la llegada de los que luchan en esta parte por la independencia de España. Sienten aproximarse el día y viven contentos en medio de su tragedia, porque saben que España, la España leal, noble y sublime, los mira con cariño para abrazarles al muy pronto y hacerlos asistir al jubileo que ha de seguir al día de la gran victoria que se acerca, que la tenemos en nuestras manos y que no dejaremos irse aunque alguien lo quisiera.

Después... Después de la gesta de la tragedia espantosa, Galicia ha quedado sumida en un mar de crimen sin nombre en la Historia de los pueblos. Miles y miles de ciudadanos de todas las tendencias han sido vilmente asesinados en toda la región. Galicia es un cementerio, es la región más mártir de España, no nos arredran los crímenes cometidos por el hampa de la "buena" sociedad gallega. Juramos vengar a los caídos, y los vengaremos. ¡Vaya si los vengaremos!

## UNIFORMES

### CUERPO DE ASALTO, AVIACION

y demás cuerpos de la Armada, en los grandes Almacenes de Pañería y Sastrería de

## Francisco Albarracín

Inmeuso surtido en ropas hechas y a la medida. La casa más económica en Valencia.

Calle de la Carda, 10 y 12-Teléfono 15.596 (Tranvía número 7)

## VENTILADORES

oscilantes, todos tamaños

### CASA ROIG-Carda, 5, y

Sucursal: BELLO, ING. - Lauria, 9

# LAS JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LEVANTE A TRAVES DE UN AÑO DE ACTUACION

## Puntos de vista sobre los problemas candentes de la hora. Obra constructiva realizada en el orden cultural a favor de la Juventud española

Los jóvenes libertarios no hicimos en todo Levante durante el 19 de Julio y sucesivos, ni más ni menos que lo que hicieron nuestros camaradas en el resto de España. Asaltar los cuarteles con los medios a nuestro alcance que muchas veces se limitaban a dos botellas de líquido inflamable y alguna que otra bomba. Armas largas, era raro; el compañero que la tenía, y ello era debido a que desde distintos puntos de España, y especialmente Madrid y Barcelona, se habían desplazado como guerrilleros del ideal, después de haber hecho mor- der el polvo a los facciosos en sus respectivas capitales.

Los militantes de las Juventudes Libertarias, que no eran pocos, fueron de los primeros que en vanguardia se abalanzaron sobre las guardias de los traidores comprometidos en la intentona facciosa, saliendo victoriosos en su cometido.

Lo mismo que sucedió en Valencia ocurrió en Castellón, Alicante, Alcoy, etc.

Una vez sofocada la sublevación facciosa en todo Levante, los militantes de las Juventudes Libertarias, como un solo hombre, integraron las primeras columnas que salieron para Aragón y Andalucía, y lo mismo que pararon los pies a los fascistas en Valencia, y otras ciudades de la región, lo hicieron en los primeros momentos allá donde dirigieron sus pasos, manteniendo a raya a nuestros enemigos. Después, a los seis meses de lucha, vino la militarización, y es entonces cuando nos toca sostener con nuestro propio YO todos los jóvenes libertarios la ruda pelea de si accedíamos o no a la militarización, viniendo en nosotros la necesidad de sacrificar nuestros puntos de vista de otros tiempos y también algo de lo que era consustancial con nuestros principios antes que perder la guerra y con ella toda posibilidad de un mañana más justo, más humano y más libre.

### Actitud de la organización juvenil en la guerra

Lo primero que observamos nosotros durante el primer período de la intentona, es de que se caracterizaba no ya de una guerra civil entre elementos de una misma nación, sino de una guerra social y de independencia.

Entonces nos vimos obligados nuevamente a examinar el panorama nacional e internacional y llegamos a la conclusión que era de todo punto necesario intervenir más y más en todos los puestos de responsabilidad que tenían una estrecha relación con la guerra. A tal fin nuestra organización juvenil, en el Pleno nacional, elaboró un guión como base del Frente de la Juventud Revolucionaria, que ha procurado poner en práctica allá en donde por sus condiciones de adaptación ha sido factible y que muy brevemente vamos a detallar aquí:

#### a) Producción de material bélico

A nadie escapa la formidable importancia que este apartado tiene para el triunfo de nuestras armas sobre el fascismo y más si se tiene en cuenta por el trance bochornoso que estamos pasando todos los antifascistas verdad a partir de la puesta en vigor por las potencias extranjeras del célebre Control que no controla otra cosa que lo que puede ir destinado a las fuerzas leales. Ante este hecho abominable y previendo nosotros lo que la falta de material bélico podía representar para nuestra victoria, acordamos toda la organización juvenil, nacionalmente, ir a la rápida creación de nuestros grupos de superproducción, siempre, claro está, de acuerdo con los Sindicatos, que son los que en definitiva, a nuestro entender, han de llevar el Control de las necesidades de toda índole relacionada con la guerra y algo más.

Nosotros como conceptuáramos también al campo otra función de guerra, ampliamos en este sentido los grupos, ya que si alimentos necesitaban las infernales máquinas de guerra para triturar al fascismo, también necesitaba el factor hombre, y, por lo tanto, había que procurar no les faltase nada, aun cuando para ello se tuviese que trabajar de noche en la madre tierra para sacarle de su vientre una mayor cantidad de vitaminas.

Estamos completamente orgullosos las Juventudes Libertarias de los grupos de superproducción creados por nosotros y especialmente en los del campo, puesto que, sin chillar, ni hacer el payaso, como hacen "Querido todo", trabajan tantas horas como son necesarias para hacer producir al campo el doble y procurar al mismo tiempo no malograr un gramo de las cosechas.

#### b) Preparación técnico-militar en la Escuela Popular de Guerra

A raíz de la invasión por parte de las hordas italo-germanostierroquias y aprovechando la apertura de las Escuelas Populares de Guerra, muchos, muchísimos jóvenes libertarios solicitaron el ingreso en las mismas, siendo actualmente oficiales del Ejército Popular Revolucionario, dispuestos a defender las conquistas de la clase trabajadora frente a los que se alzaron en armas contra la clase obrera.

También relacionado con todo esto, nuestra organización juvenil aprobó en su día la necesidad de que en todos los organismos directivos de la marcha de la guerra, Estados Mayores, etc., estuvieran representados todos los sectores antifascistas. Igualmente otro aspecto fundamental para que la victoria de nuestras armas no se hiciera esperar, llegamos a la conclusión de que era urgente dar prioridad para el ingreso en la Escuela Popular de Guerra a los jóvenes combatientes que ya hubiesen demostrado su fidelidad a la causa del pueblo representada en nuestras armas.

### Posición de las Juventudes Libertarias ante la Revolución Social

Nadie como nosotros desde el plano nacional ha demostrado con hechos prácticos su amor fervoroso por la Revolución Social. Si no bastara nuestra historia llena de actos que dicen mucho más que las palabras, desde antes del 19 de Julio, ahí está nuestra actuación limpia, recta, sin una mancha que nos pueda deshonrar ante el proletariado consciente, que es el que en definitiva nos tendrá que juzgar, tarde o temprano, a todas las organizaciones juveniles.

Nosotros que todos somos obreros revolucionarios de hechos y no de palabras, nosotros que somos idealistas sinceros de un mundo sin explotados y sin esclavos, no podíamos admitir una doble interpreta-

ción de lo que ha de ser nuestra Revolución, como por ahí andan vociferando quienes no tienen en cuenta nada de su propia estimación.

Las Juventudes Libertarias han perdido muchos de sus militantes que dieron su vida por un mundo nuevo; las Juventudes Libertarias nacieron con un cometido altruista, cual es capacitar y revolucionar las conciencias para llegar a un momento tan feliz como el presente, —si no fuera por los miles y miles de víctimas que nos cuesta— y que, pese a quien pese, aprovecharemos para que las cosas no queden como estaban antes del 19 de Julio.

### Aspecto económico

Desde los primeros días de la sublevación militar y en los cuales los trabajadores se hicieron dueños de todo cuanto produjeron con su esfuerzo no paralizando la producción, dieron muestra de su alto sentido de responsabilidad para administrarse ellos mismos. Con la mayoría de los técnicos que dirigían los trabajos fuera de la producción, con la apremiante necesidad de aquellos días de convertir las grandes industrias de producción, si no inútil, al secundario, en potentes industrias de guerra, fué lo bastante para demostrar a todos aquellos que decían a los trabajadores eran incapaces de llevar hacia adelante la difícil tarea que representaba el engranaje de un mundo que rompe las cadenas del pasado lleno de miseria y esclavitud.

Por esto las Juventudes Libertarias piden que todo el poder económico sea para los Sindicatos, eje primordial de los actuales momentos, en los cuales tienen que llenar uno de los papeles más importantes que la guerra nos plantea. Las colectividades y socializaciones que terminan con el estigma de la explotación del hombre por el hombre y también con las desigualdades, dando paso a la hermandad de intereses comunes, es un bello jalón conquistado para el futuro que nos ha de poner en condiciones de ir avanzando poco a poco, pero seguro, a la meta soñada por todos los idealistas.

Los jóvenes libertarios trabajamos desde nuestros puestos de producción y también desde el Sindicato, porque estas conquistas que tanto nos ha costado no puedan ser arrebatadas por nadie.

### Aspecto político-social

Las actuales circunstancias son en extremo diferente a las de hace un año en cuanto a la acción directa que debe ejercer la clase trabajadora en todos los aspectos de la vida española. Ayer los destinos del país estaban concentrados en manos de nuestros más encarnizados enemigos, los capitalistas y hoy, aun cuando existen zonas en la España leal que la detentan en mínimo porcentaje, son los trabajadores quienes llevan el peso y la responsabilidad de cuanto acontece.

Por eso nosotros, las Juventudes Libertarias, queremos además de que todos los sectores antifascistas tengan su representación proporcional en todas las actividades que orientan hoy España en lo político, en lo social, en lo económico y en la guerra, se vaya de una manera definitiva a encauzar las relaciones del conglomerado de España por vías federalistas, respetando la más amplia autonomía de las regiones, provincias o Municipios.

### Otros aspectos

Además de que por nuestra intervención a través de los Congresos y Plenos hayamos hecho respetar un tanto nuestros puntos de vista —que son, en definitiva— los mismos que cualquier organización que honradamente quiera llevar adelante la guerra y la Revolución, no hemos dejado por llenar una de las actividades que más nos han distinguido hasta la fecha.

### Escuelas

En este aspecto hemos hecho una labor formidable, ya que se han abierto por parte de las Juventudes Libertarias en toda la región, docenas y docenas de escuelas, que marchan admirablemente. Precisamente esta tarde hemos podido constatar el espíritu constructivo que animan a los jóvenes libertarios a través de la escuela racionalista de la barriada de Oriols.

Un espacioso local requisado en el mes de Septiembre con sus dos grandes patios, en donde juegan y se divierten los niños; cinco aulas espaciosas dando clase graduada, ciento setenta y cinco infantiles risueños y felices con sus respectivos cinco profesores, clases de dibujo y francés para adultos, son los protagonistas de estas líneas que personalizamos para que nuestros detractores vean por una muestra de lo que son capaces de hacer los jóvenes libertarios cuando tienen un minimum de posibilidades para llevar a cabo todo cuanto tienda en beneficio de la Humanidad.

### Gimnasios - Piscinas

Siempre el deporte nos ha gustado, aun cuando la sociedad anterior a Julio glorioso nos haya hecho la vida imposible, dificultando de esta manera que nuestros proyectos que estamos poniendo hoy en práctica hubiesen sido una realidad en su vida.

La gimnasia y el agua es el complemento de la cultura adquirida a través de los libros, para crear una mente sana y un espíritu alegre; por esto nosotros lo reincorporamos a nuestras actividades como uno de los más firmes puntales.

### Libros, libros, libros

Otra de las actividades fundamentales en grado superlativo son los libros, los que a todas horas les estamos llamando nuestros mejores amigos. Bien es verdad que se han editado muchos ejemplares, que estos ejemplares están llenos de una literatura cursi y ramplona y desplazada en estos momentos de su verdadera misión. Hay muchas provincias enteras que apenas si ven un libro, como pasa en Albacete. Contra esta laguna y la falta de literatura para los momentos actuales por todo Levante, las Juventudes Libertarias han montado un servicio de librería que sólo en dos meses ya ha dado salida a más de sesenta mil volúmenes. Con esta actividad confiamos llenar un vacío que se debía sentir por todos los ansiosos de saber y sentir las nobles ideas de los elevados conceptos, las más bellas ilusiones a través de una literatura selecta para almas honradas y fraternas.

### Proyectos

Trabajar mucho, muchísimo, en todos los órdenes para ganar la guerra y hacer la Revolución Social.

### Conclusión

De Levante tenemos veinte mil jóvenes libertarios combatientes en los frentes y otros tantos en la retaguardia, que estamos dispuestos, ante todo y sobre todo, dar nuestras vidas por las reivindicaciones morales y económicas de la clase trabajadora.

POR EL COMITE REGIONAL DE LEVANTE:  
LA SECRETARÍA DE PRENSA

### EN UNA CUARTILLA

**EL PERICO** ¿Y quién es ese Sáinz Rodríguez pelafustán que no le llega a los zancajos a Guzmán de Aznalzarache? Deambula por Salamanca y hanle nombrado cancellor de no sé qué cosa pedagógica. Va a educar a los de su misma raza, que ya son de por sí maleducados. Poco habrá de educar quien no tiene educación, y por Dios vivo que a hombres como este habríamos de hac'le el nudo de la horca. Déjle que hubo relaciones con alguna que otra pelafustán de aleg. e retablo, y que zascandileaba entre bastidores como Pedro por su casa, pues él se llama Pedro, y no Pero, sino apenas Pedro. Pedrillo nada más y gracias sean dadas a la Concepción. Faccioso nació y faccioso se halla, ni pierde ni gana el tal, que no ganó sino vientre, como esos que la melectna dice hidrópicos, y yo lo creo. Ahí están sus antecedentes de malversación y otras zandanzas punibles. Por eso hanle elegido nuestros enemigos para maestro de ineptos, que, como buen asno, no les podrá desajnar, sino que entre él y los discípulos habrán de concertar tan gran armonía, que sólo rebuznos se oigan en diez leguas a la redonda. Estos son los mentores de nuestros mortales enemigos, gente panzuda y veleidosa, con puntas y ribetes de delincuencia, y ojalá pudiáramos repetirlo a tiempo para que del Pedro, del Sáinz y del Rodríguez no queden sino las briznas, y no por crimen, que no comulgamos en ese ara, pero por justicia, que es una y única y tal como la mandan hacer.

EL CLASICO

### La alimentación durante los calores

El calor del verano altera rápidamente los alimentos, y particularmente los frutos que se consumen crudos, constituyen un peligro para la salud. Para evitarse complicaciones serias, cuídese de todas las enfermedades digestivas, diarrea, cólicos, hinchazón de vientre, enteritis, tomando lo más pronto posible un litro de BOISSON BLANCHE MAGNAT. El frasco para hacer un litro se vende a 3'95 en todas las farmacias.

DESDE UTIEL

### Viveres a Madrid

LA C. N. T., DE UTIEL (VALENCIA) RESPONDE A ESTE LLAMAMIENTO

En Utiel, un pueblo compuesto de campesinos su casi totalidad, con sus fábricas de alcohol y algún molino de oliva. Pueblo que fué de caciques —huellas hay de ello—, existe un Hospital de Sangre que por el esfuerzo de la C. N. T. local ha llegado a ser uno de los mejores en su clase y categoría de la España leal, por cuyo éxito han recibido y reciben sus responsables las mayores elogios de quienes en visita oficial han comprobado el esfuerzo de nuestra organización.

Pueblos como este de trabajadores organizados, en su mayoría en la Confederación Nacional del Trabajo, que sienten el momento, que ven el futuro, y con orgullo para vencer la criminal invasión fascista al mismo tiempo que hacen la revolución. Nuestra revolución.

La C. N. T. responde al llamamiento: ¡Viveres a Madrid! De todos los partidos políticos tenéis que haber sido el esfuerzo; no fué así: nuestra organización no tiene de ello la culpa; a todos sin excepción, por medio de una circular, se les hizo saber la iniciativa que el Hospital de Sangre de Utiel tuvo de ayudar a Madrid, enviando viveres, y esta iniciativa cayó en el vacío por parte de los partidos políticos; solamente la C. N. T. la hizo suya con entusiasmo y se consiguieron viveres para nueve camiones. Y nosotros aquí nos preguntamos: ¿Por qué no han querido unir su esfuerzo los restantes partidos?

La iniciativa parte de un Hospital de Sangre. Controlado y administrado por compañeros de la C. N. T. ¿Será por eso? A nuestra organización sólo le importaba enviar viveres a Madrid, y en esto no debemos reparar nunca. Hay que ayudar a Madrid y a todos los frentes.

Muchos más camiones de viveres podían haberse enviado si estos partidos hubieran cooperado.

Nosotros sentimos esta dejadez; hemos de hacer constar que la U. G. T. no ha podido contribuir por su situación precaria.

La relación de viveres enviados a Madrid es la siguiente:

El Hospital de Sangre: 3.000 kilos de harina; 100 kilos de azúcar; 100 docenas de huevos, y dos cajas botes de leche.

La Comunidad de Campesinos y Gastronomía: 6.000 kilos de arroz; 5.000 kilos de patatas; 5.000 litros de vino; 5.000 kilos de harina, y 1.825 kilos de aceite.

Los compañeros Anselmo Sánchez, Benito Herráiz, Justo Crespo, Encarnación Hernández, Benito Díaz y Zacarías Montero, juntamente con el Sindicato de la C. N. T. de Casillas de Romera (Guencia), han enviado catorce reses de lanar.

Por la comisión organizadora Pro-Ayuda a Madrid.—Gerardo Sánchez.

**La-Calle y Compañía, S. L.**  
Electricidad en general, lámparas eléctricas y toda clase de material eléctrico a precios limitados  
GRAN VIA MARQUES DEL TURIA, 38

# Los héroes que murieron por una España nueva

**M**ILLARES y millares. Hombres oscuros, de atezados rostros, de callosas manos, caídos en todos los frentes, con la voluntad en tensión, la frente alta, la sonrisa en los labios. Militantes de relieve, de cultura, de inteligencia, entregados humildemente también, sin resistencia, en ofrenda generosa de la vida que se da por una causa que se estima sagrada y justa.

¡Son tantos! Los resumen unos cuantos nombres, cogidos aquí y allá. Pero son una procesión imponente, una multitud abrumadora, muertos todos con el mismo callado heroísmo, con la misma sobria elegancia, con el mismo gesto de entrega tranquila y suprema a la muerte. Caídos el 19 de Julio en toda España; caídos después del 19 de Julio en todos los frentes de combate. Caídos incluso en las encrucijadas traidoras de la retaguardia, en las que combaten los enemigos encubiertos, más temibles a veces que el enemigo que se sitúa francamente al otro lado de las trincheras.

¡Son tantos, tantos! No pueden contarse. No los contamos nosotros, que jamás aprendimos a evaluar el valor inapreciable de nuestra sangre. Pero son muchos, muchos. Y eso el pueblo lo sabe. Y sabe el pueblo que esos muchos, muchos, que entregaron su vida silenciosamente, que supieron morir con bravura serena; son sus hijos mejores, son las piedras preciosas arrancadas a su cantera.

Unos cuantos nombres quieren también sintetizar la interminable lista, el desfile heroico. Es imposible. No pueden, no, contarse. El pueblo no los cuenta. Los ama, los recuerda y promete vengarlos. Junta las manos, estrecha los codos, concentra la pasión y el alma alrededor de las dispersas, de las anónimas, de las perdidas tumbas. Y recoge la herencia santa. La de todos los que murieron, exaltando el sentido generoso y dinámico de la existencia, señalando a los demás hombres y a los demás pueblos que para amar la vida hay que saber morir sencilla y alegremente.

¡Hombres de la C. N. T. y de la F. A. I., caídos en la lucha, muertos el 19 de Julio y desde el 19 de Julio en todos los frentes de la Revolución y la guerra! ¡Llor a vosotros!

## DURRUTI

Alto, de anchas espaldas, de rostro atezado, en el que, como contraste violento, brillaban dos ojos claros, de color y de expresión de niño. Bravo, pueril, enérgico, confiado y cándido, alma infantil en un cuerpo gigantesco. Así fue Durruti.

Vida agitada, paseada de un extremo al otro del mundo. Vida aventurera y dinámica, en constante torneo con la muerte... ¡Quién recuerda ya al muchacho que empezó a militar en el Sindicato de la Metalurgia de Barcelona, que empezó a actuar en plena represión de Anido y Arlegui, y que, junto con un puñado de anarquistas —Archs, Ascaso, Jover, Alamarcha, Aurelio Fernández, Mateu, Berdejo, Claramonte, García Oliver, Vandellós—, laborando en todos los frentes y desde todos los ángulos de la vida española, organizó y sostuvo la lucha contra la tiranía borbónica? Entonces, cuando todo el mundo bajaba la cerviz y callaba, preparando el advenimiento de la dictadura con su cobardía, eran solamente los anarquistas los que se atrevían a plantar cara a la fiera, muriendo asesinados, víctimas de la ley de fuga o bajo las balas mercenarias de los pistoleros del Sindicato Libre. Y eran los anarquistas los que se jugaban cada día la vida en las esquinas, ejecutando a los que, en la sombra, dirigían la masacre y preparaban el golpe de Estado.

Vida heroica por excelencia, mantenida en una misma tensión, en una misma línea de dinamismo permanente. Fugitivo de España, fué el ajeteo a través del mundo, con la pena de muerte dos veces suspendida sobre su cabeza. Se movilizó toda la conciencia liberal de Europa cuando, prisioneros los dos en Francia —él y Ascaso—, Argentina pedía la extradición para ejecutarlos. Se les salvó y se consiguió que recobraran la libertad. Días aquellos de Bruselas y de Lyon, viviendo humildemente de su trabajo... Habían pasado ríos de oro por sus manos, lanzados al ilegalismo por la ilegalidad de los que asesinaban y torturaban en la sombra. Pero ellos no tuvieron jamás un céntimo... Los "bandidos con carne!" —frase famosa pronunciada por un ministro republicano después del 14 de Abril— habían dado todo cuanto conquistaron jugándose la vida en todo el mundo, para conspirar contra la dictadura y para publicar prensa antifascista y libertaria. ¡Cuánto podrían decir, sobre esto, muchos prohombres que se proclamaron y se proclaman honorables!

Al advenir la República en España, de nuevo Durruti se colocó en la primera línea. La Revolución española no podía quedar detenida en una social-democracia que embotase la sensibilidad y la rebeldía de las multitudes, contentando su hambre con miserables mendrugos de pan, sin acometer y resolver ninguno de los problemas fundamentales de la vida española. De nuevo la lucha, la persecución, la deportación, la cárcel, la vida jugada mil veces. Hasta que surge el 19 de Julio, y Durruti, situado en el primer plano de la popularidad, convertido en el exponente y el símbolo vivo de la Revolución española, marcha a Aragón, en carrera heroica hacia Zaragoza; es sacado del frente de Aragón por la voluntad de la C. N. T., que quiere salvar Madrid a toda costa, y llevado a la capital de España. Madrid no cae, por un milagro de heroísmo y de voluntad colectiva, pero Durruti muere, con grandiosidad y estolicismo, con muerte de dios y de héroe.

En este día, aniversario de la jornada gloriosa en la que él fué factor determinante de victoria, ¿cómo olvidarle, cómo no asociar su nombre, imperecedero, al de todos los valientes y al de todos los mártires? ¡Salud, Durruti, bravo y bueno, alma de niño, corazón puro, tipo legendario y fantástico, en el que se resume y se sintetiza toda la raza ibérica!

## José Antonio Senderos

El nombre de nuestro camarada José Antonio Senderos va estrechamente unido a todo el desenvolvimiento orgánico de nuestra Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Queremos hoy recordar a quien supo ser en los instantes más difíciles el militante obscuro que trabajaba calladamente por la prosperidad de nuestro movimiento y que, al llegar el momento decisivo, supo ofrecer su propia vida en defensa de los intereses generales de la juventud española.

José Antonio Senderos fué un intelectual que, despreciando las conquistas fáciles que la vida brinda, se ofreció, supo colocarse dignamente al lado de los líderes revolucionarios.

Senderos fué estudiante. Colaboró en las luchas heroicas que la muchachada estudiantil inició con-

tra la Dictadura y contra la monarquía borbónica. Los primeros momentos de nuestra organización juvenil, sus primeros balbuceos orgánicos, allá por los años 1930-31, van unidos indefectiblemente al nombre de Senderos. Fué fundador, con unos cuantos camaradas más, de nuestra gloriosa F. I. J. L. Las primeras etapas de nuestro movimiento libertario tuvieron en él a uno de sus mejores y más entusiastas animadores.

Y cuando nuestra organización marchaba en crecimiento constante y comenzaban a perfilarse todos los ángulos del movimiento juvenil, estalló la insurrección del 19 de Julio. Entre los que asaltaron al cuartel de la Montaña estaba Senderos. Y unido con lo mejor de nuestras Juventudes Libertarias, corrió hacia Guadalajara, do-

minada en los primeros días por los facciosos, y hacia Alcalá de Henares. Y a Somosierra, más tarde. Luego la organización juvenil le designó para ocupar la dirección del semanario "Juventud Libre", cuya publicación adquiría día a día mayor volumen e importancia. Su trabajo al frente de este semanario fué de valor incalculable. Supo imprimir al periódico la vibrante tónica revolucionaria que es su característica esencial.

Fué uno de los delegados nombrados por las Juventudes Libertarias para asistir al Congreso Mundial de la Juventud, celebrado en Ginebra. Ya de vuelta a Espa-

ña marchó a Toledo. Era en momentos en que esta ciudad se veía seriamente amenazada. Entre los parapetos se encontraba nuestro amigo. Había marchado con el propósito de hacer información periodística pero el momento no era el más propicio para ello y empuñó el fusil. Luchó como un soldado y, como soldado de la Revolución española encontró la muerte el mismo día que se perdía Toledo.

Al cumplirse hoy el primer aniversario de la Revolución española queremos recordar a toda la juventud el ejemplo y la lección que es la vida y la muerte de José Antonio Senderos.

## FAUSTO FALASCHI

He aquí el héroe auténtico, modesto, anarquista cien por cien. Héroe del valor moral, que es una de las cosas más difíciles de lograr, y héroe del pueblo que cae frente a Huesca, en Vicién. Falaschi hizo de las ideas un verdadero apostolado de grandeza y de dignidad desigualada. Despertó, en quienes lo conocieron, el respeto más profundo hacia su persona. En los que leyeron sus artículos, firmados modestamente con sus iniciales, una admiración y una curiosidad que raramente logran muy pocos escritores. Es que Fausto Falaschi era genial; pensador de altos vuelos. Merece ser colocado entre las figuras cumbres del ideario anarquista.

Italiano de nacimiento, formó su haber mental en la Argentina. Expulsado a Italia por la dictadura, pudo fugar del infierno fascista y vino a España a principios de 1934. El solamente creía en la eficacia de la propaganda por la conducta. Fué la encarnación máxima del sentimiento de responsabilidad. Pensador como pocos, era al mismo tiempo un hombre de acción, de valor frío y consciente.

Empuñaba la pluma y el fusil, sin dejar por eso nunca su herramienta de productor. Su mayor orgullo era el trabajo. Trabajando se adquiere el sentimiento de la propia estimación y de dignidad social, decía modestamente. El primer deber es producir. Y no quiso jamás abandonar su rudo oficio de ladrillero.

Empezó a colaborar en "Soll", no sin que antes tuviésemos que vencer su innata humildad. Pluma de enorme vigor la suya. Dueño de una formidable cultura, adquirida en densas y bien orientadas lecturas desde la infancia, sus artículos despertaron inmediatamente

te la más grande expectación. "¿Quién es F. F.?", nos preguntaban por doquier los compañeros. Recopilando sus escritos de "Soll", podría formarse un volumen pleno de enseñanzas para el presente y para el futuro. El trabajo. La dignificación del trabajo. La preparación moral y técnica del proletariado para enfrentarse con este primer deber social. Un mal obrero —decía en síntesis—, será un estorbo en la hora de la reconstrucción. El que no sepa comprender todo lo que hay de grande en la producción, no está preparado para vivir en el mañana libre. Sus bellos artículos sobre este tema pueden ser considerados, sin exageración y sin sectarismo, como la más grande y completa aportación socialista —socialista sin fronteras— a una integración social que tenga por punto de partida la libertad y la dignidad de la especie.

Este hombre admirable, que infundía respeto en torno suyo, que comunicaba bondad y hacía pensar a todos en los grandes destinos de una humanidad, fué procesado de acuerdo con la ley de Vagos.

Julio lo encontró en su puesto de lucha. Enrolóse en las columnas que salieron hacia Huesca. Y murió como los bravos, haciendo gala de su valor temerario de siempre, en los primeros y furiosos ataques a la capital del Norte aragonesa. Cayó en Vicién. Cuando supimos la noticia, sentimos en nuestra alma un inmenso vacío. Las balas mercenarias habían infringido al anarquismo un golpe ruidoso. Su puesto es de los que no se llenan. Porque sólo por excepción produce la naturaleza mentalidades y temperamentos de tal reciedumbre, verdaderos precursores de un porvenir emancipado de toda lastra social y moral.

## Tomás Lallave

Lallave era un destacado elemento revolucionario bien conocido. Llevaba algún tiempo sin actuar apenas. En el 1917 fué expulsado del Ejército en unión de otros militares más, por actuación revolucionaria en los cuarteles. A partir de entonces, se entregó de lleno a la propaganda de las ideas anarquistas.

Lucha en Madrid. Por aquellos años la capital de España era ciudadela inexpugnable del fascismo. Sólo teniendo en cuenta esta circunstancia, se puede llegar a comprender lo duro de una lucha en que un grupo de anarquistas va creando las condiciones para el desarrollo del movimiento confederal en aquella ciudad. Tomás Lallave está entre estos anarquistas. Empezó a trabajar con gran empeño por la C. N. T. A remover el ambiente en que vegetaban los trabajadores madrileños.

Por su gran energía y espíritu exaltado la policía le consideraba capaz de las empresas más atrevidas. Participó indirectamente en la muerte del presidente del Consejo de Ministros, señor Dato. Naturalmente, era un asiduo concurrente de la cárcel. De él aprendieron muy buenas cosas los compañeros que tuvieron la desgracia de caer, por actividad social, en las mallas de la ley. Todos le querían y le admiraban. Cuando salió en libertad después del juicio por la muerte de Dato, la Dirección General de Seguridad le hacía acompañar a todas partes por un policía.

Volvió de nuevo a ingresar en el Ejército. A través de Lallave, el capitán Galán, después fusilado, mantenía con nosotros estrecha relación. Durante la Dictadura no cesó de conspirar a pesar del riesgo inminente que esto suponía. Conoció el destierro voluntario. La situación llegó a ser tan crítica, que hubo de marchar a París.

Lallave mantenía, en los últimos tiempos, una relación estrecha con los viejos militantes del movimiento anarquista madrileño. Participó en el asalto al cuartel de la Montaña. Cuando triunfamos en Madrid, estaba loco de alegría. Fué de los primeros en salir con las Milicias a la Sierra del Guadarrama, por donde apuntaba el peligro del avance fascista sobre Madrid. Pocos días después, en una acción de guerra, murió defendiéndose como un león. Toda su vida vivió luchando con energía indomable. Su muerte fué un digno broche final a una existencia agitada y llena de sacrificios.

La anarquía perdió en él a uno de sus defensores más enérgicos e inteligentes.

## Enrique Obregón Blanco

El camarada Obregón nació en Veracruz (Méjico). Su padre era republicano y él de tendencia libertaria. Desde muy joven tenía repetidas discusiones en el seno de la familia. Esas discrepancias se fueron acentuando hasta que hubo de abandonarla.

Llegado a España, militó desde el año 1917 en el Sindicato del Ramo de la Piel. Perseguido por la Dictadura de Primo de Rivera, como tantos otros se refugió en Francia, de donde fué expulsado también por sus actividades revolucionarias.

Regresó a España el año 1931, entregándose de lleno a la militancia en el seno de la C. N. T. y de la F. A. I.

Estallada la provocación facciosa fué uno de los primeros que con las armas en la mano se lanzó a la calle.

Cuando se luchaba en Atarazanas para reducir el último reducto fascista, fué herido en piernas, muslos y vientre. Fué llevado por unos jóvenes socialistas al Pasaje de la Paz, donde intentaron salvarlo, inútilmente, pues al poco tiempo moría, entregando todo lo que llevaba, con la advertencia de que lo llevaran a sus compañeros, diciéndoles que había caído en la lucha.

Cuando murió Enrique Obregón, pertenecía al Grupo Germinal, era secretario de la Federación Local de Grupos Anarquistas de Barcelona.

Leed NOSOTROS



# ASCASO

Fino, de viva sensibilidad, de gran cultura, de espíritu observador y ágil. Era físicamente débil, de salud arruinada por el continuo trasiego de cárcel en cárcel, por las repetidas huelgas de hambre con que se defendía de las detenciones injustas y prolongadas. Carnas prematuras esmaltaban sus sienes y contrastaban con la expresión juvenil de su semblante, en el que los ojos, agudos y ardientes, de mirada penetrante, tenían vida poderosa.

Si Durruti fué el ímpetu, el entusiasmo, la fe ferviente, Ascaso fué el cerebro, la voluntad dominadora y enérgica. Entre los tres —no puede separarse a García Oliver de ellos, aunque la muerte los haya separado—, entre los tres formaban un cuerpo fuerte y perfecto. Los tres mosqueteros les llamábamos muchos.

¿Quién escribirá la vida tormentosa de Ascaso? ¿Quién recogerá el acervo de pensamientos y de acciones de esa existencia, voluntariamente mantenida en un clarooscuro, y que, sin embargo, muchas veces era la verdadera voluntad directora? Alma tenaz, constante; pulso sereno y frío... Otra leyenda grandiosa de acciones de audacia inverosímil, de osadía fantástica, de desafío incesante a la muerte. Que lo digan, si no, las sombras de Regueral, de Soldevila, de los cinco pistoleros del Libre, ejecutados en Manresa por Ascaso solo, con sangre fría incomparable, con dominio absoluto de la mano, de la mirada y del gesto viril, que somete a los hombres.

Hay vidas que parecen increíbles, que semejan un sueño. Así la de Ascaso. Paralela a la de Durruti, siguiendo la misma trayectoria de emoción y de heroísmo. Terminada en medio de la apoteosis de un día glorioso, ofrendada —no podía menos de ser así— a la causa por la cual toda su existencia se había desgarrado... Juventud espléndida, inteligencia privilegiada, perdida toda, en cárceles y presidios, en días, meses y años de persecución constante a través de Europa y de América.

Todo esto vivía en su mirada pensativa, en su frente surcada de nobles arrugas. Era jovial, "causeur" admirable, con un espíritu y una elegancia en la palabra que muchos hombres de carrera y de cultura reconocida le hubieran envidiado. Había vivido mucho, y el cansancio de esta vida intensa fatigaba sus nervios, destinándole fatalmente a una muerte prematura.

La esperaba. ¡Cuántas veces había dicho!

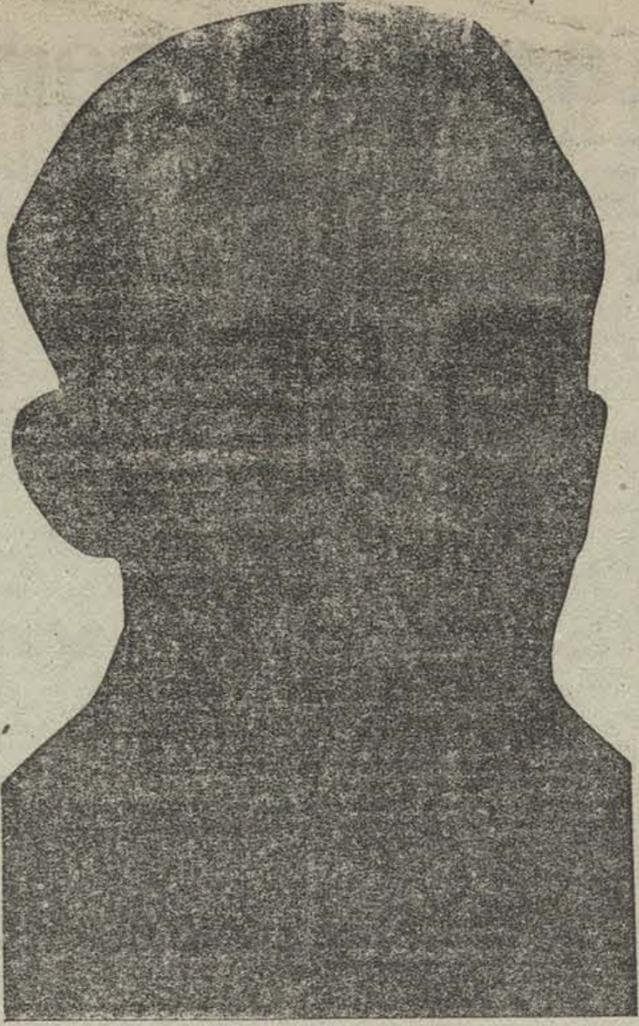
—Yo seré el primero que moriré de los tres.

Se conocía. Muchos pensaban que no, que la temeridad y el carácter de Durruti le destinaban a ser el primero de los caídos. Cayó Fachín antes. En un gesto de supremo desprecio al peligro, de brucos sobre la tierra, regando con su sangre generosa esas calles de Barcelona tantas veces abonadas con sangre nuestra.

En medio de la jornada triunfante, del día memorable, que abría una nueva era para el mundo, el cuerpo de Paco, tendido en el Sindicato de la Metalurgia, esperando el sepelio oscuro, como el de tantos centenares también muertos, ponía una nota de emoción lacerante. Y la visión de la compañera, ideal y patética, que le amó con pasión y le comprendió como nadie, daba sublimidad sobrecogedora al drama.

Lo que se perdió con Ascaso, sólo los que con él convivieron, los que le conocían a fondo, los que sabían de su inteligencia, de su carácter, de su capacidad, de su espíritu observador y crítico, de su dominio sobre los hombres, y de todas las condiciones excepcionales de una naturaleza elegida, pueden saberlo y pueden decirlo. El anarquismo español se ha desangrado en los mejores, en los más bravos, en los más inteligentes de sus hombres, ofrendados en esta lucha suprema, cuya magnitud y cuya grandeza únicamente nosotros apreciamos y valorizamos.

En este día, aniversario del que hace un año vió morir a nuestro Ascaso, las multitudes de toda Barcelona y de toda Cataluña irán a ofrendar la emoción del recuerdo y del reconocimiento al lugar donde cayó nuestro amigo. Millares de ojos llorarán y millares de puños se elevarán, prometiendo la venganza justiciera y la continuidad de la Revolución comenzada y fecundada con tanta sangre.



## María Silva Cruz

"A MI GRAN AUSENTE."

Un día de luto y sangre la llamaron "La Libertaria". Perdió en aquella trágica jornada la mitad de sus familiares. Entre ellos, su abuelo Francisco Cruz "Seisdedos", y su padre, Juan Silva. La hirieron, y nadie se explica

cómo pudo escapar con vida del fuego de fusil y ametralladora que se le hacía.

Detuvieronla. Tuvo una gran entereza. No derramó ni una lágrima frente a los "mantenedores" del orden.

De la cárcel de Medina la trasladaron a la de Cádiz.

Y un buen día le dieron la tan ansiada libertad.

Resolvió un conflicto amoroso, superando en mucho lo que se ha escrito sobre el amor, bajo un prisma anarquista.

Modestamente, calladamente, vivía las ideas. Repudiaba el exhibicionismo y le chocaba que la prensa se ocupase de ella.

Fuó la compañera noble, buena, abnegada: la madre amantísima.

Su hijo, nuestro hijo, le fué arrancado de los brazos el 19 de Agosto del 1936. El pequeño Sincio quedó sin madre.

Los bandidos del fascio —"man-

tenedores" del orden cuando la tragedia de la aldea— la rústieron una noche en la carretera de Jerez a Medina Sidonia.

Allí apareció muerta al día siguiente. Los campesinos que la vieron, lloraron de rabia.

¡Habían matado a María Silva! Y las mozas, la juventud de todos aquellos pueblos, aquel día prometieron vengar su muerte. Todos la querían. Su vida —luz en las tinieblas— se abrió paso.

La libertad no podían confundirla con el libertinaje.

Y ella explicaba este concepto, más que con palabras en su limpia conducta.

El plomo de los fascistas y la Guardia civil destruyó su cuerpo. La heroína de Casas Viejas murió sin perder su habitual serenidad. Varias vidas habían quedado rotas para siempre. En este primer aniversario de la Revolución española, la figura de "La Libertaria" merece catalogarse entre las primeras: porque fué víctima y supo honrar las ideas anarquistas.

MIGUEL

### Cuatro héroes anónimos

Las tierras marroquíes han conocido por igual del dolor y de la amargura de perder a algunos de nuestros Hombres. Sentimientos dispares, interpretaciones de la Idea jamás diametralmente opuestas, porque les unía la coincidencia de liberación, nunca les acompañó estrechamente unidos en vida. Pero sí en la lucha. En los afanes. En los anhelos de superación.

Les ha unido la barbafe fascista en la cima de su martirio y de sus desdichas en la vida.

En Ceuta, ciudad que se engarza geográficamente como centinela vigilante del Estrecho—confluencia y mezoalanza de dos grandes mares—, fué el teatro de ese gran crimen.

Pedro Vera, Postigo, Acosta y Arquero. Cuatro hombres, cuatro voluntades, cuatro espíritus rectos, indomables. Dos caracteres casi gemelos, rotativo de emoción,

lona sinceridad: Vera y Arquero.

Sinceridad, les llevó a un sacrificio. Postigo y Acosta, dos temperamentos impulsivos y audaces no exentos de la responsabilidad que el movimiento confederal y anarquista les imponía; eran alma, nervio y fuerza en los momentos en que las circunstancias demandaban o requerían la prueba de sus temperamentos fuertes. Fuera de ello, siempre y eternamente niños.

Cuatro compañeros militantes que se han unido, en la hora última, en el mismo sacrificio por la causa y por las aspiraciones que en el fondo le eran comunes.

Su ejemplo fructificará. Sus matorradores tendrán, en la hora propia, el merecido de su obra. Y no por venganza, sino por justicia.

## TEODORO MORA

Mora... cuerpo de gigante, de atleta. Estampa magnífica, tallada en bronce. Su cabeza arrogante, soberana, tenía algo de noble y de altiva. Era un coloso que imponía respeto.

Vivía obsesionado por la idea del triunfo de los humildes, sobre los poderosos. Sus sueños le hacían imprimir una tónica, de alegría y optimismo, a todos sus actos.

Realizaba las cosas con la mayor naturalidad. Poseía unos conocimientos vastísimos. Jamás pensó en sí mismo; todo su afán era acelerar, por medio de huelgas y sabotajes, la descomposición del régimen capitalista.

Su firmeza le empujaba a veces a realizar hechos realmente inverosímiles. A la Patronal de la Construcción le inspiraba verdadero pánico. Mora era la terrible piqueta, siempre en acción.

Fuó presidente del Sindicato de la Construcción, cuando la célebre huelga, de este ramo en el año 33. Su pericia llevó a los trabajadores al triunfo. Formaba asimismo, parte del Comité de huelga, en el último conflicto de esta industria, allá por los días que precedieron al movimiento fascista-militar.

Fuó de los primeros en empuñar el fusil el 19 de Julio en Madrid. En tanto otros líderes de cartón se mantenían a la expectativa o seguían dando notas a la prensa, para que los obreros de Construcción se reintegraran al trabajo. Mora y otros elementos destacados de la C. N. T. se movían, desemvolvaban sus pistolas. Agitaban a las barricadas disponiéndose a hacer frente, como fuera, al fascismo.

La noche del 19 al 20, la pasamos juntos. Las noticias alarmantes que íbamos recibiendo de provincias, y aun del mismo Madrid, aconsejaban permanecer arma al brazo.

El lunes, muy de madrugada, salió del Comité Nacional acompañado de unos cuantos camaradas. Regresó al momento Traña escopetas, pistolas, municiones... y dos soberbios automóviles.

Había asaltado una armería; como la carga fuera un tanto pesada, entraron en un garaje y se llevaron dos coches.

A las nueve, aproximadamente, nos acomodamos en el interior de los mismos. Improvisamos unas banderolas rojinegras y salimos a toda velocidad hacia las barricadas obreras.

¡Qué entusiasmo había por ellas! Con qué algazara, con qué júbilo nos recibió el Madrid proletario de los Cuatro Caminos, la Guindalera, Tetuán... Cómo aplaudían al ver la gloriosa enseña confederal flotando al viento.

En el rostro de aquellos millares de hombres que aplaudían la bravura de los militantes de la C. N. T., se observaban los perfiles de las próximas jornadas. Rostros duros, como de piedra; ojos relampagueantes en los cuales se reflejaba la proximidad de la tormenta...

Mora disparó desde el coche repetidas veces su fusil. Los fascistas tiraban desde detrás de las ventanas. En la calle del Cardenal Cisneros una lluvia de balas, que venía de lo alto de una azotea, nos hizo apeaar del coche. Una bala se incrustó en el radiador y otra partió en mil pedazos el parabrisas.

Comenzaban a chisporrotear las puertas y ventanas de las primeras troneras católicas incendiadas. El azul purísimo de Madrid se iba cubriendo de una densa humareda.

Desde lo alto de las iglesias, los fascistas, mano a mano, con monjitas y sacristanes, disparaban furiosamente sus pistolas contra el pueblo.

Mora hacía funcionar el fusil sin interrupción. A pecho descubierto, sin cuidarse lo más mínimo de sí mismo. En la calle ancha un puñado de fascistas se habla hecho fuerte en una iglesia, manteniendo a raya a todo el mundo. Teodoro Mora penetró en el interior de la misma, por la parte trasera, obligando a los facciosos a rendirse.

De allí marchó al cuartel de la Montaña, al frente de una verdadera columna de hombres, en su mayoría de la Construcción.

¿Y para qué seguirle en esta acción de verdadero titán? Mora, de haber vivido, sería hoy uno de los mejores jefes de nuestro Ejército popular. Cualidades no le faltaban. Valor, un valor rayano en la temeridad; audacia, facilidad de palabra; todo lo que osela aquel hombre admirable y admirado!

Por ello en esta hora de reflexión, en estos momentos en que uno vuelve la vista hacia atrás, no puede por menos de constatar, no sin cierta amargura, que en tanto nuestros mejores militantes sembraron con sus vidas el áspero campo de la lucha, otros hablan y se exhiben en lugares que al pue-



Rafael Martí "Pancho Villa", bravo camarada muy conocido y querido en Levante, en donde actuó valientemente en las luchas sociales durante la monarquía y en los primeros tiempos de la República, tomó parte en el asalto al cuartel de Caballería de Valencia y el de Alcoy, y luego participó en la toma de Puebla y Sarrión, muriendo asesinado en un acto temerario a que le llevó su bravura a las puertas de Teruel. Rafael Martí es un símbolo vivo del héroe de las primeras jornadas gloriosas en que el pueblo mantuvo y aún derrotó a la facción alzada de armas

blo le costó mucho trabajo conquistar...

Mora participó en la toma de Alcalá, Vicalvaro, Guadalajara. En esta última ciudad fué de los primeros en entrar, bajo una lluvia de fuego. Organizó batallones, imponiendo por todas partes el sentido recto y viril de la lucha revolucionaria. Cayó acribillado a balazos en Casa Vieja (provincia de Avila). Pagó con su vida el amor hacia todos los malditos de la tierra.

Murió por el pueblo, al cual consagró lo mejor de su vida. La trayectoria limpia y honrada de Teodoro Mora, honra al pueblo español y en particular a la Confederación Nacional del Trabajo.

¡Mora, Durruti, Ascaso...! ¡Luminarias de la nueva vida...! ¡Salud, mártires de la anarquía!

**Dependencia**

**Mercantil**

Saluda a los heroicos combatientes

DEL

**Frente Antifascista**

**OBREROS:**

**Leed FRAGUA SOCIAL**

Espectáculos Públicos

U. G. T.-C. N. T.

Continúa con éxito extraordinario el film

**Historia de**

**dos ciudades**

(EN ESPAÑOL)

Por **RONALD COLMAN**

# ¡Los mártires serán vengados!

**T**ODOS los que cayeron, inmolados por la tiranía fascista. Todos los que, de un extremo al otro de España, fueron muertos por los verdugos del pueblo español, por las hordas bárbaras que aspiraban a sumir en la esclavitud y en la miseria al pueblo español.

¡Legión lacerante de víctimas, desfile sin fin de torturados, de asesinados, de desaparecidos! Bajo la tierra abonada con tanta sangre; en el fondo siniestro del mar de Galicia; arrojados contra las playas cántabras, los obreros que el fascismo aniquiló para imponerse por el hierro y por el fuego, no pueden contarse. Hombres de la C. N. T. y de la F. A. I., los primeros caídos, los primeros elegidos, los primeros eliminados. Hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. sacrificados al Moloch sanguinario, a la Bestia Negra contra la cual lucharon ellos y contra la que luchamos.

A lo largo de estas páginas conmemorativas del esfuerzo y el heroísmo del pueblo, vencedor contra el fascismo, se desfilará un puñado de estos hombres nuestros, cuyo recuerdo llevamos en el corazón y cuyo martirio prometemos vengar. Cantidad infinitesimal, comparada con el número de los inmolados. Gota de agua en el océano de esta tragedia alucinante. Tras das estas víctimas. ¡Venganza implacable, inaplazable, inevitable, las sombras dolientes de las viudas, de los huérfanos, de las madres desventuradas, de las novias que elevan al cielo la mano crispada de odio implacable. ¡Venganza! murmuran todas estas víctimas. ¡Venganza implacable, inaplazable, inevitable! Son tantos, ¡oh, tantos! Hijos del pueblo todos, arrancados al taller, a la mina, a la fábrica, al campo, masacrados porque llevaban un ideal en la frente y un coraje en el corazón.

¡Hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. Murieron de todos los partidos y organizaciones, pero ¿quién puede presentar una más terrible lista de víctimas que nosotros? Millares y millares; de un confin al otro de España, desde Zaragoza hasta Huelva. ¡Miles y miles! He aquí nuestra ejecutoria, bien ganada, trágicamente ganada, de antifascismo, en la que nadie nos puede adelantar.

## José Villaverde

Hacé unos cuarenta y tres años nacía, en Santiago de Compostela, este camarada bueno, este amigo entrañable.

En el cuadro de honor de la militancia libertaria de Galicia, de la militancia libertaria de España, colocamos hoy a Villaverde, al compañero intachable, al hombre de inteligencia poco común.

Creció en el ambiente hogareño, tibio y lleno de amor, ya que en Galicia se cultivan tales cosas con gran sensibilidad. Llegó a los quince años y se manifestó en él aquel formidable orador que conocieron todos los públicos de España. De palabra fácil, nada complicada, no necesitaba Villaverde recurrir a las frases ampulosas para dar galanura a su oratoria y para hacerse comprender de las grandes multitudes que, presurosas, corrían a escuchar su verbo cálido, que electrificaba a las masas y las hacía vibrar.

Cultivaba la belleza espiritual. Exquisito en su trato, era el hombre, el militante que Galicia necesitaba, ya que él había sabido adentrarse e interpretar en y el sentimiento de su pueblo.

Actúa de una manera recta y sin desviaciones, ya que Villaverde era un anarquista entero, de fibra, de esa fibra que se rompe, pero que jamás se dobla, como lo ha demostrado en el último, en el supremo momento de su vida.

Educado en la escuela de Ricardo Mella, maestro de toda una generación gallega y no gallega, no podía ser de otro modo. No podía desviarse y no se desvió jamás de la ruta marcada por nuestros maestros.

Siendo secretario del Comité Regional Gallego, constituido en el año 1921, bajo su inspiración, la de Jesús Arenas, Juan Expósito y otros compañeros, se marcó recta trayectoria a la organización gallega. Su paso por la organización ha dejado una estela de simpatía tan grande, que no se olvida fácilmente. A él se debe el engrandecimiento y afianzamiento de la organización Gallega.

Tres virtudes tenía el compañero sin tacha: orador de altos vuelos, escritor profundo y organizador a toda prueba. Estos atributos no gustaban al caciquismo gallego y lo puso en el índice. Fue perseguido, encarcelado y vejado. No retrocedió. Siguió firme hacia el objetivo que la organización marcaba a toda la militancia.

Así, recto, sin desviarse un ápice de la ruta emprendida en su adolescencia, llegó al 19 de Julio. Cayó prisionero del fascismo y no fue ejecutado en los primeros momentos. Lo mantuvieron en rehén, y cuando creyeron que su entereza había decaído, pretendieron comprar su simpatía y su inteligencia. Le propusieron para jefe de la falange gallega.

La contestación de Villaverde fue un escupitajo al rostro de quienes tal proposición le hacían. "Traidor a mi causa, a mis hermanos, nunca, miserables", ha dicho Villaverde.

¡Culatazos, su cuerpo fué desmenuado en el patio de la cárcel, y arrojado más tarde, atado a la cola de un caballo, por las calles

## Manuel Vergara

El anarquismo español se ha distinguido por el gran caudal de militantes esforzados y anónimos, verdaderas columnas de nuestro movimiento por su tenacidad y decisión. Entre ellos merece destacarse Manuel Vergara, del Sindicato Único del Ramo de la Construcción, de Madrid. Vergara vino a nuestro movimiento al finalizar la dictadura Primorriverista, trabajando en él con verdadero empeño y contribuyendo a abrir la brecha en la fortaleza marxista que permitió dar vida a nuestro pujante movimiento confederal. No descansaba un momento. Trabajaba y estudiaba incesantemente. Iba templando su alma en la lucha, a la vez que adquiría capacidad para la pluma y la palabra. Era uno de esos que predicaban con el ejemplo. Austero hasta la exageración, intransigente frente a la irresponsabilidad. Estas dotes hicieron de él uno de los militantes más queridos de la C. N. T. madrileña.

Además de su aportación al Sindicato del Ramo de la Construcción, dirigió el órgano periodístico del mismo, en su primera etapa. Tanta actividad no podía por menos de granjearle la enemistad de la burguesía. Se le boicoteó. No encontraba trabajo en ninguna parte. Pero él no se rendía a esta decisión de anularlo por el hambre. Impuso su derecho al trabajo asaltando las obras. Esto le costó alguna vez dar con los huesos en la cárcel.

Todos los movimientos de la organización contaron con su gran ayuda de militante modesto, pero activo como pocos. Era la representación auténtica de nuestro pueblo, aguerrido, entusiasta, decidido siempre a la lucha por la justicia.

El Comité Nacional de la C. N. T. lo envió a Palma de Mallorca con una misión de organización. Llegó a las bellas islas del Mediterráneo días antes de que estallara la insurrección fascista. El golpe militar lo encontró allí, y allí perdió la vida. Según todos los informes que hemos podido recoger de los que han logrado escapar de aquel infierno, murió haciendo honor a su vida y a sus ideas. Es uno de los mártires a quienes el pueblo debe reconocimiento perpetuo. Porque luchó incansablemente por un porvenir más justo, porque contribuyó a preparar con su esfuerzo esta hora de gloria que vivimos todos los españoles.

¡Lástima que la muerte nos lo haya arrebatado sin que sus ojos hayan visto adorar la nueva sociedad, a la que rindió sus esfuerzos mejores!

Enfermos estómago. Curación segura con Gastromaltina Loras; evita acideces y malas digestiones

de Coruña, para "escarmiento" de quien pretendiera ser osado como él.

Como el resto de los mártires, tú también serás vengado, compañero Villaverde.

## Vicente Ballester

Columna vertebral de nuestro movimiento en Andalucía. Edad ya madura. Curtido por cerca de medio siglo de luchas incesantes. Pluma ágil y orador profundo y galano. Buen organizador, e inteligencia despierta y fecunda, que sabía remontarse sobre lo accesorio para descubrir la perspectiva histórica.

Fuó redactor de "C. N. T.", en la primera etapa de su vida accidentada, llena de recogidas y de suspensiones. Sufrió prisión durante el movimiento de Octubre, en Madrid. Pero no fué este solo su atributo rendido a la cárcel. Muchas veces, en su larga militancia, se vió encerrado entre los fríos muros de una celda.

Le conocimos en Barcelona, en ocasión de un gran mitin celebrado durante el Gobierno de Portela Valladares. Su crítica aguda y a fondo le valió un proceso. Huyó de la Ciudad Condal para no dar nuevamente con sus huesos en la cárcel.

Ballester, con esa visión profunda de los problemas tan peculiar en él, fué uno de los primeros en plantear en el seno de nuestro movimiento la necesidad de la Alianza Obrera, en la que cifraba el éxito de la revolución proletaria. Habló, en Cádiz, en compañía de Largo Caballero. Los dos se abrazaron en la tribuna, entre los aplausos delirantes de la multitud. Fué un instante de honda emoción. Aquel abrazo, de fuerza verdaderamente simbólica, fué como un anticipo del abrazo de las dos Centrales en Julio. Le vimos por última vez en el Congreso extraordinario de Mayo, en el que tuvo una intervención destacada.

Sobrevino Julio y cumplió con su deber. Como todos los compañeros de la ciudad gaditana. Pero la resistencia heroica del antifascismo fué rota por las mesnadas de Franco, y Ballester cayó asesinado, víctima del odio concentrado de los fascistas, fiel hasta el último segundo de su vida fecunda a las ideas por las que luchó durante tantos años.

Sus ojos no pudieron presenciar la aurora del nuevo día que iniciaron los trabajadores con su victoria sobre el fascismo.

El recuerdo del gran compañero estimula nuestro coraje y nos mantiene firmes, resueltos a vengarle imponiendo los ideales que fueron el norte de su existencia.

Al recordarle, recordamos también a todos los caídos en la tierra mártir de Andalucía; a los asesinados y a los que tuvieron la alegría de luchar frente a frente en los parapetos por aplastar a la bestia asquerosa.

## ALCRUDO

Alto, robusto, fuerte. De semblante noble y mirada inteligente. Médico. Uno de los pocos intelectuales que vinieron espontáneamente a nosotros, que aportaron al movimiento obrero su capacidad y su entusiasmo.

Alcrudo pertenecía a esa cantidad de hombres de carrera, de gran cultura y de sentimientos democráticos que, decepcionados por la tibieza y la incapacidad política de la República, después del 14 de Abril se aproximaron a nosotros. Antes había sido republicano. Al ver que la República no superaba ni solucionaba el gran problema social y económico de España, volvió la mirada y el corazón, el cerebro siempre abierto y la conciencia siempre recta hacia la organización y las ideas que recogían todos los anhelos confusos y toda la voluntad revolucionaria, transformadora, de las multitudes.

¡Cuánto se le quería en Zaragoza, por su bondad, por su carácter abierto y noble! No le querían solamente los obreros de la C. N. T., a los que daba su ciencia muchas veces generosamente. Le quería todo el pueblo y todas las clases sociales. Quizá esto explica el que, al producirse el alzamiento fascista, Alcrudo pudiera permanecer bastantes días escondido en su casa, sin que los falangistas que diariamente la registraban pudieran hallarle, amparado por la solidaridad muda y tácita de cuantos colaboraban en salvarle.

Pero los falangistas, convencidos de que estaba allí, escondido, aunque no diesen con él, un día representaron una comedia abyecta. Cogieron a las dos niñas de Alcrudo —una de once años, otra de ocho— y las pusieron de cara a la pared,

## ISAAC PUENTE

¡Recordáis esos artículos, publicados hace ya diez años, en toda la Prensa confederal y anarquista de España y del mundo, y que firmaba "Un médico rural"? Este médico era Puente. Ejercía modestamente su profesión en Maeztu, una aldea de Vitoria. Todo el mundo le quería. Simple, sencillo, con sus alpargatas campesinas, sus ojos bondadosos, su vestido humilde, se confundía con los labriegos y con ellos compartía el sol, la comida y las penurias.

Fuó, durante mucho tiempo, un militante casi anónimo, que ponía al servicio de la causa su ciencia, su cultura, sus vastos conocimientos en multitud de materias. Ayudaba silenciosamente, sin destacarse, manteniéndose voluntariamente en la sombra. Odiaba la ostentación; jamás consiguió que se asomase a una tribuna, a pesar de que, en charlas apasionadas con sus amigos, resultaba un conversador exquisito, de amenidad extraordinaria.

Cuando, después de la intentona revolucionaria de Diciembre del 33 —consecuencia del triunfo electoral de las derechas, y de acuerdo con lo prometido por la C. N. T. al pueblo, en el caso de que triunfaran en las urnas—, cuando, después del movimiento revolucionario del 33 Isaac Puente fué a la cárcel, se le convirtió en el cabecilla de la protesta. Su cuerpo fué acardenalado por los latigazos de los sicarios y sus pies deshechos a culatazos, utilizándose contra él refinamientos de crueldad increíbles.

Deportado al penal de Burgos, su figura adquiere, en este instante, el máximo relieve. ¡Cómo recordar, los que con él convivieron, su bondad a toda prueba, su ternura casi femenina para con los enfermos, los tristes, los que sufrían más duramente "el dolor del encierro! Cuando alguien enfermaba, Puente instalábase a su cabecera, velando su sueño, calentándole la leche, dándole las medicinas. Esto lo hacía con todos los presos, lo mismo los que estaban encarcelados por delitos políticos que los que purgaban delitos de carácter común. Y todos le querían por igual. Puente, con su figura ascética, su expresión cordial y humana, revivía el símbolo de Francisco de Asís, de Reclus y de Salvochea. Encarnaba el mismo ideal místico y solidario, la misma concepción superior del hombre, colocado, por un esfuerzo de la voluntad, por la puesta en tensión de lo mejor de nosotros, en un plano de superioridad que es la realización del sueño de divinidad de los hombres.

Y a este místico, a este soñador, a este idealista, a esta criatura casi angélica, toda bondad y toda sacrificio, el fascismo estimó que debía fusilarle. ¡Cómo no, si era anarquista, si militaba en la C. N. T., si representaba, por sí mismo, por su propia existencia ejemplar, un exponente de ideas que no podían ser amadas y seguidas por la plebe, destinada a eterna esclavitud y eterno escarnio? Lo fusilaron, como Roma crucificó a Cristo, hace XX siglos, para perenne maldición de los verdugos y anatema furioso contra cuantos contemplan, impasibles o indiferentes, nuestro heroísmo y nuestra tragedia.

para fusilarlas. A los gritos desgarradores de la madre y al lloro desesperado de las niñas, Alcrudo no pudo resistir. Salió y entregóse, siendo fusilado unos días más tarde.

La tragedia no terminó aquí. Para que sea aún más espantosa y más sobrecogedora, he aquí otro detalle, que crispó los nervios y sacude el alma: Su compañera estaba en cinta de meses mayores, cuando él fué fusilado. La detuvieron, como encubridora del marido y la metieron en la cárcel. La tuvieron presa hasta que dio a luz al hijo póstumo del desdichado médico. ¡Oh! El fascio necesita soldados. Cuando hubo parido, la fusilaron también.

¡Queréis más horror, más barbarie, más sadismo? ¡Qué terrible y qué implacable habrá de ser la venganza —la reparación— en Zaragoza, cuando la reconquistemos y los culpables de tantos crímenes puedan al fin caer en manos de la justicia popular!

## ACÍN

Delgado, enjuto, de piel tostada por el sol, de ojos penetrantes, que captaban agudamente todos los detalles. Jovial, de humor finísimo, que no se transparentaba solamente en sus "Florecitas" y en sus dibujos...

¡Habrá alguien que no haya leído esas páginas de Acín, de las que su espíritu cauto, su genio aragonés puro había hecho un nuevo arte y un nuevo estilo, infinitamente superior a las greguerías de Gómez de la Serna? Pero por encima del dibujante, del escritor, del maestro, hay

que colocar la personalidad superior del hombre. Del revolucionario auténtico, no de pacotilla, que supo poner siempre de acuerdo su vida con sus palabras. Militó en la C. N. T. desde que su conciencia abrióse a las grandes inquietudes creadoras. Luchó por la C. N. T. desde el instante mismo de incorporarse a ella, y por que militaba y luchaba en la C. N. T. estuvo al lado de cuantos pugnaron por derribar la monarquía y la dictadura. La sublevación de Jaca fué obra suya y de Galán, al que quiso como un hermano. Cayó Fermín entonces y salvóse Ramón milagrosamente.

Aquella República que tanta sangre proletaria había costado se portó muy mal con Acín. Le metió en la cárcel muchas veces y le difamó no pocas. No obstante, Acín siguió enjuiciando los hombres y los hechos con la misma gracia aragonesa, con el mismo tesón y el mismo arranque.

Le conocían bien todos los terratenientes de Huesca. Conocíanle a fondo todos los fascistas, que le denunciaron inmediatamente, al producirse la sublevación y al triunfar en Huesca.

Y costó muy poco acabar con aquella vida aún joven, llena de brio, de energía, de entusiasmo, de fe en el pueblo y que por el pueblo y sus grandes anhelos de justicia, había luchado siempre. Fué de los primeros fusilados. Otro más, añadido a la lista interminable de nuestros mártires. Uno más, añadido a la lista interminable de hombres de la C. N. T. caído frente a las bestias del fascio, dando la vida por la libertad de los hombres y de los pueblos.

Este número consta de 32 páginas

LA REINA DE LOS BORDADOS CONTROL OBRERO

Calle Pí y Margall, 65 :: :: Teléfono 10.000

Camisería - Perfumería Géneros de punto Enorme surtido en camisetas de verano

Homenaje a los luchadores de la Independencia

ARCHIVOS ESTATALES

# El Campo de Gibraltar, punto neurálgico del fascismo en España

Por JUAN RUEDA ORTIZ

## Marruecos, cuna de las conspiraciones facciosas

Hacia días que en toda España se presagiaban sucesos próximos. La agitación fascista era descarada y procaz. Los pistoleros de Primo de Rivera se movían febrilmente hasta culminar en la muerte del teniente de Asalto, Castillo, que tuvo su réplica más tarde con la de Calvo Sotelo, caudillo político de la reacción española.

## Melilla, la primera víctima

Cuanto elementos venían de Marruecos, centro perpetuo de conspiración, nos hablaban de la provocación de los militares. Así, unos días, hasta que el 17 por la tarde estalló el primer chispazo. Una bandera del Tercio destacada en Xauen tuvo fiesta, previa la indicación de que hicieran cuanto en gana les viniere, y que viviera preparada para entrar en acción, dando rienda suelta a sus instintos asesinos.

Todo estaba previsto. Había que cubrir las primeras apariencias, ya que les interesaba que en la Península nada pudiera entorpecer este primer aviso que cogió a Melilla como escenario. Se celebraba una reunión en el Sindicato del Ramo de la Construcción, a la que acudió el Tercio, cometiendo la primera sarracina y sembrando de muertos allá donde encontraban resistencia de parte de los trabajadores.

El proletariado y el pueblo liberal de Melilla se percató rápidamente de la tragedia que se cernía sobre la plaza y se apostó a la defensa; mas todo fue inútil: el fascismo había de triunfar puesto que había lanzado a la calle a la Legión con facultades excepcionales, aprovechando la negligencia que encontraba en los elementos republicanos, aislando a la ciudad y dejándola sin comunicaciones. Todo había de pasar por las manos de los militares sublevados.

El primer ensayo lo culminaban victoriosamente iniciando la caza del hombre.

## Cae Ceuta

Detrás de Melilla, Ceuta. Aquí ya fue más fácil y más decisivo el hecho. En El Hacho habían muchos camaradas presos, que lo fueron con vistas a este acontecimiento. En la calle quedaban otros, comentando la insolencia facciosa, cuando una compañía de infantería llegó a la Telefónica y se hizo cargo de las comunicaciones frente a la parsimonia de los políticos. Obvio es decir que como consecuencia de este hecho los elementos revolucionarios se prepararon para la defensa, rápidamente. Pero de igual forma que en Melilla, que en todo Marruecos, el experimento fascista triunfaba, ya que para ello habían sido preparados los mandos.

No cumpliríamos con nuestro deber si no exceptuáramos de la traición a los que, valientes, siendo militares, se negaron a secundar el movimiento faccioso. En la base de Mar Chica, comandantes, oficiales, clases y soldados de aviación; en el propio Melilla, en Ceuta, en Alcazarquivir, en Tetuán, en Larache, Arcila y otras ciudades de El Magreb fueron fusilados militares republicanos y antifascistas.

Unimos a ellos el recuerdo de camaradas queridos que fueron sorprendidos en sus propios domicilios y en la calle, siendo fusilados sin más explicaciones: Pedro Vera, Miguel D'Íom, Romero y otros buenos luchadores anarquistas.

## Cómo se apoderaron los facciosos de Algeciras

El día 18 por la mañana, sábado, tuvimos conocimiento en Algeciras de estos hechos de terror. Ya nada había que esperar, sino obrar rápidamente. En presencia de los rápidos sucesos de Marruecos y del descazo con que la facción obraba, no cabía otra cosa que improvisar la defensa por todos los medios a nuestro alcance. Podíamos haber confiado en el Gobierno del Frente Popular si hubiese

adoptado una actitud de represalia frente a los hechos mencionados; como tal no ocurrió, sabiendo la suerte que nos tocaba, movilizamos los resortes revolucionarios de que disponíamos en todo el campo de Gibraltar. Durante aquella mañana nos constituimos en reunión permanente los militantes libertarios, a la espera de los hechos que no tardaron en producirse.

En efecto, a las doce, el camarada Mayo, que marchaba por una de las carreteras del Noroeste de Algeciras, fué agredido a tiros desde un auto desconocido, que se dio a la fuga con rumbo a Málaga, y que más tarde supimos pertenecía a la marquesa de Marzales, Curado en la casa de Socorro, Mayo, nos dimos cuenta de que aquel hecho era la primera campanada que trascendía a la Península la declaración del movimiento. De nuestra reunión partió la idea de plantearle al comandante Gutiérrez, delegado gubernativo en la plaza, nuestra intención de rescatar del cuartel quinientos fusiles y unas baterías de costa (de salvas) para emplazarlas en el puerto y evitar el desembarco de fuerzas legionarias y moras, que según confidencias se habría de efectuar en la tarde de este mismo día. Pero este comandante, republicano, tibió en extremo, aguardó que los hechos discurren por su cauce normal, que las horas se precipitaran, facilitando con ello a la reacción motivos para envalentonarse. Así las cosas, llegamos a las cuatro y media de la tarde, hora en que por nuestra presión sostuvo con el coronel jefe militar de las fuerzas de la guarnición, el siguiente diálogo por teléfono:

—Ruego a V. S. me entregue el mando de las fuerzas para evitar que el fascismo triunfe en el campo de Gibraltar.  
A lo que el coronel contestó:  
—Nuestro deber es ayudar al fascio, salvador de España y de la raza, y le conmino a ponerse a mis órdenes.  
Inmediatamente el comandante Gutiérrez envió al capitán de la guardia civil y dos parejas del mismo instituto, reaccionarios por excelencia, para que detuvieran al coronel. Cuando aquéllos llegaron a Capitanía se pusieron de parte del coronel faccioso e inmediatamente soldados mandados por oficiales monárquicos, complicados como el propio coronel en la Sanjurjada del 10 de Agosto, se dedicaron a implantar el estado de guerra en Algeciras, a la par que provocaban y abofeteaban a los trabajadores que, en actitud pasiva por la carencia de armamentos, deambulaban confusos y sorprendidos por la calle.

Escaramuzas y protestas generales del pueblo se sucedían por todos los rincones: ora en el puerto, donde pretendíamos hacernos fuertes; ora en el centro de la ciudad, donde nos aprestábamos a cuanto ocurriera con las simples armas de que disponíamos. El comandante Gutiérrez fué hecho prisionero y trasladado a El Hacho al día siguiente. Cuatro camaradas nuestros dieron con sus huesos en la cárcel.

Al día siguiente, domingo 19, bien temprano, desembarcaron 2.800 mercenarios marroquíes que, a los gritos de "¡Viva el fascio!" fueron conducidos a Sevilla, Jerez, Cádiz y otros puntos de Andalucía donde la rebelión se reproducía encontrando la resistencia armada del proletariado. En Algeciras quedaron tres compañías de Regulares encargadas de conservar la plaza, punto neurálgico en las comunicaciones con Marruecos, de indudable valor estratégico para los rebeldes.

## La Línea resiste heroicamente

Una de estas compañías fue dedicada a la conquista de aquellas posiciones cercanas a la carretera general de Sevilla y que más bien podían constituir la defensa de la misma, en virtud del necesario paso de los mercenarios de Franco que de Marruecos llegaban a la Península constantemente. Otra fué destinada a la conquista de La Línea de la Concepción, frontera con Gibraltar. Al fascismo le importaba mucho la conquista de esta ciudad por lo que ella significaba como llave de la frontera hispano-inglesa, y por donde habrían de surtirse y avituallarse de comestibles

y ropas. Pero aquí fué Troya. Los camaradas de La Línea, gente cosmopolita y rebelde, con un sentido de responsabilidad elevadísimo, ofrecieron al fascismo una resistencia tenaz e inaudita. Primero sofocaron, de la forma que pudieron, al primer intento de rebelión llevado a cabo por una compañía de infantería allí destacada. El suboficial Rodríguez se puso del lado de las tropas que no secundaron la rebelión, acaudillándolas. Y fué tal su intervención, que se convirtió en jefe supremo de la plaza durante el tiempo que ésta permaneció en nuestro poder.

Hacia tres días que la facción asedió a las libertades del pueblo su criminal golpe de mano, cuando un camión de moros procedente de Algeciras llegó a las puertas de La Línea. En ella le esperaban nuestros camaradas con algunos fusiles, pistolas ametralladoras y corrientes. Este camión iba precedido de dos coches de turismo, en el primero de los cuales iba un teniente coronel, un comandante y oficiales, que venían a hacerse cargo de la guarnición. Nuestros camaradas abrieron fuego contra él al ver que no acusaron el jaltón que los nuestros le dieron. Resultó herido del teniente coronel y algunos de su séquito, yendo a parar el auto a la cuneta.

A partir de ese momento empezaron las operaciones de envergadura; se establecieron fuerzas en las cercanías de La Línea e intentaron tomarla por asalto. Los moros caían a montones y todo ello culminó en el envío de unos parlamentarios de parte de los rebeldes. Es aquí donde comienza una traición que impidió la eficacia de la enconada resistencia por el pueblo hecha. Los facciosos se hicieron ayudar para su entrada en La Línea de moros, fuerzas del Tercio y del cañonero "Dato", que abrió fuego sobre la entrada de La Línea.

No por ello los nuestros cesaron en su empeño de resistir, sino por el contrario, en esa resistencia épica entraron a formar parte las mujeres y los ancianos con todas las armas que se pudieron agenciar. La caza del hombre se organizó rápidamente. De noche no podían transitar por la calle ni los moros ni los falangistas, que eran agredidos desde los tejados de las casas por los valientes guerrilleros antifascistas.

## Comienza el éxodo por la Serranía

De igual forma que en La Línea, la gente que nada quería con el fascismo huía a las sierras desde Algeciras, Los Barrios y San Roque. En estos dos últimos pueblos entraron acto seguido los facciosos precedidos de una oleada de terror, y en ellos saquearon todas las casas, violaron mocitas, ultrajaron a los ancianos y fusilaron a numerosos camaradas, que eran víctimas de la venganza y el rencor de la reacción caciquil.

Nuestra vida en la sierra se fué haciendo penosa; teníamos nuestras compañías, nuestros hijos, pasando fatigas y hambre en una situación dramática. Resistíamos en forma pasiva, ya que de otra no era posible, a la espera de que llegaran las fuerzas leales que en la Almoraima y Guadiaro luchaban contra las primeras remesas de moros que les opusieron resistencia. Una esperanza vana asentada en muchachos que habían regusado rifles y escopetas en sus pueblos y que acudían a luchar contra los mercenarios peninsulares y marroquíes al servicio de la facción.

En la evasión cayeron, asesinados por los moros, queridos camaradas como José Sierra y Manuel Vifias, ambos de Algeciras. Nuestro camino fué desde la sierra hasta Castellar, Gimena, Casares, Estepona, y por Gimena a Ronda y a Málaga.

## El "Jaime I" al servicio del pueblo

Este último camino escogí yo, y al llegar a esta última ciudad y tener la satisfacción de abrazar a los camaradas que, al igual que nosotros, se habían salvado, nos pusimos en contacto con Comandancia y fuimos designados tres camaradas más y yo, para dirigir u orientar los objetivos tácticos que la Armada precisaría para cañoner Algeciras.

Embarqué en el "Jaime I", acorazado que se impuso por la bravura de sus muchachos, desde los primeros momentos. Llegamos a la bahía de Gibraltar, nos metimos en la rada del puerto de Algeciras —siempre acompañados del "Cer-

vantes" y del "Libertad"— y fuimos recibidos con cuatro cañonazos del "Dato", que los facciosos utilizaron desde el primer instante, no sin que encontraran resistencia de los marinos antifascistas que lo tripulaban; pero el "Jaime I", siempre valeroso, soltó unos potentes cañonazos de sus torres que fueron a estrellarse contra el barco pirata, destruyéndole el puente de mando y abriéndole un boquete fenomenal en la línea de flotación de proa e incendiándolo, mientras se ponían en vergonzosa fuga las mesnadas que le tripulaban.

Efectuada esta operación, el "Dato" se incendió, explotó su polvorín y se fué a pique. La acción demoledora de esta hazaña siguió tomando como objetivos los cuarteles, polvorines y sitios de concentración de los rebeldes, reduciendo a su mínima expresión la resistencia, haciendo abandonar en la operación de la mañana y en la de la tarde, las armas a los facciosos, que huían presos de terror a refugiarse en las sierras.

Los aviones negros venidos de Ceuta operaron sobre los tres navios republicanos, sin lograr sus objetivos.

## El fascismo, para triunfar, necesitaba el campo de Gibraltar

Después de unos días de lucha intensa, dramática, en que llegaron a ponerse a prueba la decisión y el heroísmo de pueblos que preferían morir antes que verse pisoteados por el fascismo, quedaron delimitadas las tierras liberadas de las mancelladas. Los jóvenes, en particular, todos evadidos de lo que ya era campo faccioso, formaron unidades voluntarias cuyo rendimiento fué maravilloso, sobre todo en el frente de Guadiaro, donde llegaron a sentir tal temor los moros, que solían decir en los pueblos de su retaguardia, al ser enviados a él: "A Guadiaro no marchar; ir y no volver nunca".

Pero no sólo destacaron sus dotes revolucionarias en la línea de fuego, si que también organizando los instrumentos de ordenación económica, sindicales, políticos, en las poblaciones que quedaban en la retaguardia de la zona leal.

El fascismo que triunfó en Marruecos merced a su enorme poderío militar, y que escogió todo el campo de Gibraltar para afianzar su acción en la Península, triunfó —y esta es la conclusión más fehaciente— por la falta de decisión de los elementos republicanos que tenían cargos oficiales, que negaron armas al pueblo en las primeras horas, y porque pusieron toda su fuerza, todo su empeño, en la consecución de esas plazas y terrenos sin los cuales ninguna estabilidad hubiera tenido la facción en Andalucía.

## Evocación

Los camaradas que cayeron en la liza fueron pocos; entre ellos hay que destacar a Aurelio Deigado, a Pulido, a Alcántara y a otros cuya enumeración es difícil, y que guardarán en nuestro corazón un recuerdo indeleble y emocionado.

A todos, en este momento solemne del primer aniversario de aquella gesta, evocamos en esta ventana abierta a todas las inquietudes, a todas las vibraciones de esta epopeya revolucionaria, crisol de fecundas directrices humanas, por cuya significación y triunfo tanto superamos luchar.

Todos nosotros, asparcidos por toda la zona leal, unos en los frentes, otros imprimiendo un sello revolucionario a la organización económica y social, sabremos continuar la ruta emprendida, rumbo a la meta por todos soñada, para que los que tantas vidas inmolaron pretendiendo la reinstauración de un régimen de retroceso y de muerte, no vuelvan a significar intranquilidad después de finalizada la guerra, a la que fuimos todos nosotros, pacifistas por excelencia, sabedores de que el triunfo en ella, contra el fascismo internacional, contra el capitalismo feudalista y tradicional de España, represente el inicio de una nueva era donde las guerras terminen su triste papel y el fatalismo y la ley de la fuerza sean desplazados por los nuevos aires de la Libertad y la Justicia.



...Y los aparatos de la aviación leal se dispusieron a elevarse, seguros de aniquilar al enemigo, seguros de ser los héroes contra los invasores, y, leales siempre, defendiendo hasta el sacrificio a la España libre que se echó a la calle el 19 de Julio de 1936 solememente con su arrojo, solamente con su entusiasmo, dispuesta a todo... A todo y a vencer

CARTA DE PARIS

# 19 de Julio visto desde Francia

Por ROBERT LOUZON

¡19 de Julio 1936!  
 Hacía ya algunos días que conocíamos la rebelión militar de Marruecos. ¿Triunfaría ésta en España? Preguntaba obsesivamente que no abandonaba nuestro pensamiento. Llegó el domingo. Yo había pasado el día en el campo, con el secretario del Sindicato de Profesores de los Alpes Marítimos. Al regresar, los diarios de la noche, con noticias obscuras, hacían comprender que ocurría alguna cosa en Barcelona. Pero, ¿qué?

Nos dirigimos rápidamente al domicilio de un camarada que posee un aparato de telefonía sin hilos y buscamos febrilmente Radio Barcelona. La encontramos. Alguien habla. Habla con volubilidad y con fiebre. Sin duda alguna, es un discurso hecho en pleno combate. Mas, ¿quién es el que habla? ¿Ellos o nosotros? Ponemos toda nuestra atención en comprender, con las pocas palabras de español que conocemos, el sentido general del discurso. Imposible. Cuando, de pronto, el orador termina, lanzando un vigoroso ¡Viva la República! ¡Viva Cataluña! Esto lo comprendemos y nuestra alegría estalla. La Radio está aún en manos de los republicanos; hay, por tanto, probabilidades de que la ciudad lo esté también; son, pues, buenas noticias...

Si la suerte de Barcelona, en esta noche del 19, nos apasionaba de tal suerte a nosotros, viejos revolucionarios franceses, era por dos razones:

La primera, porque desde nuestra juventud nos acostumbramos a considerar el movimiento obrero español como el hermano del movimiento obrero francés.

La C. N. T. es la hermana gemela de nuestra C. G. T. de antes de la guerra. Las dos fueron fundadas casi al mismo tiempo, en los primeros años del siglo. Y sobre todo, las dos fueron creadas sobre los mismos principios: los principios del sindicalismo revolucionario.

En una Europa obrera, entonces enteramente dominada por los partidos políticos en el Centro y en el Oriente, y por el sindicalismo reformista en Inglaterra, la C. G. T. francesa y la C. N. T. española proclamaron simultáneamente que la emancipación de los trabajadores no podía ser más que la obra de los trabajadores mismos, ya que éstos no necesitaban que les condujesen las sedicentes élites agrupadas en partidos; les bastaba agruparse ellos mismos directamente en asociaciones abiertas a todos los trabajadores y para ellos solos: los Sindicatos.

Por otra parte, la C. N. T. y la C. G. T. habían proclamado igualmente que el papel de los Sindicatos no era solamente defender los salarios y disminuir las horas de trabajo, sino también asegurar una transformación social completa, suprimiendo la explotación del hombre por el hombre, abolendo la burguesía y el salariado.

Principios que recorrieron rápidamente el mundo. Pronto se crearon organizaciones y núcleos sindicalistas revolucionarios en todas partes; en América, los I. W. W. de los Estados Unidos y la Federación Obrera Regional Argentina enarbolaban la bandera de la revolución; en Italia, la Unión Sindical Italiana se establecía sólidamente en numerosas provincias; en Inglaterra, el viejo militante Tom Mann propagaba el "industrial unionismo", edición británica del sindicalismo revolucionario, e iba a extenderlo hasta el Cabo y en Australia.

Y todo este movimiento gravitaba alrededor de dos polos: París y Barcelona.

París y Barcelona eran los dos potentes faros que iluminaban la ruta del proletariado en marcha hacia su emancipación.

Uno de estos faros debía, ¡ay!, apagarse pronto. Llegó 1914; la guerra y la post-guerra. Partiendo de la "Unión sagrada", la C. G. T. francesa pronto desembocó en el más manso reformismo y la más estrecha colaboración de clases. El sindicalismo revolucionario desapareció prácticamente de Francia. París y Francia abandonaron su papel de guías pero... restaron Barcelona y España. Desde entonces, las miradas de los sindicalistas revolucionarios se volvieron todas hacia España.

Esta era la primera razón por la cual el 19 de Julio interesaba tan fuertemente nuestros corazones.

Había una segunda razón.  
 ¡1936! Tres años después de la exaltación de Hitler al poder; dos años después del aplastamiento de Viena por los feudales y los clericales de Austria; el mismo año de la extensión del fascismo italiano por Africa. Hasta el 19 de Julio, 1936 era el año de la plena marejada fascista. Toda Europa parecía abandonarse a sus garras; pues el hecho más



triste no era precisamente que las dos más potentes fortalezas del movimiento obrero socialdemócrata hubiesen caído bajo la bota del fascismo, con Alemania y con Austria, sino que las dos cayesen casi sin resistencia —sin ninguna resistencia— en Alemania y con un sobresalto de resistencia de última hora en Austria.

Y en este momento el fascismo atacaba en España. ¿Triunfaría en la España sindicalista, como triunfó en la Alemania y en la Austria socialdemócratas? ¿Seguiría la C. N. T. el mismo camino de cobardía que sus adversarios, los viejos partidos políticos llamados "obreros"? De antemano estábamos seguros de que no. Las noticias que nos trajeron los diarios del 20 de Julio y los días siguientes, no hicieron más que confirmárnoslo. Desde el momento que el proletariado de Madrid y de Barcelona no había podido ser aplastado por sorpresa el día 19 (como había ocurrido en Zaragoza), estaba claro que su resistencia no cesaría hasta la victoria.

La clase obrera española ponía fin a la larga serie de derrotas sin gloria que el proletariado europeo había sufrido desde el fin de la guerra mundial, en Alemania, en Hungría, en Italia, en Francia, en Austria, con esta gloriosa jornada del 19 de Julio. Cuando todo parecía irremediablemente perdido, podía volver la esperanza al corazón de los desesperados. En la Lora más crítica para Europa, lo que nosotros esperábamos de la clase obrera española desde hacía cuarenta años, se realizaba. El proletariado español hacía su revolución en el momento mismo en que era preciso salvar a Europa de la barbarie.

Dos tareas indisolublemente ligadas, por lo demás, ya que no puede pretenderse efectuar la segunda si no es por medio de la primera. En una época como la que vivimos, en la que los antagonismos de clase están exacerbados, en la que el proletariado ha adquirido fuerza suficiente para que no sea posible continuar explotándole por los procedimientos ordinarios, la sociedad burguesa no puede vivir más que sometándose ella misma a la mano de hierro de un dictador que eleve al paroxismo la violencia y la brutalidad.

Es vana la esperanza de vencer al fascismo mediante el simple retorno a la democracia burguesa. España vencerá al fascismo tanto más y mejor cuanto mejor y más sepa realizar los ideales del sindicalismo revolucionario, el ideal de la C. N. T. y que fué antaño el ideal de la C. G. T. francesa; el establecimiento de una sociedad igualitaria de productores en la que, sin patronos y sin amos, los trabajadores administrarán, agrupados en sus Sindicatos, la producción y la sociedad entera.

El 19 de Julio fué una prodigiosa concepción:

## EN ESTE HOMENAJE A LA REVOLUCION DE JULIO

### Aportación de Alcoy a aquellas jornadas

Por MINIMO

Alcoy, la ciudad más industrial de Alicante y una de las de antecedentes liberales más perfilados de la región levantina, estaba alertada sobre los manejos militaristas de los hombres de la facción con anterioridad al 19 de Julio. Desde el órgano confederal que a la sazón por entonces vela la luz en aquel importante centro obrero se venía cuestionando al Gobierno acerca de las cosas anormales que como un desafío en crescendo venían produciéndose en España.

La C. N. T. tenía un puñado de simpatizantes en el cuartel de infantería de guarnición allí, entre ellos algunas clases. Los republicanos contaban con dos oficiales y algunas clases también. Por todo esto se estaba sobre aviso de entrevistas realizadas ya en Valencia o Alicante y de ausencias sospechosas en torno de los elementos dudosos de la guarnición.

A partir de los primeros chispazos surgidos en Marruecos, los soldados fueron acuartelados, pero ciertos enlaces seguían funcionando. Había la certeza de que algunos elementos aparecían comprometidos en la sublevación por despiantes imprudentes de algún oficial, con motivo del conato de Vicálvaro, algunos meses antes de la provocación de Canarias, durante una manifestación obrera el 1.º de Mayo y más recientemente cuando el intento de asalto a Unión Radio Valencia por los falangistas. El Alcoy revolucionario tenía una sospecha fundada de la posible participación de los mandos de aquel cuartel en el alzamiento que se preparaba.

El 19 de Julio el pueblo de Alcoy estaba en la calle con escasos elementos pero dispuesto a vender caras sus libertades. Se tomó la calle y se requirió al Ayuntamiento para que facilitase armas, lo que más tarde hizo, aunque en número insignificante y viejas, pero así de todos los Ayuntamientos y Gobiernos civiles de España pudiera decirse lo mismo! La noche del día que hemos dado en simbolizar como el en que se inicia una nueva era de dignificación para España, Alcoy veló por medio de sus trabajadores más conscientes ocupando las proximidades del cuartel, oyendo con emoción las noticias que sobre la sublevación daban los altavoces.

La noticia de la muerte del traidor Sanjurjo produjo en el pueblo honda satisfacción, en el cuartel, según luego supimos, enorme inquietud. En Valencia se permanecía en actitud semejante; los trabajadores y los traidores se tanteaban las posibilidades de presentar combate con éxito. Pero las ventajas para los revolucionarios iban en aumento porque cada día mejoraban sus medios de defensa, mientras los militares perdían esperanzas al saberse con leales hasta dentro de los cuarteles. Pero no era posible volver sobre lo andado. Dos, tres, seis días de angustiosa espera por los trabajadores y de motín dentro de los cuarteles, Valencia oía o se enteraba al otro día de que en este o aquel cuartel se habían hecho descargas durante la noche. En Alcoy no se había llegado a eso pero la situación era equivalente. Los enlaces seguían funcionando bien.

En Valencia fué un suceso el que imprimió un cambio a la situación, como un sacudimiento; el gesto del sargento Fabra, de Ingenieros de Paterna, que, asistido por dos cabos y varios soldados, y contando con la simpatía de la mayoría del cuartel, dió fin a la conspiración de jefes y oficiales de su regimiento, que se ultimaba en el cuarto de banderas, ejecutando en el acto a varios de ellos. El aplastamiento de aquel foco, al parecer el chispazo que incrementara la hoguera en Levante, evitó un frente que atender a los trabajadores que estaban sobre las armas, los

que tomaron la iniciativa del ataque.

En Alcoy, a raíz de la detención del jefe del regimiento en un pueblo de Valencia, por la vigilancia obrera de carreteras, se activaron los preparativos de hostilidad contra el cuartel, ya que no cabía duda alguna de que participaba en el movimiento fascista. Ahora los soldados salían a la calle en pequeño número, y para dar una sensación de lealtad por parte del cuartel para con el pueblo que no existía. Hasta algún oficial discursó desde el Ayuntamiento. Todo era falso. Que lo era lo demostraban los soldados que salían, y eso que eran escogidos, los cuales en su mayoría no volvían al cuartel; se presentaban al Ayuntamiento entre los aplausos atronadores del pueblo que llenaba la amplia plaza de la República.

Aquella situación tocaba a su fin. Los obreros de la C. N. T. y los de otros sectores, hermanados ante un peligro que les era común, multiplicaban su trabajo para la defensa eficiente del pueblo. Este ya poseía bombas en abundancia para deshacer a los militares si osaban salir, y al fin apareció un magnífico tanque blindado, construido por los obreros metalúrgicos, que tendría pareja al día siguiente. Estos tanques pasaron, según iban apareciendo por delante del cuartel, como un desafío, para demostrar que el pueblo no sería fácilmente vencido...

Por los días en que esto ocurría en Alcoy, en Valencia se decidía la situación a favor del pueblo por el asalto a los cuarteles sediciosos. Las armas, ya en poder de los trabajadores, facilitaron la toma de otros reductos de la Región, entre ellos el de Alcoy. El bravo y malogrado camarada Rafael Martí (Pancho Villa) se presentó en este pueblo, al que tanto quería, con dos camiones de pertrechos bélicos, y aquella misma noche el asalto al cuartel fué un hecho.

No hubo lucha. A la primera intimidación la cobardía de los facciosos, que se venía comprobando, cedió. La sola presencia del pueblo armado suficientemente, hizo que ellos, que los que prefieren inermes para ametrallarlos a placer, cedieran al requerimiento de rendición que, por otro lado les habían impuesto al ver venir a los tanques, camiones y grupos compactos, como si fuese una señal convenida, los elementos leales que teníamos dentro. Mientras el pueblo se apoderaba de las armas del cuartel, los traidores huyeron por las tapas traseras, y como pudieron, desaparecieron. Dos de éstos, comandantes, fueron ajusticiados horas más tarde por los soldados cerca de la plaza de la República. Otros fueron saliendo los días de angustia que dieran al pueblo, en fechas sucesivas, y según se descubrieran su escondrijos.

Al día siguiente se declaraba leal la Guardia civil, que también permaneciera expectante, la que tenía algún sujeto cruel y malvado que hubo de saldar antiguas cuentas contraídas con el proletariado alcoyano y se organizó la primera Columna de las que habían de dar brillantes páginas a las Milicias alcoyanas por su heroica resistencia en Andalucía y por sus bríosos ataques en el frente de Teruel. Se organizó la vida económica y el auxilio a los parados, comedores para todos, y, en fin, la estructuración social que Alcoy ha ensayado bajo la dirección de los Sindicatos, la que a estas fechas, si puede presentarse algún que otro defecto, propio de las circunstancias especiales en que todo se desenvuelve, no puede dudarse que presenta muchos y muy señalados aciertos.

GASTROFILO DOCTOR GREUS  
 CURA EL ESTOMAGO  
 Farmacia Plaza Santa Catalina, 4

**Almacenes Capitol**  
 INTERVENIDO  
 Gran surtido en Pañería, Géneros blancos y negros -- Crep - Satén etc. etc.  
 Liquidamos estampados temporada verano  
 Regalamos Cupón Comercial  
**ALMACENES CAPITOL**  
 Periodista Castells, 11

CAMPESINOS: Leed  
 FRAGUA SOCIAL

**RIALTO** Espectácu'os Púb'icos  
 U. G. T.-C. N. T.  
 Todos los días grandioso éxito de la superproducción Metro  
**Rose Marie**  
 (En español)  
 Por Jeanette Mac Donald  
 :: y Nelson Eddy ::

AL CUMPLIRSE EL PRIMER AÑO

TRES CERTIDUMBRES

Se cumple hoy un año desde que comenzó la actual guerra civil que ensangrienta nuestros campos y ciudades. Durante este año la guerra civil, que se convirtió en social por la razón misma de su origen, se ha ido transformando en guerra internacional, librada en nuestro propio suelo, que se ha visto invadido y arrasado en muchos lugares por la barbarie alemana e italiana puesta al servicio de los facciosos.

Durante este año se han recogido muchas enseñanzas en todos los órdenes; hemos acumulado una notable y valiosa experiencia. Han sido ingentes en el año nuestros sacrificios y dolores. Las víctimas de la lucha, en nuestros frentes de guerra y en la retaguardia, numerosas. La voluntad del proletariado se manifiesta potente y arrolladora. Los reveses sufridos en el año han quedado compensados por los triunfos logrados; tal vez pesados debidamente todos los factores, el balance nos sea favorable. Pero lo que a mi juicio encierra una trascendencia singular es el hecho de que termine este primer año de lucha armada contra el fascismo habiendo conseguido el proletariado adquirir las tres certidumbres, que le inspirarán en su conducta, le estimularán su constancia y le facilitarán el camino del éxito.

Si no se gana la guerra, se habrá perdido todo

Tiene la certidumbre de que si no se ganase la guerra, lo habríamos perdido todo. El triunfo o la derrota en la guerra deciden la suerte del proletariado ibérico, y con él la suerte del proletariado mundial. Esta guerra no es una guerra más entre las guerras que se registran en los anales de la Historia. Por esto no es posible considerarla como una cualquiera de ellas ni pretender afrontarla como con aquéllas se hizo. Es un complejo tal nuestra actual guerra interior, que la caracterizan típica y fundamentalmente de primera guerra social del Mundo civilizado. Por serlo, se dan en su iniciación y en su desenvolvimiento estas tres características. La clase privilegiada, viendo que ni aun con el ejercicio de la falsedad del sistema democrático burgués, puede evitar que el proletariado siga su avance y se oriente hacia el logro de sus objetivos de clase que benefician a la sociedad entera, se subleva utilizando los resortes militares que tiene en su mano y trata de sofocar en sangre la marcha evolutiva y acelerada que a sus movimientos imprime el proletariado. Este, que en España ha adquirido conciencia de clase, toma las armas, dispuesto a aplastar a los facciosos, que pretenden imponer su dictadura para instaurar el régimen fascista que asegura al capitalismo la continuación de algún modo de sus privilegios económicos a costa de la esclavitud del proletariado, subordinando a éste a las condiciones de salario, de vida y de representación que se le impongan.

Frente a la concepción del fascismo, levanta el proletariado la bandera de la Revolución Social, para establecer el nuevo orden que haga imposible toda nueva intencionalidad militar ni de clase, y que dé fin a toda lucha de clases, imposibilitando la instauración de toda dictadura y de cualesquiera privilegios, siempre odiosos. Generalizada la lucha en todo el país, la naturaleza de los combatientes y la justificación de la actitud y esfuerzos de las partes en guerra civil, definen el objetivo social de ésta. Estallada una guerra social, su repercusión internacional es forzosa, y en ella intervienen, en defensa de su parte afín, los gobiernos de los países directamente interesados en el triunfo de una de las dos partes. Y por esto, por encima de los Tratados internacionales, pisoteando todo derecho escrito e internacional, toda clase de normas de moral universal y de convivencia humana, las potencias decididamente fascistas invaden, sin ni siquiera declararnos oficialmente la guerra, nuestro país y nos combaten con sus mejores elementos, puestos al servicio de los facciosos. Los demás gobiernos del mundo, salvo la honrosa excepción de dos que nos prestan la asistencia moral amplia y la limitada material que las circunstancias les permiten o que sus simpatías les señalan, se muestran indecisos y temerosos, pues en el fondo, si bien les desagradaría, al parecer, el triunfo del fascismo, se ve que más les preocupa el temor de la abolición de los privilegios capitalistas. La victoria, o la derrota, en una guerra de estas proporciones, es decisiva para la suerte de los trabajadores españoles, pero lo es también para el proletariado universal como clase, aunque la minoría interesada de su cobardía o de su ignorancia no permita al proletariado de otros países comprender cuál debiera ser su actuación en estos momentos. Si triunfa el fascismo, que ya domina en Alemania, Italia y Portugal, y que influye directamente en otras naciones, al quedar aplastado el proletariado ibérico, el triunfo internacional del fascismo no se haría esperar.

El reducto ibérico ha sido siempre, y lo es por lo tanto ahora también, la fortaleza tradicional del espíritu de independencia y el solar auténtico donde la libertad se desea, porque se comprende, y por ella se da la vida, porque se la ama. La raza ibérica es raza de hombres libres que prefieren la muerte, a la esclavitud. Por esto aniquilar este reducto de la libertad, tendría tanta trascendencia internacional e histórica. Y por esto, para abatirnos, han invadido Alemania, Italia y Portugal nuestra nación. Y por esto la guerra es tan cruenta y es tan larga. Y por esto, y pese a la indiferencia cobarde de los países llamados demócratas, se mantiene por nuestra parte la lucha y se mantendrá hasta que termine la guerra con el triunfo nuestro y con el aplastamiento de los facciosos, lo que significará la derrota moral e internacional del fascismo, que, desde entonces, comenzará la crisis interna que le conducirá a su extinción. El proletariado español sabe bien que si no gana la guerra, lo pierde todo, todo, hasta su vida. Por

LA F. A. I. ANTE EL GLORIOSO ANIVERSARIO

Volvamos al espíritu de Julio para vencer al fascismo y asegurar las conquistas de la Revolución

Ha transcurrido un año desde el día glorioso en que el proletariado revolucionario, lanzándose a la calle, casi a pecho descubierto, hizo fracasar el designio de la casta militar, clerical y burguesa, consistente en someter a la absoluta esclavitud del fascismo a todo el pueblo español. Los trabajadores de España, educados en los principios y los métodos del movimiento obrero libertario, dieron a todos los oprimidos del mundo el gran ejemplo de cómo se lucha y cómo se vence al fascismo. No fueron por cierto las prácticas inocuas del parlamentarismo la colaboración de clases, los que forjaron la capacidad combatiente y constructiva de nuestro proletariado y lo hicieron enfrentarse victoriosamente ante la coalición reaccionaria internacional. Fue el ejercicio de la acción directa, repuntada, preconizada siempre por los anarquistas lo que hizo posible el gesto magnífico de Julio y la lucha formidable que desde en-

tonces estamos sosteniendo contra las fuerzas negras de todo el mundo. La Federación Anarquista Ibérica, que ha estado siempre en la vanguardia de las luchas sociales de la Península, que ha ofrendado a sus mejores hombres a la causa de la emancipación del proletariado, que reclama ahora como siempre los puestos de más peligro en la lucha, reivindica ampliamente el significado social de las jornadas de Julio y exige que la trayectoria marcada desde aquellas jornadas por el proletariado en armas, sea seguida rectamente hasta sus últimas consecuencias. La trayectoria de Julio significa en primer término la firme decisión de aplastar al fascismo, uniendo en un bloque sólido y leal a todas las fuerzas que le son adversas. Significa el cumplimiento de ese compromiso sagrado sellado con sangre de combatientes de distintas tendencias, de continuar la lucha hasta el final, renunciando a toda política de imposición o predominio.

esto lucha y luchará hasta morir. Que nadie trate de engañarle con falsas promesas, porque ya tiene esta certidumbre que ha penetrado en su mente y que le orienta como faro en la noche, y no se dejará engañar.

Mientras se hace la guerra, se debe hacer la Revolución social

Tiene también el proletariado la certidumbre de que mientras se hace la guerra, es más fácil llevar a cabo la Revolución social, por cuya realización lucha y combate. El es el factor indispensable en vanguardia y retaguardia. Sin su participación en la lucha, ésta habría terminado ya. Es el proletariado quien principalmente vierte su sangre en los frentes de combate y quien mantiene el peso inmenso de la labor de la retaguardia. A él se debe que los frentes se encuentren abastecidos y que la producción no cese en la retaguardia. Tiene en sus manos todo el engranaje económico de la España leal y los resortes directivos de la inmensa mayoría de empresas y explotaciones agrícolas e industriales del país, y puesto que los tiene en sus manos, o cuando no, al menos dependen de su voluntad, lógico es que pueda, si quiere y se lo propone, eliminar toda resistencia de tipo político que tienda a prolongar la vigencia total o parcial de los privilegios capitalistas, y que se decida a legalizar mediante la ley las bases, las normas y las creaciones del nuevo orden social por el que propugna. Mientras dura la guerra, cuando la lucha contra el fascismo, enemigo visible y mortal, es ineludible, un imperativo categórico impulsa al proletariado a completar su obra de lucha contra el enemigo, desarticulando su base económica y sustituyendo el orden económico-social en que el fascismo se engendrará por un nuevo orden social en el que no quepa, porque no tengan cabida, los privilegios y no puedan, por lo tanto, existir ya los privilegiados.

Si a quienes están en los frentes les incumbe la misión de forjar la victoria, a quienes están en la retaguardia les cabe la doble obligación de facilitar aquella victoria con el incremento de la producción y lograr, con su constancia y su capacidad, la transformación del orden económico-social, para que el último cañonazo que anuncie nuestra victoria en la guerra, anuncie también la terminación del capitalismo en nuestra nación. Los factores de resistencia a la labor constructiva del proletariado, no pueden ser de ningún modo de orden fascista en la España leal, mientras ésta se encuentra en lucha armada frente al fascismo, y por esto es más fácil llevar a cabo la transformación anhelada, mientras la guerra se ventila en los campos de batalla. Por todo esto, y porque realizar la Revolución social ibérica quiere decir realizar la socialización integral, y ésta implica mejorar el potencial económico y los recursos materiales del país, y, por consiguiente, aumentar las posibilidades de resistencia en la lucha y de victoria en la guerra, el proletariado español tiene la certidumbre, que nadie logrará arrancarle ya, de que es precisamente ahora, mientras aún dura la guerra, cuando él, por mediación de sus hermanos de clase que quedan en la retaguardia, puede y debe hacer la Revolución social.

Está tan seguro y firme en esta convicción, al terminar este primer año de lucha, que a aquellas dos certidumbres aludidas, agrega una tercera y final, que le hará inmovible en sus decisiones.

Si se gana la guerra, sin haber hecho la Revolución social, ésta puede malograrse

Tiene la certidumbre de que, si triunfa en la guerra, sin haber hecho la Revolución social, peligra totalmente la posibilidad de llevar ésta a cabo, pues en una retaguardia que habría demostrado su incapacidad creadora cuando todo le era propicio para preparar, estructurar y encauzar el nuevo orden social, no podía contarse para la magna labor a realizar, en aquellos momentos en que la miseria y ruina económicas serían grandes, a causa del abandono revolucionario, y el regreso de los contingentes de fuerzas a reintegrarse a las labores de la retaguardia traería la colisión inevitable al contemplar que la sangre derramada y la inmensa tragedia vivida no habían servido ni siquiera para asegurar el triunfo de los ideales seculares del proletariado.

Sólo haciendo desde ahora mismo la Revolución social es posible evitar que un colapso económico fatal acuciase mañana de tal modo a las masas, que, faltas de serenidad para emprender la inmensa tarea que torpemente habrían abandonado cuando con facilidad pudieron hacerla, se dejaran conducir por la demagogia de un individuo o de un sector o partido que, por muy único que se llame, no sería otra cosa que el entronizamiento de una dictadura de tipo político-económico y el fracaso de la Revolución social. Y porque tiene la certidumbre de que tal ocurriría, si dejase de cumplir su misión revolucionaria ahora, mientras todavía suena el cañón, por esto el proletariado hará la Revolución mientras hace la guerra, y ganará la guerra para asegurar el triunfo de la Revolución.

Ha terminado el primer año de guerra y Revolución; ¡que el segundo que mañana comienza transcurra bajo el signo de la socialización integral triunfante y de la derrota total del fascismo!

MARIANO CARDONA ROSELL

¡Se proclamó por el gran Durruti: "ESTAMOS DISPUESTOS A RENUNCIAR A TODO, EXCEPTO A LA VICTORIA".

Se trata de esto precisamente, de OBTENER LA VICTORIA. A pesar de todos los obstáculos, a pesar de las traiciones internacionales, de la defección previsible de las democracias y la pasividad lamentable del proletariado internacional la victoria puede y debe ser nuestra. DEL PUEBLO ANTIFASCISTA DE ESPAÑA. Lo será sin duda si ponemos todos el mismo coraje y la misma sinceridad en la lucha que hizo posible el 19 de Julio.

En estos momentos graves y decisivos para nuestra causa, hay un peligro más grande que la propia coalición del fascismo internacional. Es la táctica de predominio, de escamoteo político, de persecuciones contra determinados sectores antifascistas. Es el peligro más grande, porque conspira contra la unidad del frente antifascista, porque desmoraliza a los combatientes porque insinúa a los trabajadores la justificada sospecha de que se prepara una nueva combinación dictatorial que haga ilusoria su emancipación.

Hay que eliminar de inmediato ese peligro, terminando radicalmente con esa política nefasta que ya bastantes daños ha causado. Hay que dar a todos los luchadores de los frentes y de la retaguardia laboriosa la absoluta seguridad de

Carta de Barcelona

Aniversario

Hace días que los elementos cenetistas montan la guardia. Desde el anochecer hasta que amanece. Después, al trabajo cotidiano, hasta la noche, y vuelta a vigilar, alerta, por si los militares se lanzan a la calle.

En la madrugada del 19 estalla la alarma. Alarma no erenta de satisfacción. "¡Por fin!" Y las masas laboriosas se aprestan a barrer el paso a los fantoches uniformados.

Avenida de Icaria, plaza de Cataluña, plaza de España... Las hordas militaristas son batidas por núcleos mal armados, con las escasas armas que habían logrado hurtar al furor inquisitivo de la policía. El proletariado barcelonés conquistó a tiro limpio y a cuchilladas el derecho a ser libre y legar al mundo trabajador la pauta eficazmente antifascista; de ser precursor en las lides antifascistas y estrictamente revolucionarias.

Companyans había requerido a la C. N. T.: "Sólo en los trabajadores flo", dijo, y obtuvo la respuesta de que la C. N. T. no falta jamás a la cita por la libertad.

Y la C. N. T. mantuvo, tras la cruenta victoria, el control práctico de toda la ciudad. Y fueron sus hombres quienes, ante el aviso de que una columna fasciosa avanzaba hacia Cataluña, requisaron abundantes camiones, y con los fusiles conquistados en los cuarteles sublevados, formó las columnas que clavaron al enemigo en tierras aragonesas.

Hoy se conmemora la magna gesta y la "debaque" facciosa en Barcelona. Hoy también, entre el coro de alabanzas a los precursores del ejército revolucionario, a quienes batieron heroicamente al fascismo en Atarazanas, murmurarán banales querellas las medrosas liebres que no aparecieron sino a la hora del reparto de no sé qué prebendas políticas.

C.

que sus sacrificios serán empleados exclusivamente para aplastar al enemigo común y que todas sus conquistas, sus organizaciones, sus derechos serán escrupulosamente respetados. Que el rigor represivo se aplicará tan solo contra los traidores, los emboscados, los especuladores, los aliados del fascismo, los partidarios de pactos con el fasción.

La F. A. I., que ha dado innumerables pruebas de su absoluta devoción a la causa antifascista que se ha mantenido serena frente a tantas provocaciones y lumnias, que ha renovado su propia estructura para servir mejor a las exigencias de la lucha; la F. A. I., que a pesar de tener sus militantes en las primeras líneas de los frentes, los tiene también en las cárceles, a causa del funesto afán persecutorio de quienes detentan el poder; la F. A. I., obrando con plena conciencia de la gravedad del momento, en este aniversario de las heroicas jornadas de Julio, dirige un solemne llamando a la realidad a todos los sectores antifascistas.

Decimos a todos que es necesario volver urgentemente al espíritu de Julio. Que es necesario aglutinar todas las fuerzas, galvanizar todas las energías en una efectiva colaboración de lucha.

Que el FRENTE ANTIFASCISTA formado hace un año y que luego fué desvirtuado por la estrecha política partidista, sea reconstruido íntegra y lealmente.

Que las sindicatos obreros vuelvan a tener toda la ingerencia en la dirección de la vida pública que por su aporte en la lucha les corresponde.

Que se movilicen todas las riquezas y todos los hombres al servicio de la guerra y la Revolución.

Que las fuerzas armadas distintas a mantener el orden revolucionario, estén controladas por las organizaciones obreras antifascistas, para evitar toda persecución de partido.

Que la guerra se haga íntegramente, sin escrúpulos y sin reservas de ninguna especie.

He ahí el mejor modo de conmemorar la gloriosa fecha de Julio, de ser consecuentes con su trayectoria y sobre todo el UNICO MODO DE ASEGURAR EL TRIUNFO.

Fuera los privilegios de casta, de sector o de partido. Por encima de todo, los intereses del pueblo, la necesidad de aplastar el fascismo. Todos los que se opongan a esta necesidad, todos los que traban la lucha son tráfugas, traidores que el pueblo deberá juzgar como merecen.

¡POR UN SOLIDO FRENTE ANTIFASCISTA! ¡POR LA ALIANZA C. N. T. - U. G. T.!

¡Muera el fascismo criminal!

¡Viva la Revolución proletaria!

EL COMITE PENINSULAR DE LA F. A. I.

# EL MAGNO COMICIO CONFEDERAL EN ALICANTE

## El camarada Manuel Villar resulta el primer favorecido por la votación de delegados para director de FRAGUA SOCIAL, y el camañero Pablo Monllor vuelve a ser reelegido para secretario del Comité Regional

### Comienza la discusión de los dictámenes emitidos por algunas Ponencias ACTIVIDAD EN TODOS LOS SENTIDOS QUE MUESTRA EL ENTUSIASMO DE LAS DELEGACIONES Pasión en los debates que ponen de relieve el dinamismo creador de la C. N. T.

#### Junto al mar y las palmeras alicantinas

## La propiedad del federalismo de la C. N. T.

Sobresale como cualidad relevante que caracteriza este Congreso, un deseo grandísimo en actuar intensamente. Ayer, mientras que las ponencias que integran las diferentes Comisiones elaboraban durante la tarde sus respectivos informes, cosa que obligó a suspender la sesión correspondiente, el Congreso, con el fin de activar sus importantes debates, acordó reunirse en sesión extraordinaria durante la noche. Bien es cierto que la realidad aconseja la no fatiga de los congresistas, no sometidos a pruebas con exceso duras, para que el cansancio no grabe sobre las importantes decisiones que han de ser adoptadas en esta magna Asamblea confederal. La sesión de la noche, pues, tuvo un alcance muy limitado con respecto a acuerdos trascendentales, pero sirvió para mostrar una experiencia muy digna de ser tenida en cuenta, y cuyos resultados ya han sido puestos de relieve en la sesión de ayer mañana. Las Delegaciones que asisten a este Congreso, fundamentalmente decisivo para la Regional Levantina en particular, y no menos importante para la Organización en general, centran sus intervenciones muy rectamente, procurando reunir siempre los más armoniosos conjuntos.

La sesión quinta, celebrada en la mañana de ayer, ha tenido un punto sobresaliente sobre el que deliberar. Debido a que las Comisiones no tienen aún completamente terminados sus dictámenes, y como quiera que éstos han de ser anticipadamente repartidos entre todas las Delegaciones antes de su discusión, el informe presentado por el director de FRAGUA SOCIAL ha absorbido la atención del Congreso durante un espacio de tiempo bastante grande. El Congreso ha sido consciente de la importancia del asunto a tratar y ha mostrado el mayor celo en la discusión y elección inicial del director de nuestro paladín FRAGUA SOCIAL. Han menudeado las intervenciones (ha hablado casi todo el Congreso) y al final se adoptó el acuerdo federativamente normal, pues todas las Delegaciones se desvelan porque la esencia federalista de la C. N. T. sea respetada y tenida siempre en cuenta.

Conviene destacar como detalle elocuente el hecho de que en un momento en que el Congreso no atacaba al Orden del día y se abrió espita a los Asuntos Generales, la primera voz que sonó en este sentido y abarcando un aspecto del mencionado punto, fue para pronunciarse en favor de la vigorización de la solidaridad proletaria confederal.

El proletariado confederal, a través de sus discusiones, patentiza en forma inefable el elevado nivel de cultura social y visión económico-política de que siempre gozó, y hoy sobre todo, con caracteres briosamente acentuados.

La hora reclama fecundidad y provecho en las discusiones, y esta es la nota más destacada de nuestro Congreso.

### Cuarta sesión

A las diez y media de la noche del día 16, dió comienzo la cuarta sesión, en el teatro Nuevo.

El secretario de la anterior lee el acta de la tercera sesión.

La presidencia pregunta si se está de acuerdo con el acta leída, y la Delegación de Industrias Gráficas, de Valencia, propone se hagan las rectificaciones que se dibujan en el Congreso, por escrito, a la mesa, quedando rechazada de momento la proposición.

Simplemente rectifican algunos sencillos errores de interpretación los delegados de Mercantil, de Albacete, y Ferroviarios, de Alicante.

Finalmente se vuelve sobre lo propuesto y se acuerda que las enmiendas se hagan por escrito a la Mesa.

#### EL PRIMER DICTAMEN

Acto seguido da lectura su dictamen la Comisión nombrada para aclarar lo que se planteó por el ex Comité de Defensa, cuyo dictamen es el siguiente:

"DICTAMEN QUE PRESENTA AL PLENO LA COMISION NOMBRADA PARA DICTAMINAR SOBRE EL INFORME EMITIDO POR EL EX COMITE DE DEFENSA REGIONAL, DE LEVANTE.

Reunida esta Comisión y dado lectura al INFORME que la Sección Defensa presenta al Congreso Regional, objeto de esta Comisión, vemos que consta de dos partes: una, económica o administrativa del mismo, y otra político-social. Tanto en la primera como en la segunda, observamos que se le ha querido dar un importancia que, a nuestro parecer, si bien no carece de ella, no la tiene para ser pre-

sentada ante un comicio del carácter del presente.

Y analizadas las cosas que en él se mencionan y pasado el momento que la Organización vive, entendemos que sería de un mal efecto la lectura del documento; no por lo que en el mismo se dice, ya que entendemos que toda confederación tiene el inalienable derecho de conocer y controlar la actuación de todas las Comisiones, Comités y hasta de los militantes responsables, sino porque, a nuestro parecer, se ha confeccionado un voluminoso legajo donde no hay más que supuestas realizaciones, que, aun siendo ciertas, no es el momento ni el lugar más apropiado para ser publicadas. Nuestro enemigo secular, y esto es lo que no han tenido en cuenta sin duda quienes redactaron el dictamen, está a la expectativa de nuestras oscilaciones, y le daríamos motivos para fastidiarnos con el conocimiento de cosas inserta en el informe que de momento no se pueden comprobar. Por lo tanto, quedaría en el ambiente la duda, que es peor que el conocimiento de las cosas, por graves que fueran, viéndose gigantes donde sólo hay enanos; y tal vez con la intención mala de perjudicar nuestra Inmaculada Organización, podri-se levantar una atmósfera enrarecida alrededor de suposiciones que, bien manejadas tienen la virtud de sembrar el desconcierto entre las masas trabajadoras.

No obstante, somos del parecer de que tan pronto desaparecen las circunstancias que nos rodean, se abra un extenso informe regional o nacional, que analice detenidamente lo que del presente pudiere deducirse.

Alicante 16 de Julio de 1937.— Por Alimentación, de Murela, Enrique Ruiz; por Metalurgia, de Valencia, Tomás Manrique; por Construcción, de Castellón, Luis Gómez; por Alimentación, de Alicante, Vicente Gomis; por Madera, de Albacete, Sebastián Cuesta."

Pregunta el presidente al Congreso si está de acuerdo con el dictamen, contestando que sí.

Se lee una emocionada carta del camarada Manuel Pérez, saludando a los congresistas y recordando su participación en el mitin de clausura del Congreso anterior e invocando su entusiasmo, cada vez mayor, por nuestra gloriosa C. N. T.

**"UMBRAL"**  
Por una avería ocurrida en la instalación del huecograbado, el semanario **"UMBRAL"** no se pondrá a la venta hasta mañana lunes.

Metalurgia, de Valencia, alude a la comparecencia de FRAGUA SOCIAL, para informar.

Aclara un compañero redactor presente y queda el asunto zanjado al explicar por qué no ha asistido aún el director de ésta.

Funcionarios Públicos, de Valencia, propone que en vista de que faltan por presentar dictamen algunas ponencias, se ponga a discusión el último punto del orden del día: Asuntos generales.

Se rechaza de momento por el Congreso.

Industria Gráfica, de Valencia, en vista de que no surge un debate concreto, propone que los que han proferido ciertas acusaciones contra una delegación presenten las aclaraciones pertinentes al Comité Regional, y que luego, aclarado el asunto, se dé cuenta al Congreso y se proceda a levantar la sesión.

Es rechazada la proposición. Oficios Varios, de Bugarra, como presidente de Mesa del Pleno Campesino, que es donde se suscitó la acusación, aclara cómo quedó el asunto.

Metalurgia, de Puerto de Sagunto, propone que la Delegación aludida y sus impugnadores comparezcan ante el Comité Regional, para aclarar.

Por no hallarse la Delegación afectada presente no se acepta lo propuesto por Puerto Sagunto.

Comité Provincial, de Albacete, propone que informen los Comités provinciales, pero como este punto afecta a Asuntos Generales y no se quiere entrar a discutir este extremo, se rechaza la proposición.

Hay numerosas proposiciones incidentales de muchas Delegaciones que no son aceptadas por no encajar en el desarrollo de la sesión.

Marítima Terrestre, de Gandía, propone que se entre en Asuntos Generales porque trae puntos importantes que tratar.

Proposición que retira voluntariamente al expresar Alimentación, de Alicante, la verdadera situación de agotamiento en que el Congreso se halla y la conveniencia de suspender la sesión hasta mañana.

Como esta proposición coincide en todo con la presentada por Industria Gráfica, el presidente, somete a la aprobación del Congreso ambas, acordando éste levantar la sesión.

En vista de ello se procede al nombramiento de Mesa de Discusión para la sesión de mañana, resultando elegida la siguiente:

Presidente: ferroviarios, de Valencia; secretario de Actas: Oficios Varios, de Moncada; secretario de

Palabras: Oficios Varios, de Bugarra. En cumplimiento de lo acordado, se levanta la sesión.

### Quinta sesión

Por incomparecencia del secretario de Actas, nombrado en la sesión de anoche, se propone nuevo secretario, recayendo el nombramiento en Funcionarios Públicos de Valencia.

Después de esto queda abierta la sesión, bajo la presidencia de Ferroviarios, de Valencia, que hace unas atinadas observaciones para evitar situaciones lamentables.

El camarada que anoche prestó sobre una Delegación que se retiró durante su actuación, y el Congreso se da por enterado.

Pásase a discutir el orden del día, y por ello informan en turno la Ponencia encargada de hacer el escrutinio sobre el nombramiento de secretario del Comité Regional y cuyos resultados son:

- Pablo Monllor, 60 votos.
- José Pros, 21.
- Jiménez Igualada, 17.
- Serafin Allaga, 10.
- José España, 9.
- J. Rueda Ortiz, 4.
- J. C. Acha, 3.
- Juan López, 3.
- Tomás Cano Ruiz, 6.
- Salvador Pla, 2.
- Liberto Bernabeu, 2.
- Armando Artal, 3.
- Jullo Bravo, 1.
- Mariano R. Vázquez, 1.
- José Ribera, 1.
- José Requena, 1.
- J. Ripoll, 1.
- Antonio Moreno, 1.
- Vañó, 1.
- Gosálvez, 1.
- Campos, 1.
- Cano Carrillo, 1.
- Merino, 1.
- Pedro Sánchez, 1.
- Manuel Villar, 1.
- Domingo Torres, 1.
- Manuel Pérez, 1.

El avance del escrutinio sobre los votos por Delegaciones para el nombramiento de Director de FRAGUA SOCIAL, da el siguiente resultado:

- Manuel Villar, 58 votos.
- Gallego Crespo, 31.
- Rueda Ortiz, 8.
- Jiménez Igualada, 11.
- Felipe Aláiz, 14.
- Cano Ruiz, 5.
- Higinio Noja Ruiz, 4.
- Juan López, 3.
- Juan Peiró, 3.
- Liberto Amados, 3.
- Gonzalo de Reparaz, 2.
- Miguel Pérez Córdón, 1.
- Serafin Allaga, 1.
- José Pros, 2.
- Liberto Callejas, 1.
- Rueda Jaime, 1.
- Galo Díez, 1.
- Martín Moreno, 1.
- Mariano R. Vázquez, 1.
- Nebot, 1.

Se promueven rectificaciones de numerosos delegados, por entender que la Comisión no se ajustaba a lo dicho por algunos Sindicatos.

Uno de la ponencia rectifica, diciendo que debido a lo deficiente con que han venido redactados los acuerdos, no ha sido posible sacarlos con más claridad.

Vestir, de Valencia, dice que las rectificaciones deben hacerse por escrito. Así se acuerda.

Artes Gráficas, de Valencia, hace notar lo anormal de la votación, aduciendo que la C. N. T. tiene un sistema propio como el del voto proporcional y que, por lo tanto, de no hacerlo por dicho sistema, será irregular todo procedimiento que se emplee. Ante tal evidencia, el Congreso rinde aprobación, la ponencia, pues, se retira a completar la votación proporcional, si viendo las relaciones publicadas, de avance para conocimiento del Congreso toda vez que hay numerosas Dele-

gaciones que traen potestad de sus Sindicatos para nombrar los cargos enunciados en el mismo.

#### ASUNTOS GENERALES

Como no presentan más dictámenes otras Ponencias, algunas Delegaciones proponen se pase a Asuntos generales, y así se acuerda, interviniendo Marítima Terrestre, de Gandía, que dice: Teniendo en cuenta que algunos Sindicatos tendrán muchos asuntos que tratar, intervendrá brevemente, rogando que no se den por ayudados director todos los Sindicatos. Evoca la solidaridad tradicional de los Sindicatos. Habla del C. L. U. E. A. y dice que los puertos que fueron su base no embarcaron mercancías que fueran confeccionadas por el C. L. U. E. A. Hoy el único Sindicato solidario ha sido —dígase con dolor— el Sindicato Marítimo Terrestre, de Gandía. Hace falta robustecer la autoridad de los organismos proletarios mediante la solidaridad general de toda la Organización.

Construcción, de Elda, dice que como acaba de llegar FRAGUA SOCIAL —el ex director y el administrador—, deben pasar a informar. La presidencia afirma que, una vez suscitada una fase de Asuntos generales, deben seguir éstos hasta que esté terminado este aspecto.

Prosigue el debate. Alimentación, de Alicante, dice que el C. L. U. E. A. no ha aparecido en Alicante, y que una sola vez que vino no procedió justamente con los compañeros. Nosotros nos hubiéramos sacrificado en beneficio del C. L. U. E. A., pero no perjudicando con exceso la economía.

Transportes, de Cartagena, responde a Gandía haciendo una apología de lo que debe ser el espíritu solidario de nuestra Organización.

#### "FRAGUA SOCIAL" INFORMA AL CONGRESO

El camarada León Sutil comienza disculpándose por la tardanza en haber comparecido.

A seguida, lee un extenso y detalladísimo informe, donde relata con toda suerte de detalles, el proceso de crecimiento de nuestro paladín regional. En distintos pasajes del mismo va estudiando, a la par que la fase de tiraje y engrandecimiento literario, los motivos suscitados en la confección del diario, la incorporación de camaradas redactores, las especialidades en que se caracterizó el periódico, la lucha por la carestía de papel, la coacción de la censura y otros numerosos aspectos cuya enumeración sería prolija y que constituyen toda la vida del periódico regional.

En su fase terminal, detallaba lo que, a su juicio, requería el periódico para triunfar en esta cruzada publicitaria, donde cada movimiento de tendencia se procura un órgano de opinión, con el cual desbrozar las dificultades de su marcha. Esta colección de sugerencias que al Congreso hacía en su informe el ex director de FRAGUA SOCIAL, dieron margen más tarde a que se abriera un amplísimo debate del cual saldrá fortalecido el periódico.

La presidencia resume el informe, y dice que como se apuntan diferentes soluciones, es conveniente que el Congreso se manifieste sobre las mismas. Y al preguntarse sobre las mismas, y al preguntarse por una Delegación, si se estima en principio lo que las Memorias dicen, el Congreso responde con un ¡sí! unánime.

Productos Químicos, de Valencia, aclara que no es lo mismo un cargo de responsabilidad en la organización, en los Sindicatos, como el de director de un periódico. (PASA A LA PAGINA 31)

# 19 DE JULIO EN ASTURIAS

Asturias vigila. La antorcha de Octubre extiende sus luces en la noche turbia del panorama nacional. La antorcha de Octubre en el brazo poderoso que han forjado los días de lucha y los días de martirio. En los pechos rectos, un afán, que es un recuerdo; la alianza! En los labios, un grito: ¡U. H. P.!, y en el alma, una maldición de sangre y sed de justicia para los verdugos.

Ya lo saben ellos. Y ya lo temen. Asturias no pierde de vista ni un sólo detalle de los prolegómenos de este gran film histórico que en torno a nosotros va a desarrollarse. El ambiente, cargado de nubes —incertidumbres, sordas amenazas, sombríos presagios— obliga al aliento sin ritmo de los instantes críticos...

Y llega la noticia —memorable nebulosa de aquella primera noticia!— que ya es la orden de ¡en pie! Primeras gestiones y primeros pasos de nuestra organización en el drama gigantesco. Cábales, conjeturas y conversaciones con las autoridades reunidas en el Ayuntamiento de Gijón. El coronel Pinilla, jefe militar de la plaza, hace promesas de adhesión al sentimiento popular. Los oficiales, con él, también... Nuestros representantes no se hacen demasiadas ilusiones.

A media noche, Asturias, de Sur a Norte, de Este a Oeste, ha captado íntegramente la llamada de movilización. El espacio recoge los gritos que, a una, dejan escapar todas las sirenas de todas las fábricas y todos los buques surtos en los puertos. Parece un quejido montruoso de la noche. Parece una compilación prematura de todos los ayes de dolor que más tarde van a ser oídos...

Al siguiente día sigue la activísima labor precatoria del proletariado en pie. Se reúnen los Sindicatos. Se reúnen los Comités. Se designan los representantes que han de constituir el organismo provincial de control sobre los que ejercen el mando de la provincia, un gobernador de lamentable ejecutoria: Llarre Lausín. Y un militar de mucho "prestigio": el coronel Aranda. Nuestros representantes recelan de todo. La historia revolucionaria no miente jamás a su hombre... De todas formas, los acontecimientos se desenvuelven con rapidez vertiginosa.

De Madrid llegan llamadas de angustia. Piden el envío de misiles que consideran de una eficacia definitiva para aplastar la insurrección. Salen dos expediciones. Se solicita una tercera. La representación de la C. N. T. se opone. Alegamos que, en tanto la situación de Asturias no aparezca clara —para nosotros basta mucho de estarlo— no procede nuestra debilitación para el fortalecimiento problemático de otras regiones. Y en Oviedo mismo, e inmediatamente, comienzo la organización de nuestros hombres en grupos y escuadras para la ocupación de los primeros objetivos.

¡19 de Julio! Aparece esta fecha envuelta en negros augurios. La C. N. T. se propone de una vez colocar las cartas boca arriba. Entiendo que ha llegado la hora de que el pueblo se haga con las armas que existen en Oviedo. Varios sectores del Comité provincial, se oponen. Creen que no ha llegado el momento oportuno. Nuestros representantes, con la energía que les otorga su perfecta visión del problema, insisten: "Tenemos el convencimiento firmísimo de que es perfecto el divorcio existente entre estos militares y el pueblo revolucionario en pie para aplastar el levantamiento..."

(La voz que la C. N. T. levantó entonces, ¡cómo resonará hoy en muchas conciencias!)

No fuimos escuchados. Dignos en honor a la verdad que la fracción comunista, junto con el camarada Javier Bueno, director de "Avance", que asistía a las reuniones, coincidían con nuestro pensamiento.

Y Aranda quedó con las manos libres. Todavía hicimos un nuevo intento: sugerir la idea de poner a todos los oficiales de Oviedo en Oviedo para disponer inmediatamente la entrada del pueblo en los cuarteles. La miopía del mequetrefe del go-

bernador y la influencia de determinados elementos obstaculizaron de nuevo los propósitos de la C. N. T.

Fué entonces cuando Aranda, pretextando un paseo por la ciudad, salió del recinto en que estábamos reunidos. ¡Y se le dejó marchar libremente!

En estos momentos históricos —cuatro de la tarde del 19 de Julio de 1936— comienza la guerra en Asturias. Aranda reúne a los suyos y dispone la salida de una compañía en dirección al Naranco. Inmediatamente regresan estas fuerzas al cuartel ante la actitud decidida de otras de Asalto que mantienen su lealtad.

Pero la traición, refinada, completa, absoluta, había triunfado ya. Aranda era dueño de la situación. El Gobierno civil, donde el Comité provincial se hallaba reunido, comenzó a ser tiroteado. Como mejor se pudo, realizóse la evacuación del edificio.

Han sido estos instantes los más difíciles. La felonía del despreciable sujeto produjo una desarticulación momentánea en nuestro Comité provincial. Cada representación caminó por su lado. Aranda, entre tanto, daba

órdenes para la concentración de toda la Guardia civil de la provincia en el interior de la capital.

Momentos, declimos. La reacción fué rapidísima y grandiosa. Las fuerzas obreras que lograron escapar de la canallesca encerrona, juntas con más y más que llegaban de todos los pueblos, formaron en torno de Oviedo un cerco de hierro. En Gijón —guardias de Asalto y Carabineros a nuestro lado— se logró con rapidez la rendición de toda la Guardia civil y de varios destacamentos de fuerzas militares que habían logrado establecerse en diferentes puntos de la ciudad. Seguidamente se inició el asedio de los cuarteles de Zapadores y Simancas, que habían de caer unas semanas más tarde en nuestro poder. Los de la Guardia civil de La Felguera y Sama tuvieron que rendirse en unas horas ante el arroyo de los trabajadores en armas.

¡19 de Julio! Asturias sigue en pie. Los días van cayendo sobre las huellas de sus pisadas vigorosas en la senda de su destino histórico... Asturias, mártir. Asturias, heroica... ¡Asturias, nuestra!

## Visión técnica de la Revolución española

Por J. J. LUQUE

Muchos son los juicios que acerca de la Revolución española, y con más o menos autoridad, han sido emitidos. Tal vez ninguno sea totalmente acertado, más que por falta de sagacidad en los enjuiciadores, por la de amplitud en la concepción teórica de la Revolución y la de objetividad en la observación de la conducta de quien, preferente, por no decir exclusivamente, la condujera: el proletariado... Y quizá, también, por eso sea el que inspire la visión técnica de la misma el que, interpretando correctamente los complejissimos fenómenos que en ella se ofrecen, agote su contenido social y la sitúe definitivamente y categóricamente en el devenir incesante que es el eterno drama de la Historia...

En cuanto a la primera causa posible de inexactitud —la estrechez conceptual de las teorías revolucionarias—, recordaremos que las revoluciones pueden ser agrupadas en dos grandes clases: las políticas o de equipos gobernantes y las populares o de estructura social.

Las unas, indignas de ser llamadas revoluciones, se reducen a que la aristocracia o clase gobernante —en último análisis de origen militar y carácter parasitario—, viendo tradicionalmente consolidada su posición preeminente y con una segunda naturaleza en la que años o siglos de impunidad atrofiaron el sentido del riesgo, llega a abusar de la masa trabajadora hasta más allá de aquel límite en que el pueblo prefiere aún el yugo infamante de la fuerza oficial al dramático esfuerzo de la franca rebeldía. Surgen entonces de la entraña popular aquellas individualidades vigorosas y energías que, focalizando, por así decirlo, el general malestar, se enfrentan airadamente contra un Estado vacilante, cuya personificación, intuyendo tardíamente su inevitable desaparición, no encuentra en sus residuales energías la mínima necesaria para hacer siquiera el ademán de oponerse, como última e instintiva defensa orgánica, a los embates multitudinarios.

Las otras, impuestas por cambios profundos y radicales en los modos de producción, repercuten, tienen su resonancia en el conjunto de las relaciones sociales todas, exigiendo, tan vital como ineluctablemente, una modificación correlativa, también radical y profunda, en el cuadro institucional dentro del cual trajinaron hasta el subversivo estallido todas las actividades de la nación en que el proceso revolucionario se desencadenara... La conmoción que las acompaña, precisamente por afectar a la infraestructura de la sociedad nacional, está caracterizada por esta doble circunstancia: por un lado, ser su violencia —cual la de una fuerza cósmica al coincidir las condiciones físicas de su liberación— tan incontenible e ingobernable que aparece, descarga y se disipa, no sólo con independencia y, en ocasiones, en contra de las voluntades que pudieran tener la ambición de ser sus causas determinantes, sino arrasando partidos, grupos, organizaciones, clases...; por otro, y como consecuencia de generarla la disociación entre las NUEVAS exigencias económicas de la producción y las ACTUALES instituciones jurídicas de la nación que implica el progreso técnico alcanzado en un cierto estadio de la civilización, no ser localizable en el país que la ve nacer y amenazar con extenderse, por encima de los cordones sanitarios de todo orden con que contumazmente se pretende sofocarla, a todos aquellos pueblos con nivel similar o superior de desenvolvimiento industrial.

En lo concerniente a la segunda probable causa de error —la manera subjetiva de observar la actuación del elemento social protagonista del drama

español—, son leyes inmutables de la Historia, reiteradamente verificadas, las que, según decimos a continuación, rigen inexorablemente el desenvolvimiento y el desenlace de los procesos revolucionarios, políticos y sociales.

En aquéllos es súbitamente exaltado al Poder un equipo gobernante que, hasta ese momento inédito, gracias a su mérito relevante de ser ignorado y al ofrecimiento con harta frecuencia honrado de algunas mejoras en las condiciones miserables de vida de la generalidad, logra ser tolerado por el pueblo, si bien de modo pasivo y espectacular, ya que la reacción intuitiva y siempre certera de la masa se refleja casi instantáneamente en la desesperanzada convicción de que el cambio, no obstante los sacrificios que en muchas ocasiones exige, será puramente nominal, es decir, que la clase revolucionariamente investida no lo fué sino para SEGUIR GOBERNANDO, y, por tanto, para que los redentores de un día recorran fatalmente el mismo ciclo que se cerrara con el aniquilamiento de la violentamente depuesta: que UNA es la condición humana y UNO el modo de gobernar. El pueblo, pues, no se siente ni más ni menos auténticamente representado por los nuevos gobernantes que por los antiguos; se sabe ni más ni menos cerca de éstos que de aquéllos; no incurre nunca en la torpeza de prestar a los unos un calor y un apoyo y una autoridad de los que no son ni más ni menos indignos que los otros... Límitase, en una desdeñosa ausencia de la función de gobierno, a esperar vigilante su hora: la de las revoluciones de estructura.

En éstas, pleróicas de contenido, late amenazador, junto a sus incalculables posibilidades creadoras, el corrosivo germen de su irreparable esterilidad. Respondiendo, en efecto, su eclosión a la necesidad estructural de confiar la dirección nacional a la clase productora técnicamente capacitada A LA SAZON para instituir, primero, y regir, después, la nueva organización social que el progreso económico ineluctablemente impone, es irremisiblemente malograda la coyuntura histórica que las hace viables si, por incapacidad o debilidad o superstición o concupiscencia, o por todo ello a la vez, de sus exponentes la clase social que en la nueva edad ha de ser la tónica histórica ve degenerar la misión trascendental que COLECTIVAMENTE viene obligada a desempeñar hasta el extremo de convertir la altísima función técnico-económica de dirigir a un pueblo en la coactivo-parasitaria de gobernar a quienes lo integran y al sector social históricamente erigido en revolucionario restaurador del destino nacional de universal productor en poseedor universal...

Es, pues, a la luz de esas dos leyes históricas —congénita esterilidad de las revoluciones políticas e infecundidad de las sociales en que la clase técnica que debe encarnarlas degenera en clase gobernante—, reiteradamente verificadas, repetimos, como hay que enjuiciar la actuación del proletariado español a partir de la insurrección fascista de hoy hace un año. Haciéndolo, es forzoso concluir: primero, la exquisita sensibilidad histórica que acusa el hecho de descubrir el hondo sentido social de un movimiento que por ironía del destino español cupo la honra de personificarlo a quienes por su contumaz enemiga al pueblo depararon a éste la ocasión de irrumpir revolucionariamente en la vida nacional; después, la probidad revolucionaria que entraña el desentenderse repetidamente de la adjetiva labor de gobierno para consagrarse, previa la integración en su clase de las técnicas que le faltaban para totalizar las actividades productoras, a la substantiva de salvar y reorganizar la economía nacional;

### Del frente de Madrid

## Tres jacas de pura sangre

Por MAURO BAJATIERRA

Estamos en el puente de Retamares, que hay en la carretera de Las Rozas a El Escorial, sobre el río Guadarrama.

Bueno; esto de decir en el puente, quiere decir bajo el puente, ya que nos libramos con ello de dos peligros: el coger una insolación bajo un sol de "abrigo" y evitarnos que un "pepino" nos dé "tomate".

"Mis muchachos" han traído del coche cinco cantimploras llenas de "tomatita", excelente para el momento crítico en que la "tomatera" envíe el "tomatazo" y dé "tomate" al enemigo.

"Mis muchachos" reparten "tomatita" con ojo abierto para que nadie se reenganche. Todos los buscan pidiendo su parte.

—Mira; escucha —me dice un muchacho que llega cargado con el fusil, un pico y una manta, dispuesto al ataque—. Pon la mano sobre mi corazón y verás qué pequeño lo tengo y qué poco late.

—Bueno—le digo riendo—; ¿qué quieres decirme con eso?

—Que "tus muchachos"—me replica—me han "capao" la copa de "tomatita" y el corazón no se me agranda, y no voy a poder dar "tomate" a mi gusto.

Un capitán de la Internacional que está conmigo, me mira y le dice:

—¿E bueno coñac. ¿Voule tu una chupito?

El muchacho le ha entendido, pero le dice que no quiere; que le abraza el coñac.

Llega uno de mis muchachos y me dice:

—Te advierto que es fresco ya se lleva bebidas dos copas. No le hagas caso.

Suena el pito.

A formar todos los de la Internacional; como el día del ataque a la meseta de la Alcarria, yo voy con ellos.

Entre el puente de Retamares y Villanueva del Pardillo, por donde vamos, hay doce kilómetros; si salimos de la ribera del río, a más de tostarnos corriendo el peligro de ser descubiertos y frustrarnos el intento el enemigo.

Doce kilómetros, camarada lector, y además cargados como bestias, los quinientos hombres, es para que pesen; pero me chamos.

Está prohibido quitarse prenda militar alguna; hay que ir con todo el equipo; se habla en todos los idiomas del mundo; hay hombres de todas las razas, de todas las religiones y de todos los países del planeta.

El Babel bíblico marchando por la sierra castellana.

Un siseo prolongado y suave; es la señal de silencio en la marcha; se dan las últimas chupadas a los pitillos; se los colocan tras de la oreja los apenas empezados; los que chapotean por el agua salen a tierra y se calzan.

Nos figuramos que se quiere atacar de noche.

Algunos se tumban. Esto va para rato; pero como no nos dicen nada...

Saco mi almohada neumática, la inflo soplando y me tumbo; ya nos llamarán cuando sea.

Cuando no están despiertos más que los centinelas, un golpeo de patadas en el suelo nos despiertan. Es la infantería que dejamos atrás que llega ahora a ocupar su puesto al flanco derecho del pueblo. Nosotros atacaremos de frente.

Aun faltan dos horas para que aparezca el sol; yo ya no duermo; "mis muchachos", tumbados junto a mí, duermen como cerporros.

¡Quién tuviera veinticinco años!

Me levanto y me estiro como un galgo. Voy en busca de con quién charlar un rato; algunos de los durmientes, boca abajo, no duermen; fuman, escondiendo el cigarrillo.

—¡Attention! —les digo en voz baja.

Encuentro a mi amigo el capitán, que está de cuarto.

—Apres de dies minut tudo le monde a pie—me dice.

Le deajo; voy a recoger mi equipo, que vale más de mil pesetas entre todo. Sobre todo mi kodak y mi fusil, tan golosos para algunos.

Estamos a cien metros de Villanueva del Pardillo; el pueblo duerme todavía. De repente pasa silbando un obús sobre nuestras cabezas y vuela una casa. Luego, otros, docenas, centenares; un silencio, un toque de pito, y ¡adelante!

Entre el polvo de los derribos y el humo de los obuses avanzamos mientras el sol aparece poco a poco para todos los que no quedan sobre la tierra, abrazados a su regazo como madre que le acoge.

Desde dentro del pueblo nos quieren detener a tiros, a bombazos. Pero dura todo muy poco; por otro sitio del pueblo han entrado los muchachos dando "tomate" que es un primor.

Una bandera blanca aparece en la Iglesia. Dentro se escuchan estentóreos vivas a la República; son los "voluntarios" del fascio, que encuentran medio de pasarse a nosotros todos en bloque.

Nos juntamos con ellos. Lo que ocurre es inenarrable; mientras los oficiales, en un rincón de la plaza, prisioneros, tascan el freno, los soldados se besan, se abrazan.

Unas patrullas traen prisioneros civiles, hombres y mujeres del pueblo. Entre ellos, tres muchachos preciosos, tipo de aristócrata de pura copa. Finas, esculturales, como lindas muchachas son las marquisitas de Larios que veranean en la Sierra.

Las interrogo y cuando ya había logrado ganarme su confianza, llega un patoso, y al verlas se para, las contempla, las mira, las remira con desdoro inaudito, y echándose las manos a la cabeza, dice:

—¡Mi mare! ¡Mare de mi arma! Pero dime, viejo: ¿dónde has encontrado estas tres jacas de pura sangre?

—Bueno; sigue tu camino —le digo.

—¿Pero sin probarlas?—pregunta serio.

Y vuelve a repetir como para sí mismo:

—¡Pero qué tres jacas, mi mare! Párense las tres hijas de la "Sala", que tenían mucha gracia sandunguera.

# Factores de la Revolución proletaria Ibérica

## La plutocracia, los políticos, el pueblo

Por JUAN DE LUCENA

Con la disolución de las Cortes Constituyentes fracasaba el intento de constituir en España un régimen republicano templado a la antigua usanza. La plutocracia pensó que la mejor manera de salir del atolladero era echar todas las culpas sobre la monarquía y dejar paso a una República de tipo ultraburgués que les garantizara el libre disfrute de sus privilegios para seguir explotando la Economía nacional y disponer a su antojo de los destinos políticos del país, creyendo así desviar la Revolución de tipo social que desde antiguo se venía gestando en el pensamiento popular.

Si esta República no era viable, el interregno que durase, se aprovecharía para utilizarla como régimen represivo contra el proletariado, aplastando violentamente la Revolución, preparando el terreno y el ambiente para restaurar de nuevo la monarquía a base de una dictadura estructural fascista que imposibilitara de manera definitiva el planteamiento de los problemas sociales que durante los últimos veinticinco años han sido la pesadilla constante de la fenecida burguesía española. De aquí que se facilitara por los más destacados políticos y financieros monárquicos, la proclamación de la República del 14 de Abril. El bienio rojo sirvió a maravilla los ocultos propósitos de los que en la sombra dirigían el curso de los acontecimientos. Durante aquel período la plutocracia se dio cuenta de que el pueblo español no aceptaba la superchería tan hábilmente preparada, y que la Revolución de tipo social seguía su curso, apartándose las masas del régimen político republicano ultraburgués, para seguir el recto camino que le marcaba su instinto, hasta conseguir la meta de sus aspiraciones revolucionarias.

Puede decirse que la República del 14 de Abril terminó el 19 de Noviembre de 1933. El triunfo electoral de las derechas, y la coalición gobernante Lerroux-Gil Robles, no fueron más que el intermedio, la preparación del golpe de Estado que la plutocracia venía organizando pacientemente, utilizando cuantos elementos tenía a su alcance, para preparar la liquidación total del régimen republicano, que sólo existía ya de nombre, instaurando la dictadura como forma de Gobierno definitiva. El ensayo realizado con Primo de Rivera había demostrado que una dictadura suave era ineficaz para detener los avances de la Revolución social. Se hacía preciso un régimen de violencia con todas sus consecuencias. De aquí el panorama trágico que ofrece la zona facciosa, cuyos crímenes de todo orden han llenado de horror al mundo entero.

### El significado del Frente Popular

El ex presidente de la República burguesa del 14 de Abril, Alcalá Zamora, en su libro "Defectos de la Constitución de 1931", y en los trozos de sus Memorias íntimas recientemente publicados, no oculta los propósitos que le animaron al frente de los destinos nacionales como jefe de Estado, inclinando todo lo posible la trayectoria de la República hacia la derecha. Al declararse republicano el 13 de Abril de 1930, en un famoso discurso pronunciado en Valencia, expuso de manera que no dejaba lugar a duda cuál era la República que él concebía y estaba dispuesto a seguir. En la que colaborasen los hombres y organismos políticos, financieros y eclesiásticos que sirvieron a la monarquía, llegando a decir: "Quiero que esa República la gobierne incluso el Cardenal Primado de Toledo", que las izquierdas tienen por la máxima representación de la reacción. Nadie tiene derecho, pues, a acusar de inconsecuente al cacique romanista de Priego; lo extraño fué que los hombres de responsabilidad de los partidos republicanos no encontraran otro candidato más a propósito para jefe de Estado, y que le votaran unánimemente como único candidato posible para presidir la República del 14 de Abril, a cuyo primer Gobierno se le preparó libre acceso al Poder aquella mañana, en una Conferencia histórica a la que asistió el conde de Romanones, Alcalá Zamora y el doctor Marañón, en el domicilio de este último.

La Revolución española constituye una trágica pugna entre la plutocracia y el pueblo. En medio de estos dos grandes factores están los políticos, actuando de manera desarticulada, sin plan ni orientación de ningún género, demostrando con sus actos un desconocimiento absoluto de la trayectoria de la Revolución española, cuya fuerza y originalidad se ha escapado a la mayoría de los políticos españoles monárquicos y republicanos, de cuya mediocridad han quedado trágicas huellas en la Historia contemporánea de nuestro país.

Lo prueba así que ni siquiera se dieron cuenta el significado que el pueblo dio a la palabra "Frente Popular". Se dió el caso curioso de que el programa que todavía sirve en plena Revolución social, para dirigir a las masas revolucionarias, lo trazó el conocido jurisconsulto ultraburgués Sánchez Román. Agonizaba el bienio negro. La plutocracia creyó haber conseguido sus propósitos anti-revolucionarios. La liquidación del bienio rojo se registró como el fin del régimen democrático republicano. A Lerroux y a Gil Robles la plutocracia le utilizó como instrumento para preparar el régimen de dictadura definitivo. Todo estaba dispuesto en la sombra, para instaurar el régimen de tiranía. Las elecciones de 1936 habían de servir como plebiscito para legalizar el nuevo orden de cosas. Tales precauciones se tomaron, y tales fueron el cúmulo de elementos puestos en juego para vencer, que los mismos líderes de izquierdas dudaron del triunfo en las urnas. De aquí que se encargara Sánchez Román de redactar para el Frente Popular un "programa" que no asustara a nadie, con objeto de no conculcar contra las izquierdas demasado odio, ya que la batalla presentaba aspectos alarmantes. Ese programa es el que todavía utilizan los políticos republicanos, socialistas y comunistas para estructurar la Revolución social. El pueblo la masa popular se sentía serena, tranquila y confiada en el triunfo. Las dos fuerzas fundamentales de la vida nacional se pusieron frente a frente. El triunfo fué del pueblo, y con él, surge en Es-

paña la Revolución de tipo proletario que inútilmente se podrá detener, dada su fuerza creadora y el gran empuje renovador que impulsa la vida nacional, por los grandes destinos que la naturaleza tiene reservada a la gran Península Ibérica.

### El golpe de Estado y la guerra civil revolucionaria

El resultado del plebiscito popular verificado el 16 de Febrero de 1936, mostró a la plutocracia española todo el poder revolucionario de la masa del pueblo español. En el corto transcurso de doce años había fracasado la dictadura militar de Primo de Rivera, que tuvo dos modalidades distintas. La primera fué el Directorio militar; la segunda, la formación de un Gobierno de hombres civiles con dos generales, uno de presidente y otro de vicepresidente: Primo de Rivera y Martínez Anido. El fracaso de la dictadura hizo pensar en la vuelta al viejo régimen caciquil. Los Gobiernos presididos por los generales Berenguer y Aznar intentan lo imposible. La plutocracia, para salvar sus cuantiosos intereses, en su mayor parte en poder de clérigos, jesuitas y derechas vaticanistas, dejan paso a la República de Alcalá Zamora, Romanones, Marañón. Entran en juego los políticos republicanos. El fracaso alcanza proporciones colosales. La represión contra el proletariado, la falta de espíritu democrático y la carencia absoluta de fe en los destinos del pueblo español, contribuyeron al desastre.

La plutocracia organiza con las Cortes de la Ceda el instrumento de liquidación del régimen democrático. La revolución de Asturias en Octubre de 1934, y los disturbios que en la mayor parte de las provincias españolas se producen al entregarle el Poder a la conjunción radical-cedista, fué un violento aldabonazo en las conciencias petrificadas de los plutócratas españoles. Se ha probado que aquellos sucesos fueron provocados por las clases directoras plutocráticas, para abortar la gran Revolución que se estaba incubando. No obstante, lo único que consiguieron fué exacerbar todavía más el espíritu de lucha en las masas proletarias, que a partir de entonces ya no pensaron más que en trabajar con entusiasmo por el triunfo definitivo de la Revolución, que se manifiesta de manera vigorosa en el inesperado triunfo del Frente Popular, al que siguió tres meses después el golpe de Estado de la guerra civil revolucionaria.

### Seguridad y optimismo en el porvenir

La plutocracia española no tenía otra solución que la de, apoyándose en el ejército monárquico que los políticos mimaron y sostuvieron en los años que vivió la República burguesa del 14 de Abril, que la de intentar el golpe de fuerza que impulsara por la violencia la dictadura que no habían podido implantar por medios legales al perder las elecciones. Contribuyó a este suceso, los trabajos de espionaje realizados cerca de estos elementos por los agentes secretos que el fascismo italoalemán, atento a los acontecimientos que se iban produciendo en España, tenían repartidos y actuando en nuestro país. El pueblo seguía atentamente todas las oscilaciones de la maniobra plutocrática. Los únicos que vivían ausentes de la realidad, eran los políticos, que con su ineptitud y falta de visión de los problemas nacionales como consecuencia de la gran Revolución que hace años vivimos, hacían el juego a la plutocracia y el máximo daño a la Revolución.

Surgieron los inevitables sucesos el 19 de Julio de 1936. España queda dividida en dos zonas. Allí donde el pueblo revolucionario pudo actuar, la República se salvó. En las provincias donde los políticos, por miedo de sus gobernadores y representantes con su inercia, facilitaron el pronunciamiento, el fascismo se impuso por la violencia, cometiendo los más reprobables asesinatos con obreros, políticos modestos de matiz republicano y cuantos hombres tuvieron la gallardía de ostentar ideas liberales.

El pueblo, desarmado, sin elementos de lucha. Sólo desarrollando astucia, entusiasmo y heroísmo, ha conseguido poner a España en el camino de la victoria, y a la plutocracia, en franca derrota. Quedan todavía en pie los políticos, actuando en la vida nacional como si nada hubiera ocurrido, tan miopes y cortos de entendimiento como siempre, obstaculizando de manera absurda el camino de la Revolución.

En el transcurso de un año la epopeya española ha alcanzado una amplitud y una trascendencia insospechada. La lucha contra la plutocracia española, egoísta y decadente, se ha convertido en una cruzada contra el fascismo capitalista internacional. Los poderosos de todo el mundo han formado el cuadro contra los trabajadores españoles. En contra, el proletariado de todos los países, cuantos hombres de espíritu elevado sienten amor por la libertad humana, están al lado de la Revolución proletaria ibérica. Hemos dividido al mundo en dos sectores, y la lucha espiritual iniciada en España alcanza tales proporciones, que el nombre de España es un símbolo que llevan grabado en el corazón todos los hombres que aspiran a una humanidad mejor.

A España le está reservado en los momentos en que se hunde todo un concepto de vieja civilización, el mismo papel que el destino le otorgó a Grecia, dotándole de todas las divinas facultades para que, al declinar las civilizaciones orientales de su pensamiento fecundo, nacieran en Occidente las bases de otra concepción de la vida. El genio ibérico tiene la misión de trazar al mundo las rutas de una nueva civilización.

## Partes oficiales del Ministerio de Defensa

### EJERCITO DE TIERRA

Parte de las once de la noche.

**CENTRO.**—El enemigo actuó intensamente con aviación y artillería sobre las posiciones últimamente conquistadas por nosotros, sin consecuencias tácticas. De madrugada intentó un golpe de mano por sorpresa a cargo de fuerzas moras, sobre posiciones de las que ocupa el XVIII Cuerpo de Ejército, fracasando el intento y sufriendo gran número de bajas.

**NORTE.**—Las baterías de costa de Santander dispararon contra el crucero "Almirante Cervera".

La artillería enemiga cañoneó nuestras posiciones de Pico Urilla, Oracha y Soquito.

En Vizcaya, sin novedad.

**ESTE.**—El enemigo, después de intensa preparación artillería, consiguió ocupar la posición del Coscojar, de nuestra línea de vigilancia.

Fuerzas de la 26 División ocuparon durante la noche última, en el sector de Villada, la cota 302, puesto de observación fortificado del enemigo, así como la cota 280, de La Portillada, quedando nuestra línea en algunos puntos, a cincuenta metros de los blocaos enemigos.

### EJERCITO DEL AIRE

Resumen de los servicios efectuados por la aviación:

Durante las primeras horas de la madrugada varios aparatos realizaron cinco vuelos con motivo de la presencia de aviones enemigos sobre Alcalá de Henares, atacándoles en diversas ocasiones e ignorándose el resultado de estos combates. Los aviones facciosos bombardearon el aeródromo de Alcalá, sin causar daños ni bajas.

A las 6'10 despegaron varios de nuestros cazas en Alcalá, ahuyentando a cuatro aparatos Junker y dos Heinkel, que llegaron para repetir el bombardeo.

A las ocho fué bombardeado por seis aparatos rápidos de bombardeo un aeródromo al norte de Segovia, donde había varios aparatos. La misma escuadrilla realizó idéntico ataque sobre otro aeródromo al sur de dicha capital. También fué bombardeada la estación del ferrocarril en Segovia, ocasionándose grandes desperfectos.

Otra escuadrilla de la misma clase bombardeó a tropas enemigas en Talavera.

A las 15'30, despegaron seis "chatos" y quince "moscas" a causa de la presencia de aviones enemigos sobre Madrid. Entablaron combate con aparatos de caza, monoplanos, biplazas y Fiat, así como con los de bombardeo que eran protegidos por aquellos. Fué derribado un Fiat enemigo, cuyo piloto, que se lanzó con paracaídas, cayó en territorio nuestro al Norte de Madrid. Igualmente fué derribado un trimotor, que cayó en territorio enemigo, cerca de la Casa de Campo.

A las 18'30 fué bombardeado el aeródromo de Camonal en Talavera.

A las 19 se bombardeó el aeródromo situado al Suroeste de Aranda de Duero.

Uno de los "moscas" que efectuaban los servicios de esta tarde, participando en el combate aéreo, no ha regresado a su base.

El jefe de las fuerzas aéreas del Norte comunica que nueve aparatos, protegidos por otros tantos de caza, bombardearon Sanelices y Quisicedo. Los cazas monoplanos sostuvieron combate con cinco Fiat, de los cuales fueron derribados dos, que cayeron en territorio enemigo.

### Fallecimiento de un compañero

#### SINDICATO REGIONAL DE LAS INDUSTRIAS DE GAS, AGUA Y ELECTRICIDAD

Habiendo fallecido la madre de nuestro compañero de Electra, Emilio Garrido, esperamos de todos los compañeros de nuestras Industrias, que estén francos de servicio, asistan al entierro, que se efectuará hoy, a las diez de la mañana, partiendo del domicilio de la finada, Redención, 2.—Por el Consejo Sindical, El Secretario.

### Juventudes Liberales

BARRIADA DE RUZAFÁ

Calle de Denia, número 49

Por la presente nota se convoca a todas las compañeras de estas Juventudes que para el día 19, a las ocho y media de la tarde, tendrá lugar en nuestro local social una reunión para comunicarnos un asunto que os interesa. Dada la importancia de la mis-

ma, esperamos no faltará ninguna compañera. Por las Juventudes. — El secretario.

### Federación Regional de Campesinos de Levante

(SECCION DE VINOS)

A todas las Colectividades y Sindicatos que deseen hacer elaboración técnica, les comunicamos tener montada una Sección de Enólogos para dirigir a elaboración de las vendimias y la conservación de los vinos obtenidos.

Debéis poneros en contacto con esta Sección lo antes posible por la proximidad de la recolección de la uva.

EXTRACTO de MALTA Dr. GREUS Alimento vegetal reconstituyente Farmacia plaza Santa Catalina, 4

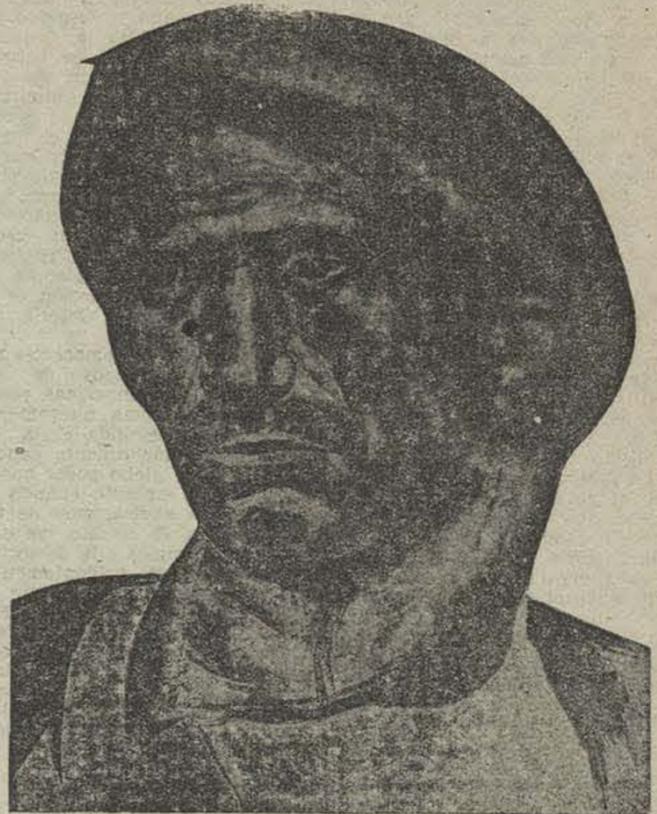
Fijador Loras sujeta, da brillo al pelo y evita su caída, 1'25 pesetas. Farmacia de la Morera

## ¡LA GLORIOSA TRIUNFA!

Santander.—A las 6'30 de la tarde aparecieron sobre Cabana de Virtudes cinco cazas enemigos que volaban a una altura aproximada de dos mil metros. Realizaron un vuelo de reconocimiento sobre Corconte, Llano de Virga y pueblos inmediatos. Cuando los cazas llevaban diez minutos de vuelo, aparecieron escuadrillas de cazas y moscas leales, que se lanzaron contra los aparatos facciosos, y éstos se dieron rápidamente a la fuga. Una escuadrilla de moscas salió en su persecución y les obligó a presentar batalla. Los soldados leales presenciaron entusiasmados el combate que se libraba en los aires, aclamando a los aviadores y vitoreando a la República. Acudieron las otras escuadrillas republicanas, y cuando los cazas estaban materialmente envueltos por los aviones leales, una escuadrilla de moscas se elevó sobre los cazas y los ametralló desde una situación vertical. Pronto se vieron descender en barrena envueltos en llamas dos cazas enemigos, que se estrellaron contra el suelo. Los tres aparatos restantes, por la forma en que se les vió huir, parece que habían sido tocados. Se ignora si la aviación facciosa sufrió alguna pérdida más. Los aviones siniestrados cayeron en terreno de nadie pero se vió perfectamente desde nuestras posiciones cómo se estrellaban contra el suelo.

# 19 de Julio aragonés

por J. CHUECA



HOMBRES DE IBERIA

Por LOBO

El movimiento del 19 de Julio tiene una gran semejanza en las tres provincias aragonesas. Podríamos añadir y afirmar que hablar de lo ocurrido en Zaragoza es hablar de todo Aragón. Paso a describirlos, pues, lo que pasó en Zaragoza el 19 de Julio.

Sobre las cuatro de la mañana fuerzas militares rompen el silencio de la capital. Sus calles se llenan de soldados, que ignoran para qué se les sacó. En los cuarteles quedaron otros soldados, a los que se les quitó su traje y el arma y se les redujo a prisión. Con esos trajes y esas armas se vistió a otros "soldados" de ocasión. De éstos, el noventa y cinco por ciento eran señoritos de la clase adinerada y el resto golfantes del requeté y falangistas de Primo de Rivera. La artillería emplazó todas sus piezas en los lugares estratégicos de la capital. En un buen número de terrazas aparecían flamantes ametralladoras. Un enjambre de policías y soplones patrullaban a la búsqueda de militantes de todas las tendencias antifascistas.

En la ciudad flotaba un ambiente general de inquietud y zozobra. Al clarear el día todo el mundo salió a la calle. Se observaba la presencia de gente sospechosa vestida de uniforme militar. ¿Qué pasa?, se preguntaban los transeúntes, poniendo en su pregunta un dejo de extrañeza. Y de cuando en cuando se oía exclamar: "Es que Cabanellas ha sacado la tropa para defender la República, amenazada por los fascistas". Radio Aragón repetía con machacona insistencia: "No vamos contra la República; vamos contra los que la deshonoran y engañan al país. ¡Viva España! ¡Viva la República!"

Las noticias circulaban de boca en boca adquiriendo a veces proporciones voluminosas. Por la Radio fascista se amenazaba con imponer severas sanciones a los presuntos propagadores de bulos. Se decía que el gobernador Vera Coronel había sido fusilado y que el barbudo Cabanellas se encontraba

preso. Ninguna de esas dos noticias era cierta. La única realidad era que el gobernador estaba sometido a vigilancia dentro del propio Gobierno civil, mientras Cabanellas, dueño de la situación, hacía vomitar por la Radio: "Trabajadores de Zaragoza, obreros de Aragón, vivid tranquilos; nosotros os declinamos que las mejoras que habéis logrado en vuestras luchas serán respetadas y el patrono que intente arrebataros alguna reivindicación será castigado implacablemente".

Como puede colegirse por lo expuesto, el cinismo y la desvergüenza de Cabanellas corría parejas con su traición.

## Huelga general revolucionaria

Hundidos en la impotencia y lacerados por el dolor, contemplábamos a nuestro Zaragoza sumida ya bajo la férula del viscoso y repugnante Cabanellas. Aquello no podía continuar así. La resistencia pasiva que demostrábamos había que convertirla en resistencia activa. Y surgió, cual reguero de pólvora, una octavilla firmada por la C. N. T. y U. G. T. en la que se ordenaba la huelga general revolucionaria.

Esa octavilla echó a temblar a los traidores. La orden de nuestros comités fue secundada por todos los trabajadores. Cafés, espectáculos, tráfico... todo quedó completamente paralizado. La ciudad ofrecía un aspecto triste y desolado. Por las calles céntricas donde vive la burguesía, comenzaron a escucharse cánticos y mueras provocativos. A partir de aquel instante, las damas estropajosas, cofrades de San Luis y señoritos bien, protegidos por guardias y falangistas vestidos de soldados, organizaban procesiones y saludaban sin recato alguno a lo fascista, obligando a los ciudadanos a imitarlos. Estas provocaciones soliviantaban al pueblo, y el ¿qué va

a pasar aquí?, pendía en interrogante trágico sobre el ambiente.

La tragedia no tardó en producirse. Grupos de jóvenes libertarios y militantes de la C. N. T. acudieron a la calle Boggiero, San Pablo y las Armas para dar cumplida respuesta a los provocadores. Aunque era ya anochecido, la concentración fue descubierta, y con ánimo de sofocarla acudieron allí guardia y falangistas. Nuestros compañeros salieron a recibirlos a tiro limpio; en la lucha cayeron algunos guardias y con sus propias armas se entabló un verdadero combate. El enemigo, más numeroso, utilizó bombas y toda clase de armamento. Los nuestros continuaron resistiendo mientras quedó un cartucho en su poder. Únicamente cuando la munición se acabó, los cuadros confederales y los jóvenes libertarios acordaron disolverse. Mientras se luchó cara a cara, las únicas bajas que hubo fueron del enemigo, y si más tarde apareció algún cadáver de los nuestros, podemos asegurar que fue asesinado por la espalda.

Luego de ocurrir estos sucesos, todo el mundo pensaba en lo que pudiera haber ocurrido en el resto de España, y únicamente nos quedaba a los obreros de Zaragoza la esperanza de poder ser liberados por nuestros hermanos de Cataluña, Levante o Madrid, lugares donde el fascismo había sido derrotado, según noticias que escuchábamos por Radio.

## Cómo se preparó la traición

Contra lo que alguien supone, en la preparación del golpe fascioso en Zaragoza los militares, más que en la fuerza bruta confiaron en la habilidad de un plan tramado arteramente en la sombra y cuya ejecución habíase encomendado al traidor Miguel Cabanellas. Este sujeto venía maquinando el golpe desde el 17 de Febrero, día en que declaró el estado de guerra con el burdo pretexto de exterminar, según confesión propia, cualquier intentona fascista. En aquella ocasión los trabajadores zaragozanos, alentados por nuestra gloriosa organización, plantearon un paro magnífico, que tuvo la virtud de hacer retroceder a Cabanellas en su turbio e inadecuado propósito.

El estado de guerra fue levantado fulminantemente ante nuestra conminación, pero los soldados

quedaron custodiando los conventos y varios lugares estratégicos de la capital, especialmente algunas terrazas quedaron convertidas en verdaderas fortalezas.

Por otro lado, el gobernador civil se dejaba querer por los banqueros. La fuerza pública y, más proliamente dicho el comisario de policía, estaba entregado de lleno a Baselga y compañía, conocidos jesuitas y directores de la banca zaragozana. Esa circunstancia, ese criminal compadrazgo hizo posible que en la madrugada del 19 de Julio, tres horas antes de salir las tropas a declarar el estado de guerra, se lanzaran los policías y guardias a cachear, desarmar y detener a todo el que transitaba por la calle, excepto a los señoritos de Falange, que entraban y salían a Capitanía General, Comandancia Militar, cuartel de Castillejos y a cuantos centros públicos o privados donde se conspiraba contra el régimen constituido.

Cuando los trabajadores, obedeciendo a una indicación de nues-

tros Comités nos retiramos a las barriadas obreras, ningún militar había hecho todavía irrupción en las calles. Se sabía únicamente que las armas que el gobernador no quiso entregar a los obreros, habían caído en poder del fascio. Y fue entonces cuando el enemigo observó nuestra impotencia, cuando los militarotes se decidieron a tomar por asalto la capital. De una manera parecida sucumbieron también Huesca, Teruel y el resto de los pueblos aragoneses, a excepción de algunas comarcas de Huesca y Teruel. Tras este episodio quedó corroborado una vez más que en la historia del militarismo y de la política española reina una mentalidad policiaca y una falta absoluta de gallardía y de nobleza.

## Nosotros fuimos

Hemos de reconocer que nosotros fuimos muy ingenuos. Perdimos demasiado tiempo celebrando entrevistas con el gobernador civil; llegamos a fiar incluso en sus promesas. No se nos ocurrió pensar —y si lo pensamos desechamos esa idea— en que Vera Coronel, antes que gobernador republicano, era fabricante de zapatos y que entre armarnos a los hombres de la C. N. T. y dejar paso al fascismo, lógicamente había de optar por lo último. Si Zaragoza hubiese sido una capital influenciada por corrientes políticas en lugar de ser un pueblo de recia estirpe confederal, quizá la actitud del gobernador hubiera sido distinta. Así también los jefes facciosos tuvieron marcado interés en preparar el terreno de tal forma que hiciera imposible su derrota.

¿Pudimos haber hecho más de lo que hicimos? Es posible. Fiamos excesivamente en las promesas del gobernador y concedimos demasiado valor a nuestra fuerza; no quisimos prever que frente a una acción violenta como la que podía desencadenar el fascismo, hacía falta algo más contundente que treinta mil obreros organizados en los Sindicatos de Zaragoza. Nosotros, los militantes de la organización confederal de Aragón, sufrimos el craso error de no tomar nunca en serio al fascismo ni a la vieja España decrepita y fracasada. Y cuando la triste y vergonzosa realidad nos mostró sus desnudeces, comprobamos con dolor que nuestras fuerzas no eran suficientes para atajar el peligro que teníamos enfrente, victorioso y retador.

¡Obreros de Aragón! Hoy se cumple un año en que nuestras tres capitales se hallan en las garras de la opresión fascista. De nosotros depende, en buena parte, que pronto cese su martirio, dando principio a su liberación.

# LOS TRABAJADORES DE LA CASA CIL

(Fábrica de Géneros de Punto)

## Saludan a los defensores de la Independencia Española

# El 19 de Julio y la guerra, los Comités de Obreros-Soldados y el Ejército revolucionario

Por ALFONSO MIGUEL

Para comprender el 19 de Julio es conveniente, aunque de forma somera, recordar... Pues no es fruto de la improvisación ni de una actividad milagrosa e incoercible. Es, simplemente, el adecuado corolario de una época, grandilocuente y procesal, durante la cual, las masas obreras y campesinas de España, fueron creando las bases morales, orgánicas e históricas de los acontecimientos que asombraron al mundo decadente que siempre nos había considerado como un pueblo incapaz, apto para el coloniaje. Las masas laboriosas todas, desde el intelectual más refractario a la acción, pero inducido a admitirla y a canalizarla bajo la determinación irresistible de su acendrado amor hacia las conquistas pristinas de la libertad y de la ética, hasta el más ignorado y humilde campesino de las viejas aldeas de la hidalga Castilla, estaban latiendo al unísono esperando el momento histórico... El régimen nos había conducido a un callejón sin salida. La pasión cegaba los espíritus. La estulticia militante y gobernante, abdicaba todos los días. Habíamos llegado a un punto crucial de la Historia. Ni el porvenir encontraba vía libre ni el pretérito podía sostenerse...

13 Septiembre de 1923. Golpe de Estado del general Primo de Rivera. Las organizaciones sindicales movilizan. Llegan tarde al estadio de la acción. El poder, abdicó con celeridad. No fué posible ningún intento serio de insurrección. La democracia republicana, salvando excepcionales personalidades, tanto como incapaces de toda movilidad eficiente, quedó, de forma inmediata, pulverizada. No supo ni salvar el decoro colectivo e histórico.

La crisis política provocada por el fácil triunfo de la dictadura tomó un carácter serio y profundamente realista. Por consiguiente, los hechos fueron demostrando con notoria elocuencia que el porvenir de la política nacional se desenvolvería, en lo sucesivo, entre las viejas oligarquías y un sentimiento nada nuevo, pero sí cada día más vigoroso e imperativo: la democracia obrera, representada, política y socialmente, por los Sindicatos.

El viejo Estado no carburaba. La facilidad de la dictadura demostró palmariamente de que urgía una transformación fundamental. La democracia burguesa, al caer Primo de Rivera, no supo aprovechar su única coyuntura. La grandeza de los acontecimientos le superaba. Al superar su capacidad intelectual y volitiva, los hechos evidenciaron su incapacidad transformadora. No realizaron, frente al caciquismo arcaico, la revolución burguesa y democrática. Tácitamente pactaron con el enemigo latifundista, clerical y militar. De este contubernio, fruto de dos ineptitudes, nace la honda tragedia...

14 de Abril. Las masas actuaron y, prácticamente, destruyeron el poder de la oligarquía española.

El pueblo otorga, generoso y optimista, una carta de crédito ilimitado a la República. Se suceden las mutaciones gubernamentales con exuberante rapidez. Se pretende, al propio tiempo, escapar a la influencia popular y heroica del proletariado madrileño, organizando la reunión de las Constituyentes en el palacio de El Escorial. La trágica mística del reformismo rindió inoperante el intento. Las Cortes Constituyentes pudieron, alegres y confiadas, sestear en Madrid...

El 10 de Agosto de 1932 se subleva el general Sanjurjo. Síntoma elocuente y en extremo alarmante. Pero, se iban forjando "nuevos valores". La República se permitía el caro lujo de revelar un sinnúmero de estadistas idóneos... Se sucedían los Gobiernos y se legislaban prodigiosamente... para mitigar la crisis de las industrias y fábricas. No obstante, la crisis del país cobraba tintes sombríos. Las masas desesperaban. La intelectualidad volvía al ostracismo. La juventud perdía entusiasmo... Las elecciones de Noviembre dieron el Poder a Lerroux y a Gil Robles. La democracia había estafado al pueblo. La carta de crédito fué utilizada en provecho del caciquismo rectoral.

Las masas van tomando posiciones. Perciben que la política militante fracasada y que es conveniente

actuar por cuenta propia. Surge —en Diciembre— la protesta violenta de la O. N. T. Vence la represión. Pero se ha inclinado el camino heroico... Vino Octubre de 1934. El proletariado, cordialmente unido, con aquella fraternidad viril y sincera peculiar de aquella región que ha sido y es actualmente y será en el futuro, siempre ejemplar, señaló que el camino indicado en Diciembre por los Sindicatos de la O. N. T. era el único eficaz. Aislada la acción proletaria en Asturias, fué vencida. No obstante, las masas habían aprendido en la realidad social e histórica, comprendido el significado cierto del régimen republicano. Tácticamente comprendieron, además, de que la unidad en la acción es la condición básica de la victoria.

16 de Febrero. La democracia republicana, con el apoyo de las masas obreras y campesinas, vence sin paliativos. Toma nuevamente el Poder. Una segunda carta de crédito queda tácitamente concedida. El uso de dicho poder queda sobradamente expuesto cuando se recuerdan las abdicaciones de todos conocidos. El crédito que una vez más conferimos a la democracia burguesa fué, evidentemente, dilapidado por el enchufismo, la concupiscencia y el nepotismo. Finalmente, todos los elementos fascistas cobraron una confianza ciega en su triunfo. El Poder no se atrevía contra ellos. Ellos podían atreverse contra el Poder. El Poder, como consecuencia, no podía nada. El fascismo lo podía todo...

## Sentido social del antifascismo

El antifascismo no es meramente un sentimiento. Es, lógicamente una doctrina social, moral, política e histórica.

No es posible dudar, a la luz de la realidad contemporánea, de que son numerosos los elementos que sienten, notoria y afortunadamente, una repulsión totalitaria hacia el salvajismo fascista. Es, por consiguiente, para éstos un problema simplemente ético. Pero la verdadera característica del fascismo adquiere una envergadura trascendente y tiene, lógicamente, aspectos muy variados cuya importancia no podemos desconocer.

El fascismo es puramente el miedo al proletariado. Por eso triunfó en Italia y en Alemania, países pobres, considerando su sistema económico capitalista. El desequilibrio que comporta contra su economía, en el orden de la competencia financiera-comercial, determinó la reacción de la burguesía contra el proletariado amenazante acuciado por una crisis permanente cuya responsabilidad le es en

absoluto ajena. De este peligro, cuyas múltiples facetas no podemos ahora señalar, surge el proceso político-social que determina la ejecutoria fascista.

Queremos indicar, para no extraviar el juicio colectivo, que el fascismo es derivado de un fenómeno de inferioridad económica. El antifascismo debe, pues, superar esta inferioridad sin la cual ni el fascismo podría triunfar, ni su salvajismo concebirse. Para resolver el problema pavoroso creado en el mundo por el advenimiento fascista, es preciso dotar a nuestro movimiento de un contenido ético y social cuya proyección realista tenga la virtud de conducirnos hacia el camino de las soluciones positivas, es decir, que aporte una transformación radical de las bases económicas del mundo. Esto es, lo sabemos, la revolución económica. Lo demás es literatura barata o sofismas propalados aviesamente por declarados enemigos o adversarios en potencia.

De la claridad dialéctica pueden surgir, deben resultar necesariamente, los conceptos positivos y la doctrina clarividente que han de permitir, a unos y a otros, comprender la verdadera significación de nuestra lucha, sin lo cual víctimas de perenne divagación, no sabremos jamás movilizar y organizar el ingente potencial de combate y de realizaciones transformadoras que tiene nuestro pueblo.

El antifascismo debe ser revolucionario. De otra forma, es un término inocuo que sirve solamente para disfraz de solapados enemigos. La base de nuestra victoria no hay que buscarla tras de fórmulas aparatosas. Está contenida, precisamente, en la comprensión meridiana de nuestro drama.

Nuestro antifascismo es, actualmente, lo que el movimiento revolucionario de 1917 en Rusia y la sublevación totalitaria del pueblo francés contra el feudalismo y la realeza, en 1789.

No es, pues, la lucha contra una fórmula política. No es tampoco la reprobación de una moral regresiva. Ni puede adjetivarse de combate episódico. Es, sencilla y llanamente, la guerra total de un pueblo contra un sistema económico incapaz, última manifestación política del imperialismo capitalista

## Comité de Obreros-Soldados

19 de Julio. Los estamentos del Estado se derrumban ante la sublevación militar-fascista. No queda nada ni nadie. El propio Gobierno, en aquella noche angustiosa del 18 de Julio, dimitió para dar paso a la fórmula contemporizadora de Martínez Barrio. Se pretendía vencer pactando con el enemigo. Afortunadamente, intervinieron las masas todas, sin distinción de tendencias, olvidando toda suerte de disputas y de rencores... Frente al enemigo común, el pueblo no pensó en pactar, sino en defenderse de la mejor manera; atacando la deslealtad, persiguiendo la traición, aniquilando la canalla fascista... La democracia burguesa podía pensar en un posible acuerdo, pues que, en el fondo, ambos contendientes son aspectos políticos distintos del mismo régimen económico. Pero el proletariado, debía vencer o morir. No había otro camino...

Carente el Estado de toda suerte de elementos defensivos, tuvo que salvarse la situación mediante las organizaciones combativas del proletariado. De ahí surgió la necesidad imperativa de ligar todas las fuerzas armadas. Quedaban pocos elementos legales bajo el control del Gobierno. La traición abundaba. Las deserciones eran cotidianas. Algunos marcos, negligentes, ineptos o traidores, abrían trágicas brechas en nuestras líneas de combate...

Por acuerdo de la O. N. T. y de la U. G. T. surgieron los primeros Comités de Obreros-Soldados. Nacieron en Barcelona. Seguidamente, se formaron en Levante, en Andalucía, en la propia capital desmoronzada por el derrotismo y la traición agazapada. Comenzaron a controlar y a depurar. Los Comités asumieron la ingente tarea de relevar la moral, de controlar ciertas maniobras, de vigilar los mandos dudosos, de ayudar a todos los elementos capaces y sinceros. Con los Comités pudo salvarse la acción militar y mantene a raya el fascismo interior. Sin ellos seguramente, el fascismo nos habría devorado.

Sin embargo, algunos elementos no supieron comprender ni la importancia de sus actividades orgánicas ni el valor enorme de su control.

Organos nacidos al margen de la ley, tendían, sin embargo, a respetarla y a fortalecerla.

En aquella etapa dolorosa de los primeros meses de guerra, ¿quién podía unir el pueblo al Ejército —reducido a su mínima expresión— y a los institutos armados desmoralizados por la traición y diezmados por la lucha?

No, no se trataba de una creación retórica. La creación de los Comités fué determinada por la necesidad de continuar la lucha y de tener la confianza más absoluta en las decisiones generales del mando militar.

La sublevación había roto todo respeto y muerto totalmente la confianza. Se pudo, pues, mantener, pese a todo, una dirección algo coherente, en medio del caos general, mediante el control, unas veces nominal y en otras ocasiones efectivo, de las decisiones del mando, sin lo cual ninguna dirección hubiese sido posible.

Las milicias obreras necesitaban una dirección garantizada. La consiguieron, mezclando sus propios elementos a los que, elegidos por los cuerpos y unidades militares respectivas, tenían idéntico fin: "luchar unidos, bajo una dirección responsable, única y leal..."

Los acontecimientos determinaron su creación. Los mismos, desarrollándose, determinaron, más tarde, la sustitución de las milicias Nació en España, forjado por un pueblo antimilitarista, en plena guerra contra el que fué su propio ejército, una nueva organización militar: el Ejército popular y revolucionario.

Las circunstancias mandan. Sin escrúpulos bizantinos, ni prejuicios demodados, el pueblo español obedeció la dialéctica de la Historia. La intervención del capitalismo mundial —directa o indirectamente— nos impuso una solución heroica: forjar un ejército, apto para la defensa y para la ofensiva.

Naturalmente, desde el instante en que cesaba la actuación caótica de los primeros tiempos y la organización de la guerra, podía realizarse de forma ordenada, los órganos que nos habían salvado debían desaparecer para dejar amplio paso a las nuevas fuerzas orgánicas. Etapa superior impuesta por el superior problema de vencer a un enemigo muy poderoso materialmente por la ayuda del exterior.

Cesaron las Milicias, al transformarse en unidades regulares Cesaron, automáticamente, los Comités de Obreros-Soldados. Aquellas fueron sustituidas por un organismo nuevo: el Ejército. Estos, por un órgano nuevo que responde, en el fondo, idénticas funciones: el Comisariado de Guerra.

Los Comisariados, en todas sus jerarquías, realizan, orgánica y legalmente, las funciones que cumplieron con admirable fervor aquellos hombres sencillos pero entusiastas que fueron elegidos por el cuerpo de Carabineros, de Asalto de Guardia Nacional Republicana y de las pequeñas unidades militares... Lo cumplieron todos juntos fraternalmente unidos, con los representantes nombrados por la U. G. T. y la O. N. T., representantes salidos de las fábricas y del campo. El pueblo, sin distinción de funciones, pero unido por un interés de clase común, supo sostener la moral y realizar un sacrificio inconmensurable en los frentes...

En esta unión, fervorosamente revolucionaria, nacida al calor grandioso del 19 de Julio, se hubiera sostenido, sin armas, frente al enemigo armado, disciplinado y dirigido? ¿Se hubiera podido mantener la unidad y el fervor combativo de todos, Milicias e institutos armados, sin el lazo moral y orgánico de los Comités de Obreros-Soldados?

En este primer aniversario podemos mirar serenamente el futuro. La creación de los Comités Popular y después del Ejército Popular revolucionario y del Comisariado de Guerra, demuestra el poder creador de nuestro movimiento antifascista, es decir, de la Revolución española.

Cabe simplemente admitir en todos los momentos la premisa revolucionaria y realista de realizar en cada período las necesarias transformaciones exigidas por la victoria. Sin prejuicios, con seriedad y con audacia inteligente.

**LA CASA DE LOS COCHECITOS PARA INVALIDOS MIGUEL BENLLOCH C. Cuarte, 99**



**Nuestros teléfonos son: 19996, 11172, 17510 y 13897**

## Las creaciones de la España Antifascistas

# EL S. I. A.

En estos días estamos recogiendo el fruto de un año de esfuerzos ilimitados y agobiadores. Una ofensiva general y vigorosa ha dejado estupefactos, primero, y ha hecho retroceder, después, precipitadamente, a los ejércitos fascistas.

Creían ellos que eternamente habían de hallar ante sí la misma inexperiencia y el mismo ingenuo concepto de la lucha. Y lo creían, porque en su ceguera se han negado a reconocer el valor organizador, las aptitudes ordenadoras del pueblo libre.

Desconocen el valor de nuestros factores psicológicos, porque ellos se han visto precisados a actuar con hombres de madera, a los que han matado previamente la luz de la conciencia anulando todo móvil moral.

De ahí su asombro ante nuestro Ejército competente, ya, en táctica y estrategia y con una disciplina que sobrepasa el toque de corneta y el "un, dos" de los soldados de plomo. Una disciplina de dentro afuera, con móviles propios, comunes al soldado raso y al general.

Para ellos, "creyentes" en Dios, esto ha de ser un milagro por más que les parezca contradictoria esta predilección de Dios por los ateos.

Pues como este milagro han brotado muchos en la España "roja": "milagros" de ordenación y de organización del esfuerzo, de aprovechamiento de materias y de aptitudes; milagros que no hace ni ha hecho nunca Dios; pero que hacen, porque sólo ellos pueden hacerlo, los pueblos, cuando han recuperado su soberanía y se encuentran, sin tutores ni mixtificadores bastardos, ante su propio destino.

Uno de estos "milagros" es S. I. A. No rebuses en la memoria, querido lector. No encontrará por sí mismo el significado de estas tres letras; pero nosotros estamos dispuestos a ayudarte. S. I. A. se escribe con todas las letras: Solidaridad Internacional Antifascista, y representa uno de los esfuer-

zos más considerables por organizar el auxilio y la ayuda mutua entre todos los antifascistas del mundo. Sin alharacas publicitarias, calladamente, un grupo de antifascistas españoles ha estado trabajando por llegar a la coordinación de cuantas actividades venían practicándose, tanto nacional como internacionalmente, por aliviar el dolor de los camaradas antifascistas caídos aquí y allá bajo la garra de la tiranía.

Un frente único de lucha se ha propugnado desde el principio de la guerra; unificación absoluta de actividades, una sola organización de la solidaridad es la clave del triunfo. En este aspecto S. I. A. es una conquista más. Nadie la conoce hoy, mañana la conocerá todo el mundo. Es una organización perfecta capaz de llegar hasta el último rincón.

Por el interés mundial que ofrece la revolución española a todos los que sienten la libertad como una necesidad para vivir y desenvolverse tanto individual como colectivamente, ha sido España la residencia elegida por el Comité Internacional. Este Comité es el encargado de articular las relaciones de las Secciones Nacionales creadas en cada país, que, a su vez, establecen la unidad de acción de todas las Agrupaciones Locales.

El Consejo Internacional de S. I. A. está prestigiado por nombres conocidos mundialmente como son: Federica Montseny, por España; J. Andersson, por Suecia; doctor Pierrot, por Francia; Emma Goldman, por Inglaterra; Rodolf Rucker, por Estados Unidos; Luigi Bertoni, por Suiza; Juan Lazarte, por Argentina; Jorge Forteza, por Uruguay; y Eugen Relgis, por Rumania.

Asombra la magnitud de la labor realizada por un grupo de camaradas que en el silencio más anónimo, fila la vista tan sólo en la necesidad de dar a la solidaridad antifascista una eficacia que no tardará muchos días en ser demostrada.

# El magno Comicio confederal en Alicante

(VIENE DE LA PAGINA 26)

menta en nombre de su Sindicato no se haya repartido este informe, y pide que, aceptado en principio, se remita a referéndum de los Sindicatos.

La presidencia pregunta si se acepta el informe en la situación mencionada anteriormente, y el jsi vuelve a ser unánime.

## SE ABRE DEBATE SOBRE EL INFORME DE "FRAGUA SOCIAL"

A una vez que Industrias Gráficas, menudean peticiones de palabras, pretendiendo originar debate sobre la elección de nuevo director y acoplamiento del cuadro de Redacción, que terminan con la intervención de la presidencia, al proponer se acepte lo propuesto por Productos Químicos, de Valencia, cortándolo, lo cual promueve la intervención del Comité Nacional, que afirma se sigue procedimiento irregular, estimando se debe dejar, después de aprobada la toma en consideración, al Congreso discuta ampliamente sobre la situación en que queda el nuevo director y el saliente.

Oficios Varios, de Totana, redanda en idéntico sentido, diciendo que se deben abrir los turnos en pro y en contra.

Presidencia: Ya está acordado. Industrias Gráficas, de Valencia, protesta contra la posición adoptada por la presidencia.

Productos Químicos, de Valencia, interviene diciendo que su proposición no tiende a cortar el debate.

Agua, Gas y Electricidad, de Valencia, dice que por encima de todos los informes y de todos los elogios está la propia colección del diario, que es quien determina el juicio de la actuación de quienes lo han dirigido.

Oficios Varios, de Burjasot, hace patente su disconformidad con la proposición de Productos Químicos, de Valencia.

Campesinos, de Moncófar, hace una proposición incidental, que tiende a favorecer al director dimisionario.

Oficios Varios, de Sagunto, habla para adherirse a Productos Químicos, de Valencia.

En igual situación se produce Construcción, de Elda, lamentando a la vez la forma irregular en que el debate se desenvuelve.

El Comité Regional interviene, y dice que no está dispuesto a contestar todas las intervenciones un tanto caprichosas y las alusiones tanto gratuitas que se le infieren, sino que interviene en las cuestiones que por su importancia lo reclaman. El caso concreto de la renovación de cargos, debo decir —afirma— que es una cuestión lógica: el secretario del Comité Regional y el director de FRAGUA SOCIAL han de ser renovados normalmente en este Congreso ordinario, ya que así se acordó en el que hace un año se celebró en Valencia. Así, pues, hemos llegado al término de nuestro mandato. De ahí que los Sindicatos no puedan alegar ignorancia alguna. En cuanto al cuerpo de redacción, éste sufrió muchas modificaciones por dimisiones, por ausencias y por decisiones nuestras. Además, los Sindicatos han sido enterados porque de estos hechos se ha tratado en los Plenos de Locales y Comarcales. Si los delegados no lo comunicaron a sus puntos de procedencia, no es culpa nuestra, y por eso nosotros, que aceptamos íntegramente la responsabilidad de nuestros hechos, no aceptamos esa, porque no nos roza.

Metalurgia, de Valencia, pregunta sobre la entrada del último redactor, y el Comité Regional aclara en el sentido de que se favoreció con él el periódico. Nuestro interés estuvo en aprovecharlo. León Sutil lee al Congreso, en contestación a una intervención rápida de Industrias Gráficas, de Valencia, una estadística de la progresión en la tirada del periódico y clara otros motivos con éste asunto relacionados.

Alimentación, de Alicante, indica que después de escuchar el informe del camarada León Sutil, debe inclinarse la votación a favor del Director dimisionario en vez de a Villar, dado que los Sindicatos, al ser expuestas las razones, así lo aceptarían.

Agua, Gas y Electricidad, de Valencia, elogia la actual situación de FRAGUA SOCIAL y dice que la determinación del Comité Nacional es lógica y plausible al incluir en la composición del cuadro de redactores a los camaradas que en su presentación fueron.

Productos Químicos, de Valencia, se dirige a la Federación Local de la misma localidad y le pre-

gunta: ¿Es verdad que el secretario del Comité Nacional, camarada Mariano R. Vázquez, tuvo elogios para FRAGUA en una reunión de Administrativas, diciendo que FRAGUA y "Soll" eran los dos mejores periódicos del campo confederal, y de éstos, la primera? Federación Local, de Valencia: Es cierto.

El Comité Regional vuelve a intervenir con energía, afirmando que el control sobre el diario lo llevaba este Comité y no el Nacional, y protesta contra quienes ligeramente opinan lo contrario.

Funcionarios Públicos, de Valencia, dice que su Sindicato le confió la potestad suficiente para emitir juicio sobre algunos asuntos que en el Congreso se plantearan, por lo cual propone se discutan ciertos puntos que lee y que ha ido extrayendo a medida que informaba el camarada de FRAGUA SOCIAL, con objeto de que el debate se encauce.

Metalurgia, de Cartagena, lamentase de que FRAGUA no haya informado antes de que la Comisión que ha hecho el escrutinio sobre el nombramiento de director lo hiciera, lo cual hubiera impedido la designación de otro camarada para tal cargo.

Comité Regional: Cuando se pretende generalizar soluciones para problemas distintos, se cae en una sima lamentable. Esa es la sensación que dan las Delegaciones que intervienen sin tino. El Comité Regional ha cumplido con su deber —volvemos a repetirlo— en cuanto a la fiscalización de la marcha del diario y de su orientación.

Vestir, de Valencia, propone incidentalmente, y para zanjar la cuestión del redactor cuyos antecedentes políticos y procedencia motiva este debate, que se le excluya del periódico por su histórico político.

Vuelve la Presidencia a preguntar sobre la proposición de Productos Químicos, de Valencia, y el Congreso opta por seguir el debate.

Industrias Gráficas, de Valencia, dice que aprobándose lo de Productos Químicos respecto a los informes, es tanto como dejar a Villar en situación de Director provisional.

Nuevamente aclara la Presidencia.

Rueda Ortiz interviene diciendo que más que en calidad de redactor, usa de la delegación que os-

tenta; se habla extensamente de un informe, de su aprobación; se discute con pasión del cauce que debe de seguir su enjuiciamiento, y se olvida que es una simple memoria a todas luces obligada en quien termina el desempeño de una misión. Glosa el informe del camarada León Sutil y concreta diciendo que dada la especial situación en que se hallan los redactores, y dada la experiencia obtenida en las últimas semanas, la única posibilidad de arreglo que existe es que se especialicen los redactores responsabilizándoles ante las páginas, sin perjuicio de que el director del diario tenga a su cargo la fiscalización y control de las actividades generales de la Redacción.

Industrias Gráficas interviene refiriéndose a lo dicho por el camarada Rueda Ortiz, y diciendo que el procedimiento que debe seguirse para el nombramiento de redactores es el siguiente: Director, nombrado por el Congreso; redactores, nombrados por el Comité Regional, a propuesta del director.

Alimentación, de Villajoyosa, a unas alusiones de Industrias Gráficas, de Valencia, responde con energía diciendo que milita en la C. N. T. desde el año 20 y que nadie puede discutirle su consecuencia en largos años de militante confederal y anarquista; que entiende de periodismo como obrero manual, de igual forma que un campesino es capaz de ser filósofo, literato y artista; el nombramiento de redactores tiene dos aspectos: el profesional, que corresponde al Director, y el moral, al Comité Regional.

Oficios Varios, de la Unión, y Campesinos, de Gandía, intervienen adhiriéndose a lo dicho por Villajoyosa.

Preguntado el Congreso por la Presidencia, sobre lo expuesto por Industrias Gráficas, de Valencia, y ampliado por Alimentación, de Villajoyosa, unánimemente proclama su conformidad.

Acto seguido, y dado lo avanzado de la hora, se pasa al nombramiento de Mesa de Discusión para la sesión siguiente, quedando nombrada de la siguiente forma:

Presidente: Marítima Terrestre, de Gandía; secretario de Actas: Oficios Varios, de Cartagena; secretario de Palabras: Oficios Varios, de Oliva.

Levantándose acto seguido la sesión.

# Extracto del acta del Pleno Nacional de Regionales de la Federación Nacional de la Industria del Petróleo

A las 9'45 de la mañana del día 15 de Julio se abre la sesión presidida por el compañero Villagómez; secretario de actas, José Valencia, por Centro, y de palabras, Barberá, por Levante-Flota.

La presidencia dice que se va a empezar a discutir el noveno y último párrafo del orden del día, que es:

## ASUNTOS GENERALES

Cataluña propone que los asuntos generales, cada Regional lo haga en una sola intervención, siendo tomado en consideración por el Pleno.

Se da lectura a las actas anteriores, las que son aprobadas por el Pleno.

C. N. T. Flota propone que se desplace una Comisión del Pleno acompañada por un miembro del Comité Nacional de la C. N. T., para visitar al Estado Mayor, y exponerle el caso siguiente: Que por parte de dicho organismo se den toda clase de facilidades para la protección de los buques de C. A. M. P. S. A. y hacerle ver que nuestros compañeros están dispuestos a hacerse a la mar, siempre que se les preste la debida protección. Es aprobada dicha proposición por el Pleno.

La Comisión revisadora de cuentas manifiesta que éstas se encuentran a la perfección.

A continuación se tomaron los acuerdos siguientes:

- 1.º Hacer una revisión de dietas, para suprimir algunos abusos que se vienen sucediendo.
- 2.º Ayudar tanto económicamente como de una constante colaboración por parte de los compañeros de la Federación, a nuestro paladín "Unión Petrolífera", dándole el realce y el calor que se merece.
- 3.º Inmediata incautación oficial por la C. A. M. P. S. A. de todo el transporte y material que en poder de los transportistas se encontraba, así como del personal que prestaba sus servicios en estas dependencias.
- 4.º Representación igualitaria en todos los departamentos de la Central C. A. M. P. S. A. de ambas organizaciones.
- 5.º Activar los trabajos en la Comisión depuradora, del personal desafecto al régimen.
- 6.º Poner en vigor las vacantes que se producen en C. A. M. P. S. A. conforme a lo estatuido.
- 7.º Abono del jornal íntegro por C. A. M. P. S. A. a todos los combatientes por reemplazo, dejando éstos de cobrar por Guerra.
- 8.º Conste en acta el sentimiento unánime del Pleno por la muerte de nuestro querido y batallador compañero secretario de la Regional Centro, Isabelo Romero, y de todos los antifascistas caídos en defensa de la causa.
- 9.º Que se prohíba terminantemente la propaganda de carteles comunistas en la Central, por ser ésta un organismo oficial del Estado.
- 10.º Hacer una minuciosa revisión de carnets, por existir individuos con duplicidad de éstos.

Con gran entusiasmo han terminado las tareas del Pleno de Regionales de la Federación Nacional de la Industria del Petróleo; entre sus acuerdos más importantes figura el del nombramiento del Comité Nacional, a base de representaciones de las distintas Regionales que componen esta Federación. También se ha tomado el acuerdo de que en el plazo más breve se proceda al estudio de una estructura general, tanto en el manera definitiva —dentro de las posibilidades del momento— todos aquellos casos que en régimen burgués —ya desaparecido— establecían una irritante norma de favor y privilegio.

Otro de los acuerdos ha sido el invitar al Sindicato del Transporte Marítimo a cumplir el mandato de la organización confederal, en lo que se refiere al traspaso de compañeros, que estando prestando sus servicios en nuestra industria, automáticamente deben pertenecer a nuestra Federación; también es deseo de nuestra organización, poner de manifiesto e informar a la opinión pública de la odisea que están sufriendo nuestros buques, como consecuencia de la falta de protección y medios de seguridad de que carecen, caso éste que no vamos a analizar en este momento, pero que, sin embargo, tenemos que patentizar por escrito el que no se le presta toda la atención que por su importancia merece, pues si bien en determinados casos se ha facilitado alguna, ha sido tan insignificante, que no ha respondido al fin que se pretende.

Por nuestra parte, sólo nos resta decir que son infinitas las gestiones que hemos hecho en este sentido, gestiones que si no han dado el resultado apetecido, somos los primeros en lamentar, y por tanto declinamos toda la responsabilidad que de este asunto pudiera derivarse, en la inteligencia de que en todo momento estamos dispuestos a defender los intereses de nuestros compañeros, pues son, por ende, los intereses y dignidad de la organización.

Como nota final tenemos que decir, que el camarada Vázquez, secretario general del organismo confederal, cerró el acto con breves y atinadísimas palabras, marcando la pauta que deben seguir las organizaciones sindicales en estos críticos momentos y describiendo con un diáfano insuperable el instante máximo de la Revolución.

Nos congratulamos del deseo de superación que anima a los obreros del petróleo, pues habiendo seguido de cerca toda su actuación desde que se inició el momento revolucionario presente, hemos podido apreciar en su justo valor, la cooperación y entusiasmo que han prestado y prestan al movimiento liberador.

Valencia 17 de Julio de 1937.— Por el Comité Nacional, D. Calderón.

## El Gobierno no autoriza ningún acto para el 19 de Julio

### La manifestación organizada para mañana ha sido suspendida

Nuestros lectores habrán visto la mancheta de cabecera de primera página de nuestra edición de ayer, anunciando la manifestación organizada por la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias, tachada por la Censura. Esta medida corresponde a la orden dada por la Dirección General de Seguridad, prohibiendo el gran acto recordatorio de la fecha histórica. La Federación Local de Sindicatos Unicos de Valencia recibió ayer la siguiente nota, comunicando la decisión del Gobierno:

"Dirección General de Seguridad.  
A la Federación Local de Sindicatos Unicos de Valencia.  
En contestación a su atenta comunicación de fecha 16 del actual, en la que solicita permiso para manifestarse con pancartas y banderas, con objeto de levantar el espíritu antifascista de la población, tengo el honor de comunicarle que, consultado el caso con el señor ministro de Gobernación me ha manifestado éste que es acuerdo unánime del Consejo de Ministros no permitir ninguna manifestación para ese día.

Valencia 17 de Julio de 1937.—El director general, Ortega."  
(Hay un sello que dice: Dirección General de Seguridad.)  
Por su parte, la Federación Local de Sindicatos Unicos de Valencia nos envía la siguiente nota, comunicando la suspensión del acto:

#### "ACTO SUSPENDIDO

Las Federaciones Local de Sindicatos Unicos de Valencia, de la F. A. I. y de Juventudes Libertarias tenían organizada para el próximo lunes 19, en conmemoración del resurgimiento del Pueblo español contra el levantamiento militar fascista, una manifestación de carácter puramente antifascista.

Gestionados los trámites legales de permisos, por el ministro de la Gobernación se nos comunica la no autorización del citado acto. Ignoramos las causas que habrán motivado esta suspensión por el Gobierno a un acto estrictamente de pura significación antifascista. ¡¡Suponemos que tendrán sus motivos!!

Mientras tanto, nosotros hacemos pública esta suspensión para que los Sindicatos cesen en el trabajo de propaganda que se les había encomendado.

LA COMISION."

## Piso amplio para oficinas

En sitio céntrico, lo desea entidad importante, con urgencia

Dirigirse a S. E. S. A. - Játiva, 29, 1.º - Tel. 13694

## ¡Sensacional Acontecimiento Artístico!

Jueves 22 de Julio de 1937, el famoso divo

### Antonio Cortis

acompañado por los notables cantantes AMPARO POMAR, Juan Bautista Cortis, José Rubio y Rafael de Nieva, cantará la ópera de Leoncavallo,

### PAYASOS

dirigida por el maestro NATALIO GARRIDO, en el TEATRO APOLLO, a las 5'30 de la tarde, a beneficio del "VIEJO ACTOR".  
Las mejores poesías del mártir de la libertad

### GARCIA LORCA

serán escenificadas, con todo lujo de detalles y por primera vez en Valencia, por actores de indiscutible valía artística, como SALVADOR SOLER-MARI, María Cañete, Encarnación Cubells, Abelardo Merlo y Antonio Rodríguez, rindiendo así los artistas de la U. V. A. T. un sentido homenaje a quien todo lo dió por la causa proletaria.

El poeta del Pueblo, BLANCO FONTALBA, presentará su poesía "ROMANCE A LA MUERTE DE GARCIA LORCA".

Y la compañía titular del teatro representará la aplaudida zarzuela LOS GUAPOS.

Localidades y encargos, en la Unión Valenciana de Artistas Teatrales, Pl. y Margall, 5, primero. Teléfono 19078.

## Mis maravillosos tratamientos asombran a los enfermos

Dr. Nuky (De Boston).

Es claro que el que está cansado de sufrir y gastar, conceptúa un milagro recobrar rápidamente la salud, y por esto los enfermos, entusiasmados, se imponen el deber de propagar el remedio que les ha devuelto la alegría de vivir.

Cúrese pronto y con economía, enviando por correo certificado una botellita de orina y algunos datos de su enfermedad, a Tratamientos Dr. Nuky (Sección Análisis), Balmes, 256, chalet, Barcelona, Teléfs. 81250 y 70801.

# 19-7-36



# 19-7-37

TEXTO DE FELIX PAREDES  
DIBUJOS DE GALLO



Mes de Julio. Diecinueve.—La guerra; calor de caldera.—el fascio; frío de frío de nieve.—Fascio invasor.—Pueblo libertario.—las infamias del "señor"—contra el proletario.—Camisas rotas, rotas o zurcidas,—son las guardianes de muchas vidas.—Todo falló y falló.—Menos el pueblo, todo falló.—¡Llegan a España los traidores, en su caballo de Atila.—Lucifer de cretinos invasores!—De invasores asnales—y de atracadores—internacionales.—Vienen como osos —para perpetrar los asesinatos— más monstruosos.—¡Buen material de guerra—para el invasor!—Para el invadido.—¡poco y peor!—Los facciosos venden a España—y han producido la tormenta—que decorra la innoble hazaña—con perfiles de compra-venta.—Las democracias, inconscientes,—dejan hacer,—dejan hacer.—Contra pasividades y falacias,—contra el juego de las democracias.—¡toda la España libre en pie!—Generalotes invertidos,—soldadesca de envilecidos,—alemanes e italianos—asesinan niños, mujeres y ancianos.— Para vengar a muertos y heridos—C. N. T. y U. G. T. se estrechan las manos.—Bombardeos,—derrumbes de museos;—y centros culturales;—incendio de hospitales...—Es la



canalla: — muerte y metralla.— Bombardeo (o) las escuelas—y Casas de Maternidad.—Entorchados y espuelas—dan ganas de vomitar.—Avanzan ellos. Toman Toledo.—Llegan a los linderos de Madrid.—Disimulan su miedo.—Y el Manzanera, aprendis de río, aunque no lo parezca, fuerte adalid,— los ahoga en su pequeño río.—¡No pasarán! Es la consigna—de la España proletaria y digna.—Sangre de obreros—en todos los senderos,—en todos los rincos... — Las sienes laten como si fueran corazones.—Anarquistas confederados—están todos juramentados—en idénticos postulados.—Sonrisa de la Cibeles—bajo explosiones de obuses.—¡Como si llovieran claveles!—¡Sonrisa de la Cibeles!—¡Fe en los obreros, siempre fe!—¡Plena confianza en la victoria!—Está en el Gobierno la O. N. T.—y es triunfante la traectoria!—Estremecimientos de la hispánica tierra—que se defiende de la invasión.— Hay que ganar la guerra—y la Revolución.—Una bala criminal—mata a Durruti, paídín confederal,—el que todo lo exponía—por la España de su ideología.—Sus últimas palabras—pronunció de este modo:—"Antes que a la victoria, renunciamos a to-



do"—Allá, en el extranjero,—mucho sombrero de copa—y mucho semblante fiero.—Como colofón,—un grotesco Comité de No Intervención.—Málaga. Projectiles—sobre los cuerpos infantiles.—Las descargas traicioneras—siembran de muertos las carreteras.—Las democracias sienten emoción,—y nos envían algodón.—Ese algodón, regalo de amigos,—lo usan a destajo nuestros enemigos.—Rusia y Méjico nos ayudan.—Y entonces los facciosos gotas de tinta sudan. —¡Guadalajara, victoriosos ramos! —Los invasores corren como gamos.—Héroe de Guadalajara,—figura señera—que da siempre la cara:—Cipriano Mera.—La retaguardia, sin inmutarse,—trabaja a destajo.— ¡Jornada intensiva de trabajo!—Ni una sola esperanza está trunca.—La tierra produce más que nunca.—Surgen abiertos todos los caminos.—¡Ya tienen patria los campesinos!—Una sola verdad:—la libertad—o la esclavitud de la Humanidad.—Hay que ganar la libertad.—Bombardeo de Almería.—Los asesinos han logrado—el máximo de la villanía.—La heroica defensa de Vizcaya—mantiene al enemigo a raya.—Después, sólo ruinas—pisan las tropas asesinas.—Franco el traidor—arra-



só el árbol de Guernica—ayudado por extranjeros,—y eleva preces al Señor—al anular de Vizcaya los fuecos.—¿Será marica?—Reuniones diplomáticas.—Sí, no; sí, no... Burla burlando,—las naciones democráticas—a la España leal están desamparando.—Mucha chistera, mucho chaqué,—pero de positivo no hay de qué.—Es preciso que nos desengañemos—y percibamos la razón de frente:—Ganaremos,—pero nosotros solamente,—sin confiar—en quienes no nos quieren ayudar.—¡Ofensiva leal en todos los sectores!—Pujanza colosal—de la ofensiva leal.—"La Gloriosa" siempre a porfía.—"La Gloriosa" siempre bravia—sobre la trinchera facciosa.—No necesitan fotografía—que al fin y al cabo es vana.—los de la "Gloriosa".—Un año España ensangrentada,—pero no vencida ni villpenciada,—guardará en su relicario—de sacrificios incontables—el impetu revolucionario—de sus soldados admirables.—Un año. Francia e Inglaterra—ponen al invasor en grave brete.—¡Ganaremos la Revolución y la guerra!—Un año. Diecinueve, treinta y siete.—¡Todos unidos!—¡Todos en pie!—¡U. H. P.!—¡U. H. P.!—Pero se echa de menos a la C. N. T.